



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES

*MUNDUS URBANO: EL COSMOPOLITISMO  
EN LAS MEGACIUDADES DEL SIGLO XXI*

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

**Arturo Alejandro Paredes Rodríguez**

Asesora:

Mtra. Ana Cristina Castillo Petersen



Ciudad Universitaria

Mayo, 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Agradecimientos

Es mundialmente conocido que todos los seres humanos necesitamos vivir en comunidades para poder sobrevivir: los lazos de solidaridad, la pertenencia y el intercambio de ideas han sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad (al igual que el inevitable conflicto). Las metas y logros que nos proponemos están claramente influenciados por nuestro entorno, siendo el apoyo de nuestras familias y amigos un elemento importante, mas no obligado, para alcanzar nuestros objetivos. Bajo esta lógica se insertan los siguientes párrafos, en los cuales deseo mostrar mi profundo agradecimiento a quienes me han acompañado a lo largo de mi vida universitaria hasta este esperado momento.

Han sido muchas las personas que se han cruzado conmigo a lo largo de mi estancia en la Universidad, pues yo ya me sentía universitario desde antes de entrar a la Escuela Nacional Preparatoria 6. Muchas de ellas han tomado caminos distintos, a algunos les perdí el rastro, otros partieron antes de tiempo. Por ello lamento si en estas líneas me olvido de algunos nombres.

En primer lugar, deseo agradecer a mis padres, Gabriela y Óscar, por el cariño, las enseñanzas, los recuerdos y su incansable esfuerzo para alentarme a conocer éste y otros mundos, a aprender a ser realmente humano. Ellos me inculcaron el amor a la música clásica, a la arquitectura y el arte y, sobre todo, a la historia. Gracias, infinitas gracias por estar siempre presentes, pues son, indudablemente, mis personas favoritas, las más importantes, las que más quiero.

Agradezco a mi hermano Óscar Gabriel por ser mi compañero de juegos de la infancia, mi mejor amigo, un soporte necesario en los momentos difíciles. Gracias por las pláticas y por escucharme cuando ha sido necesario.

A mis abuelos Micaela, Octaviano, Addy y Rafael, quienes me mostraron las puertas a otros mundos, quienes con sus historias alimentaron mi deseo de conocer el pasado y con su cariño me hacen sentir como un niño pequeño de nuevo, ansioso por escuchar un cuento. Los quiero “con alma, vida y corazón”.

A todos mis tíos y tías por las risas, la compañía y el apoyo. Especialmente a mi tía Lilia, quien quiero tanto como a mis abuelas, a mi tío Alfredo porque me ha brindado un gran regalo: salud. Finalmente, a mis tíos Pedro y Sandra porque de igual forma me han impulsado a alcanzar mis metas. También quiero agradecer a mis primos y primas por los grandes momentos de mi infancia y por la buena vibra que me han transmitido. Sobre todo a Carlos y a Daniela porque siempre es un gusto verlos y reírme con ustedes.

Por otra parte, quiero agradecer a mi asesora, la maestra Ana Cristina Castillo Petersen, porque sin sus comentarios y apoyo, este texto no hubiese salido a la luz. La considero una de las personas más valiosas que he conocido en toda la Universidad y agradezco su labor, profesionalismo y tenacidad para lograr que muchos jóvenes pierdan el miedo a la pluma y terminen sus tesis. También le agradezco el apoyo y asesoría mientras me encontraba fuera del país.

Agradezco al gentil sínodo que con sus comentarios lograron enriquecer el presente texto: a la licenciada Alma Rosa Amador Gutiérrez, con quien tuve la fortuna de tomar clase y con quien comparto la pasión por Europa, la buena escritura y la corrección de estilo; a la doctora Camelia Nicoleta Tigau, indiscutiblemente, ciudadana del mundo; al doctor Tomás Milton Muñoz Bravo, por sus amables comentarios; y a la doctora María de Lourdes Marquina Sánchez, quien me ayudó a pulir los últimos detalles de la investigación.

Deseo hacer una mención especial a la maestra María de los Ángeles Meneses Marín, con quien tuve la oportunidad y el gusto de tomar clase pero también de convertirme en su ayudante de profesor. Gracias, maestra, por permitirme acercarme a la academia, por sus enseñanzas y consejos, por contagiarnos su alegría.

Ahora bien, también quisiera agradecer a la maestra Natalia Rivera Ángel por transmitirme su pasión por Asia-Pacífico, la cual se puede percibir en algunos pasajes de esta investigación.

También quisiera agradecer a otros profesores: al doctor Efrén Gustavo Marqués Rueda, quien desafortunadamente ya no se encuentra con nosotros; al

doctor Mario Ruiz Sotelo y a la maestra Guadalupe Peña. Sus enseñanzas fueron fundamentales en mi preparación como internacionalista.

Esta investigación es un verdadero esfuerzo cosmopolita: sus páginas se escribieron en cuatro ciudades de cuatro países diferentes (Ciudad de México, París, Bolonia y Eindhoven), mientras que la información utilizada y los autores consultados provienen de todo el mundo.

Lo anterior se logró gracias al auspicio de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a través de la Dirección General de Cooperación e Internacionalización (DGEI) y Fundación Carlos Slim, lo que me permitió estudiar un semestre en París. La experiencia, irrepetible e inolvidable, sin duda alguna dejará marcada toda mi vida.

De esta manera, también deseo agradecer a los profesores de Sciences Po París, especialmente a madame Isabelle Le Boudec, por su paciencia y por mostrarme la cultura francesa. También agradezco a los amigos que hice allá, sobre todo a Pierrick, porque con su hospitalidad no me sentí un extraño, pero también a Thania, Raúl, Orlando y Hugo porque con su compañía no dejaba de sentirme en México.

Me gustaría mencionar que gracias a la Biblioteca Central y la biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la UNAM pude escribir buena parte de esta investigación. Otra parte fue escrita gracias a la información obtenida en la biblioteca de Sciences Po y la de la Universidad Tecnológica de Eindhoven en Países Bajos.

Los amigos son una parte importantísima de la estancia universitaria, a pesar de que los caminos o las circunstancias a veces nos separan. Sin embargo, celebro las enseñanzas que eso deja. Muchas gracias por las risas, los debates, las reuniones y los momentos de apoyo, especialmente a Gabriela, mi canijilla, pero también a Karla y Mario, así como a Juan Jesús, Raúl, Emmanuel, Daniela, Lesly, Alejandra, Elizabeth, Miriam y Cristina.

Personas muy especiales a quienes les agradezco su incondicionalidad, cariño y apoyo: Aimée, porque más de 15 años de amistad definitivamente no pasan rápido pero sé que cuento contigo en todo; Alejandra, mi arquitecta favorita, y

Carolina, a quienes siempre es un gusto ver y recordar la bella época que nos tocó vivir en Prepa 6. Ustedes tres son sin duda mis mejores amigas, las quiero mucho.

De amigos, colegas y exprofesores adjuntos, gracias a Alma, a quien respeto y admiro por su amor (y secesionismo) por Quebec y Cataluña. También a Irwing, porque como mi mentor me enseñó a ser mejor profesor. Especialmente agradezco a Edgar Salas Gironés porque sus enseñanzas contribuyeron en buena parte a que sea la persona que soy hoy.

Finalmente, agradezco a quienes se atrevieron a desafiar lo establecido y a quienes abren sus mentes para pensar con una mirada cosmopolita. Doy gracias al orbe y la humanidad por las cosas buenas que hemos logrado a lo largo de la historia. Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por formar a las grandes mentes de este país, por ser parte de mí, de mi historia y la de mi familia. Porque sé que la emoción de gritar un goya me seguirá adonde sea que vaya, junto con el orgullo incontenible de saberme universitario.

A todos los mencionados y a todos los que han leído estas líneas, muchas gracias.

Arturo Alejandro Paredes Rodríguez

*Omne ignotum pro magnifico est.*

*Video et taceo.*

Coyoacán, 2015.

*A mis padres, que me enseñaron a imaginar éste y otros mundos,  
a mis abuelos, que me mostraron las puertas dónde encontrarlos,  
a mi hermano, que me acompañó a todos ellos.*



# Índice general

Introducción	I
1. Elementos conceptuales y esbozo histórico de la megaciudad	1
1.1. Conceptos para definir la cuestión urbana contemporánea	3
1.1.1. Ciudad global	4
1.1.2. Megalópolis	8
1.1.3. La complejidad de la megaciudad	12
1.1.4. La urbanización del mundo: hacia la ecumenópolis	21
1.2 La megaciudad en la historia de la humanidad	33
1.2.1. Las megaciudades antes de la Primera Revolución Industrial	34
1.2.2. Las megaciudades desde la Primera Revolución Industrial hasta el siglo XXI	39
2. El cosmopolitismo: de la idea y de la realidad	48
2.1. De cosmopolitismo(s) y cosmopolitas	50
2.1.1. El cosmopolitismo premoderno	50
2.1.2. El cosmopolitismo ilustrado	55
2.1.3 Los cosmopolitismos contemporáneos	61
2.2. La mirada cosmopolita frente al nacionalismo metodológico	71
2.3. La cuestión intercultural en el cosmopolitismo	82
3. El cosmopolitismo en las megaciudades del siglo XXI	95
3.1. Sociedad y megaciudad	97
3.1.1 La relación anfitrión-extraño en la migración y la población flotante de la megaciudad	98
3.1.2. Las fronteras en las megaciudades: la exclusión y la gentrificación	106
3.2. La megaciudad cosmopolita	117
3.2.1. El cosmopolitismo institucionalizado	118
3.2.2. El cosmopolitismo banal: lo diferente es <i>chic</i>	122
3.2.3. De la megaciudad a la cosmópolis	127

4. Visiones cosmopolitas y sus desafíos en megaciudades específicas del mundo	138
4.1. Nueva York, Londres y París	140
4.2. Ciudad de México	154
4.3. Shanghái y Tokio	161
4.4. El Cairo	167
Conclusiones y consideraciones finales. Hacia un <i>mundus urbano</i>	173
Anexo 1. La urbanización del mundo (1950-2030)	179
Fuentes consultadas	187

## Índice de mapas

Mapa 1. La red de ciudades globales (hacia finales del siglo XX)	7
Mapa 2. Las megalópolis en Estados Unidos	11
Mapa 3. Las 26 ciudades más pobladas del mundo (2014)	19
Mapa 4. La ecumenópolis (hacia 2100)	30
Mapa 5. La urbanización en el mundo y su tasa de crecimiento (2014)	32
Mapa 6. La megaciudad Londres (1800-2000)	43
Mapa 7. La megaciudad Tokio (1834-2001)	44
Mapa 8. La megaciudad de México (1807-2000)	45
Mapa 9. La diversidad de población en la megaciudad de Nueva York (2014)	142
Mapa 10. La diversidad en la megaciudad de Londres (2011)	146
Mapa 11. La diversidad de población en la región de Île-de-France (2010). Cociente de ubicación de inmigrantes	149
Mapa 12. Niveles de ingreso en los <i>arrondissements</i> parisinos y las <i>banlieues</i>	150
Mapa 13. Las megaciudades chinas (2014)	162
Mapa 14. Las <i>ashwaiyyat</i> de El Cairo (2008)	168
Mapa 15. La urbanización en el mundo en 1950	179
Mapa 16. La urbanización en el mundo en 1960	180
Mapa 17. La urbanización en el mundo en 1970	180

Mapa 18. La urbanización en el mundo en 1980	181
Mapa 19. La urbanización en el mundo en 1990	181
Mapa 20. La urbanización en el mundo en 2000	182
Mapa 21. La urbanización en el mundo en 2010	182
Mapa 22. La urbanización en el mundo en 2015	183
Mapa 23. La urbanización en el mundo en 2020	183
Mapa 24. La urbanización en el mundo en 2030	184

### Índice de tablas

Tabla 1. La morfología de las megaciudades	16
Tabla 2. Las 28 ciudades más pobladas del planeta (2014)	20
Tabla 3. La macro-región urbanizada del Este de Asia	25
Tabla 4. La macro-región urbanizada de Norteamérica	26
Tabla 5. La macro-región urbanizada de Europa Occidental	27
Tabla 6. Porcentaje de población por tipo de asentamiento humano (1950-2030)	184

### Índice de gráficos

Gráfico 1. Distribución de la población por tipo de asentamiento (1950-2030)	185
Gráfica 2. La relación entre la población urbana y la rural y el crecimiento de las megaciudades (1950-2030)	185
Gráfico 3. La población urbana contra la población rural (1950-2030)	186

*“Desde los tiempos más antiguos, siempre fue en las ciudades donde la apertura al mundo y la sensibilidad hacia la manera de pensar y de actuar de los demás estuvieron a la orden del día. Si pensamos en la Atenas o Alejandría antiguas, el París medieval o la Florencia renacentista, pero también en las desconcertadas metrópolis de la era moderna, siempre nos encontramos con un tufillo cosmopolita típico de toda cultura urbana. Una persona que no viva fortuitamente en la ciudad, sino que esté marcada por ella, es decir, un verdadero urbanita, esa persona viajará en espíritu por todo el orbe terráqueo, por mucho apego que le tenga a su ciudad natal. Su fantasía, cuando no también su cuerpo y alma, se sienten por doquier como en casa allí donde haya personas que piensen...”*

-Peter L. Berger citado en Ulrich Beck, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz.*



Alcandra Rocha y Arturo Paredes, *La Défense.*

## Introducción

El siglo XX ha experimentado un crecimiento desmedido de la población mundial urbana, de tal suerte que a inicios del siglo XXI, el 50% de la población vivía en ciudades y se prevé que para 2050 ese porcentaje crecerá hasta el 75%. Estamos viviendo el proceso de urbanización del mundo, la Edad Urbana.

Pero este crecimiento demográfico no ha sido igual en todos los países o en todas las ciudades, por lo que son sólo algunas las que concentran las mayores cantidades de población. Estas megaciudades comienzan a albergar poblaciones de más de 10 millones de habitantes, llegando hasta los 36 millones, como es el caso de Tokio.

El concepto de megaciudad aparece para hacer referencia a principalmente dos elementos: el primero, en términos cuantitativos, a poblaciones demasiado grandes (con más de 10 millones de habitantes); el segundo, se refiere al hecho de que estos asentamientos tienen un papel protagónico en el sistema internacional al ser centros económicos y políticos regionales o mundiales, así como capitales culturales o destinos migratorios importantes.

Actualmente se piensa que una vida urbana conlleva a más oportunidades que las que se pueden obtener en un entorno rural. Eso ha impactado directamente en las migraciones no sólo internas, sino también externas, del campo a la ciudad o de una ciudad a una megaciudad. Lo anterior ha traído consigo la convivencia de diferentes culturas, ideologías, cosmovisiones y estilos de vida no sólo de gente de diferentes Estados, sino de personas de diferentes regiones al interior de un mismo Estado.

En términos más concretos, los vínculos culturales, comerciales, financieros, económicos y políticos creados por la globalización se pueden ejemplificar burdamente: la existencia de restaurantes de comida mexicana en Londres, el consumo de platillos chinos en Buenos Aires o de vino tinto en Los Ángeles importado de Sudáfrica... las comunidades musulmanas asentadas en Europa, los chinos, japoneses y coreanos viviendo en California, etcétera, implican entonces un encuentro con la diferencia que puede generar fricciones. Es en ese contexto en el

que el cosmopolitismo puede explicar y promover el entendimiento para fomentar la coexistencia y la convivencia en los grandes centros urbanos.

El cosmopolitismo, en su definición etimológica, se refiere al ciudadano del mundo. Es una corriente de pensamiento muy antigua, nacida en la Grecia clásica con los cínicos y los estoicos y que se basa en la idea de la pertenencia a una comunidad que no conoce fronteras ni limitaciones culturales, puesto que está definida por la pertenencia al género humano.

La riqueza del cosmopolitismo está en el hecho de que reconoce las diferencias culturales y las acepta, tolera y añade al todo, lo que la convierte en una corriente de pensamiento diferente al universalismo y al multiculturalismo debido a que el primero tiene el deseo de crear una cultura universal, con valores homogéneos, mientras que el segundo hace de las culturas su categoría de análisis central, pero las considera inmutables o estáticas. El cosmopolitismo reconoce las diferencias, mas no se centra en ellas.

Con lo anterior, el cosmopolitismo se convierte en una herramienta que puede ayudar a entender el fenómeno urbano de la actualidad al comprender las diferencias culturales de los habitantes que viven en las megaciudades e intentando mediar para mitigar el conflicto y lograr una convivencia armónica entre las diferentes identidades, culturas, religiones, estilos de vida o formas de pensamiento.

El cosmopolitismo se enfrenta a numerosas críticas, sobre todo porque se le considera un ideal inalcanzable e incluso irrisorio. Sin embargo, esta investigación tiene el propósito principal de exponer las manifestaciones y actitudes cosmopolitas presentes en las megaciudades. Con una mirada cosmopolita se pueden proponer soluciones a los problemas de las sociedades urbanas del siglo XXI, pero también dar un nuevo panorama de la realidad internacional, donde las ciudades están recobrando un rol protagónico.

El crecimiento desmedido de las ciudades es un problema tan profundo y vigente en nuestra época que por ello debe ser analizado desde varias disciplinas con el fin de proponer soluciones que sean capaces de remediar los retos que puedan surgir. El problema urbano actual no es sólo abordado desde la perspectiva urbanística o la planificación urbana, la cual ya no se entiende sólo como el

ordenamiento territorial, ni únicamente desde la Sociología que se centra en la organización y las relaciones que se desarrollan en las sociedades de las megaciudades contemporáneas: la Edad Urbana es estudiada desde varios enfoques dada su complejidad y amplitud.

Ahora bien, desde las Relaciones Internacionales, el problema debe estudiarse por el hecho de que tiene implicaciones a nivel global, sobre todo porque la mayor parte de las megaciudades, en sentido cuantitativo, están ubicadas en países subdesarrollados, constituyendo, en sus territorios difuminados o delimitados, núcleos de desarrollo nacional o regional. La cuestión urbana en el siglo XXI es un problema tan trascendental que la Organización de las Naciones Unidas debió crear el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, el cual tiene como principal objetivo mejorar las condiciones de vida de las personas que habitan, principalmente, en las zonas urbanas empobrecidas.

Por otra parte, desde las Relaciones Internacionales se aporta una visión multidisciplinaria que enriquece el análisis al no estudiar a las megaciudades en meros términos de morfología urbanística, sino retomando elementos económicos (por ejemplo, el papel que juegan las megaciudades en el sistema económico internacional); políticos (como las relaciones de poder existentes entre las megaciudades, así como la vinculación internacional entre los gobiernos locales); sociales (como las prácticas cosmopolitas emanadas de los habitantes de las megaciudades, algunos de los cuales poseen conexiones transnacionales); y culturales (el cosmopolitismo como herramienta para comprender la otredad y aceptar las diferencias culturales entre los diversos grupos que habitan en el mismo espacio).

Esta investigación pretende contribuir al desarrollo de una mirada cosmopolita en el estudio de las megaciudades, de tal suerte que la principal hipótesis se refiere a que estas aglomeraciones, como centros económicos, políticos, sociales y culturales en el siglo XXI, son los lugares predilectos de la cosmopolitización y sus manifestaciones, pero también de la exclusión y el rechazo a la diferencia. Esto se debe a las relaciones y vínculos que se tejen al interior de dichas urbes en los que intervienen ideologías, idiosincrasias, etnias,

nacionalidades y cosmovisiones diferentes entre habitantes y usuarios que comparten un mismo espacio. De esta manera, a lo largo de cuatro capítulos se aportan elementos para demostrar lo anterior, contestando a la pregunta ¿cómo se desarrolla el cosmopolitismo en las megaciudades (como ideal y realidad) y cuáles son sus principales desafíos?

El Capítulo 1 del presente texto tiene como objetivo definir la realidad urbana contemporánea, con la inminente urbanización del mundo, así como demostrar que las megaciudades no son fenómenos exclusivos del siglo XX o XXI, pues a lo largo de la historia de la humanidad ha habido centros urbanos que definieron sus épocas, siendo lugares de indiscutible poder, si bien la conceptualización del término surge en la segunda mitad del siglo XX.

El Capítulo 2 expone la evolución del cosmopolitismo desde que el término fue acuñado hasta la fecha, con el objetivo de demostrar la influencia que éste ha tenido en la historia de la humanidad. También se desea resaltar la necesidad de un nuevo marco metodológico, el cosmopolitismo metodológico, pues se considera que éste es capaz de explicar la realidad del siglo XXI, a diferencia del nacionalismo metodológico, ya que el Estado-nacional ha sido transformado, con sus fronteras diluyéndose mientras que otros actores, como las ciudades, han readquirido poder. Finalmente, se menciona la importancia de la cuestión intercultural en el pensamiento cosmopolita a fin de aportar otros elementos para el análisis de los capítulos siguientes.

Por otra parte, el Capítulo 3 intenta demostrar que existen expresiones o esfuerzos cosmopolitas en las megaciudades, provenientes, sobre todo, de dos tipos de cosmopolitismo (el institucionalizado y el banal), los cuales no siempre tocan todas las fibras del tejido social, además de que prevalecen ciertos desafíos tales como la confrontación, el miedo y la exclusión entre los diferentes habitantes de estos centros urbanos. Este capítulo también recomienda un cosmopolitismo profundo con el fin de convertir a la megaciudad en una cosmópolis, es decir, un ideal donde las diferencias son aceptadas y celebradas, las culturas toleradas, y donde todos son conscientes que a pesar de no compartir identidad, etnia, cultural o nacionalidad deben actuar juntos, pues habitan el mismo territorio.



El Capítulo 4 surge del interés por mostrar una visión más profunda de ciertas megaciudades en el mundo. Ya que sería ilusorio y necio imaginar que todas las megaciudades comparten los mismos problemas, el mismo destino y la misma historia, los apartados de este capítulo tienen como objetivo mostrar las manifestaciones cosmopolitas (si es que las hay) en megaciudades específicas, representativas de diferentes regiones, así como los principales desafíos para lograr implementar un proyecto de cosmópolis. En dicho capítulo se analizan las megaciudades de Nueva York, Londres, París, Ciudad de México, Shanghái, Tokio y El Cairo.

# 1. Elementos conceptuales y esbozo histórico de la megaciudad

*“More than ever before, it can be said that the Earth's entire surface is urbanized to some degree, from the Siberian tundra to the Brazilian rainforest to the icecap of Antarctica, perhaps even to the world's oceans and the atmosphere we breathe. Of course, this does not mean there are dense agglomerations everywhere, but the major features of urbanism as a way of life (from the play of market forces and the effect of administrative regulations, to popular cultural practices and practical geopolitics) are becoming ubiquitous. To a degree not seen before, no one on Earth is outside the sphere of influence of urban industrial capitalism”<sup>1</sup>.*

Edward Soja y Miguel Kanai

*“Toda ciudad tiene una ascendencia económica directa, un origen económico literal, en una ciudad o ciudades aún más antiguas. Las nuevas ciudades no emergen por generación espontánea. La chispa de la vida económica de la ciudad es transmitida de las ciudades más antiguas a las más jóvenes. En la actualidad, ésta permanece viva en ciudades cuyos ancestros ya hace tiempo que se han convertido en polvo [...] Estos lazos de vida —peligrosamente débiles en ciertos momentos, pero persistentes— pueden extenderse hacia el pasado a través de las ciudades de Creta, Fenicia, Egipto, India, Babilonia, Sumeria, Mesopotamia, hasta la misma Çatal Hüyük y aún más allá, hasta los desconocidos ancestros de Çatal Hüyük”<sup>2</sup>.*

Jane Jacobs

---

<sup>1</sup> “Ahora más que nunca, se puede decir que toda la superficie de la Tierra está urbanizada en cierta medida, de la tundra siberiana a la selva brasileña a la capa de hielo de la Antártida, tal vez incluso a los océanos del mundo y la atmósfera que respiramos. Por supuesto, esto no quiere decir que haya aglomeraciones densas en todo el mundo, pero las principales características del urbanismo como modo de vida (desde el juego de las fuerzas del mercado y el efecto de las regulaciones administrativas, a las prácticas culturales populares y las prácticas geopolíticas) se están volviendo omnipresentes. A un grado no visto antes, nadie en la Tierra está fuera de la esfera de influencia del capitalismo urbano industrial”. Edward Soja y Miguel Kanai en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *The endless city*, China, London School of Economics/Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society, 2010, p. 62. Traducción propia.

<sup>2</sup> Jane Jacobs citada en Edward Soja, *Postmetrópolis: estudios críticos de ciudades y regiones*, Estados Unidos, Blackwell Publishing, 2000, p. 29.

Generalmente se piensa que la ciudad surgió en el momento en el que el hombre dejó de ser nómada y comenzó a cultivar para, poco a poco, dedicarse a otras actividades. También se piensa que la ciudad floreció en el momento en el que una serie de familias diferentes, que nada compartían ni pertenecían a la misma tribu o al mismo grupo, comenzó a vivir y convivir en el mismo espacio<sup>3</sup>.

La ciudad representa el más alto tipo de organización social<sup>4</sup>, que a su vez ha llevado a la aparición de civilizaciones, las cuales “son el resultado directo de una sociedad que se organizó urbanamente; [la civilización] es la cultura de las ciudades”<sup>5</sup>.

Por otra parte, la ciudad representa la dualidad pobreza-riqueza, desarrollo-subdesarrollo; es a la vez vista como un centro económico y político, así como el lugar de la inequidad social, la decadencia y la depravación moral<sup>6</sup>, de tal suerte que ésta es el reflejo de las virtudes y los vicios de la humanidad.

La ciudad ha acompañado al ser humano desde hace unos 6,000 años<sup>7</sup>, aunque en un inicio sólo con modestos asentamientos. De lo anterior se entiende la especialización en la que ha derivado su estudio en los últimos tiempos. Así, al ser protagonista de la historia del ser humano, también se ve involucrada en la escena internacional al ser el centro de negociaciones o disputas entre Estados, o por el simple hecho de que las sedes de los gobiernos están ubicadas en ciudades.

Al ser testigos del proceso de urbanización más rápido de todos los tiempos, aparecen grandes centros urbanos; aglomeraciones que concentran poder político y económico, además de población. Dichos asentamientos “ofrecen las mejores oportunidades para el desarrollo de las personas, desde la educación de los hijos al acceso a la cultura y la diversión, así como a la proximidad a los centros de poder y

---

<sup>3</sup> Ángela Giglia, “Sociabilidad y megaciudades”, en *Estudios sociológicos*, vol. 19, núm. 57, México, Colegio de México, septiembre-diciembre, 2001, p. 810.

<sup>4</sup> L.S. Rowe, “The city in history” en *American journal of sociology*, vol. 5, núm. 6, Estados Unidos, The University of Chicago Press, mayo, 1900, p. 723. Traducción propia.

<sup>5</sup> Louis Mumford, citado por Gustavo Munizaga Vigil en *Las ciudades y su historia: una aproximación*, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1991, p. 37.

<sup>6</sup> Roger W. Caves, *Encyclopedia of the city*, Estados Unidos, Routledge Taylor & Francis Group, 2005, p. 67. Traducción propia.

<sup>7</sup> *Ídem*. Traducción propia.

los círculos de prestigio social”<sup>8</sup>. Sin embargo, si anteriormente se dijo que la ciudad en sí misma es el lugar donde los vicios y las virtudes de la humanidad se manifiestan, en las ciudades más grandes del mundo éstos naturalmente se multiplican.

Este capítulo está dividido en dos apartados: el primero se refiere a una suerte de conceptos empleados en la actualidad para definir nuestras ciudades, (emanados de diferentes teorías y cuyos significados han evolucionado hasta nuestros días), mientras que el segundo pretende exponer de manera breve la historia de los centros urbanos a fin de demostrar que si bien el concepto de megaciudad es relativamente nuevo, el fenómeno no lo es.

### **1.1. Conceptos para definir la cuestión urbana contemporánea**

Desde los primeros asentamientos humanos hasta las grandes urbes de nuestros tiempos, la importancia y complejidad de las ciudades ha llevado a que se produzca una amplia bibliografía para entender su funcionamiento. En los dos últimos siglos se han propuesto una serie de teorías y conceptos para categorizar y diferenciar a las ciudades tales como ciudad global, ciudad mundial, megalópolis, megaciudad, ciudad policéntrica, ciudad multicéntrica, entre muchos otros.

Esta investigación no pretende hacer un recuento de todos y cada uno de los conceptos y teorías que intentan definir a la ciudad de nuestros días. En cambio, sólo se retomarán las definiciones de la ciudad global y la megalópolis, para después ubicarnos específicamente en lo que nos ocupa: la megaciudad, término propuesto por la urbanista estadounidense Janice Perlman en la década de 1980<sup>9</sup>.

Muchos investigadores han propuesto una serie de conceptos diferentes en nombre pero similares en significado. Las similitudes han incrementado en las últimas décadas conforme se vuelven más complejas las grandes aglomeraciones

---

<sup>8</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Taurus/UN-Habitat, 2000, p. 42.

<sup>9</sup> Steef Buijs, *et alius*, *Megacities, exploring a sustainable future*, Países Bajos, 010 Publishers, 2010, p. 35. Traducción propia.

a nivel global, de tal suerte que dichos conceptos comienzan a ser empleados indiferentemente, con los posibles errores que ello implica.

### 1.1.1. Ciudad global

La ciudad global, concepto acuñado por la socióloga neerlandesa Saskia Sassen, se ha ampliado en los últimos años hasta el punto de ser utilizado como un sinónimo de megaciudad por varios autores (la antropóloga italiana Ángela Giglia<sup>10</sup>, así como el urbanista y geógrafo español Jordi Borja y el sociólogo Manuel Castells<sup>11</sup>, de la misma nacionalidad, son algunos ejemplos). En este apartado se expondrá la definición de dicho término, destacando sus características, pues algunas de éstas también son compartidas por la megaciudad.

La teoría de la cual emanan las ciudades globales refiere a una jerarquía de ciudades que ocupan un lugar protagónico en la economía global. En dichas ciudades se presenta una reorganización de funciones donde la globalización ha ocasionado un cambio al expandir las fronteras de esos espacios urbanos más allá del Estado-nacional<sup>12</sup>. Según Saskia Sassen, al convertirse esas ciudades en nodos de la economía global, aparece un nuevo tipo de asentamiento humano<sup>13</sup> al formarse una red.

Al establecerse una jerarquía de ciudades, también se forman centros, periferias y semi-periferias como en el sistema-mundo de Wallerstein o la economía-mundo de Braudel<sup>14</sup>, de tal suerte que las ciudades se vuelven protagonistas del sistema económico internacional con funciones específicas e indispensables para garantizar su funcionamiento.

Desde la visión de los teóricos de las ciudades globales, el obtener dicho estatus requiere una suerte de criterios económicos y financieros, de posición nacional, de la localización del Estado y las agencias interestatales, así como otras

---

<sup>10</sup> Ángela Giglia, *opus citatus*, p. 810

<sup>11</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, pp. 43 y 50.

<sup>12</sup> Roger W. Caves, *opus citatus*, p. 67. Traducción propia.

<sup>13</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>14</sup> Jennifer Robinson, "Global and world cities: a view from off the map", en Neil Brenner y Roger Keil (editores), *The global cities reader*, Estados Unidos, Routledge, 2006, p. 218. Traducción propia.

funciones culturales<sup>15</sup>, lo cual demuestra que en la red jerárquica tejida por la economía global, muy pocas ciudades pueden participar. Con lo anterior, surge la pregunta obligada: ¿qué sucede con las ciudades que no logran entrar en la red? La geógrafa británica Jennifer Robinson responde de una manera por demás elocuente: esas ciudades pobres simplemente son irrelevantes para el sistema por lo que son sacadas del mapa<sup>16</sup>.

Al existir una red jerárquica de ciudades, se motiva la competencia entre éstas (las que tienen el estatus de global y las que no) para tener una posición más ventajosa en la economía global. Desde este punto de vista es bastante evidente que el elemento económico es lo más importante en las cavilaciones de los teóricos de las ciudades globales.

Esa estructura jerárquica tiene como sistema nervioso las ciudades globales, de distinto nivel y distintas funciones<sup>17</sup>, las cuales, por su importancia económica, se convierten en centros financieros que dan cabida a las sedes de las principales empresas<sup>18</sup>.

Desde una visión de tres niveles, para finales del siglo XX, la jerarquía de ciudades globales era la siguiente: Londres, Nueva York y Tokio como articulaciones financieras globales; Miami, Los Ángeles, Frankfurt, Ámsterdam y Singapur como articulaciones multinacionales y París, Zúrich, Madrid, Ciudad de México, Sao Paulo, Seúl y Sídney como articulaciones nacionales importantes. Por sí solas concentran riqueza y poder; en conjunto forman una red<sup>19</sup>, y es esa vinculación lo que hace a las ciudades globales únicas.

Para profundizar en lo anterior, las articulaciones financieras globales son aquéllas que tienen o pueden tener presencia en todo el globo, por lo que ocupan el nivel más alto dentro de la red, mientras que las articulaciones multinacionales tienen presencia en varios países y/o regiones. A su vez, las articulaciones nacionales importantes, a pesar de llamárseles nacionales, a nivel regional son

---

<sup>15</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 219. Traducción propia.

<sup>17</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 43.

<sup>18</sup> Steef Buijs, *et alius*, *opus citatus*, p. 36.

<sup>19</sup> *Ídem*.

significativas, pues sus procesos y funciones también afectan a millones de personas<sup>20</sup> en más de un país.

En el Mapa 1 se presenta la jerarquía de ciudades globales hacia finales de la década de 1980. Las esferas azules representan las articulaciones financieras globales, mientras que las moradas son las articulaciones multinacionales y las anaranjadas, las articulaciones nacionales importantes. Las líneas representan los vínculos de dirección, económicos, financieros, políticos, entre esos centros urbanos.

Sin embargo, es menester aclarar que la teoría de las ciudades globales también considera ciudades sub-globales<sup>21</sup> que compiten con los centros urbanos más grandes. Por ejemplo, Bonn, Berlín, Bruselas, Varsovia, Roma, Milán, Barcelona, compitiendo contra Londres y París, mientras Osaka hace lo propio contra Tokio<sup>22</sup>. Por otra parte, en la jerarquía de ciudades globales del siglo XXI se deben añadir a la red a Moscú, Beijing, Shanghái y quizá Lagos y Johannesburgo.

La mayor parte de las ciudades enunciadas en la red propuesta por los teóricos de las ciudades globales están ubicadas en los países desarrollados. Esto no es gratuito, pues desde esa visión, las aglomeraciones en países en vías de desarrollo incluso carecen de la cualidad de ciudad (*cityness*) pues son vistas más bien como objetos de intervención occidental<sup>23</sup>, desorganizadas, con una población empobrecida y poco calificada.

En la teoría, las ciudades globales deben tejer redes para construir un sistema urbano dentro del sistema económico global, teniendo una estructura integrada de varios niveles a fin de convertirse en interfaces (es decir, un sistema que conecta a otros sistemas) entre los distritos que constituyen sus regiones centrales, semi-periféricas y periféricas<sup>24</sup>. Sin embargo, la mayor crítica que se les hace a los grandes centros urbanos desde la década de 1980 hasta nuestros días (llámeseles megaciudades, ciudades globales, etcétera), es que están vinculados

---

<sup>20</sup> Jordi Borja y Manuel Castells *opus citatus*, p. 51.

<sup>21</sup> Steef Buijs, *et alius*, *opus citatus*, p. 38. Traducción propia.

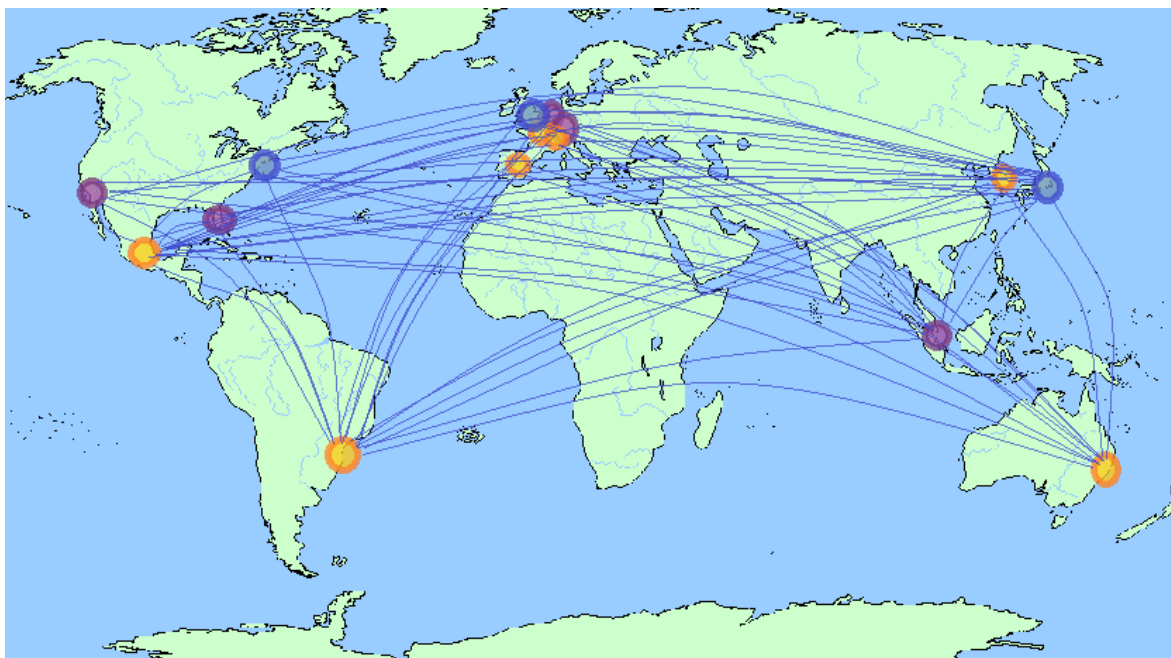
<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 39. Traducción propia.

<sup>23</sup> Jennifer Robinson, *opus citatus*, p. 220.

<sup>24</sup> Roger W. Caves, *opus citatus*, p. 207.

globalmente pero desvinculados localmente, sobre todo de las poblaciones consideradas innecesarias o socialmente perturbadoras<sup>25</sup>.

### Mapa 1. La red de ciudades globales (hacia finales del siglo XX).



Fuente: elaboración propia con base en los datos obtenidos en Peter Hall, “Defining megacities” en Steef Buijs, *et alius*, *Megacities, exploring a sustainable future*, Países Bajos, 010 Publishers, 2010, p. 36. Planisferio sin nombre obtenido de: s/a, *The untold story*, [en línea], Dirección URL: <http://design4life.edublogs.org/> [Consulta: 27 de julio de 2014].

Así, no debe pensarse que todos los habitantes o usuarios de las ciudades globales obtienen siempre beneficios al vivir en un nodo de la economía global. Al contrario, al ser la ciudad en sí misma un lugar de desigualdad, mientras se cumplen las funciones globales con fuerza de trabajo bien pagada y calificada, también se cuenta con una mano de obra no calificada, con salarios bajos, muchas de las veces con inmigrantes que sirven a las compañías con presencia en todo el globo<sup>26</sup>.

Finalmente, la ciudad global, al referirse principalmente a la red de la economía global, deja de lado otros elementos que son retomados por los investigadores que han definido a la megaciudad. Cuando se desarrolle este

<sup>25</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 52.

<sup>26</sup> Jennifer Robinson, *opus citatus*. p. 221.



concepto se aclarará cuándo “megaciudad” y “ciudad global” no deben ser usados indistintamente.

### 1.1.2. Megalópolis

El concepto de megalópolis es bastante interesante, pues a pesar de haber sido acuñado antes de Cristo (data del 371 a.C. aproximadamente<sup>27</sup>) ha sobrevivido a través de los siglos hasta llegar a nuestra época, aunque evidentemente el significado dado por los antiguos griegos es muy diferente al otorgado por varios urbanistas específicamente en el siglo XX, debido a los contextos y las condiciones políticas, económicas y sociales.

Megalópolis significa llanamente gran ciudad, la cual surgió cuando los griegos entrelazaron varias ciudades pequeñas acacias (del reino mesopotámico) para crear una ciudad que fuera el centro administrativo y político de todo el Peloponeso<sup>28</sup>. En este primer momento, la megalópolis se presenta como el centro indiscutible de desarrollo.

Sin embargo, cuando el urbanista, sociólogo e historiador estadounidense Lewis Mumford retomó el término en la década de 1930, la megalópolis no era el fin del fenómeno ni el centro indiscutible de desarrollo, sino una fase por la que todo asentamiento humano estaba destinado a transitar. Así, la escala propuesta por Mumford está constituida por seis fases: la eópolis, la polis, la metrópolis, la megalópolis, la tiranópolis y la necrópolis. A continuación se desarrollarán cada una de éstas.

En la eópolis (*Ἠώς* significa aurora o amanecer) se hacía referencia a las primeras comunidades que ni siquiera eran ciudades, sino simples asentamientos agrícolas. Las eópolis surgieron cuando el ser humano se volvió sedentario y descubrió la agricultura.

---

<sup>27</sup> Mario Camacho Cardona, *Diccionario de arquitectura y urbanismo*, México, Trillas, 2001, p. 447.

<sup>28</sup> *Ídem*.

La siguiente etapa, la polis, es entendida por Mumford como una asociación de poblados, un grupo de eópolis, con un emplazamiento común para defenderse<sup>29</sup>, lo cual es interesante pues, como se analizará mucho más adelante, la polis para los griegos no era sólo un grupo de poblados insignificantes, sino una “comunidad perfecta y suficiente” dada por la relación entre la ciudad en sí misma y la filosofía<sup>30</sup>.

A su vez, la metrópolis (donde *μήτηρ* significa madre) hace referencia a una ciudad central o principal de una región que organiza a otros pueblos y localidades rurales, los cuales dependen de ésta.

La cuarta, la de la megalópolis, es el inicio de la decadencia de la ciudad. Mumford consideraba que al concentrar riqueza y poder dentro del capitalismo también concentraba los peores vicios de la humanidad, los cuales llevaban precisamente a su decadencia.

De la megalópolis se llega a la tiranópolis, es decir, aquella ciudad sometida a los abusos y la irresponsabilidad de los gobernantes. Finalmente, la sexta fase, bautizada como necrópolis, es decir, la ciudad muerta o la ciudad-cadáver<sup>31</sup>, se refiere a su caída o destrucción; la ciudad que ha perdido riqueza e importancia o que simplemente quedó abandonada.

Con lo anterior se ejemplifica el cambio que la megalópolis sufrió en la década de 1930 cuando fue retomado el término: si bien se reconoce como un centro de riqueza, esa misma opulencia lleva a la inminente decadencia. A su vez, Mumford, como historiador, resaltaba que la constante de las megalópolis era transitar hacia las necrópolis, aunque en nuestros días hay desastres urbanos, mas no ciudades-cadáver, incluso cuando otros autores también han presagiado la muerte de la ciudad.

Por otra parte, las megalópolis influyen a otros centros urbanos menores, los cuales absorbe y convierte en barrios de la gran ciudad. En el pensamiento de este autor, la megalópolis es un referente cultural que lleva a asentamientos más

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 304.

<sup>30</sup> Gustavo Munizaga Vigil, *opus citatus*, pp. 58 y 60.

<sup>31</sup> Mario Camacho Cardona, *opus citatus*, p. 304.

pequeños a seguir sus prácticas decadentes<sup>32</sup>. Lo anterior se convirtió en una de las principales críticas para el historiador, pues añadió una carga más bien moral en su análisis que lo alejó del tecnicismo de otros urbanistas y geógrafos como el francés Jean Gottmann<sup>33</sup>.

Mumford describió las fases de las ciudades en su libro *The culture of cities* en 1938<sup>34</sup>, dando una visión más bien negativa de las megalópolis. Hacia los años sesenta, se retomó el término con otra connotación: se hacía referencia a zonas de fuerte urbanización con diversidad de centros urbanos<sup>35</sup>. Así, en 1961, Jean Gottmann comenzó a estudiar el crecimiento urbano sobre todo del este de Estados Unidos utilizando el término antes desdeñado por Mumford. Evidentemente, en los estudios de Gottmann no se hablaba para nada de necrópolis ni tiranópolis.

De esta manera, la megalópolis también dejó de entenderse como la ciudad idealizada del 371 a. C. en el Peloponeso para transformarse en un sistema urbano compuesto por varias ciudades de Estados Unidos, desde Boston hasta Washington, bautizada por Gottmann como *BosWash*<sup>36</sup>, así como otras áreas urbanizadas como Chicago, Detroit, Cleveland, Florida, etc.

Cabe mencionar que en la megalópolis se desarrolla un área urbanizada en lugar de un área metropolitana, donde la primera hace referencia a la conurbación emanada de diferentes ciudades o metrópolis mientras que la segunda se refiere al área urbana fomentada por una sola ciudad grande o principal<sup>37</sup>, una metrópolis, una ciudad madre.

Actualmente la megalópolis es entendida en el lenguaje coloquial como sinónimo de gran ciudad sin profundizar en su definición. Sin embargo, en los estudios urbanos en Estados Unidos, como lo apunta el geógrafo español Jorge Olcina<sup>38</sup>, el Lincoln Institute of Land Policy retoma el término de megalópolis y lo

---

<sup>32</sup> Patricio H. Randle, "Lewis Mumford y Jean Gottmann. Megalópolis: dos concepciones contrapuestas", s/l, s/e, [en línea], Dirección URL: <http://www.fundacionspeiro.org/verbo/1990/V-289-290-P-1399-1411.pdf>, [Consulta: 08 de julio de 2014].

<sup>33</sup> *Ídem*.

<sup>34</sup> Roger W. Caves, *opus citatus*, p. 309. Traducción propia.

<sup>35</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 291.

<sup>36</sup> Mario Camacho Cardona, *opus citatus*, p. 447.

<sup>37</sup> *Ídem*.

<sup>38</sup> Jorge Olcina Cantos, "Megaciudades: espacios de relación, contradicción, conflicto y riesgo" en *Investigaciones geográficas*, n. 54, España, Instituto de Geografía/Universidad de Alicante, 2011, p. 179.

utiliza para referirse a diez grandes áreas urbanizadas en la Unión Americana. En el Mapa 2 se muestran las megalópolis de los Estados Unidos en 2007. Entre éstas, aún se reconoce la primera estudiada por Gottmann, la BosWash, marcada como Northeast, a la que se le añaden dos en California (NorCal y Southland); una entre Texas, Oklahoma, Kansas y Missouri (1-35 Corridor); otra entre Texas, Luisana y Mississippi (Gulf Coast); otra en Florida (Península); otra entre el estado de Washington y el de Oregon (Cascadia); la de los Grandes Lagos (Midwest), una más en Arizona (Valley of the Sun) y otra entre Georgia, las dos Carolinas, Alabama, Virginia y Tennessee (Piedmont).

**Mapa 2. Las megalópolis en Estados Unidos.**



Fuente: Jorge Olcina Cantos, “Megaciudades: espacios de relación, contradicción, conflicto y riesgo” en *Investigaciones geográficas*, n. 54, España, Instituto de Geografía/Universidad de Alicante, 2011, p. 179.

Como anteriormente se dijo, la megalópolis entendida como el conjunto de regiones urbanizadas de gran tamaño, es un término mayormente utilizado en Estados Unidos, aunque también se ha empleado para describir los asentamientos humanos de otros países. Sin embargo, este concepto es diferente del de megaciudad por el hecho de que se refiere a “grandes espacios funcionales que

surgen por agregación de grandes ciudades”<sup>39</sup>, es decir, ciudades cuyas áreas metropolitanas se mezclan dando lugar al área urbanizada, como se describió párrafos atrás. El término de megaciudad es más flexible, puesto que ésta puede estar constituida por más de un centro urbano con su respectiva área urbanizada o bien, por una ciudad central flanqueada por un área metropolitana propia.

Dicho lo anterior, en el siguiente apartado se desarrollará el concepto de megaciudad, tomando en cuenta algunos elementos ya expuestos de la megalópolis y la ciudad global.

### **1.1.3. La complejidad de la megaciudad**

La megaciudad ha experimentado una evolución en su concepto desde que fue acuñado en la década de 1980, en tanto el fenómeno se ha profundizado y complejizado. No se puede encontrar una sola definición pues las megaciudades son estudiadas desde diferentes escuelas, perspectivas y disciplinas, lo que genera que para algunos investigadores la megaciudad y la ciudad global sean lo mismo, por ejemplo, algo que en el apartado concerniente a la ciudad global se mencionó.

Por otra parte, las características o elementos considerados de lo que convierte un asentamiento humano en una megaciudad, dificultan la formulación de un concepto aceptado universalmente. Sin embargo, hay algunos rasgos que todas las definiciones comparten, los cuales se expondrán en este apartado, con el fin de lograr una definición propia que satisfaga esta investigación.

Es necesario hacer notar que las megaciudades han sido definidas con elementos cuantitativos y cualitativos<sup>40</sup>. Entre las definiciones cuantitativas, se privilegia el número de habitantes, así como la densidad demográfica, de tal suerte que las primeras definiciones hacían referencia a ciudades con una población mayor a 5 millones de habitantes<sup>41</sup>, con una densidad mínima de 2,000 personas por kilómetro cuadrado<sup>42</sup>. Sin embargo, en los últimos años hemos sido testigos de un

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 178.

<sup>40</sup> Jorge Olcina Cantos, *opus citatus*, p. 177.

<sup>41</sup> *Idem*.

<sup>42</sup> Roger W. Caves, *opus citatus*, p. 308. Traducción propia.

crecimiento demográfico tan grande que el número de habitantes requeridos para considerar una ciudad como megaciudad ha oscilado entre los 5, 8 o 10 millones. De esta manera, el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), considera que una megaciudad es aquel asentamiento o núcleo urbano con una población mínima de 10 millones de habitantes<sup>43</sup>.

El problema con estas definiciones reside en que los datos recabados por los gobiernos a veces obedecen a criterios diferentes. Por lo cual, una población de 15 millones de habitantes, por ejemplo, no necesariamente está asentada en la ciudad central o principal, sino también en el área metropolitana. Lo anterior da como resultado datos diversos dependiendo la fuente.

Si se toma a la megaciudad sólo como un asentamiento con una población entre 5 y 10 millones de habitantes, con una densidad mínima de 2,000 personas por kilómetro cuadrado y sin definir completamente el territorio que ocupa, no cabe duda que las ciudades globales y las megaciudades son entes completamente diferentes, ya que en la jerarquía de la economía global hay ciudades con poblaciones que apenas rebasan los 5 millones. Singapur es un ejemplo con aproximadamente 5.5 millones de habitantes en 2014. Ámsterdam es un caso más dramático con apenas un millón de personas<sup>44</sup>.

Por otra parte, las definiciones cualitativas de la megaciudad incluyen el gobierno y su organización<sup>45</sup> y no dan tanta importancia a la población. De tal suerte que Saskia Sassen y el geógrafo y urbanista estadounidense Edward Soja sostienen que la megaciudad no está definida por su población o sus territorios, sino por la aglomeración de funciones y redes<sup>46</sup>. Al evolucionar el término, la frontera entre ciudades globales y megaciudades se difumina hasta el punto en el que pueden utilizarse indistintamente.

Olcina es muy claro al respecto: “las grandes megaciudades del mundo globalizado ya no son meros receptáculos demográficos sino que han desarrollado

---

<sup>43</sup> Jorge Olcina Cantos, *opus citatus*, p. 177.

<sup>44</sup> Central Intelligence Agency, *The world factbook*, Estados Unidos, CIA, 2014 [en línea] Dirección URL: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sn.html> [Consulta: 28 de julio de 2014].

<sup>45</sup> Steef Buijs, *et alius*, *opus citatus*, p. 77.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 78. Traducción propia.

funciones de control económico-financiero de la nueva economía internacional”<sup>47</sup>. Hasta este punto, la ciudad global entonces es el sinónimo de la megaciudad, sin embargo, en la aseveración de Olcina está la diferenciación: el autor dice que ya no son “meros receptáculos demográficos”, por lo que reconoce que las megaciudades tienden a ser centros urbanos donde generalmente se concentra una gran población.

Las ciudades globales cumplen funciones de control en la economía global, pero no necesariamente tienen una gran población. Una incipiente definición de megaciudad se refiere a aquel asentamiento humano con una población grande y que además tiene un papel relevante en el sistema económico global.

Castells y Borja coinciden en que las megaciudades son más que simples aglomeraciones gigantescas de seres humanos<sup>48</sup>, ya que:

El tamaño no es lo que define a las megaciudades. Son, en realidad, los nodos de la economía global y de las naciones más poderosas. En su territorio concentran las funciones superiores de dirección, producción y gestión del planeta; los centros de poder político; el control de los medios de comunicación; la capacidad simbólica de creación y difusión de mensajes dominantes<sup>49</sup>.

En esta definición, la principal diferencia con la ciudad global de Sassen es que la megaciudad también concentra la capacidad de crear y transmitir mensajes dominantes a otras ciudades, zonas rurales o países, si bien se reconoce que son nodos de la economía global, exactamente iguales a las ciudades globales.

Por otra parte, en una definición más acabada, a diferencia de las primeras que sólo tomaban en cuenta lo cuantitativo, la megaciudad deja de ser un solo núcleo urbano rígido y se convierte en un sistema urbano. Así, “una megaciudad es entonces un concepto impuesto en una aglomeración urbana particular que consiste en un número de núcleos metropolitanos interconectados y que usualmente acoge un gran número de población y cubre un vasto territorio”<sup>50</sup>. Esta definición es conciliadora, ya que intenta retomar elementos cuantitativos y cualitativos, pues se

---

<sup>47</sup> Jorge Olcina Cantos, *opus citatus*, p. 178.

<sup>48</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 50.

<sup>49</sup> *Idem*.

<sup>50</sup> Steef Buijs, *et alius*, *opus citatus*, p. 79. Traducción propia.

reconoce que acoge a una población grande generalmente en un gran territorio constituido por varios centros urbanos.

Pero estos sistemas urbanos no son iguales en todo el mundo. La principal diferencia reside entre aquellas megaciudades asentadas en los países desarrollados y aquéllas en los países en vías de desarrollo. En el mundo desarrollado, usualmente la megaciudad se forma cuando se interconectan espacios urbanos con muchos núcleos metropolitanos descentralizados (es decir, que no hay una ciudad central o una metrópolis, o sea una ciudad madre, que coordine y dirija a todas las demás); a su vez, en el mundo menos desarrollado, las fuerzas de la urbanización vierten población en las ciudades principales, las cuales, al no estar preparadas, ofrecen muy pocos trabajos, infraestructura y servicios de baja calidad para todos los habitantes, por lo que aparecen barrios marginados periféricos<sup>51</sup>.

Así, en los países desarrollados, sobre todo en Europa, se observa más bien un proceso de ciudades policéntricas, descentralizadas. Esto es, que no hay una sola ciudad central con una población grande que concentre toda la riqueza y el poder, que coordine a las demás, sino varios núcleos metropolitanos interconectados con funciones específicas. De hecho, en algunos casos, la ciudad central termina siendo considerada más por su valor histórico que por su importancia en el sistema.

Como se muestra en la Tabla 1, existen también diferencias morfológicas entre las megaciudades de los países más adelantados y las de los menos desarrollados. A pesar de que la tabla indica que los rascacielos no se presentan comúnmente en las megaciudades de los países menos desarrollados, los rascacielos de Shanghái (en el distrito de Pudong), así como los de la Ciudad de México, desmienten lo anterior. A su vez, la llamada urbanización pirata, no es otra cosa más que el asentamiento de sectores populares (sobre todo agrícolas) en la

---

<sup>51</sup> *Ídem.*



ciudad de manera ilegal, a bajo costo y sin ninguna planeación territorial coordinada por el gobierno o empresas privadas especializadas en la construcción<sup>52</sup>.

Otro rasgo común en las megaciudades es el hecho de que los distritos económicos o las áreas económicas centrales, como las llama Olcina, tienden a constituirse en ambientes espaciales visualmente similares. Esto es, que los edificios arquitectónicamente se parecen, aunque sean las sedes de empresas con actividades económicas diferentes, y ello se debe a que son los mismos arquitectos los que diseñan para las ciudades que constituyen esa red global<sup>53</sup>.

**Tabla 1. La morfología de las megaciudades.**

Megaciudades en los países desarrollados	Megaciudades en los países menos adelantados
<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Área económica central dominada por rascacielos.</li> <li>❖ Sector contiguo al área económica central con edificación de alta densidad.</li> <li>❖ Amplias zonas verdes.</li> <li>❖ Urbanización difusa hacia la periferia (baja densidad).</li> <li>❖ Con una planeación urbana mayor, generalmente.</li> <li>❖ Población heterogénea, que incluye a cada vez más migrantes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ El área económica central no siempre posee rascacielos.</li> <li>❖ Sector contiguo al área económica central con edificación de alta densidad.</li> <li>❖ Urbanización difusa hacia la periferia (baja densidad).</li> <li>❖ Chabolismo (“urbanización pirata”). Barriadas de autoconstrucción que crecen sin cesar.</li> <li>❖ Población heterogénea, que incluye a cada vez más migrantes.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia con base en Jorge Olcina Cantos, “Megaciudades: espacios de relación, contradicción, conflicto y riesgo” en *Investigaciones geográficas*, n. 54, España, Instituto de Geografía/Universidad de Alicante, 2011, p. 185.

En todas las megaciudades hay barrios bajos, urbanización pirata, cinturones de miseria, entre otros, pero éstos son más grandes en los asentamientos de los países menos desarrollados. Entonces la megaciudad es una contradicción: mientras articula la economía global, conecta las redes informacionales y concentra el poder mundial, también recibe población migrante y/o rural, poco calificada que

<sup>52</sup> F. Coupé, *Las urbanizaciones piratas*, s/l, s/e, p. 1 [en línea], Dirección URL: [http://www.bdigital.unal.edu.co/2227/3/3\\_-\\_2\\_Capi\\_1.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/2227/3/3_-_2_Capi_1.pdf) [Consulta: 28 de julio de 2014].

<sup>53</sup>Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 277. Traducción propia.

literalmente lucha por sobrevivir<sup>54</sup>, ahí donde ni el gobierno local, ni el nacional, ni la infraestructura de la ciudad están preparados para asimilar y absorber a esos usuarios inesperados. Por otra parte, la corrupción también juega un papel muy importante pues los gobiernos a veces permiten “la ocupación ilegal del suelo a personas de escasos recursos que carecen de vivienda, a cambio de algún tipo de apoyo político, o bien, porque se evitan los conflictos sociales con los movimientos de lucha por vivienda popular pues pueden poner en riesgo su legitimidad y capacidad para gobernar”<sup>55</sup>.

Se ha enfatizado el ámbito económico de la megaciudad, pero no se ha profundizado en otros elementos igual de relevantes, tales como la importancia política, social y cultural. Respecto a estos temas, Borja y Castells sostienen que las megaciudades “son los centros de innovación cultural, de creación de símbolos y de investigación científica”<sup>56</sup> que influyen y empapan a su población, pero también a sus usuarios, así como a otras ciudades. Además, la importancia económica les otorga mayor peso en la toma de decisiones a nivel estatal, pues las megaciudades tienen una amplia participación en el Producto Interno Bruto (PIB) de sus países<sup>57</sup>.

En el Mapa 3 están representadas las 28 ciudades con más de 10 millones de habitantes en 2014. Si se analiza el Mapa 1, donde están establecidas las ciudades globales, la geografía cambia radicalmente. De la lista, siete megaciudades rebasaban los 20 millones de habitantes, representadas con círculos anaranjados más grandes, mientras que con color mostaza se representan las ciudades con más de 10 millones de habitantes pero menos de 20. No todas esas superpobladas ciudades son nodos o nervios de la economía global; “no lo son Lagos o Dhaka, por ejemplo, pero en todos los casos conectan a dicha economía global procesos y funciones que afectan a cientos de millones de personas”<sup>58</sup>.

---

<sup>54</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 51.

<sup>55</sup> María de Lourdes Marquina Sánchez, “Riesgos globales del crecimiento metropolitano” en Graciela Arroyo Pichardo y Carlos Ballesteros Pérez (coordinadores), *La complejidad paradójica del mundo contemporáneo*, México, UNAM/Ediciones del Lirio, 2015, p. 192.

<sup>56</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 53.

<sup>57</sup> Jorge Olcina Cantos, *opus citatus*, p. 178.

<sup>58</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 51.

Por otra parte, se debe resaltar que entre esas 28 megaciudades, solamente cuatro están ubicadas en Europa (si se incluye a Rusia y a Turquía), dos en Estados Unidos y dos en Japón, mientras que el resto se presenta en los países menos desarrollados donde China es la ciudad con más megaciudades, sumando seis, donde solamente una tiene una población de más de 20 millones (Shanghái). A su vez, India posee tres asentamientos de este tipo, de los cuales dos están habitados por poco más de 20 millones de personas y uno con más de 10 millones. Los nombres de estas urbes y el número de población aparecen en la Tabla 2.

Toda la población de las 28 megaciudades, definiéndolas en sentido cuantitativo, suma cerca de 455 millones de personas, es decir, más de la mitad de la población total de Europa (incluida Rusia) pero menos de la mitad de la población total de América o África. Con lo anterior se entiende la complejidad de gobernar y administrar esas aglomeraciones. Tan sólo la megaciudad de Tokio (que incluye Yokohama, Kawasaki y Saitama), tenía una población aproximada de 34 millones de habitantes en 2011<sup>59</sup>, poco más del doble de la población total de los Países Bajos en 2014<sup>60</sup>.

Una de las razones por las que no hay grandes concentraciones de población en torno a una ciudad central en Europa y en Estados Unidos, es porque “el crecimiento demográfico tiende a disminuir y además se planean políticas de control de nacimiento y de desarrollo regional así como la promoción de las ciudades medias para desviar los flujos migratorios y descentralizar la actividad económica en base a [sic] mejores comunicaciones”<sup>61</sup>. De esta manera queda claro que en Europa se planifica para descentralizar y crear corredores urbanos interconectados, con comunicaciones y transporte eficientes que permitan una mayor vinculación.

Por otra parte, en Asia (sobre todo en el este y el sudeste), África y América Latina, la población tiende a concentrarse en algunas ciudades pues éstas son los centros de desarrollo de sus países o regiones, donde invierten los capitales extranjeros, ocasionando que la gente se desplace con el fin de conseguir mejores

---

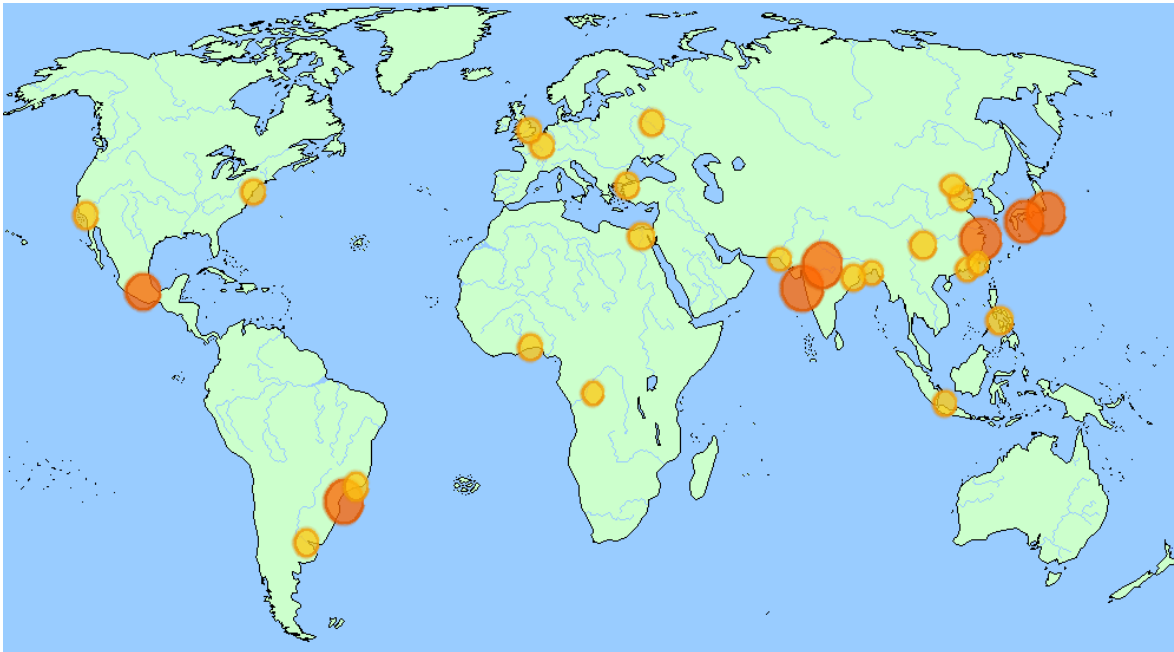
<sup>59</sup> Jorge Olcina Cantos, *opus citatus*, p. 180.

<sup>60</sup> Central Intelligence Agency, *opus citatus*, [Consulta: 29 de julio de 2014].

<sup>61</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 54.

oportunidades de vida. A su vez, la falta de planeación territorial o la inadecuada planeación, es otro factor que potencializa la concentración demográfica y la aparición de barrios marginados (*slums*) o urbanización pirata.

**Mapa 3. Las 28 ciudades más pobladas del mundo (2014).**



Fuente: elaboración propia con base en los datos de Naciones Unidas, *World urbanization prospects, highlights*, Estados Unidos, Departamento de Relaciones Económicas y Sociales, 2014, p. 26.

Concluyendo, el término megaciudad ha evolucionado a lo largo del tiempo: de ser entendida como una ciudad con una gran población y alta densidad, pasó a ser definida como nodo del sistema internacional en lo económico, político y cultural, pues las decisiones que se tomen en ésta afectan a millones de personas. Las megaciudades acumulan una población grande, generalmente, pero esa simple aglomeración no determina su importancia en la economía global ni en el plano político. Más bien, las grandes poblaciones son consecuencia del papel que juega el asentamiento en dicha economía global.

La mayoría de las megaciudades están establecidas en los países en vías de desarrollo, mientras que en Europa y Estados Unidos se presentan sistemas urbanos en ciudades policéntricas gracias a los proyectos de planeación urbana.

La heterogeneidad de la población y de los usuarios es una característica compartida en todas las megaciudades. Debido a lo anterior, los gobiernos locales algunas veces dejan de ser representativos para las minorías, o son incapaces de gobernar a tanta gente.

**Tabla 2. Las 28 ciudades más pobladas del planeta (2014).**

Puesto	Aglomeración urbana	País	Población (en millones de habitantes)
1	Tokio	Japón	37.833
2	Delhi	India	24.953
3	Shanghái	China	22.991
4	Ciudad de México	México	20.843
5	Sao Paulo	Brasil	20.831
6	Mumbai	India	20.741
7	Osaka	Japón	20.123
8	Beijing	China	19.520
9	Nueva York	Estados Unidos	18.591
10	El Cairo	Egipto	18.419
11	Dhaka	Bangladesh	16.982
12	Karachi	Pakistán	16.126
13	Buenos Aires	Argentina	15.024
14	Calcuta	India	14.766
15	Estambul	Turquía	13.954
16	Chongqing	China	14.916
17	Río de Janeiro	Brasil	12.825
18	Manila	Filipinas	12.764
19	Lagos	Nigeria	12.614
20	Los Ángeles	Estados Unidos	12.308
21	Moscú	Rusia	12.063
22	Guangzhou	China	11.843
23	Kinshasa	República Democrática del Congo	11.116
24	Tianjin	China	10.860
25	París	Francia	10.764
26	Shenzhen	China	10.680
27	Londres	Reino Unido	10.189
28	Yakarta	Indonesia	10.176

Fuente: elaboración propia con base en los datos de Naciones Unidas, *World urbanization prospects, highlights*, Estados Unidos, Departamento de Relaciones Económicas y Sociales, 2014, p. 26.

Hay que dejar en claro dos elementos: el primero es que la megaciudad es un proceso que sigue expandiéndose y volviéndose más complejo debido a que nos dirigimos a la urbanización del mundo. El segundo punto, es que el concepto sigue

evolucionando, pues no podemos hablar de ciudades aisladas y estáticas, sino centros que se expanden y absorben a otros asentamientos. Así, la expansión de la megaciudad debe dejar de ser entendida en términos locales/municipales o meramente nacionales, pues las dimensiones del fenómeno son tales que ahora se debe entender de manera regional, pues eso es lo que se está viviendo en el siglo XXI: una época urbano-regional<sup>62</sup>.

Mientras que el concepto de megalópolis define más bien el territorio en el que se asienta, la ciudad global se refiere a los servicios económicos y financieros y a los grandes capitales acumulados al ser nodos de la economía global. A su vez, la megaciudad se refiere sobre todo a dos aspectos: grandes poblaciones (donde el territorio en el que se establecen puede no estar claro debido a la divergencia de las fuentes, entre otras cosas) que son centros importantes en la escena internacional, no sólo en los planos económicos y financieros, sino también en lo cultural y social, e incluso en lo ambiental, donde indudablemente son centros de contaminación.

Al no ser las megaciudades entes aislados o estáticos, su crecimiento parece no detenerse, aunque la descentralización sí comienza a manifestarse. Esto se debe al proceso de urbanización del mundo que en el siguiente apartado se desarrollará.

#### **1.1.4. La urbanización del mundo: hacia la ecumenópolis**

En los últimos treinta años hemos sido testigos del proceso de urbanización más rápido y complejo de todos los tiempos. Lo anterior ha llevado a la urbanización del globo, pero también a la globalización de lo urbano como una forma de vida, esto es que mientras el mundo se urbaniza, las ciudades se globalizan, creando ciudades cultural y económicamente heterogéneas nunca antes vistas por la humanidad<sup>63</sup>.

¿Cuál es la relación entre esta urbanización del mundo y las megaciudades? El proceso urbano de nuestros tiempos está caracterizado por ser imparable y

---

<sup>62</sup> Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 79. Traducción propia.

<sup>63</sup> Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 54. Traducción propia.

acelerado (o quizás incontrolado), donde ninguna región de nuestro planeta está exenta de esto<sup>64</sup>; tal vez Estados Unidos y Europa no tengan urbes tan pobladas como las que están asentadas sobre todo en Asia, pero la urbanización de sus territorios continúa.

Las megaciudades son un elemento más de la urbanización del planeta, son “las nuevas fronteras de la globalización”<sup>65</sup> que siguen expandiendo su territorio y sus áreas de influencia, así como incrementando su población y usuarios. Son las más importantes por el hecho de ser lugares de desarrollo, innovación, centros de poder político, económico, creadoras de símbolos, entre otras virtudes ya expuestas en el apartado anterior.

Al extender su territorio, las megaciudades crean también una red con otras ciudades menores aledañas, lo que provoca un proceso de descentralización donde la ciudad principal o ciudad central deja de coordinar y dirigir al resto por lo que se convierten en ciudades policéntricas. Esto se ha desarrollado más en Estados Unidos y en Europa Occidental, sin embargo, también comienza a desarrollarse en otras regiones del mundo.

Una ciudad policéntrica se refiere a una red compuesta entre 10 y 50 ciudades o pueblos separados físicamente pero funcionalmente interconectados, con una división del trabajo propia<sup>66</sup>. Este tipo de forma urbana es característica, sobre todo, en las llamadas regiones de ciudades (asentamientos con más de un millón de habitantes<sup>67</sup>), aunque las megaciudades actualmente tienden a convertirse en policéntricas, debido a la descentralización, como ya se mencionó. Además, es menester añadir que éstas también dependen de ciudades más pequeñas que las dotan de mano de obra o recursos, entre otros elementos.

Respecto a la descentralización, el proceso que se observa en nuestros días tiende a disminuir la población de la ciudad central, así como la concentración de

---

<sup>64</sup> Javier Olcina Cantos, *opus citatus*, p. 174.

<sup>65</sup> *Ídem*.

<sup>66</sup> Peter Hall y Kathy Pain, *The polycentric metropolis: learning from mega-city regions in Europe*, Reino Unido, Earthscan, 2006, p. 22. Traducción propia.

<sup>67</sup> Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 58. Traducción propia.

trabajos, donde se genera una *re-centralización* o *re-concentración* de labores, actividades económicas y movimiento de personas hacia otros centros urbanos<sup>68</sup>.

El proceso es sumamente complejo y no ha sido igual en todas las megaciudades: Osaka, por ejemplo, perdió la mayor parte de su población residencial hace treinta años, mientras que en otras megaciudades, la población que salió de las ciudades centrales fue reemplazada por población inmigrante que algunas veces trajo consigo nuevas actividades económicas<sup>69</sup>, además de una cultura, valores y hábitos diferentes.

Lo anterior es interesante, debido a que la ciudad central ha dejado de tener las funciones que le fueron asignadas durante la Revolución industrial. Estas características del capitalismo industrial están ahora concentrándose en aglomeraciones exteriores de la ciudad, de tal suerte que la urbanización de los suburbios es la dinámica detrás del creciente policentrismo<sup>70</sup>.

Sin embargo, la descentralización o re-centralización hace difícil identificar las megaciudades de las regiones de ciudades. La aparición de términos como galaxias, constelaciones o regiones de megaciudad<sup>71</sup> son resultado de una perspectiva urbano-regional de gran escala debido a la complejidad del fenómeno.

El problema metodológico es que algunos investigadores toman una escala muy grande, mientras que otros sólo la ciudad central y su periferia. Por ello, los datos varían mucho entre escuelas o autores; por ejemplo, la población de la Ciudad de México oscila entre los 18 y 30 millones de habitantes, dependiendo qué asentamientos humanos periféricos se tomen en cuenta. De igual manera, el Gran Shanghái tiene 82 millones de habitantes, mientras que la ciudad central posee poco más de 20 millones. Por otro lado, mientras la megaciudad de Tokio da refugio a 36 millones de personas, el corredor Tokio-Yokohama, junto con el corredor Osaka-Kobe-Kioto, nos dan como resultado una región urbanizada de poco más de 100 millones de habitantes<sup>72</sup>.

---

<sup>68</sup> Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 60. Traducción propia.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 61. Traducción propia.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 62. Traducción propia.

<sup>71</sup> Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 58. Traducción propia.

<sup>72</sup> Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 72. Traducción propia.



Aun así, la interacción entre ciudades con más de 10 millones de habitantes junto con regiones de ciudades nos permite identificar tres macro-regiones urbanizadas en el mundo: la del Este de Asia; la de Europa Occidental y la de Norteamérica. Es necesario hacer notar que la región de Europa está compuesta por países tales como Reino Unido, Francia, Países Bajos, Alemania, Bélgica, entre otros, distinguiéndose porque no hay una jerarquía urbana rígida<sup>73</sup>, donde un centro domine a los otros, aunque París y Londres comparten liderazgo.

La megaciudad en su interior puede ser descentralizada pero en su conjunto, y vista desde fuera, no deja de ser centro de una región, una provincia o un Estado. Por ello, en la macro-región urbanizada pueden converger varias megaciudades, las cuales quizá no colindan territorialmente, pero tienen la infraestructura necesaria para estar interconectadas. Dos ejemplos clásicos de lo anterior son el corredor urbano Tokio-Osaka o el tren de alta velocidad de Londres a París considerado como infraestructura regional y metropolitana, que permite extender las redes urbanas de la misma manera en la que el metro de Londres lo hizo en el siglo XIX<sup>74</sup>.

El investigador de los grandes asentamientos humanos debe escoger la escala que desea estudiar; la megaciudad *per se*, recordando las definiciones cuantitativas, se refiere a ciudades (sean centrales o policéntricas) con una población mínima de 10 millones de habitantes; por otra parte, las macro-regiones urbanizadas tienen una población superior a los 200 millones de habitantes. A su vez, hay que añadir que esas macro-regiones de ciudades no son otra cosa más que el encuentro de una ciudad con otra debido a la expansión, interacción, redes y sistemas de comunicación establecidos, además de la infraestructura que proveen principalmente los gobiernos de los Estados-nacionales.

Ese encuentro entre ciudades que pareciera convertirse en una mancha urbana incontenible, ejemplifica la aparentemente inevitable urbanización del globo. Desde finales del siglo XX, Borja y Castells ya advertían de la unión entre el corredor Tokio-Yokohama-Nagoya con el de Kioto-Osaka-Kobe que ocurriría a inicios del siglo XXI, lo cual traería consigo la mayor macro región metropolitana en la historia

---

<sup>73</sup> Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 61. Traducción propia.

<sup>74</sup> Steef Buijs, *et alius*, *opus citatus*, p. 19. Traducción propia.

de la humanidad, no sólo en el número de habitantes, sino en concentración de potencial económico y tecnológico<sup>75</sup>.

Hoy vemos, como ejemplifica la Tabla 3, que la conurbación entre Sapporo, Tokio (con Yokohama), Osaka-Nagoya y Ky-Fuko-Shima, dan una población aproximada de 115.4 millones de habitantes, aunque el crecimiento de las ciudades costeras chinas desmiente lo dicho por Borja y Castells, pues la red construida entre la megaciudad de Beijing (con Tianjin y Tangshan), más la de Shanghái-Nanjing-Hangzhou, más Shenzhen-Guangzhou-Hong Kong dan una población aproximada de 127 millones de habitantes<sup>76</sup>. Aun así, Japón y China concentran poco más del 80% de la población total de la macro-región del Este de Asia, mientras el 20% restante lo concentran Corea del Sur y Taiwán.

**Tabla 3. La macro-región urbanizada del Este de Asia.**

Este de Asia	Población*
Gran Sapporo	4.6
Gran Tokio	54.7
Japón Medio ( <b>Osaka-Nagoya</b> )	36.1
Ky-Fuko-Shima ( <b>Fukuoka, Hiroshima, Kitakyushu</b> )	20.0
Gran Seúl ( <b>Seúl, Busan, Daegu, Taejon, Gwangju</b> )	43.8
Gran Taipei ( <b>Taipei-Chungli, Kaohsiung-Tainan, Taichung</b> )	16.7
Gran Beijing ( <b>Beijing, Tianjin, Tangshan</b> )	36.5
Shang-King ( <b>Shanghái, Nanjing, Hangzhou</b> )	50.5
Hong-Zeng ( <b>Shenzhen, Guangzhou, Hong Kong</b> )	40.0
<b>Total</b>	<b>302.9</b>

\*En millones de habitantes.

Fuente: Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *The endless city*, China, Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society, p. 63.

Estas macro-regiones también han sido llamadas las nuevas megalópolis o las regiones megalopolitanas<sup>77</sup> por el geógrafo estadounidense Richard Florida, quien ha propuesto los nombres de cada aglomeración que las componen, aunque algunas ya han sido bautizadas y estudiadas anteriormente; como se aprecia en la Tabla 4, todavía se muestra la BosWash analizada por Gottmann en 1961, la cual

<sup>75</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, pp. 52-53.

<sup>76</sup> Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus* p. 63. Traducción propia.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 61. Traducción propia.

concentra la mayor cantidad de población en la macro-región de Norteamérica (54.8 millones de habitantes).

Por otra parte, un elemento interesante es que en la macro-región de Norteamérica, la mayor parte de las ciudades partícipes son estadounidenses, mientras en los datos de Florida sólo aparecen dos ciudades mexicanas en la aglomeración llamada Bajalta California: Tijuana y Mexicali. A pesar de que ambos asentamientos por sí solos no son significativos en cuanto a población, son parte de esa red conectada con los estados de California, Arizona y Nevada.

**Tabla 4. La macro-región urbanizada de Norteamérica.**

Norteamérica	Población*
Bos-Wash ( <b>Boston, Nueva York, Filadelfia, Washington</b> )	54.8
Tor-Buf-Chester ( <b>Toronto, Búfalo, Rochester, Ottawa y Montreal</b> )	20.1
Chi-Pitts ( <b>Pittsburg, Cleveland, Detroit, Cincinnati, Chicago, Minneapolis</b> )	45.0
Chatlanta ( <b>Atlanta, Charlotte, Raleigh</b> )	19.6
Costa del Golfo ( <b>Houston, Nueva Orleans</b> )	9.3
So-Flo ( <b>Miami, Tampa, Orlando, Jacksonville</b> )	13.7
Daustin ( <b>Dallas, San Antonio, Austin</b> )	9.1
Bajalta California ( <b>San Francisco, Los Ángeles, San Diego, Tijuana, Las Vegas, Phoenix, Mexicali</b> )	42.0
<b>Total</b>	<b>213.6</b>

\*En millones de habitantes.

Fuente: Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *The endless city*, China, Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society, p. 63.

Esa vinculación de ciudades de la frontera norte de México con ciudades sureñas estadounidenses se debe entender más bien como el resultado de elementos geopolíticos que favorecen la industrialización<sup>78</sup>, y con ello la urbanización, pues la frontera norte del país funge como una zona de maquila cuyos productos precisamente van a parar a manos de consumidores estadounidenses.

<sup>78</sup>Víctor López Villafañe, "La industrialización en la frontera norte de México y los modelos exportadores asiáticos" en *Comercio Exterior*, vol. 54, n. 8, agosto 2004, p. 680.

Respecto a la región de Europa Occidental, desglosada en la Tabla 5, nuevamente hay que resaltar que gracias a la infraestructura y a los sistemas de transporte, además de los acuerdos en el marco de la Unión Europea que permiten el libre tránsito de personas, bienes y capitales, junto con el Espacio Schengen donde también participan países que no pertenecen a la Unión, las grandes aglomeraciones están profundamente vinculadas, a pesar de no colindar espacialmente, por ejemplo la Urb-Italia con Gran Madrid o Gran París.

**Tabla 5. La macro-región urbanizada de Europa Occidental.**

Europa Occidental	Población*
Gran Glasgow	3.8
Gran Londres ( <b>Londres, Manchester, Liverpool, Leeds-Sheffield, Birmingham</b> )	49.1
Gran Dublín	3.5
Gran Madrid	5.8
Lis-Port ( <b>Lisboa, Porto</b> )	9.7
Gran París	14.6
Euro-Tierras Bajas ( <b>Ruhr-Colonia, Ámsterdam, Róterdam, Bruselas-Amberes, Lille</b> )	50.0
Euro-Sunbelt ( <b>Barcelona, Marsella, Valencia, Lyon</b> )	24.8
Euro-Heartland ( <b>Stuttgart, Frankfurt, Mannheim</b> )	22.0
Urb-Italia ( <b>Milán, Roma, Turín</b> )	46.9
Gran Praga	10.6
Euro-Este ( <b>Katowice, Budapest, Viena</b> )	20.1
<b>Total</b>	<b>260.9</b>

\*En millones de habitantes.

Fuente: Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *The endless city*, China, Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society, p. 63.

Por otra parte, tanto el Gran Londres como Euro-Tierras Bajas poseen las poblaciones más grandes, lo que demuestra que la red es más estrecha entre Reino Unido, Francia, Bélgica, Países Bajos y Alemania, donde, como se dijo anteriormente, no hay una jerarquía urbana estricta, aunque París y Londres parecen estar a la cabeza.

Algunas de estas ciudades, por sí solas, podrían considerarse insignificantes, pues no cuentan con una gran población ni son nodos de la economía global. Es su vinculación y la formación de redes policéntricas, lo que las devuelve al mapa: el

caso neerlandés ilustra esto perfectamente pues si bien Ámsterdam y Róterdam apenas rebasan el millón de habitantes cada una, se ha formado una galaxia o conurbación con Utrecht y Den Haag, entre otras, conocida como Randstad y que cuenta con más de 7 millones de habitantes; Bruselas casi alcanza los dos millones y Amberes apenas el millón<sup>79</sup>, mientras que Londres y París son indiscutiblemente megaciudades.

La idea de un mundo completamente urbanizado no es nueva, a pesar de que la urbanización aumentó dramáticamente hace unos treinta años. Hacia finales de la década de 1960, el urbanista griego Constantinos Doxiades lo presagiaba: se alzará una ciudad que sólo conocerá los límites del planeta Tierra: la ecumenópolis (donde *οίκουμένη* significa mundo o tierra habitada). Según las cavilaciones de este urbanista, dicho fenómeno se presentará a mediados o finales del siglo XXI<sup>80</sup>.

Doxiades no sólo formuló la idea de la ecumenópolis, sino que propuso una nueva disciplina: la Ekística, palabra que deriva del verbo griego *οικίζω*, que significa establecerse. Esta nueva ciencia fue concebida con el objetivo de estudiar los asentamientos humanos desde una visión multi y transdisciplinaria<sup>81</sup>. Al igual que las Relaciones Internacionales, que no son sólo Politología, la Ekística no es sólo Urbanismo.

Esta disciplina divide a su objeto de estudio en dos grandes clasificaciones: la de escala y la de elementos presentes en todo asentamiento humano. En la primera, se proponen 15 unidades de estudio que corresponden a la evolución del asentamiento: el ser humano, la habitación, la vivienda, el grupo de viviendas, el pequeño vecindario, el vecindario, el pueblo pequeño, el pueblo, la gran ciudad, la metrópolis, la conurbación, la megalópolis, la región urbanizada, el continente urbanizado y la ecumenópolis<sup>82</sup>.

Sobre la formación de la ecumenópolis, Doxiades sostenía que:

Las mismas fuerzas que impulsan a la ciudad a convertirse en una dinápolis y a la metrópoli en una dinametrópolis, nos llevan gradualmente hacia sistemas urbanos

---

<sup>79</sup> Central Intelligence Agency, *opus citatus*, [Consulta: 12 de julio de 2014].

<sup>80</sup> Roger W. Caves, *opus citatus*, p. 143. Traducción propia.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 146. Traducción propia.

<sup>82</sup> *Ídem*. Traducción propia.

—a la aparición de megalópolis—, que a su vez irán interconectándose para transformarse en dinamegalópolis. Es probable que a partir de mediados del siglo próximo [2050 aproximadamente], se vayan desarrollando hasta llegar a constituir un sistema universal de ciudades...<sup>83</sup>

Se habla entonces de una evolución de los asentamientos humanos desde las dinápolis hasta las dinamegalópolis, donde la unión de éstas resultará en un mundo urbanizado. Doxiades añade el prefijo “dina” para referirse a las ciudades dinámicas, es decir, aquéllas que inevitablemente tienden a crecer. De esta manera, la dinápolis es entendida como un centro que se desplaza mientras que la dinametrópolis abarca varios centros<sup>84</sup>.

Para Doxiades, Europa sería el primer continente en urbanizarse completamente. Lo que actualmente vemos es una macro-región urbanizada y una red policéntrica que constituye el motor económico de Europa conocida como *La Banana Azul*<sup>85</sup>, que abarca ciudades como Londres, París, Dortmund, Róterdam, Zúrich y Bolonia.

La visión de Doxiades parece apocalíptica si se piensa en los problemas que enfrentarían los pobladores de un mundo convertido en su totalidad en ciudad: no sólo es la cuestión ambiental la que preocupa —¿cómo sobrevivir sin bosques o selvas?, ¿dónde se obtendría el oxígeno necesario si el pavimento y el cemento reemplazaran al matorral y a la conífera?—, sino también elementos políticos y sociales pues ¿qué sucedería con el Estado-nacional?, ¿cómo se gobernaría una ciudad de tales dimensiones?, ¿cómo se organizaría?, ¿qué identidad tendría?, ¿cómo garantizar los servicios esenciales para todos sus habitantes?

En el Mapa 4 aparece la ecumenópolis de Doxiades hacia 2100; las zonas en blanco representan los lugares con poca o nula urbanización. Es interesante notar que son sólo algunas partes de África, la península arábiga, Asia Central y el corazón de Australia las que no concentrarán población urbana, sobre todo porque las condiciones climáticas y el mismo territorio lo impiden. También se puede

---

<sup>83</sup> Constantinos Doxiades citado en Arnold Whittick, *Enciclopedia de la planificación urbana*, España, Instituto de Estudios de Administración Local, 1975, p. 447.

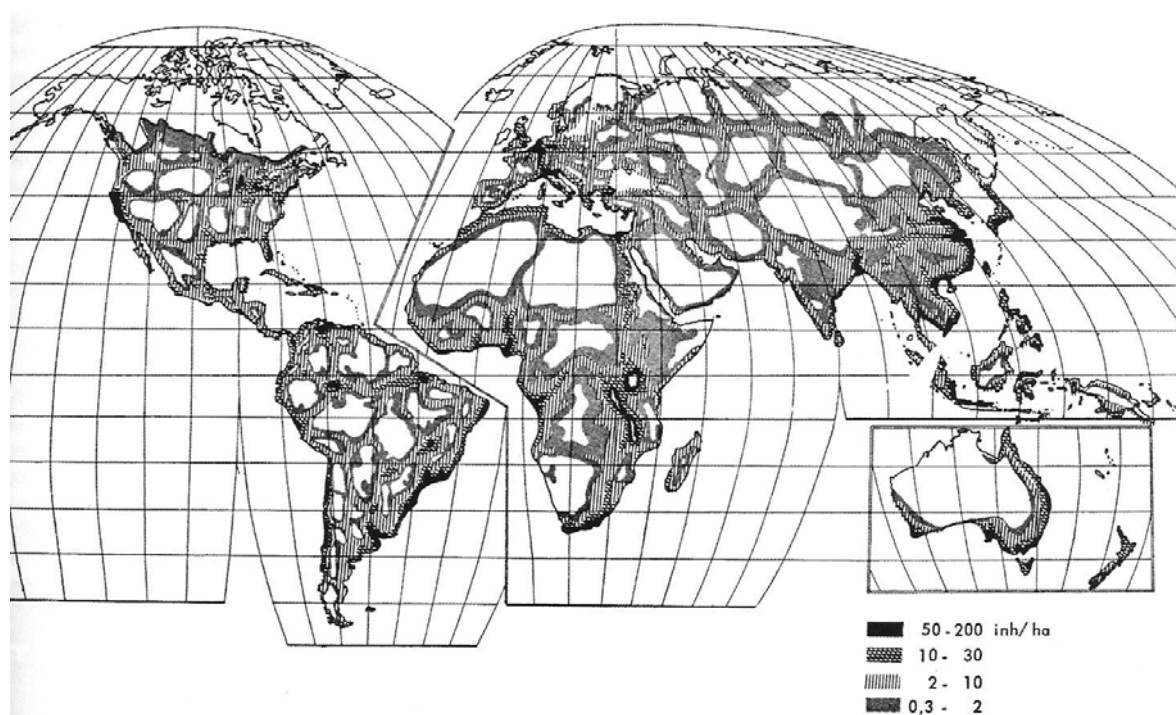
<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 434.

<sup>85</sup> Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 61. Traducción propia.

observar la densidad de población aproximada, la cual es mayor en el Asia Pacífico, algunas zonas de Estados Unidos, la Ciudad de México, el África Subsahariana e indudablemente Europa.

Si una megaciudad por definición es diversa y heterogénea, lo que dificulta su gobierno ahí donde hay minorías insatisfechas o usuarios de la ciudad que no son tomados en cuenta, es evidente que gobernar la ecumenópolis sería una tarea titánica. Sin embargo, parece inevitable en tanto la urbanización del mundo continúa.

#### Mapa 4. La ecumenópolis en 2100.



Fuente: Ecumenópolis de Constantinos Doxiades en Michael Pacione, *Urban geography. A global perspective*, Reino Unido, Routledge/Taylor & Francis Group, 2009, tercera edición, 703 pp.

Este proceso no quiere decir que toda la población vivirá en aglomeraciones densas o que todos viviremos en megaciudades. Para Doxiades, la ecumenópolis es más bien la unión de todas las áreas urbanizadas del mundo; actualmente nos encontramos en una fase donde cada centímetro cuadrado de la superficie está

cada vez más afectado por influencias políticas, económicas y culturales que emanan de las regiones de las megaciudades más grandes del mundo<sup>86</sup>.

La urbanización del mundo no quiere decir que los edificios y el asfalto ocuparán cada kilómetro cuadrado de la Tierra, sino que la forma de vida urbana seguirá superando la forma de vida rural; las influencias de lo urbano se harán omnipresentes. Este proceso tampoco quiere decir que la población del planeta vivirá solamente en megaciudades, sin embargo, grandes aglomeraciones seguirán apareciendo.

Por otra parte, el Lincoln Institute of Land Policy de Estados Unidos, sostiene que tan sólo entre 1990 y 2000, “la ocupación del suelo urbano creció, en promedio, más del doble de la tasa de crecimiento de la población urbana”<sup>87</sup>. Con estas tasas de crecimiento, la población urbana mundial se duplicará en 43 años. A su vez, la ocupación del suelo urbano del mundo se duplicará en sólo 19 años.

Sin embargo, es menester añadir que la mayoría de la expansión urbana de las décadas siguientes tendrá lugar en África y Asia; Europa y Estados Unidos no se estancarán, pero su expansión será menor<sup>88</sup>, al igual que algunas zonas de Sudamérica. El Mapa 5 ilustra lo anterior al representar las zonas urbanas en el mundo en 2014 junto con el porcentaje de crecimiento anual donde el verde significa un menor crecimiento (sobre todo en el norte de Estados Unidos, en Europa y en Japón), mientras el amarillo y el naranja representan índices de crecimiento de 1 a 5% (presentes sobre todo en China, India y África) y el rojo representando una tasa de más de 5% (específicamente en África). El mapa también presenta los núcleos urbanos divididos en círculos de diferentes tamaños, mientras los cuadrados representan las ciudades con más de 10 millones de habitantes.

En este apartado se han expuesto diferentes conceptos para entender la realidad urbana de los dos últimos siglos: la visión de las ciudades globales como nodos de la economía global; las megalópolis absorbiendo asentamientos más pequeños; las macro-regiones urbanizadas como sistemas de ciudades

---

<sup>86</sup> Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 73. Traducción propia.

<sup>87</sup> Angel Schlomo, Parent Jason, *et alius, A planet of cities: urban land cover estimates and projections for all countries, 2000-2050*, Estados Unidos, Lincoln Institute of Land Policy, 2010, p. 5.

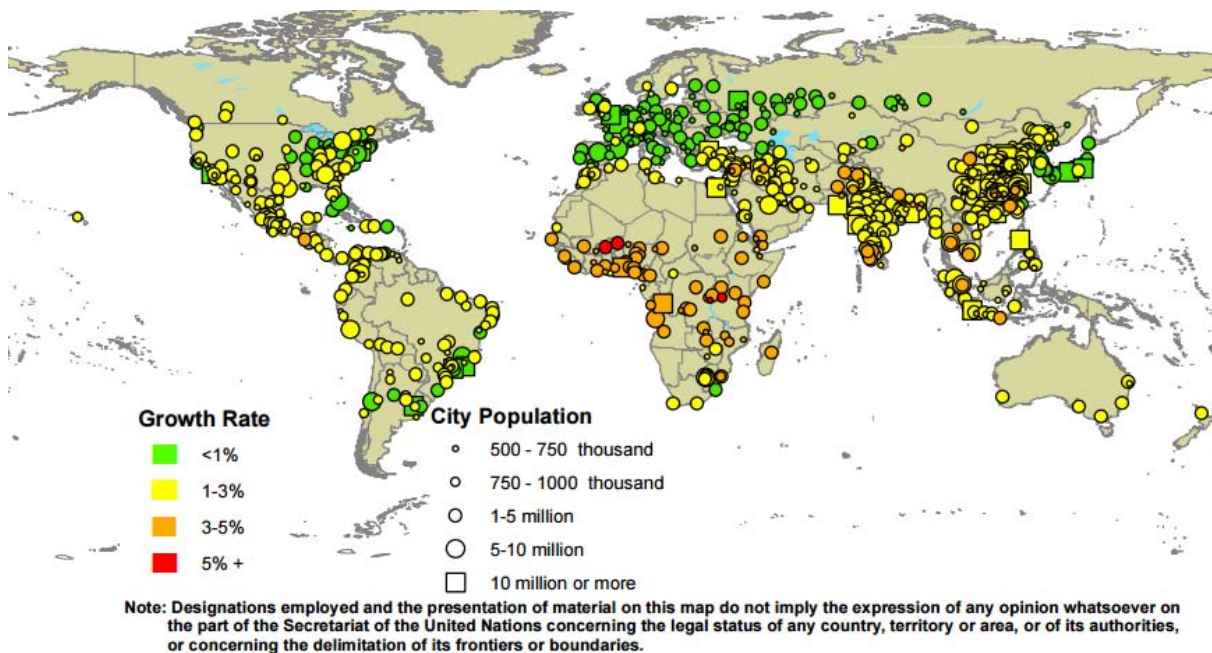
<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 6. Traducción propia.



policéntricas y las megaciudades como centros políticos, económicos, sociales y demográficos que, por tanto, dirigen el sistema internacional.

Se ha recalcado que la expansión de lo urbano sigue desarrollándose, y que incluso se ha acelerado en los últimos 30 años. De igual manera, las megaciudades siguen creciendo (algunas veces de manera descontrolada). Sin embargo, al inicio de este capítulo se mencionaba que el fenómeno de megaciudad no es nuevo, aun cuando el concepto fue acuñado hasta la década de 1980 y ha evolucionado a través del tiempo.

**Mapa 5. La urbanización en el mundo y su tasa de crecimiento (2014).**



Fuente: El crecimiento de la ciudad en el mundo para 2014 en Naciones Unidas, *World urbanization prospects*, Estados Unidos, 2014 [en línea] Dirección URL: [http://esa.un.org/unpd/wup/Maps/CityGrowth/2014\\_2030GrowthRate.pdf](http://esa.un.org/unpd/wup/Maps/CityGrowth/2014_2030GrowthRate.pdf) [Consulta: 03 de febrero de 2014].

Las megaciudades dejan de ser sólo espacios de conflicto y se convierten en centros de éste debido a la heterogeneidad de su población y composición<sup>89</sup>. Por lo anterior, el entender su funcionamiento y organización serán elementos esenciales

<sup>89</sup> Jorge Olcina Cantos, *opus citatus*, p. 171.

para comprender el engranaje que forma la ecumenópolis, o por lo pronto, las macro-regiones de ciudades.

Después de haber definido conceptos clave para entender la realidad urbana actual en el mundo, en el siguiente apartado se hará un esbozo histórico de los asentamientos humanos, con el fin de exponer cuáles fueron las primeras megaciudades en la historia, qué elementos llevaron a su aparición y, sobre todo, en qué momento se desarrollaron las megaciudades de la actualidad.

## **1.2. La megaciudad en la historia de la humanidad**

Este apartado no pretende hacer un recuento exhaustivo y minuciosamente detallado de la historia de los asentamientos humanos, pues lograr tal cometido rebasaría por mucho los límites de esta investigación. Su objetivo más bien es demostrar que la megaciudad como fenómeno ha existido en diferentes periodos, teniendo en cuenta, claro está, los diversos contextos en los que se ha desarrollado.

Si bien, la Historia como disciplina ha dividido la historia de los seres humanos en cuatro grandes periodos o edades (la Antigua, la Media, la Moderna y la Contemporánea), en lo concerniente al estudio de los asentamientos humanos esa división es inadecuada, debido a que han sido otros procesos los que han marcado un cambio sustancial en la forma de hacer ciudades y vivir dentro de ellas, los cuales se desarrollarán en el resto de este capítulo.

Por lo tanto, esta sección está dividida en dos apartados: el primero concierne al desarrollo de los grandes asentamientos humanos desde la Edad Antigua (particularmente con las ciudades-Estado griegas y Roma) hasta el siglo XVIII. El segundo abarca desde la ciudad industrial, desarrollada durante la Primera Revolución Industrial, hasta la actualidad, poniendo especial énfasis en los últimos dos siglos, que coinciden con la aparición de las ciudades posindustriales.

### 1.2.1. Las megaciudades antes de la Primera Revolución Industrial

No cabe duda alguna que el ser humano se ha establecido en comunidades desde hace millones de años. Las primeras estuvieron constituidas por apenas una veintena de nómadas<sup>90</sup>, por lo que es evidente que no había ciudades. En la escala de Mumford, explicada anteriormente, estas comunidades bien podrían llamarse eópolis en el momento en el que se volvieron sedentarias, además de agrícolas.

Baste decir que las primeras comunidades sedentarias se desarrollaron en la Anatolia, Siria, Irak y Palestina hasta el Bajo Nilo con la llamada Revolución Agrícola hace aproximadamente 15,000 o 10,000 años.<sup>91</sup> Esto llevó a un proceso de “proto-urbanización” en Jericó, Abu Hureyra, Mureybat y Asikli Hüyük<sup>92</sup>, muchos años antes de la aparición de las ciudades-Estado griegas, las polis.

Este crecimiento pre-urbano se debió no sólo a la necesidad de encontrar un emplazamiento o un refugio<sup>93</sup> contra las inclemencias del clima y de la guerra, sino también debido a la aparición del comercio y de un excedente agrícola no visto anteriormente, los cuales, junto con muchos otros factores, crearon no sólo la ciudad sino también el Estado<sup>94</sup>.

Pero antes de que se desarrollara la ciudad-Estado como la conocemos o idealizamos en Grecia y Roma, existieron centros urbanos importantes como Jericó establecida hacia 8,350 a.C.<sup>95</sup>, la cual quizá fue la primera megaciudad de la historia.

Para estándares contemporáneos, es impensable comparar una ciudad como Jericó con una megaciudad del siglo XXI: en su punto máximo pudo haber alcanzado los 3,000 habitantes<sup>96</sup>, hoy fácilmente podríamos albergar a todas esas personas en un solo gran edificio. Sin embargo, el elemento que la convierte en una

---

<sup>90</sup> Edward Soja, *opus citatus*, p. 51.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>93</sup> L.S. Rowe, *opus citatus*, p. 724. Traducción propia.

<sup>94</sup> Edward Soja, *opus citatus*, p. 56 y 57.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>96</sup> *Idem*.

megaciudad es la importancia que tuvo en su región al dirigir una red comercial con otras ciudades aledañas, pero también al ocupar el mismo territorio de forma casi ininterrumpida por más de 4,000 años<sup>97</sup>.

Según Edward Soja, citado en apartados anteriores, Jericó se desarrolló durante lo que él llama la Primera Revolución Urbana, que inicia en el momento en el que el ser humano se vuelve sedentario y comienza a desarrollar la agricultura y el comercio. A su vez, la aparición de ciudades-Estado, no sólo en Grecia y Roma, corresponde a una Segunda Revolución Urbana.

Por otra parte, las diferencias entre Jericó y las ciudades-Estado griegas se pueden entender debido al desfase cronológico entre una y otras: Jericó se estableció en el 8,350 a.C., Esparta, Atenas y Megara aparecieron hacia el 1,400 a.C. aproximadamente<sup>98</sup> y sus habitantes tuvieron una visión diferente de la ciudad de la que tenían los comerciantes de Jericó. Tanto el historiador estadounidense L.S. Rowe como el arquitecto chileno Gustavo Munizaga Vigil, coinciden en el hecho de que los griegos concentraron su vida y pensamiento en el mejoramiento de la ciudad<sup>99</sup>, que era una comunidad perfecta y suficiente debido a la relación entre ésta con la filosofía<sup>100</sup>.

Así, con la aparición del Estado y la ciudad ligadas al mismo espacio, la noción de ciudadanía entendida como la lealtad y el apego a un determinado territorio se volvió una realidad<sup>101</sup>. Lo anterior estuvo mayormente cultivado en Grecia y Roma, pero también se desarrolló en otras ciudades de lo que hoy llamamos Europa, Oriente Medio y el Este de Asia.

La creación de ciudades-Estado griegas no sólo se limitó al territorio que hoy conocemos como Grecia: hubo ciudades-Estado en lo que hoy es Italia o el sur de la actual Francia como colonias griegas<sup>102</sup>, de tal suerte que tanto el modelo ateniense como el espartano se convirtieron en algo exportable, impuesto o imitado.

---

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>98</sup> Michael Pacione, *Urban geography. A global perspective*, Reino Unido, Routledge/Taylor & Francis Group, 2009, tercera edición, p. 43.

<sup>99</sup> L.S. Rowe, *opus citatus*, p. 727. Traducción propia.

<sup>100</sup> Gustavo Munizaga Vigil, *opus citatus*, pp. 58 y 60.

<sup>101</sup> L.S. Rowe, *opus citatus*, p. 725. Traducción propia.

<sup>102</sup> Roger W. Caves, *opus citatus*, p. 354. Traducción propia.

Atenas llegó a ser la principal ciudad de sus tiempos, otra megaciudad debido a su influencia y presencia en el mundo griego y no griego, pero también por su población: para 432 a.C. alcanzaba los 300,000 habitantes<sup>103</sup>. En los estándares de la época era una población inmensa, e incluso en nuestros días hay asentamientos humanos con menos habitantes que la antigua Atenas. Esta polis fue así capaz de transmitir mensajes e ideas a otras ciudades, pero también de ser un centro cultural, económico y político indiscutible. Y esa influencia ha llegado hasta nuestros días, ya que se considera que Atenas es precisamente el origen de la civilización occidental y de las ciudades europeas.

La principal transformación que se sufrió durante la Segunda Revolución Urbana fue que las ciudades-Estado se volvieron “independientes y a la vez crearon una red de asentamientos urbanos interconectados que funcionaban como puntos nodales metropolitanos para la difusión de gran alcance del comercio, la tecnología, la cultura, el conocimiento y el poder militar-gubernamental”<sup>104</sup>.

Durante esta revolución hubo otras megaciudades además de Atenas. Una de ellas fue Ur, la cual vinculó varias ciudades-Estado de forma flexible, con base en el Creciente Fértil, pero también influenciando otros centros más alejados desde Egipto hasta India y desde Memfis hasta Tebas; formó entonces una red de gran alcance con ciudades metropolitanas y con un sistema de intercambio para el comercio, la difusión cultural y tecnológica, la migración y la expansión militar<sup>105</sup>.

Sin embargo, la megaciudad más importante durante la Segunda Revolución Urbana fue sin duda alguna Roma. Se le puede considerar como tal tanto cualitativa como cuantitativamente. Su influencia traspasó las fronteras de la ciudad y alcanzó todo su imperio hasta su caída en el siglo V d.C. Precisamente esa importancia motivó un crecimiento urbano no antes visto en la historia de la humanidad: la población máxima que alcanzó fue aproximadamente 1.4 millones de habitantes<sup>106</sup> (aunque algunos autores sostienen que llegó a las 2 millones<sup>107</sup>).

---

<sup>103</sup> Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 35. Traducción propia.

<sup>104</sup> Edward Soja, *opus citatus*, p. 93.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>106</sup> Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 35. Traducción propia.

<sup>107</sup> L.S. Rowe, *opus citatus*, p. 733. Traducción propia.

Hoy en día hay muchas ciudades que apenas rebasan el millón de habitantes. Como se expuso en apartados anteriores, Ámsterdam y Bruselas son dos ejemplos clásicos. Imaginar que en el apogeo del imperio, el gobierno pudo gobernar a tantas personas resulta impresionante. Más aún cuando se descubre que Roma fue la ciudad más poblada del mundo occidental por cerca de 700 años<sup>108</sup>.

Durante los diez siglos que duró la Edad Medieval, no hubo en Europa Occidental ninguna megaciudad. Incluso, a partir del siglo IV sólo en Oriente se desarrollaron grandes ciudades donde se concentraba la industria de la exportación, sobre todo de textiles específicamente en Siria y Asia Menor<sup>109</sup>. De esta manera, Constantinopla se mantuvo como uno de estos grandes centros, bastión cristiano rodeado cada vez más de ciudades musulmanas.

La guerra, la organización en dominios y feudos y una monarquía que dependía de éstos crearon unas condiciones de inestabilidad que no permitieron la creación de rutas comerciales tan largas (sobre todo en las zonas alejadas del mar Mediterráneo), por lo que los pueblos quedaron aislados y la vida urbana en Europa Occidental llegó a su punto más bajo a finales del siglo IX d.C.<sup>110</sup> Por otra parte, el mismo sistema feudal impedía la movilidad de la gente que es necesaria para el crecimiento de grandes centros urbanos<sup>111</sup>. No es de extrañarnos entonces que las ciudades medievales apenas alcanzaban los miles de habitantes; a finales del siglo XV Londres apenas albergaba unas 40,000 almas<sup>112</sup>.

Precisamente, el crecimiento de los pueblos europeos coincidió con el declive del feudalismo, además del creciente poder económico y político que una clase media emergente estaba obteniendo. En el caso de Italia, por ejemplo, esa incipiente burguesía apareció en el siglo XIII, siendo precursora del Renacimiento<sup>113</sup>. A su vez, el inicio del capitalismo en su fase mercantilista permitió el desarrollo de ciertas urbes como metrópolis coloniales, iniciando una Tercera Revolución Urbana.

---

<sup>108</sup> Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 35. Traducción propia.

<sup>109</sup> Henri Pirenne, *Las ciudades de la edad media*, España, Alianza Editorial, 1983, p. 2.

<sup>110</sup> Michael Pacione, *opus citatus*, p. 44. Traducción propia.

<sup>111</sup> L.S. Rowe, *opus citatus*, p. 733. Traducción propia.

<sup>112</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>113</sup> Michael Pacione, *opus citatus*, p. 45. Traducción propia.

Hay que añadir que la ciudad medieval era más bien una unidad económica en lugar de un centro administrativo o político<sup>114</sup>, por ello no es de extrañar que los reyes, hasta el siglo XVI, tuvieran cortes itinerantes y deambularan a sus anchas en sus reinos aparentemente pacificados a falta de una ciudad capital: Madrid se estableció como sede del gobierno en 1561 por Felipe II, mientras que París, en el siglo X, se volvió capital de Francia cuando Hugo Capeto se ciñó la corona y no porque ya fuera una megaciudad en esa época, sino porque sus dominios estaban ahí.

Jericó, Atenas, Roma, Ur, Constantinopla, todas ellas fueron megaciudades en algún momento de la historia de los seres humanos. Todas ellas se desarrollaron o tuvieron relación con el mundo mediterráneo, antes de que la noción de Europa existiera. Por otra parte, en otras latitudes también se desarrollaron grandes ciudades como Tenochtitlán hacia el siglo XIV o Beijing poco tiempo después.

De esta manera, Rowe acierta al decir que “Babilonia, Atenas, Roma, Constantinopla, cada una en determinado momento sirvió como modelo para los pueblos en la provincia, de la misma manera que París, Berlín y Londres sirven en la actualidad”<sup>115</sup>. La mayoría de las ciudades son resultado de otras más antiguas. A decir de Jane Jacobs, la urbanista estadounidense, éstas “no emergen por generación espontánea. La chispa de la vida económica de la ciudad es transmitida de las ciudades más antiguas a las más jóvenes”<sup>116</sup>, lo que reitera el hecho de que las megaciudades han seguido un largo proceso hasta llegar a ser lo que son hoy en día.

A pesar de que Roma o Atenas han sido superadas por otras urbes muchas veces más pobladas (hoy en día, cada ciudad apenas tiene poco más de 3 millones de habitantes<sup>117</sup>), lo cierto es que la influencia de quienes vivieron en éstas todavía es importante.

Con la llegada del capitalismo y la Tercera Revolución Urbana, la megaciudad y la urbanización en general tomaron un rumbo completamente

---

<sup>114</sup> L.S. Rowe, *opus citatus*, p. 736. Traducción propia.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 727. Traducción propia.

<sup>116</sup> Jane Jacobs citada por Edward Soja, *opus citatus*, p. 29.

<sup>117</sup> Central Intelligence Agency, *opus citatus*, [Consulta: 27 de octubre de 2014].

diferente que el desarrollado durante las dos revoluciones anteriores. En el siguiente apartado se hablará del crecimiento de las grandes ciudades a partir de la Primera Revolución Industrial.

### **1.2.2. Las megaciudades desde la Primera Revolución Industrial hasta el siglo XXI**

Si la Segunda Revolución Urbana dio lugar a la aparición de ciudades-Estado y a un sentimiento de pertenencia a dicho territorio, la Tercera Revolución desencadenó un nuevo tipo de asentamiento humano gracias a “la inserción de industrias manufactureras a gran escala en el espacio urbano”<sup>118</sup>, que a su vez motivó el crecimiento demográfico.

Un cambio significativo, estudiado ya por Doxiades a mediados del siglo XX, fue que las ciudades dejaron de ser estáticas y se volvieron dinámicas; ya no estaban confinadas a las murallas medievales, o el crecimiento urbano comenzó a rebasar dichas barreras específicamente en el siglo XVIII.

Por otra parte, desde el siglo XV se entró en un periodo político que estuvo destinado a destruir la importancia del pueblo (o la pequeña ciudad) como una unidad política, reduciéndolo a la condición subordinada de una subdivisión administrativa del Estado<sup>119</sup>. A decir del urbanista británico Michael Pacione, entre 1500 y 1800, el poder económico y político de la ciudad medieval europea fue usurpado por los Estados-nacionales en expansión. Lo anterior trajo consigo el declive de la autonomía urbana pero un crecimiento en el nivel de urbanización, así como de un sistema urbano europeo<sup>120</sup>.

Ese rapto de la ciudad-Estado por el Estado-nacional significó una nueva etapa donde el individuo ya no era leal a una ciudad y donde “ciudadano” se convirtió en un concepto con alcances nacionales o estatales. En términos demográficos, a su vez, para el siglo XVIII, viviendo ya en un sistema capitalista, París y Londres

---

<sup>118</sup> Edward Soja, *opus citatus*, p. 124.

<sup>119</sup> L.S. Rowe, *opus citatus*, p. 740. Traducción propia.

<sup>120</sup> Michael Pacione, *opus citatus*, p. 48. Traducción propia.



finalmente estaban alcanzando la población de Teotihuacán, Beijing o Roma por primera vez en muchos siglos<sup>121</sup>.

El sistema capitalista que comenzó a introducirse en Europa desde finales del siglo XV fomentaba, a diferencia del feudal, el crecimiento urbano. A su vez, los avances tecnológicos obtenidos durante la Primera Revolución Industrial jugaron un papel fundamental en la expansión de los centros urbanos. El ferrocarril, por ejemplo “redujo el tiempo de transportación de las mercancías y facilitó la movilidad de las personas, factores que contribuyeron a disminuir el tiempo de reproducción del capital”<sup>122</sup>, dando lugar a la aparición de más ciudades, la “recomposición expansiva de la población urbana y de la urbanización asociada en sociedades nacionales enteras”<sup>123</sup> constituyendo una Tercera Revolución Urbana. Respecto a esto, el filósofo y economista austriaco Karl Polanyi sostenía que estas nuevas ciudades construidas a consecuencia de la lógica capitalista llevaban a los campesinos a convertirse en “habitantes deshumanizados de los tugurios”<sup>124</sup>.

Las ciudades que se expandieron o nacieron prácticamente de la nada durante el siglo XVIII dieron lugar a una nueva forma urbana: la ciudad industrial, que sería la base de la urbanización en el mundo en los siguientes siglos. Sobre la concentración de población urbana en las ciudades bajo este esquema capitalista, la socióloga mexicana Lourdes Marquina sostiene que:

Las economías de aglomeración son la principal causa de la concentración de la población en las ciudades. Éstas crecen cada vez más pues la infraestructura y el equipamiento urbano representan un factor estratégico para la localización de nuevas inversiones y, por ende, para alojar a más residentes e individuos que buscan empleo y tener acceso a los servicios públicos para la satisfacción de sus necesidades cotidianas y el mejoramiento de sus condiciones de vida<sup>125</sup>.

De esta manera, con la Primera Revolución Industrial se inauguró una urbanización sin precedentes que para los siglos siguientes dio como resultado la aparición de numerosas megaciudades: al inicio del siglo XIX ya existían dos

---

<sup>121</sup> Edward Soja, *opus citatus*, p. 125.

<sup>122</sup> María de Lourdes Marquina Sánchez, *opus citatus*, p. 185.

<sup>123</sup> Edward Soja, *opus citatus*, p. 125.

<sup>124</sup> Karl Polanyi, *La gran transformación*, España, Ediciones de La Piqueta, 1988, p. 68.

<sup>125</sup> María de Lourdes Marquina Sánchez, *opus citatus*, p. 185.

grandes centros urbanos en el mundo: Londres y Beijing, cada una con aproximadamente un millón de habitantes. Con el paso de los siglos, ambas ciudades continuaron expandiéndose, sobre todo la primera que para 1885, se había convertido por mucho en la ciudad más grande del mundo con una población mayor que la de París y tres veces la de Nueva York o Berlín<sup>126</sup>.

Sin embargo, durante el periodo entre guerras, luego de que Estados Unidos había reemplazado a Reino Unido como la superpotencia de la época, la ciudad de Nueva York se convirtió en la más grande del mundo en 1925<sup>127</sup>. Ejemplo de su importancia es el hecho de que la Organización de las Naciones Unidas ha estado establecida ahí desde que el magnate Rockefeller donara los terrenos que hoy ocupan sus oficinas.

A partir de la década de 1960 se vivió una crisis urbana luego de que el prolongado auge económico que tuvo lugar en los países industrializados poco después de la guerra, estaba terminando<sup>128</sup>. Además de lo anterior, movimientos estudiantiles en el mundo durante esa década (sobre todo en 1968), cambiaron la manera en la que se percibía la ciudad. La crisis de la metrópolis significó una revisión de los estudios urbanos posmodernos encaminados a entender las grandes aglomeraciones, o en palabras de Soja, la posmetrópolis<sup>129</sup>.

Centros de transmisión y generación de mensajes, centros económicos y políticos influenciando a asentamientos menores y en constante expansión, el siglo XX fue el siglo de las megaciudades, las cuales fueron incrementando particularmente después de la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, Olcina propone una clasificación de las megaciudades basándose en el tiempo en el que se consolidaron: las de primera generación corresponden a aquéllas establecidas a inicios del siglo y hasta 1970 (como Nueva York y Tokio); las de segunda generación (o en transición), desarrolladas entre 1970 y 1990 (como la Ciudad de México o Shanghái); las de tercera generación (o megaciudades emergentes), a partir de 2000, que incluirían a Manila, Río de Janeiro o Delhi. Incluso podríamos hablar de

---

<sup>126</sup> Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 35. Traducción propia.

<sup>127</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>128</sup> Edward Soja, *opus citatus*, p. 150.

<sup>129</sup> *Ibidem*, p. 149.

una cuarta generación para designar a las megaciudades en potencia que se están desarrollando en África<sup>130</sup>.

En el Anexo 1 de esta investigación se ofrece una serie de mapas y gráficos que representan el proceso de urbanización del mundo desde 1950 a la fecha, a la vez que presentan la prospectiva del crecimiento urbano hasta 2030, año en el que según Naciones Unidas, los habitantes de las megaciudades constituirán el 8.6% de la población total en el mundo, mientras la población rural se mantendrá en 40%<sup>131</sup>.

Los mapas 6, 7 y 8 representan el crecimiento urbano de las megaciudades de Londres, Tokio y México. La expansión de la mancha urbana desde 1800 hasta 2000 es bastante reveladora, por no decir impresionante, ya que nos permite entender la dimensión territorial de estas megaciudades, más allá de su poder económico, político y social o de su demografía.

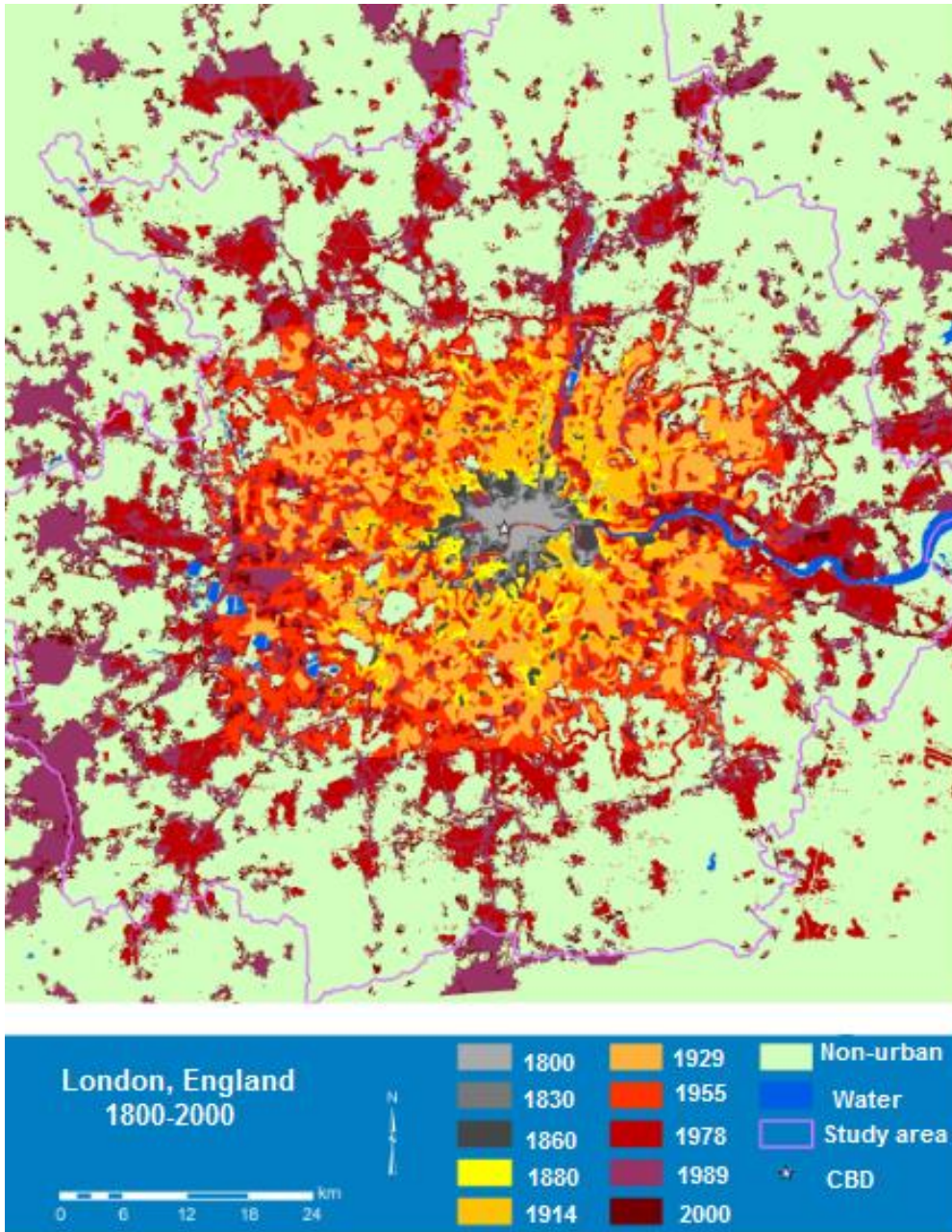
El mapa de Londres expone las expansiones urbanas que ha sufrido desde 1800. Lo que es interesante hacer notar aquí es que desde 1989 ese crecimiento urbano ha disminuido. Hoy en día, Londres es una de las megaciudades más pequeñas en términos demográficos pasando apenas los 10 millones de habitantes. A pesar de lo anterior, es una de las principales ciudades en la red global que dirigen el sistema internacional.

---

<sup>130</sup> Javier Olcina Cantos, *opus citatus*, p. 184.

<sup>131</sup> The Data Team, "Bright lights, big cities. Urbanization and the rise of the megacity" en *The economist*, s/l, 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.economist.com/node/21642053>. [Consulta: 03 de febrero de 2015]. Infografía elaborada con información de Naciones Unidas.

Mapa 6. La megaciudad Londres (1800-2000).

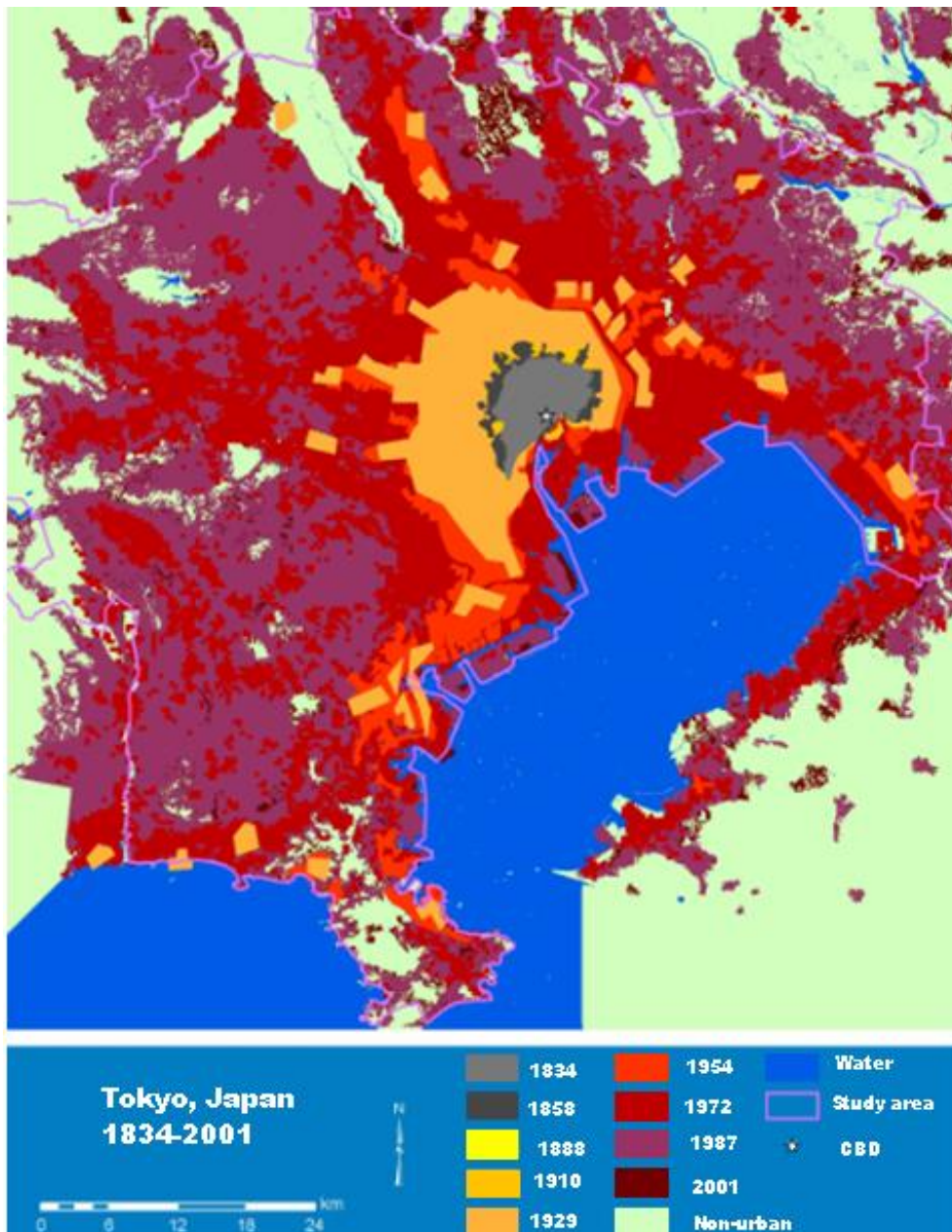


Fuente: Lincoln Institute of Land Policy, *Atlas of urban expansion*, Estados Unidos, LILP, 2014 [en línea] Dirección URL: <http://www.lincolnst.edu/subcenters/atlas-urban-expansion/historical-sample-cities.aspx> [Consulta: 22 de octubre de 2014].

Tokio pasó de ser una ciudad de poco menos de 700,000 habitantes en 1834 a una de 2.7 millones en 1910 hasta llegar a los 30 millones a inicios del siglo XXI. Con la derrota en la Segunda Guerra Mundial, entre 1929 y 1954 la ciudad apenas creció, como se puede apreciar en la imagen con los colores amarillo mostaza y

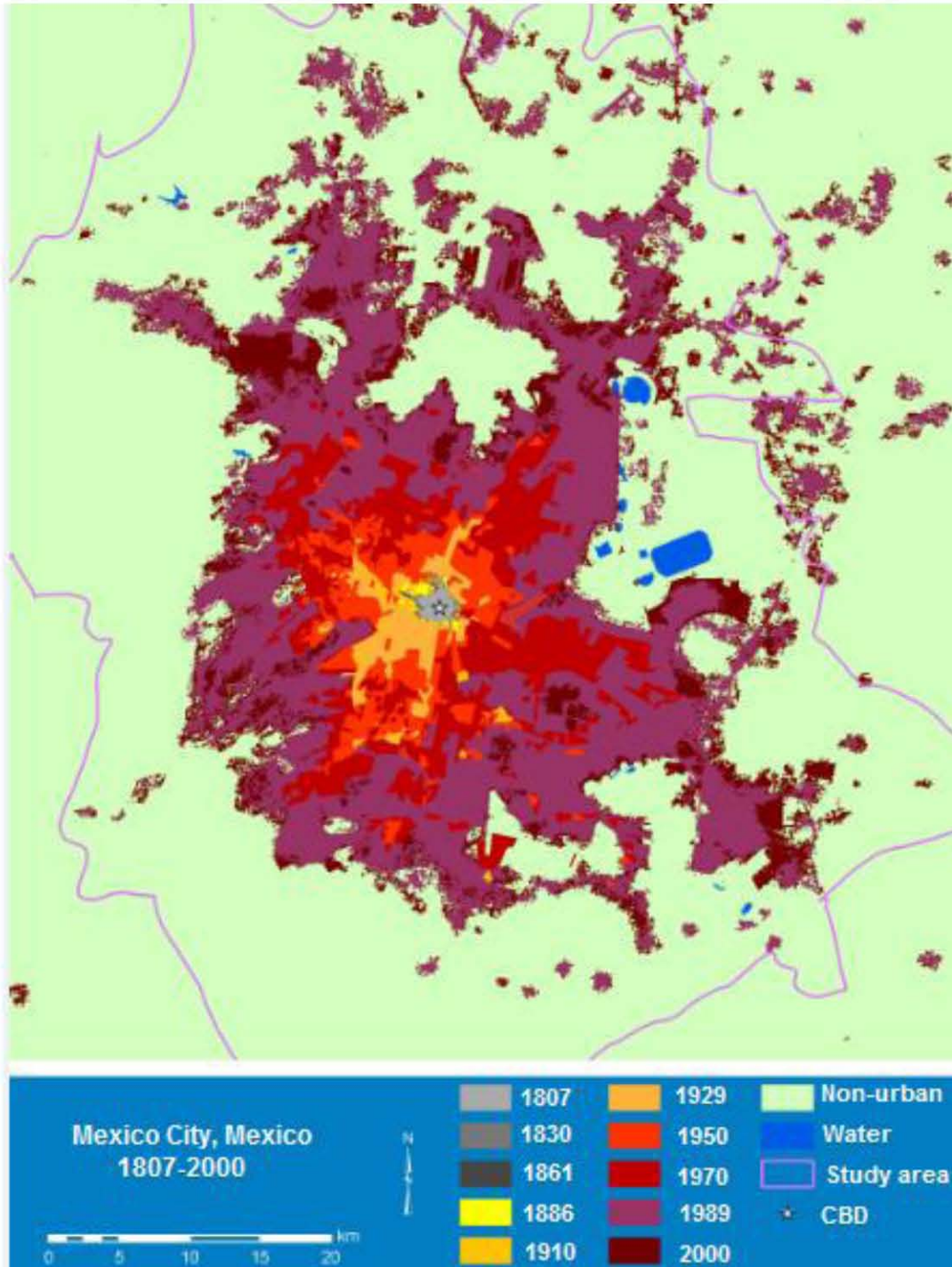
naranja claro. La pujanza económica de la segunda mitad del siglo XX se ve manifestada en las expansiones de 1972 y 1987, pero el bajo crecimiento proyectado hasta 2001 podría entenderse como una consecuencia directa de la crisis de 1997.

**Mapa 7. La megaciudad Tokio (1834-2001).**



Fuente: Lincoln Institute of Land Policy, *Atlas of urban expansion*, Estados Unidos, LILP, 2014 [en línea] Dirección URL: <http://www.lincolinst.edu/subcenters/atlas-urban-expansion/historical-sample-cities.aspx> [Consulta: 22 de octubre de 2014].

Mapa 8. La megaciudad de México (1807- 2000).



Fuente: Lincoln Institute of Land Policy, *Atlas of urban expansion*, Estados Unidos, LILP, 2014 [en línea] Dirección URL: <http://www.lincolinst.edu/subcenters/atlas-urban-expansion/historical-sample-cities.aspx> [Consulta: 22 de octubre de 2014].

La transformación de ciudad a megaciudad en el caso de la capital mexicana resulta sorprendente pues hacia 1807 apenas era un pequeño asentamiento con poco más de 150,000 habitantes<sup>132</sup>. Ese crecimiento urbano fue bastante lento durante el resto del siglo XIX debido a la efervescencia e inestabilidad política en la pugna entre liberales y conservadores. Entre 1929 y 1950, la población se duplicó y esa tendencia siguió hasta 1989. En 2000, la población total era aproximadamente de 17 millones de habitantes.

El crecimiento de la megaciudad de México, al igual que el de otras megaciudades, ha traído consigo una serie de problemas administrativos ahí donde la jurisdicción de la ciudad se ve rebasada por los millones de usuarios de ésta. En este caso, a pesar de que originalmente esta ciudad estaba limitada sólo al Distrito Federal, hoy vemos un flujo creciente de usuarios de otros estados, principalmente del Estado de México.

La megaciudad, como se ha explicado a lo largo de este apartado, no es un fenómeno nuevo; a lo largo de la historia han existido ciudades conectadas unas con otras, con grandes poblaciones y como centros políticos y económicos. Sin embargo, a pesar de que anteriormente existieron conexiones entre asentamientos, esas redes no tuvieron alcances globales, como en la actualidad. Por otra parte, las megaciudades jamás habían albergado poblaciones tan grandes, y sobre todo tan diversas como lo hacen en el siglo XXI. Es la conexión transnacional y el papel que desempeñan como economías de aglomeración en la lógica capitalista (resultando en poblaciones cada vez más grandes) lo que hace diferentes a las megaciudades de la Edad Urbana, la época en la que actualmente vivimos.

La diversidad de la población, así como la relación guardada entre la megaciudad y el Estado, u otros entes tales como otras megaciudades, organizaciones intergubernamentales o ciudades menores, constituyen un objeto ontológico indiscutible para los estudios urbanos y las Relaciones Internacionales.

---

<sup>132</sup> Lincoln Institute of Land Policy, *Atlas of urban expansion*, Estados Unidos, 2014 [en línea] Dirección URL: <http://www.lincolnst.edu/subcenters/atlas-urban-expansion/historical-sample-cities.aspx> [Consulta: 22 de octubre de 2014].

Entender la megaciudad es un elemento clave para comprender el sistema internacional en el siglo XXI y posiblemente la ecumenópolis si las predicciones de Doxiades se cumplen.



## 2. El cosmopolitismo: de la idea y de la realidad

*“Δεν είμαι Αθηναίος, ούτε Έλληνας πολίτης, αλλά πολίτης του κόσμου”*<sup>133</sup>.

Diógenes

*“Homo sum, humani nihil a me alienum puto”*<sup>134</sup>.

Terencio

*„Handle so, daß du die Menschheit, sowohl in deiner Person, als auch in der Person eines jeden anderen, jederzeit zugleich als Zweck, niemals bloß als Mittel brauchst“*<sup>135</sup>.

Immanuel Kant

*“El cosmopolitismo no debería ser visto como un logro sofisticado, ya que comienza por la sencilla idea de que en la comunidad humana, de la misma manera que en las comunidades nacionales, necesitamos desarrollar el hábito de la coexistencia: la conversación en su sentido más antiguo, la convivencia, la asociación”*<sup>136</sup>.

Kwame Anthony Appiah

*« [Le cosmopolitisme] c'est à la fois un idéal, une aspiration à l'universalisme ou à l'unité de l'humanité, mais également une réalité tangible que l'on peut observer dans le dépassement, ici et là, aux grands moments de la civilisation, des frontières de l'ethnie, de la religion ou de la culture particulière »*<sup>137</sup>

Burhan Ghalioun

---

<sup>133</sup> “No soy un ciudadano ateniense o griego, sino un ciudadano del mundo”.

<sup>134</sup> “Hombre soy, nada humano me es ajeno”.

<sup>135</sup> “Obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca solamente como un medio” en Immanuel Kant, *Crítica de la razón práctica*. Traducción de Juan Jesús Vázquez Campos.

<sup>136</sup> Kwame Anthony Appiah, *Cosmopolitismo, la ética en un mundo de extraños*, Argentina, Katz discusiones, 2007, p. 22

<sup>137</sup> “El cosmopolitismo es a la vez un ideal, una aspiración al universalismo o a la unidad de la humanidad, pero igualmente una realidad tangible que se puede observar en los grandes momentos de la civilización, en la superación, aquí y allá, de las fronteras de la etnia, de la religión o de la cultura particular”, en Burhan Ghalioun, “L'utopie cosmopolitique” en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 82/83, España, CIDOB, septiembre, 2008, p. 297. Traducción propia.

No cabe duda que el cosmopolitismo es uno de los conceptos más antiguos de la humanidad: es anterior a Cristo y, por ende, a la nación y al Estado-nacional, no así a la ciudad-Estado, donde nació. La palabra ha sobrevivido el paso de los siglos, a diferencia de su significado que ha estado en constante evolución.

Con los cambios experimentados en el sistema internacional, sobre todo con la llegada del neoliberalismo y un reforzamiento del proceso de globalización, en los últimos 30 años, se ha recobrado un interés por el cosmopolitismo (casi a la par del proceso de urbanización del mundo descrito anteriormente), de tal suerte que esta corriente nacida en la Filosofía y con una larga tradición en el Derecho y la Politología, ha permeado otras disciplinas, tales como las Relaciones Internacionales o incluso el Urbanismo.

Una de las principales razones por las cuales el cosmopolitismo ha recobrado la atención de investigadores, filósofos, tomadores de decisiones y estudiantes, es por el hecho de que puede dar respuestas a una realidad internacional contemporánea ahí donde la metodología tradicional heredada de la Modernidad (el nacionalismo metodológico) no puede.

Este capítulo tiene dos objetivos. Por una parte, pretende exponer la evolución del cosmopolitismo desde que el término fue acuñado hasta la fecha, a fin de demostrar la influencia que ha tenido en la historia del ser humano, por la otra, se desea resaltar la necesidad de un nuevo marco metodológico, una visión cosmopolita, como la llama el sociólogo alemán Ulrich Beck, frente al nacionalismo metodológico.

Por tal motivo, el capítulo está dividido en tres apartados principales: el primero hace referencia a la evolución del término, presentando tres grandes etapas en su desarrollo, a saber, el cosmopolitismo premoderno, el ilustrado y el contemporáneo. El segundo apartado intenta evidenciar las fallas y limitaciones del nacionalismo metodológico, así como exponer por qué se necesita una visión cosmopolita para entender la realidad internacional en el siglo XXI. Por último, el tercer apartado desarrolla la importancia de la cuestión intercultural en el cosmopolitismo.

## 2.1. De cosmopolitismo(s) y cosmopolitas

Muchos autores y escuelas han estudiado el cosmopolitismo desde diferentes enfoques, manteniéndose la esencia del concepto de ser uno con el mundo o un ciudadano del mundo. Este término, acuñado por los cínicos, ha sobrevivido no pocos cambios a lo largo de la historia, siendo testigo de las diferentes formas que el ser humano ha concebido para organizarse, tales como la ciudad-Estado, el imperio, el reino, la nación, la federación, el Estado, o el Estado-nacional, por mencionar algunos.

Son tres los principales periodos en la historia del cosmopolitismo: el primero inicia en la Edad Antigua, desde la acuñación del término y durante el desarrollo de la Cristiandad en la Edad Medieval hasta el Renacimiento; el segundo tiene que ver con el cosmopolitismo resultado de la Ilustración (con influencia renacentista) y hasta el siglo XIX; el tercero se refiere al cosmopolitismo contemporáneo.

Con lo anterior se ejemplifica que no sólo hay diferentes cosmopolitas, sino también varios cosmopolitismos, sobre todo en la actualidad, como apunta el sociólogo colombiano Jefferson Jaramillo Marín<sup>138</sup> y como se expondrá en el apartado concerniente a ello.

### 2.1.1. El cosmopolitismo premoderno

Las ciudades-Estado que se desarrollaron en la Antigüedad suponían para los griegos, como se vio en el primer capítulo, una comunidad perfecta, fuertemente relacionada con la Filosofía, constituida como el mayor logro del hombre. Así, la ciudadanía se forjó como el principal vínculo entre éste con una determinada polis, la de su nacimiento.

Dicho vínculo entre el *πολίτης* (ciudadano) y la polis era tal que el aceptar la muerte para protegerla era algo incluso evidente, pues la ciudad valía más

---

<sup>138</sup> Jefferson Jaramillo Marín, "Cosmopolitismo(s) y modernidad(es)" en *Revista Diálogos de Saberes*, núm. 29, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, julio diciembre de 2008, p. 175.

que uno mismo a los ojos de un ateniense, de un espartano o de un tebano<sup>139</sup>. Así, las polis griegas constituían un mundo cerrado, cada una con sus propios dioses, historias, intelectuales, artes<sup>140</sup> que las diferenciaban entre sí y que incluso las hacían competir entre ellas.

Cuando Diógenes comenzó a hablar de cosmopolitismo en el siglo V a.C., expresaba la lealtad a una comunidad mundial, opuesta a la comunidad de nacimiento<sup>141</sup>. *Κόσμος* significaba tanto universo como mundo y *πολίτης*, ciudadano, por lo que la etimología adecuada es *κοσμοπολίτης*, es decir, ciudadano del mundo, y no *Κοσμοπολίς*, la ciudad del mundo. Esta noción nació durante una época expansionista, permeando otros lugares fuera de las ciudades-Estado griegas, sobre todo con la escuela estoica.

Diógenes, junto con su maestro Antístenes, fundaron la escuela cínica, cuya raíz, *κυνός*, significa perro, debido a que admiraban el comportamiento despreocupado de los canes. Así, Diógenes creía, junto con los otros filósofos que lo seguían, que se podía usar cualquier lugar para cualquier propósito, igual que los perros<sup>142</sup>, lo anterior incluía desde las relaciones sexuales en público y en la calle, hasta la deslealtad a la ciudad-Estado.

Para el antropólogo sueco Ronald Stade, el cosmopolitismo de Diógenes es la sátira de la noción de ciudadanía pues ¿qué ciudadanía se le concede a un perro?, ¿cómo puede ser un perro un ciudadano del todo? Por otra parte, también considera que esta visión donde el perro es parte del todo es una invitación para explorar nuestra naturaleza animal<sup>143</sup>, pues sólo así se podrá estar en sintonía con el cosmos.

Sin embargo, la escuela estoica no coincidía con la premisa cínica referente a la exploración de la naturaleza animal del ser humano, al contrario, consideraba que tenía que ser reprimida<sup>144</sup>. Los estoicos pensaban que el hombre poseía

---

<sup>139</sup> Burhan Ghalioun, *opus citatus*, p. 298. Traducción propia.

<sup>140</sup> *Ibidem*. Traducción propia.

<sup>141</sup> Gerard Delanty, "The Cosmopolitan imagination", en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 82-83, España, CIDOB, septiembre 2008, p. 217. Traducción propia.

<sup>142</sup> Ronald Stade, "Cosmos and polis, past and present", en *Theory, culture & society, s/l*, Malmö University, enero de 2007, p. 2. Traducción propia.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 3. Traducción propia.

<sup>144</sup> *Ibidem*, p. 6. Traducción propia.

elementos animales pero también divinos como la razón, la cual debía cultivarse pues los acercaba a los dioses.

Por otra parte, estos filósofos cuestionaban lo mismo que los cínicos: la lealtad obligada a una ciudad-Estado determinada. Así, Zenón presentó en su obra *La República* una serie de ideas radicales como la abolición de la educación formal, el matrimonio, los templos, las cortes, los gimnasios, el rechazo al dinero y otras instituciones convencionales, mientras que apoyaba la tenencia de la propiedad en común y la adopción de un simple ropaje común para hombres y mujeres<sup>145</sup>. Pero esta visión fue demasiado radical en su tiempo y por ende, no tomada en cuenta.

La razón era lo más importante para los estoicos, pues era algo compartido con los dioses que dotaba de un valor moral infinito e igual a todos los seres humanos del mundo. Lo anterior se traduce en la pugna entre cosmos y polis, donde no debe depositarse lealtad alguna en la segunda, sino en la primera, que constituye una comunidad moral formada por seres racionales<sup>146</sup>.

Fueron los estoicos los que exportaron la idea del cosmopolitismo a otros lugares como la Roma Imperial<sup>147</sup>, donde se terminaría desarrollando un estoicismo tardío en el que algunos de sus elementos serían retomados por filósofos cristianos. Marco Aurelio, por ejemplo, creía en la unicidad del género humano donde no importaban los orígenes ni la condición, pues al final todos pertenecían a Dios<sup>148</sup>.

El cosmopolitismo no tiene un origen europeo, pues la noción de Europa no existía cuando fue acuñado. En su lugar, el concepto debe considerarse eminentemente mediterráneo, pues después de nacer en Grecia, navegó por el *mare nostrum* hasta la Edad Media creando un espacio de intercambio de ideas, bienes y personas. Varios autores (como el sociólogo sirio Burhan Ghalioun<sup>149</sup>, las

---

<sup>145</sup> Costas Douzinas, "Entre la polis y el cosmos: el cosmopolitismo que vendrá" en *Tabula Rasa*, núm. 11, Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, julio-diciembre, 2009, p. 55.

<sup>146</sup> Marcela Reynoso Jurado, "La idea cosmopolita de la migración en las Relaciones Internacionales", tesis para obtener el título de Licenciada en Relaciones Internacionales. Asesor: Pablo Armando González Ulloa Aguirre, FCPyS/UNAM, 2012, p. 41.

<sup>147</sup> Burhan Ghalioun, *opus citatus*, p. 298. Traducción propia.

<sup>148</sup> Anthony Kwame Appiah, *opus citatus*, 2007, p. 16.

<sup>149</sup> *Ídem*. Traducción propia.

historiadoras australianas Glenda Sluga y Julia Horne<sup>150</sup> y los historiadores egipcios Ulrike Freitag y Nora Lafi<sup>151</sup>) coinciden con lo anterior.

Este mundo mediterráneo estuvo marcado por los flujos de personas, culturas, bienes e ideas entre diferentes civilizaciones, así como una tradición al universalismo<sup>152</sup> volviéndose el entendimiento mutuo (a veces por las armas) y la tolerancia, dos necesidades básicas a su encuentro. De esta manera, el cosmopolitismo dejó de ser sólo filosofía y se convirtió en algo práctico y cotidiano, en una cosmopolítica<sup>153</sup> desde la Antigüedad hasta el Medioevo.

Por ello, cuando las ciudades-Estado griegas comenzaron a disolverse, primero en Macedonia y luego en Roma, en el momento en el que se convirtió en imperio, la idea de un derecho común a todos los sujetos imperiales, de un *jus gentium*, comenzó a arraigarse<sup>154</sup>. Sin embargo, con la caída del Imperio Romano de Occidente en 476 d.C. y la formación de los primeros reinos bárbaros, las ciudades que no eran puertos o estaban cerca del Mediterráneo, tendieron a desaparecer, como se describió en el capítulo anterior.

De esta manera, se siguió desarrollando un mundo mediterráneo en los primeros siglos de la Edad Media igualmente cosmopolita al existir relaciones con otros puertos cuyos habitantes no sólo eran de una etnia diferente, o hablaban otro idioma, sino que también practicaban otras religiones distintas al cristianismo. Este proceso no podía presentarse de igual manera en los dominios y feudos alejados del Mediterráneo pues la lógica de esos sistemas de producción era la autosuficiencia, pocos excedentes, la escasa movilidad de personas y, por ende, un bajo crecimiento urbano. En el plano político, quien tenía la última palabra era el señor feudal (el cual a veces tenía más poder que el mismo rey), de tal suerte que no podía haber una práctica cosmopolita debido a la falta de intercambios de toda índole con otros grupos.

---

<sup>150</sup> Glenda Sluga y Julia Horne, "Cosmopolitanism: its past and practices, en *Journal of world history*, vol. 21, núm. 3, Estados Unidos, University of Hawai'i Press, septiembre 2010, p. 371.

<sup>151</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>152</sup> Burhan Ghalioun, *opus citatus*, p. 298. Traducción propia.

<sup>153</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>154</sup> Costas Douzinas, *opus citatus*, p. 57.

El cristianismo se convirtió en el elemento de unidad entre los reinos de la región, por lo que la noción de la Cristiandad nació para referirse a lo que hoy conocemos como Europa. Podríamos considerarla cosmopolita de alguna manera: se mantenía la creencia de que los otros eran iguales sin importar fronteras, lenguas o etnias, siempre que fuesen cristianos, por lo que era un cosmopolitismo selectivo y excluyente, bastante hostil a esos otros no cristianos. Las cruzadas para recuperar Tierra Santa, así como la campaña contra el catarismo en el Languedoc durante el siglo XIII<sup>155</sup>, la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492, o la campaña contra Inglaterra después de la ruptura con Roma, así como la guerra contra los turcos otomanos durante el siglo XVI son buenos ejemplos de lo anterior.

Si ya se dijo que en los primeros siglos de la Edad Medieval hubo poco crecimiento urbano, en los tres últimos anteriores a la caída de Constantinopla florecieron ciudades comerciales en el corazón de la Cristiandad, sobre todo cerca de grandes ríos. Por otra parte, los judíos fueron aparentemente tolerados durante un tiempo en algunos principados germánicos, Venecia y en Castilla. En esta última también eran incluidos algunos musulmanes, siendo Toledo el mejor ejemplo de ello.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta que tanto los judíos y musulmanes, específicamente en Castilla, fueron objeto de discriminación, así como de marginación, de campañas de cristianización, entre otros atropellos. Tan sólo la palabra “marrano” era utilizada de manera peyorativa para referirse a los falsos conversos que seguían practicando el judaísmo en la clandestinidad, al igual que “moro” para referirse a cualquier musulmán.

Concluyendo, la etapa premoderna estuvo entonces marcada por la filosofía cínica y la estoica, siendo la segunda la más extendida y con mayor influencia pues fue capaz de permear las cavilaciones de algunos filósofos cristianos. Por otra parte, en la práctica, se desarrolló una cosmopolítica en el Mediterráneo y un supuesto cosmopolitismo por y para los reinos cristianos, combatientes de los enemigos impíos.

---

<sup>155</sup> Stephen O’Shea, *Los cátaros. La herejía perfecta*, España, Grupo Zeta, 2002, 278 pp.

Con el Renacimiento nació el interés por estudiar y conocer las culturas antiguas, especialmente la griega y la romana. Así comenzó a desarrollarse un cambio en la cosmovisión de la época donde Dios dejaba de ser el centro del universo y los mitos, fábulas y cuentos grecorromanos comenzaron a escucharse nuevamente en las principales cortes ya europeas. De esta manera se preparó el terreno para la Ilustración, que desmitificó (o desencantó) al mundo<sup>156</sup> e hizo de la razón su principal elemento.

### 2.1.2. El cosmopolitismo ilustrado

Son dos los procesos más sobresalientes en el desarrollo de la Modernidad: el Renacimiento y la Ilustración. El primero hace referencia al rescate de la cultura grecorromana donde las historias y figuras de dioses, héroes o criaturas mitológicas comenzaron a desafiar la idea que por siglos prevaleció en la Cristiandad: Dios como centro del cosmos. Este proceso, iniciado en las artes, terminó afectando también el pensamiento filosófico y científico.

Pero el Renacimiento, al menos en sus inicios, seguía expresando al todo desde la superstición. De esta manera, la Ilustración tenía por objetivo desencantar al mundo: acabar con los mitos para explicar el cosmos con ciencia y método para así dominar a la naturaleza. Conservaba algunas ideas de los filósofos griegos y romanos, como la importancia de la razón, elemento crucial en las cavilaciones estoicas. Por otra parte, el aumento del capitalismo, del comercio mundial y la aparición y expansión de algunos imperios fueron algunos de los factores que contribuyeron a la aparición del cosmopolitismo ilustrado<sup>157</sup>.

Immanuel Kant no es el único exponente del cosmopolitismo en la Ilustración, pero sí el principal, sobre todo debido a las ideas expresadas en sus ensayos *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita* y *Sobre la paz perpetua*. Su influencia aún se percibe en los cosmopolitas, teóricos del Derecho,

---

<sup>156</sup> Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, España, Trotta, 2001, p. 59.

<sup>157</sup> Pablo Armando González Ulloa Aguirre, *Democracia cosmopolita en el marco de la globalización. ¿Hacia dónde ir?*, México, UNAM/FCPyS /Plaza y Valdés, 2011, p. 118.



internacionalistas y filósofos de nuestra época, por lo que durante este apartado me enfocaré principalmente en su pensamiento.

Primero que nada, el pensamiento kantiano se desarrolló en una Europa convulsionada por la inestabilidad que caracterizó todo el siglo XVIII, por lo que una paz sostenible era necesaria<sup>158</sup>. Alcanzar esto fue la mayor preocupación de Kant, lo que se hace evidente en sus trabajos donde aboga por la necesidad de un derecho internacional y un derecho global cosmopolita que garantice los derechos de todos los individuos independientemente de la existencia de un derecho interno<sup>159</sup>.

Kant comparte la idea de que todos los eventos de la humanidad están plagados de conflicto y enfrentamiento entre fuerzas antagónicas<sup>160</sup>. Para acabar con ello y garantizar la paz, confiaba ciegamente en que la razón de los seres humanos, depositada en las leyes, conseguiría ese cometido.

Los tiempos cambiaron radicalmente en la época de Kant: ya no hay feudos ni dominios medievales, no toda Europa es católica y el Estado-nación lleva manifiesto algunas décadas. Éste ha usurpado los poderes que por siglos pertenecieron a las ciudades y ahora ostentan los gobiernos nacionales. Por este motivo, Kant se refiere a los Estados como los únicos entes capaces de garantizar la paz de sus habitantes, pero también en el mundo. Éste es un cosmopolitismo con miras a ser realmente global, aunque jerarquizado y con un orden impuesto, pues en el Siglo de las Luces sólo un puñado de países eran independientes (por ejemplo, *Sobre la paz perpetua* fue publicado 19 años después de la independencia de Las Trece Colonias).

El cosmopolitismo de Kant está enfocado a lo jurídico, debido a que éste consideraba que el Derecho era lo único que podía garantizar la paz y el entendimiento entre todos los hombres al establecer límites, reglas y obligaciones, basados en la razón, pues se reconoce que el ser humano es conflictivo por naturaleza.

---

<sup>158</sup> Jefferson Jaramillo Marín, *opus citatus*, p. 182.

<sup>159</sup> Costas Douzinas, *opus citatus*, p. 57.

<sup>160</sup> Jefferson Jaramillo Marín, *opus citatus*, p. 179.

Debido a lo anterior, Kant creía que una federación de Estados, siguiendo una serie de normas, llevaría a la paz, que se transformaría en algo permanente con el paso del tiempo. Así, esta federación debía tener tres características: 1) su formación no daría lugar a un macro-Estado, sino que todos los Estados mantendrían su soberanía; 2) debía estar formada por Estados con gobiernos republicanos, pues ello conllevaría a la creación de un orden republicano internacional que limitaría gradualmente la hostilidad entre las naciones y los individuos<sup>161</sup>; 3) debía existir una nación principal que liderara a las demás y garantizara el derecho a la superficie de la Tierra de cada ser humano (*das Recht der Oberfläche*)<sup>162</sup>.

Hay quienes consideran que Kant es el fundador, al menos intelectual, de la Sociedad de Naciones formada después de la Primera Guerra Mundial. Unos van más allá: consideran a la Unión Europea ese sueño kantiano de un republicanismo cosmopolita hecho realidad<sup>163</sup>. Lo anterior es una muestra de la influencia que su pensamiento tiene en la actualidad. Sin embargo, diversas críticas pueden hacerse a éste.

Kant no sólo escribió sobre Filosofía y Derecho, sino también de Geografía. Algunos de esos textos han sido rescatados y criticados por el geógrafo británico David Harvey, pues reflejan una faceta del autor para algunos increíble y para otros incluso escandalosa. Como expone Harvey, Kant repite, sin sentido crítico, todos los prejuicios de su época relacionados con las costumbres y hábitos de diferentes poblaciones<sup>164</sup>.

Evidentemente influenciado por los conocidos trabajos del filósofo francés Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu, donde presenta al clima como un elemento determinante en el comportamiento de diferentes pueblos, Kant consideraba que los hombres en los países cálidos maduraban mucho más rápidamente en todos los aspectos pero no alcanzaban la perfección de los que

---

<sup>161</sup> *Ibidem*, p. 180.

<sup>162</sup> Ronald Stade, *opus citatus*. p. 9. Traducción propia.

<sup>163</sup> David Harvey, "Cosmopolitanism and the Banality of Geographical Evils", en *Public culture*, Estados Unidos, Duke University Press, 2000, p. 3. Traducción propia.

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 4. Traducción propia.

provenían de zonas templadas. Por otra parte, sostenía que la humanidad alcanzó su mayor perfección con la raza blanca<sup>165</sup>. De otras etnias, o como les llamaría él, razas, pensaba: “los indios amarillos tienen un poco menos de talento, los negros son muy inferiores y algunos de los pueblos de América están muy por debajo de ellos”<sup>166</sup>.

En otros pasajes de sus textos sobre Geografía, tan poco conocidos y divulgados que Harvey se lamenta de que no exista ninguna versión en inglés de éstos, y por ende, tampoco en español, Kant, caracterizado por privilegiar la mediación y la comunidad, se vuelve incluso ofensivo: “las mujeres de Birmania usan ropas indecentes y se sienten orgullosas de quedar preñadas por los europeos, los hotentotes son apestosos y pueden ser olidos desde lejos, los javaneses son ladrones, convenencieros y serviles, a veces llenos de rabia y otras de miedo”<sup>167</sup>.

Claro que, como explica Harvey, hay que entender el contexto en el que tanto Kant como otros pensadores de su época se desarrollaron, lleno de prejuicios y haciendo parecer como si las superioridades raciales y limpiezas étnicas fácilmente pudieran conciliarse con los derechos universales y la ética<sup>168</sup>.

Esta manera de pensar parece contradictoria e incoherente pues ¿cómo hablar del derecho de todos los seres humanos a la Tierra cuando a los ojos de Kant éstos no son iguales? Harvey se pregunta: ¿qué sucede cuando los ideales normativos se insertan como un principio de acción política en un mundo en el que algunas personas son consideradas inferiores a las demás, mientras que otros son perezosos, malolientes o simplemente poco agradados?<sup>169</sup> Lo anterior deja entrever otra cuestión: ¿qué se necesita para ser tomado en cuenta en el cosmopolitismo kantiano?

Harvey da la respuesta: los perezosos e inferiores deben reformarse por ellos mismos para poder ser tomados a consideración por el código ético universal. Por

---

<sup>165</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>166</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>167</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 5. Traducción propia.

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 6. Traducción propia.

otra parte, admite que los principios universales operan como un código realmente discriminatorio haciéndose pasar por el bien universal<sup>170</sup>.

Lo escrito anteriormente evidencia parte del cosmos de Kant: los derechos universales son para la raza blanca que es la más adelantada. El derecho a la Tierra es para los hombres, lo cual también excluye a las mujeres, además de legitimar la civilizadora misión de conquistar. Esta forma de pensar, con algunos elementos compartidos con otros filósofos de la época, fue heredada a una burguesía cada vez más fuerte que, a su vez, dirigió a un pueblo descontento en procesos tales como la independencia de las Trece Colonias o la Revolución francesa. La importancia de esta última es que confecciona, como apunta Stade, un nuevo cosmos de dioses muertos y perros emancipados. Cada ser humano se convierte entonces en un ciudadano<sup>171</sup>.

Dejando a Kant de un lado, es necesario señalar las implicaciones que tuvo el cosmopolitismo después de la Ilustración. Pues con este nuevo cosmos, el pensamiento cosmopolita fue percibido de dos maneras: la primera, el cosmopolitismo propiamente dicho en el que la humanidad superaba las diferencias y los conflictos nacionales; la segunda, un imperialismo en el que la nación se convertía en representante y rector de la humanidad y extendía su influencia civilizadora al mundo (en este segundo planteamiento, la influencia kantiana sobre una nación superior que tutelara a las demás es indiscutible). Ambas fueron evidentes en la Francia revolucionaria. La abolición inicial de la esclavitud y la ampliación de la ciudadanía se movieron al polo cosmopolita y son ejemplos de planteamientos ilustrados, mientras que Napoleón y sus ejércitos conquistadores se movieron al polo imperial<sup>172</sup>.

Esta vertiente imperialista renovó el cosmopolitismo colonial que ya había sido impuesto por las armas a los pueblos conquistados de América a partir del siglo XVI (y que se extendió al resto del mundo en los siglos posteriores) fundado sobre la jerarquización de las comunidades, en las que la minoría blanca dominaba

---

<sup>170</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>171</sup> Ronald Stade, *opus citatus*, p. 9. Traducción propia.

<sup>172</sup> Costas Douzinas, *opus citatus*, p. 58.

política, económica, social y culturalmente a una mayoría indígena sometida. Así, con los diferentes movimientos de emancipación que iniciaron en las colonias españolas en América, la reacción inicial fue el rechazo a la ideología cosmopolita y al espíritu universalista, donde se vivió como sinónimo de dominación y discriminación<sup>173</sup>, si bien otros elementos ilustrados enraizaron profundamente las ideas de los libertadores americanos.

Desde hace aproximadamente dos siglos el Estado-nacional se ciñó bajo la doctrina del nacionalismo, que demandaba una sola identidad política para su gente: la ciudadanía nacional. Así, la ciudadanía cosmopolita se convirtió en una aberración: “una mera diversión de 200 años frente a una tradición de dos milenios de posible identidad múltiple”<sup>174</sup>. De esta manera, durante el siglo XIX el nuevo cosmos condenó al cosmopolitismo desde diversos frentes tales como los movimientos comunistas y nacionalistas, pues para los primeros constituía una forma degenerada de internacionalismo, mientras que para los segundos, era un ejemplo de alienación identitaria que constituía un obstáculo importante para el proceso de emancipación de los pueblos y la ruptura necesaria de las relaciones de dependencia respecto de las antiguas metrópolis<sup>175</sup>. El ciudadano nacional también se enfrentó con el cosmopolita, quien era visto como alguien sin raíces, desleal, elitista<sup>176</sup> por lo que dicha palabra adquirió la vaga y vulgar connotación de un individuo que disfruta de una cómoda familiaridad con una variedad de ambientes geográficos y culturales<sup>177</sup>.

Concluyendo, la Ilustración trajo una nueva visión de la realidad, desde donde Kant propuso un nuevo cosmopolitismo el cual sigue haciendo eco hasta nuestros días, a pesar de las críticas develadas por Harvey. Sin embargo, no hay que olvidar que el cosmos ilustrado se convirtió en una contradicción en el momento en el que los nuevos ciudadanos, vencedores en la contienda por la democracia y contra los

---

<sup>173</sup> Burhan Ghalioun, *opus citatus*, p. 299. Traducción propia.

<sup>174</sup> Derek Heater, “Does Cosmopolitan thinking have a future?”, en *Review of international studies*, vol. 26, *How might we live? Global ethics in a new century*, Reino Unido, Cambridge University Press, diciembre 200, p. 184. Traducción propia.

<sup>175</sup> *Ibidem*, p. 300. Traducción propia.

<sup>176</sup> Ronald Stade, *opus citatus*, p. 9. Traducción propia.

<sup>177</sup> Dereck Heater, *opus citatus*, p. 179. Traducción propia.

malos regímenes o los antiguos colonizadores, se refugiaron en sociedades nacionales excluyentes, paradójicamente, volviendo a los diferentes cosmos similares a los de las ciudades-Estado griegas y rechazando al cosmopolita, reiterando el triunfo del Estado-nacional de corte democrático como el mayor logro de la Modernidad.

### **2.1.3. Los cosmopolitismos contemporáneos**

El siglo XX fue testigo de importantes cambios en el sistema internacional después de dos guerras mundiales, la descolonización en África y Asia, la fundación de la Organización de las Naciones Unidas, la entrada del neoliberalismo y el término de la Guerra Fría. Las relaciones se vuelven cada vez más profundas conforme avanza el siglo XXI entre países, empresas, regiones, ciudades, organizaciones interestatales, organizaciones no gubernamentales y personas.

Estamos también tomando mayor conciencia de lo que pasa en el exterior: las distancias se acortan, mientras el comercio internacional y la transferencia tecnológica se están expandiendo. Las personas en los países menos desarrollados están cada vez más conscientes de lo que la gente en los países desarrollados posee, sus aspiraciones contribuyen a la competencia y, potencialmente, a la hostilidad<sup>178</sup>.

Lo anterior da cuenta de la necesidad que tienen los científicos sociales de mirar hacia el cosmopolitismo. Esto “para algunos es una buena noticia. La mala es que ha adquirido tantos matices y significados como para negar su supuesto papel como una visión unificadora para la democracia y la gobernabilidad en un mundo globalizado”<sup>179</sup>.

Sin embargo, el capitalismo global ha desprovisto al mundo de significado y la violencia humanitaria ha purgado el universo moral de valor. Hay quienes consideran que los derechos humanos y el cosmopolitismo contribuyen a esta

---

<sup>178</sup> Robert Audi, “Nationalism, patriotism, and cosmopolitanism in an age of globalization”, en *The journal of ethics*, vol. 13, n. 4, Estados Unidos, Springer, 2009, p. 366. Traducción propia.

<sup>179</sup> David Harvey, *opus citatus*, p. 1. Traducción propia.

pérdida<sup>180</sup>. Es más, los críticos de la Modernidad han argumentado que estos dos elementos son el manto bajo el cual el capitalismo y/o imperialismo trabajan<sup>181</sup>.

A pesar de que el cosmopolitismo ha sido asociado por largo tiempo con la moral y la filosofía política occidental —donde los mayores defensores filosóficos del cosmopolitismo que derivan de Kant han tendido a asociar el cosmopolitismo con una orientación universalista hacia una comunidad mundial<sup>182</sup>— hoy en día diferentes percepciones nos permiten hablar de una diversidad de cosmopolitismos propuestas desde varios enfoques y disciplinas. El debate, a partir de la década de 1990 es más inclusivo, pues pretende que otras voces fuera de Occidente sean escuchadas.

Es menester mencionar que hay quienes consideran que el proyecto cosmopolita kantiano todavía hoy es factible si se ajusta a la realidad del siglo XXI; el filósofo alemán Jürgen Habermas reconoce que es posible un orden cosmopolita que garantice una paz sostenible sobre un orden jurídico también cosmopolita a pesar de la cantidad de dificultades conceptuales<sup>183</sup>. Para Habermas, “la garantía kantiana de que los gobiernos se autovinculen moralmente a lo pactado, resulta ingenua y peligrosa”, siendo la coerción y la obligación jurídica las únicas garantes de la paz<sup>184</sup>.

Habermas expone algunos de los cambios que la sociedad ha experimentado desde la época de Kant para proponer un nuevo modelo cosmopolita. Por ejemplo, los Estados democráticos liberales no se han vuelto más pacíficos con sus vecinos. Al contrario, se ha incrementado el sentimiento nacionalista de la guerra, de una manera similar o peor a la ejercida por los Estados autocráticos dinásticos, a los que pretendieron reemplazar<sup>185</sup>. Lo anterior pone en tela de juicio la premisa kantiana de que los gobiernos republicanos o democráticos cobijarían el deseo inevitable de paz entre ellos.

---

<sup>180</sup> Costas Douzinas, *opus citatus*, p. 61.

<sup>181</sup> Ronald Stadel, *opus citatus*, p. 9. Traducción propia

<sup>182</sup> Gerard Delanty, *opus citatus*, p. 217. Traducción propia.

<sup>183</sup> Jefferson Jaramillo Marín, *opus citatus*, p. 183.

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 184.

<sup>185</sup> *Idem*.

Por otra parte, Kant pensaba que una élite de filósofos debía fungir como tribunal de la razón frente al legislador. En la época de éste existía una burguesía ilustrada, la cual ha ido desapareciendo con los siglos. Hoy hay una opinión pública internacional menos ilustrada frente a los asuntos fundamentales del cosmopolitismo<sup>186</sup>. Todavía más alarmante, hay quienes reniegan de la realidad cosmopolita de este siglo.

Además de lo anterior, actualmente los problemas tales como la pobreza, el cambio climático, la salud, la guerra y la paz tienen un alcance planetario. Esto da lugar a una cultura política cosmopolita<sup>187</sup>, la cual realmente no era palpable en la época de Kant. De esta manera, Habermas cree que es necesario que el derecho cosmopolita se institucionalice, pues hasta ahora sólo han existido regulaciones ambiguas y simbólicas como las de Naciones Unidas basadas en la cooperación voluntaria de los miembros<sup>188</sup> y con escasos resultados.

A su vez, otra visión inspirada en Kant (pero también en el pensamiento estoico) en nuestros días es la de la filósofa estadounidense Martha Nussbaum: ésta se opone a las lealtades locales en general y al nacionalismo en particular. Para ella, el cosmopolitismo se convierte en un *ethos*, un “hábito mental”: un conjunto de lealtades a la humanidad como un todo que deben ser inculcadas a través de sistemas de educación que enfatizen las similitudes y responsabilidades de una ciudadanía global<sup>189</sup>.

Sin embargo, otras visiones consideran que en lugar de una preocupación por los principios universalistas exclusivamente, el giro cosmopolita en las ciencias sociales ha tendido hacia una postura post-universalista. Esto ha llevado a una visión de la globalidad como se ve a través de la lente de lo local<sup>190</sup>, pues se reconoce que el cosmopolitismo existe dentro de todas las ciudades y puede ser visto como un proceso transformativo<sup>191</sup>.

---

<sup>186</sup> *Ibidem*, p. 185.

<sup>187</sup> *Ídem*.

<sup>188</sup> *Ibidem*, p. 186.

<sup>189</sup> David Harvey, *opus citatus*, p. 1. Traducción propia.

<sup>190</sup> Gerard Delanty, *opus citatus*, p. 218. Traducción propia.

<sup>191</sup> *Ibidem*, p. 221. Traducción propia.



El filósofo anglo-ghanés Kwame Anthony Appiah también concibe al cosmopolitismo como un *ethos*, ya que considera que no hay lealtades locales que justifiquen olvidar que cada ser humano tiene responsabilidades respecto de todos los demás<sup>192</sup>. Las fronteras son irrelevantes pues la pertenencia a la especie humana es lo que nos hace tener dichas responsabilidades entre nosotros, aunque de alguna manera somos todos diferentes, pero el cosmopolita sabe que de esas diferencias se puede aprender mucho<sup>193</sup>.

Appiah rechaza la idea de que el cosmopolitismo es elitista, al contrario, considera que “no debería ser visto como un logro sofisticado, ya que comienza por la sencilla idea de que en la comunidad humana, de la misma manera que en las comunidades nacionales, necesitamos desarrollar el hábito de la coexistencia: la conversación en su sentido más antiguo, la convivencia, la asociación”<sup>194</sup>.

Por otra parte, para Appiah el positivismo (y la imagen positivista del mundo) ha dificultado el proyecto cosmopolita pues conduce a que se sobreestimen algunos aspectos que obstaculizan la comprensión intercultural<sup>195</sup>. Todavía más, el positivismo fácilmente puede considerar a los otros y sus prácticas como irrazonables<sup>196</sup> y por ello pretender, al igual que otros filósofos modernos, que existen valores universales que deben imponerse sobre los otros (como ya hacía Auguste Comte al hablar de las etapas predecesoras de la etapa positiva).

Para los positivistas, según Appiah, valorar algo es, en general, querer que todos lo quieran. De esta manera, los valores son naturalmente imperialistas. Por lo anterior, toda estrategia de argumentación que favorezca la tolerancia de las otras culturas es imposible sobre la base del positivismo<sup>197</sup>. Así se demuestra que esta visión es caduca o se queda corta para entender a los otros de una manera real. Sin la visión positivista se puede hacer un intercambio cultural o de valores ahí donde éstos no son iguales.

---

<sup>192</sup> Kwame Anthony Appiah, *opus citatus*, p. 20.

<sup>193</sup> *Íbidem*, p. 18.

<sup>194</sup> *Íbidem*, p. 22.

<sup>195</sup> *Íbidem*, p. 46.

<sup>196</sup> *Íbidem*, p. 54.

<sup>197</sup> *Ídem*.

Si los valores no son universales, debe existir un diálogo entre las culturas a pesar de que, por ejemplo, en una exista un valor que en otra no, o que en ambas existan pero con diferente dimensión o importancia. En todas las sociedades hay nociones de bueno y malo, de correcto e incorrecto, pero el conflicto inicia cuando una sociedad no entiende a otra porque no tiene ningún equivalente al valor o concepto que tiene la otra. En esos casos, se trata de comprender a los otros, no sólo de acordar, pues acordar sin comprender llevaría a posibles enfrentamientos después<sup>198</sup>.

Appiah no intenta crear una cultura global ni pretende que todos los seres humanos compartan los mismos valores o mezclen sus culturas. Más bien que se toleren: “si abogo por que aprendamos de los habitantes de otros lugares, por que nos interese por sus civilizaciones, sus argumentos, sus errores, sus logros, no es porque esa actitud nos llevará a lograr un acuerdo, sino porque nos ayudará a acostumbrarnos a nuestra mutua presencia”<sup>199</sup>.

Quizás el único valor universal que debe tomarse en cuenta es el de la convivencia o la tolerancia<sup>200</sup>, y esto es necesario debido a que cada vez estamos más conectados con los demás, compartiendo, por ejemplo, problemas que afectan a toda la humanidad. Por otra parte, el cosmopolitismo de Appiah no tiene miras a institucionalizarse, sino que permanece en el plano de la autoconciencia individual. Para él, todavía es el Estado-nacional el que debe asegurar los derechos y la buena vida de todos sus gobernados, además de que considera que el gobierno mundial, propuesto por otros autores, acumularía demasiado poder como para gobernar a todos los seres humanos de este planeta<sup>201</sup>.

El cosmopolitismo contemporáneo reconoce nuevos actores: las orientaciones del cosmopolitismo cultural y político pueden ser expresadas en individuos, en actores colectivos como organizaciones o movimientos sociales, en poblaciones como diásporas, e incluso en sociedades enteras o corrientes

---

<sup>198</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>199</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>200</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>201</sup> *Ibidem*, p. 213.

civilizatorias<sup>202</sup>. Éste es motivado por personas, bienes, culturas y tecnologías, todos los cuales resultan ser móviles<sup>203</sup>. El problema surge cuando estos entes son objeto de discriminación, marginación y violación de derechos.

Lo anterior queda manifiesto cuando nos damos cuenta que la integración de las economías mundiales en un solo mercado global, la mundialización de las redes de finanzas y de los medios de comunicación, no implican la igualdad en las condiciones de participación de los grupos sociales o de los individuos en la vida o en la política globales. Al contrario, son el origen de una disparidad mayor. No son productoras de valores cosmopolitas de paz, de universalismo, de cooperación y de solidaridad, sino más bien de guerras, de conflictos, de rivalidad, de racismo y de xenofobia<sup>204</sup>.

La propuesta por un cosmopolitismo emancipador, como la del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, pretende transformar la conceptualización y la práctica de los derechos humanos de un localismo globalizado a un proyecto realmente cosmopolita, y sobre todo basado en el entendimiento de la otredad. Sin embargo, este tipo de cosmopolitismo no es el único que intenta acabar con los males descritos anteriormente. Para el sociólogo británico David Held, más bien es necesario un reforzamiento de la democracia desde dentro de las comunidades y las asociaciones civiles y desde fuera, con agencias y asambleas regionales e internacionales<sup>205</sup>.

Otras visiones del cosmopolitismo contemporáneo incluyen a los filósofos Derek Heater y Robert Audi, desde Reino Unido y Estados Unidos respectivamente. El primero centra su análisis en las posibilidades reales de una ciudadanía mundial mientras que el segundo divide tanto al nacionalismo como al cosmopolitismo en tres espectros o niveles: extremo, moderado y mínimo.

Heater considera que debido al reforzamiento de la globalización a partir del siglo pasado, los Estados son cada vez menos capaces de defender o promover los intereses de sus ciudadanos, por lo que éstos están siendo privados de sus

---

<sup>202</sup>Gerard Delanty, *opus citatus*, p. 218. Traducción propia

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 221. Traducción propia.

<sup>204</sup> Burhan Ghalioun, *opus citatus*, p. 302. Traducción propia.

<sup>205</sup> Jefferson Jaramillo Marín, *opus citatus*, p. 189.

derechos. Esto lleva a la necesidad de utilizar niveles alternativos tanto supra como sub-nacionales para recobrarlos<sup>206</sup>. Por otra parte, para lograr la ciudadanía global se requiere generar una identidad también global, pues considera que los individuos son capaces de tener múltiples identidades políticas y una de éstas es cosmopolita<sup>207</sup>.

Las identidades están construidas sobre ceremonias, símbolos, mitos, héroes e historias, cuyo fin es crear un sentido de pertenencia y diferenciación hacia los otros. Éstas hasta ahora han sido meramente nacionales o provinciales. Un intento a nivel regional ha sido presentado en la Unión Europea (UE) con símbolos tales como la bandera, el himno (que utiliza la melodía del cuarto movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven), el día de Europa y el lema (“Unida en la diversidad”<sup>208</sup>), pero también con un mito, el del rapto de la princesa fenicia Europa por parte de Zeus que es contado a los niños europeos en las escuelas. En el ámbito histórico no ha sido así pues, por ejemplo, a la fecha no se ha podido escribir una historia europea de la Gran Guerra o de la Segunda Guerra Mundial sin herir susceptibilidades. A pesar de los intentos, la UE ha fracasado en generar un sentido de pertenencia del ser europeo entre sus gobernados.

En lo que incumbe a Heater, a nivel internacional, las Naciones Unidas e incluso la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) tampoco han tenido mucho éxito pues no hay mitos ni héroes universales, ni siquiera una historia del mundo interpretada como una entidad que esté bien definida<sup>209</sup>, libre de rencores y prejuicios y que tome en cuenta a todos y no sólo la visión occidental.

Heater concluye que el desafío de los cosmopolitas de hoy es dar un contenido más completo a esos elementos de identidad (símbolos, mitos, historia, héroes), con el fin de traducirlos en términos relevantes a los pueblos del presente y del futuro que pertenecen a diversas religiones o a ninguna y quienes, en su

---

<sup>206</sup> Derek Heater, *opus citatus*, p. 182. Traducción propia.

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 185. Traducción propia.

<sup>208</sup> Unión Europea, *Símbolos de la Unión Europea* [en línea] Dirección URL: [http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/index\\_es.htm](http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/index_es.htm) [Consulta: 14 de febrero de 2015].

<sup>209</sup> Derek Heater, *opus citatus*, p. 185. Traducción propia.

mayoría, están limitados en sus horizontes mentales a las culturas locales o nacionales resultado de largas generaciones de lealtad. Al alcanzarse dichas expresiones identitarias, se hará palpable una ciudadanía mundial practicable no sólo en su dimensión ética<sup>210</sup>.

A su vez, Robert Audi considera que el proceso de globalización que se ha intensificado desde la segunda mitad del siglo XX ha hecho que existan diferentes grados de nacionalismo y cosmopolitismo en la forma de actuar de las personas pero también de las comunidades y de las naciones. Los nacionalistas tienden a preocuparse por cuestiones eminentemente nacionales, evidentemente, mientras que los cosmopolitas lo hacen con cuestiones humanas, lo anterior incluye aspectos tales como el bienestar físico y psicológico de las personas, mientras que las preocupaciones humanas son importantes para los segundos incluso a pesar del caos y la anarquía presentes en el estado de naturaleza hobbseano<sup>211</sup>.

Respecto a los tres grados de nacionalismo, el extremo, es aquél donde los intereses nacionales llaman por una acción y los ciudadanos tienen la obligación de actuar en consecuencia, mientras que el patriotismo es considerado una virtud básica<sup>212</sup>; en el moderado, el país propio tiene una prioridad mayor sobre los otros pero ésta no es absoluta ni incuestionable<sup>213</sup>; finalmente, el mínimo, no permitiría que los intereses de otras naciones fuesen anulados por los suyos ante diferentes posturas y en estado de conflicto<sup>214</sup>.

Es interesante la manera de ver el patriotismo de acuerdo con Audi: para los diferentes grados de nacionalismos es una virtud, pero sólo considerada como básica para el extremo. A pesar de que el patriotismo es considerado comúnmente como un elemento al servicio del nacionalismo, también puede ser una fuerza en la dirección opuesta: puede de hecho redirigir al primero pues tiene la capacidad de producir tanto autocritica como vergüenza nacionales, así como orgullo por la nación propia<sup>215</sup>.

---

<sup>210</sup> *Ibidem*, p. 186. Traducción propia.

<sup>211</sup> Robert Audi, *opus citatus*, p. 366. Traducción propia.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p. 367. Traducción propia.

<sup>213</sup> *Ibidem*, p. 369. Traducción propia.

<sup>214</sup> *Ibidem*, p. 371. Traducción propia.

<sup>215</sup> *Ibidem*, p. 368. Traducción propia.

El cosmopolitismo da cierto grado de prioridad a los intereses de la humanidad sobre aquéllos de las naciones. En su versión extrema, lo anterior es indiscutible pues el extremista siempre preferirá los intereses de la humanidad sobre los nacionales ante cualquier pugna entre éstos. Por otra parte, el patriotismo no es visto como una virtud y la lealtad a un país es valorable sólo en la medida en la que promueve los intereses de la humanidad<sup>216</sup>.

La vertiente extrema del cosmopolitismo considera que el nacionalismo sólo tiene un estatus pragmático. De hecho, no habría naciones, sino países más o menos definidos geográfica y culturalmente por grupos de gente que no necesariamente coinciden con naciones entendidas según el derecho internacional o las Naciones Unidas. Así, sería necesario que un gobierno mundial tuviese autoridad sobre las naciones para resolver disputas internacionales<sup>217</sup>.

El cosmopolitismo extremo ha tenido bastante influencia entre los filósofos estadounidenses. Uno de ellos, Louis Pojman, sostiene en su libro *Terrorism, human rights and the case for world government* los siguientes puntos a favor de un gobierno mundial o cosmopolitismo institucional: 1) el punto de vista moral implica derechos humanos universales; 2) los derechos humanos requieren la institucionalización para su completa realización; 3) debido al estado de naturaleza hobbesiano, el cosmopolitismo institucional (gobierno mundial) ofrece la mejor oportunidad para apoyar los derechos humanos; 4) así, el punto de vista moral conduce al apoyo del cosmopolitismo institucional entendido como gobierno mundial<sup>218</sup>.

Lo anterior demuestra que para los cosmopolitas más extremistas, la institucionalización es el camino, mientras el fin es el gobierno mundial. No se centra sólo en la ética, sino que hoy es una cuestión política<sup>219</sup>. Sin embargo, también hay otra visión que limita el gobierno mundial a cuestiones internacionales y permite a

---

<sup>216</sup> *Ibidem*, pp. 372 y 373. Traducción propia.

<sup>217</sup> *Ídem*, Traducción propia.

<sup>218</sup> Louis Pojman citado en Robert Audi, *opus citatus*, p. 373. Traducción propia.

<sup>219</sup> Ronald Stade, *opus citatus*, p. 12. Traducción propia.

los Estados-nacionales conservar su soberanía en materias concernientes sólo a sus gobernados<sup>220</sup>.

Para el cosmopolita moderado, el patriotismo puede ser una virtud aunque no básica. Éste da alta pero no absoluta prioridad a los intereses humanos, aunque sí tiende a favorecer los de otras personas sobre aquéllos del propio país, o incluso favorecer los propios mientras no entren en conflicto con otros<sup>221</sup>. Por último, el cosmopolita mínimo se preocupa del mundo como un todo. Es de tipo altruista para personas en otras naciones<sup>222</sup>.

Aunque lo parezca, Audi no ve al mundo maniqueo: considera que las personas pueden ser nacionalistas en, por ejemplo, materia económica o militar pero cosmopolitas en otras áreas tales como la salud pública. Es más, reconoce que los gobiernos y las organizaciones internacionales, e incluso las personas, toman decisiones afectados por valores tanto nacionalistas como cosmopolitas<sup>223</sup>.

En cuanto a lo cultural, los nacionalistas extremos estarían dispuestos a participar en cierto grado de imperialismo cultural y resistir la influencia de otras culturas extranjeras<sup>224</sup>. Los cosmopolitas apoyarían el flujo e intercambio cultural siempre que aporte valores universales. Por ejemplo, el promover la filosofía occidental o la literatura británica es visto como algo bueno por los cosmopolitas pues consideran que poseen elementos que pueden ser usados en todo el mundo, mientras que los nacionalistas únicamente estarían de acuerdo en promoverlo si emanara de sus países, pues es lo que consideran que es verdadero o mejor<sup>225</sup>.

En la construcción de las identidades nacionales en los Estados-nación, se pueden tomar elementos incluso meramente provinciales o sólo de una nación, sin tomar en cuenta a las demás (Castilla en España o China frente a algunas de sus Regiones Autónomas como Xinjiang Uyghur son dos buenos ejemplos). Esto es peligroso, pues su pretensión es borrar todo rastro de otras identidades en pro de una identidad impuesta que incluso puede llegar a ser artificial. El nacionalista más

---

<sup>220</sup> Robert Audi, *opus citatus*, p. 374. Traducción propia.

<sup>221</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>222</sup> *Ibidem*, p. 375. Traducción propia.

<sup>223</sup> *Ibidem*, p. 376. Traducción propia.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 378. Traducción propia.

<sup>225</sup> *Ibidem*, p. 379. Traducción propia.

extremo recela del provincialismo y está dispuesto a atacarlo en defensa de la única nación validada por el Estado. El cosmopolita considera que toda expresión local es valiosa y por tanto debe ser reconocida.

Ahora bien, a pesar de ser hasta cierto punto conciliador, Audi no escapa de ser acusado de justificar la imposición de los valores occidentales, y sobre todo estadounidenses en el resto del mundo. Él podría argumentar que esto es benéfico por el hecho de que Occidente posee valores universales que deben ser llevados a la humanidad, pero no da garantías de una retroalimentación cultural con los otros no occidentales, pues sólo recomienda escuetamente que el cosmopolita probablemente debería importar algunos elementos culturales significativos de la cultura receptora<sup>226</sup>.

Concluyendo, el cosmopolitismo en nuestros días ha sido estudiado desde tantas escuelas o disciplinas que ha adquirido diferentes significados o profundidades. Dos son las visiones que desde la Sociología o el Urbanismo discretamente hacen eco en los estudios de Relaciones Internacionales y, sobre todo, para los fines de esta investigación: la propuesta por una mirada cosmopolita y el urbanismo cosmopolita.

## **2.2. La mirada cosmopolita frente al nacionalismo metodológico**

El pensamiento del sociólogo alemán Ulrich Beck ha sido uno de los más cautivadores e innovadores en los últimos años sobre el cosmopolitismo. Lo interesante en Beck es que concibe a éste tanto como una idea, o ideal, así como una realidad. Por otra parte, en su libro *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, de 2004, propone una nueva manera de estudiar las ciencias sociales en general y la Sociología en particular; esto es, desde una mirada cosmopolita. Antes de explicar esto último, es necesario desarrollar un poco más el pensamiento de este autor.

---

<sup>226</sup> *Ídem*. Traducción propia.



Primero que nada, Beck considera que existen tres tipos de cosmopolitismo: 1) el filosófico o normativo, caracterizado por defender ciertos principios universales de la Modernidad nacional para procurar la paz entre las naciones venciendo las fronteras culturales y nacionales; 2) el sociológico o descriptivo-analítico, que reconoce reflexivamente los riesgos globales de un mundo que está en crisis donde los problemas del ser moderno (tales como desempleados, vagabundos, pobres, refugiados, desplazados internos, etc.), son negados por Estados o élites que se ostentan como cosmopolitas en sentido normativo; 3) el institucionalizado, el cual se refiere al desarrollado en foros de debate globales u organizaciones no gubernamentales globales<sup>227</sup>.

Los foros resultantes de este último tipo de cosmopolitismo se enfocan en los riesgos de interdependencia ecológica producidos por las dinámicas globales, pero también por los riesgos de la interdependencia económica que se individualizan y nacionalizan, así como los riesgos de interdependencia territorial que conectan lo local con lo global, donde temas tales como el cambio climático, la pobreza global, los derechos humanos o la justicia social son sus principales preocupaciones<sup>228</sup>.

La necesidad de crear foros para debatir sobre los desafíos que enfrenta actualmente la humanidad, así como de crear acuerdos para combatir ciertos problemas mundiales es resultado de una sociedad del riesgo mundial, término también propuesto por Beck, donde cualquier amenaza que parezca local puede tener efectos a escala mundial, por ejemplo el cambio climático, la pobreza global, el terrorismo internacional, el VIH<sup>229</sup>, o incluso el brote de ébola iniciado en 2014.

Por otra parte, el cosmopolitismo y, sobre todo, la visión de Beck han sido objeto de numerosas críticas, pues se ha dicho que ignoran la importancia de las comunidades y las identidades colectivas en la vida de los individuos. Los más conservadores incluso han descrito al cosmopolitismo como un parásito del estilo

---

<sup>227</sup> Jefferson Jaramillo Marín, *opus citatus*, p. 190.

<sup>228</sup> *Ídem*.

<sup>229</sup> Ulrich Beck, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, España, Paidós, 2005, p. 35.

de vida urbano, la izquierda lo ha desacreditado como el nuevo etnocentrismo occidental falsamente enmascarado como humanismo universal<sup>230</sup>.

Ya decía el filósofo estadounidense Michael Walzer: “yo no soy ciudadano del mundo. No soy incluso consciente de que haya un mundo como tal en el que uno pueda ser ciudadano de él. Nadie me ha ofrecido esa ciudadanía”<sup>231</sup>. De una manera más sutil, el jurista italiano Danilo Zolo argumenta que la democracia es imposible de aplicar en una población tan numerosa y heterogénea como claramente es la de nuestro planeta<sup>232</sup>.

Más aún, a los cosmopolitas se les acusa del abuso del lenguaje al atreverse a utilizar la palabra ciudadanía en su discurso. Otros argumentan que los valores que buscan promover tienen poco o ningún significado fuera del contexto estatal<sup>233</sup> y que sus planteamientos son una utopía lejana de la realidad. Una primera respuesta a estas acusaciones es que el propósito de la agenda cosmopolita es precisamente cambiar la realidad que considera obsoleta. Un cambio radical requiere de pensamientos radicales<sup>234</sup>.

A lo anterior, Beck responde que el cosmopolitismo es tanto un ideal como una realidad de un universalismo que mantiene una dimensión particularista de globalidad que incluye el nacionalismo, y de transnacionalismo que no excluye una pluralidad de etnicidades o de culturas; el cosmopolitismo es mucho más que una teoría política o una utopía filosófica o un programa de gobernanza, o un estilo de vida, es más bien la realidad que se vive en nuestra época<sup>235</sup>.

A pesar de que la realidad se ha tornado cosmopolita, las ciencias sociales han mantenido una mirada nacional, que les impide explicar muchos de los fenómenos del siglo XXI. La mirada nacional, argumenta Beck, ha dominado hasta ahora disciplinas como la Sociología, la Historia, la Politología y la Economía política (y, por ende, las Relaciones Internacionales), las cuales han estudiado las

---

<sup>230</sup> Yishai Blank, “The reality of cosmopolitanism” en Ulrich Beck (editor), *Ulrich Beck, pioneer in cosmopolitan sociology and risk society*, Reino Unido, London School of Economics/Springer, 2014, p. 66. Traducción propia.

<sup>231</sup> Michael Walzer citado en Derek Heater, *opus citatus*, p. 180. Traducción propia.

<sup>232</sup> Yishai Blank, *opus citatus*, p. 66. Traducción propia.

<sup>233</sup> Derek Heater, *opus citatus*, p. 180. Traducción propia.

<sup>234</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>235</sup> Yishai Blank, *opus citatus*, p. 66. Traducción propia.

sociedades desde el punto de vista del Estado-nacional, llevando a un sistema de Estados-nacionales, con sus correspondientes sociologías, que definen cada sociedad particular con conceptos propios del Estado-nacional, el cual funge de contenedor de la sociedad<sup>236</sup>.

La interdependencia y penetración entre las sociedades hace que aparezcan movimientos que intentan proteger sus identidades contra la amenaza globalizadora. Son los llamados nacionalismos introvertidos que no deben considerarse inofensivos pues “son caldos de cultivo de una intolerancia favorable a la violencia que se puede volver contra cualquier persona o cosa”<sup>237</sup>, por ejemplo, el rechazo a los migrantes y la islamofobia en algunas ciudades europeas, como hemos visto en los últimos meses.

En un plano científico o metodológico, se nos ha enseñado a seguir la lógica del “o esto o lo otro”; en las ciencias sociales se considera que lo propio debe separarse mediante fronteras de lo ajeno para que sean posibles la identidad, la política, la sociedad, la comunidad y la democracia<sup>238</sup>. Esto no puede estudiarse de esa manera en el siglo XXI; la realidad ha rebasado los principios del nacionalismo metodológico haciendo necesaria una lógica inclusiva que Beck llama la lógica del “no sólo, sino también”<sup>239</sup>.

La pregunta obligada que se debe hacer es: ¿cómo se desarrolló esta mirada nacional y por qué ya no es posible seguir manteniéndola? Para contestar esto, debemos entender que el nacionalismo metodológico surgió en un contexto de sociedades y Estados territorialmente delimitados durante lo que Beck llama la Primera Modernidad. Esta visión universaliza esa experiencia histórica convirtiéndola en la lógica de lo social, lo político y lo económico<sup>240</sup>.

Ahora bien, la cosmopolitización ya no permite que la mirada nacional se mantenga. Este proceso se ha desarrollado en las últimas décadas de forma multidimensional modificando de manera irreversible la naturaleza histórica de los

---

<sup>236</sup> Ulrich Beck, *opus citatus*, p. 10.

<sup>237</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>238</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>239</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>240</sup> *Ibidem*, p. 15.

mundos sociales y la relevancia de los Estados en éstos. Lo anterior trae consigo el surgimiento de múltiples lealtades, así como el aumento de otras formas de vida transnacionales, el ascenso de actores políticos no estatales y el auge de movimientos de protesta globales contra el neoliberalismo<sup>241</sup>.

La lealtad al Estado, el cual no siempre debe entenderse como sinónimo de nación, fue similar por varios siglos a la lealtad que los antiguos sintieron por sus ciudades-Estado. Ahora nos damos cuenta que se pueden tener otras lealtades e identidades evidenciando el fin de la exclusividad del Estado-nacional.

Ante esta mirada nacional, Beck propone una mirada cosmopolita, la cual concibe incluso de manera poética: “en un mundo de crisis globales y de peligros derivados de la civilización, pierden su obligatoriedad las viejas diferenciaciones entre dentro y fuera, nacional e internacional, nosotros y los otros, siendo preciso un nuevo realismo de carácter cosmopolita, para poder sobrevivir”<sup>242</sup>.

Son cinco los principios que componen a la mirada cosmopolita: 1) el principio de la experiencia de crisis de la sociedad mundial, es decir, la interdependencia que se percibe a través de riesgos y crisis globales que suprimen las fronteras internas y externas, el nosotros y los otros, lo nacional y lo internacional; 2) el principio del reconocimiento de las diferencias de la sociedad mundial, y del resultante carácter conflictivo de ésta, así como la curiosidad por el otro; 3) el principio de la empatía cosmopolita y del cambio de perspectiva; 4) el principio de la imposibilidad de vivir en una sociedad mundial sin fronteras y de la presión resultante para trazar y fijar viejas-nuevas fronteras y muros; 5) el principio de la mezcolanza, es decir, que las culturas y tradiciones locales, nacionales, étnicas, religiosas y cosmopolitas se interpenetran, ensamblan y entremezclan<sup>243</sup>.

Estos principios se contraponen a una serie de premisas que las ciencias sociales han acatado desde su nacimiento: desde el convencimiento de que la sociedad moderna y la política, también moderna, sólo pueden existir si se

---

<sup>241</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>242</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>243</sup> *Ibidem*, p. 17.

organizan al modo del Estado-nacional<sup>244</sup>, hasta la necesidad del reconocimiento de otras naciones para formar parte del sistema internacional.

Ahora bien, los métodos de investigación que utilizan el binomio nacional-extranjero entre sus categorías de análisis no pueden abordar la realidad cada vez más transnacional y caracterizada por múltiples afiliaciones que traspasan fronteras estatales y nacionales. Los datos obtenidos no sólo resultan irrelevantes y equívocos, sino incluso falsos<sup>245</sup> pero el nacionalismo metodológico parece ser ciego o no darse cuenta de esto.

Son al menos siete las premisas defendidas por la mirada nacional. En la primera de éstas, la sociedad se somete al Estado pues éste es el que define a la sociedad nacional y no al revés. Si bien hay una pluralidad de sociedades, desde el nacionalismo metodológico, también hay una comprensión territorial de la sociedad apoyada en fronteras construidas y controladas estatalmente<sup>246</sup>, es decir, no pueden existir sociedades que no pertenezcan a un Estado-nacional, pues éste es quien las define.

En la segunda premisa, los sociólogos del nacionalismo metodológico parten del hecho de que las fronteras sociales coinciden con las fronteras estatales, luego entonces, las fronteras del estudio pueden y deben equipararse con las fronteras del Estado<sup>247</sup>. Esta visión, desde un inicio, resulta falsa, ahí donde la Historia ha demostrado la existencia de Estados tradicionalmente diversos, que constituyen más de una sociedad en un mismo contenedor estatal, haciendo imposible la generalización o el equiparar su estudio en una gran masa societal mononacional.

La tercera premisa se refiere a la imagen del mundo existente en las ciencias sociales, la cual está determinada mediante la oposición entre nacional e internacional. Desde esta visión maniquea, sólo pueden surgir y existir muchas sociedades nacionales mediante el reconocimiento recíproco, es decir, mediante el reconocimiento internacional<sup>248</sup>.

---

<sup>244</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>245</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>246</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>247</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>248</sup> *Ídem*.

Ahora bien, la cuarta premisa es el sofisma universalista de pasar de una sociedad nacional particular a la sociedad universal. Al respecto, Beck escribe:

La sociedad propia se propone como ilustración de la sociedad. De donde se desprende que del análisis de esta sociedad se pueden extraer las características básicas de la sociedad universal. Así, Marx descubrió en la sociedad británica el capitalismo británico que él convirtió en el capitalismo de la sociedad moderna en general. Weber universalizó la experiencia de la burocracia prusiana al convertirla en el prototipo racional de la modernidad [...] Este sofisma de pasar de la sociedad nacional a la universal fue criticado y corregido desde muy pronto mediante el método de la comparación internacional<sup>249</sup>.

Si bien el sofisma fue pronto corregido por el método de la comparación internacional, las ciencias sociales incluso en la actualidad no han dejado de ser consideradas como coloniales, eurocéntricas o impuestas, basadas, muchas de las categorías de análisis y teorías, en las experiencias de países desarrollados. Esta visión emana de los países en vías de desarrollo, sobre todo del pensamiento latinoamericano, y critica la inoperatividad de ciertas teorías y modelos que no encajan con la realidad del fenómeno que se presenta en condiciones diferentes a las, por ejemplo, europeas, haciendo necesaria una mirada emancipadora.

Una quinta premisa se refiere al “malentendido territorial de la pluralidad cultural: o bien homogeneización universal o bien, la incomparabilidad de las perspectivas”. Esto se refiere a que en la mirada nacional, la cultura es captada como unidad territorialmente delimitada e introvertida; y entre las culturas impera, en caso extremo, el silencio de la incomparabilidad de las perspectivas. Esto conduce al imperialismo, la guerra de culturas o el choque de civilizaciones<sup>250</sup>.

La sexta premisa considera que la mirada nacional es esencialista, que separa cultural y políticamente lo que históricamente estaba mutuamente imbricado<sup>251</sup>. La necesidad de separar responde, como ya se mencionó, a un periodo histórico específico de consolidación del Estado-nacional, caracterizado por un intento de homogeneizar grupos poliétnicos y heterogéneos, para dar lugar a una

---

<sup>249</sup> *Ídem.*

<sup>250</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>251</sup> *Ibidem*, p. 47.

identidad nacional, cuyo reforzamiento siguió en el siglo XIX con la Primavera Europea y las independencias americanas, bajo la idea de que cada nación debía tener un Estado. Esta premisa, además de ser incorrecta desde el principio, resulta estorbosa en el siglo XXI.

Finalmente, la séptima premisa se refiere a que la mirada nacional excluye, e incluso condena, a la cosmopolita. Sin embargo, la segunda sí incluye a la primera, pero no hace de sus pilares básicos (sociedad nacional y Estado-nacional) su centro, más bien los reinterpreta<sup>252</sup>.

Ahora bien, las Relaciones Internacionales son resultado de la mirada nacional al aceptar en su fundación las premisas ya explicadas, así como las relaciones entre los Estados-nacionales y la constitución de un sistema entre naciones (es decir, internacional). Incluso las visiones regionales o transnacionales no escapan de esa lógica, pues siguen considerando a la nación como un elemento básico constituido por fronteras estatales. ¿Las Relaciones Internacionales están condenadas en el siglo XXI con esta mirada cosmopolita? Ulrich Beck cree que no: de hecho, no debe eliminarse el concepto de internacional de la política y de la Politología, pues “las relaciones entre los Estados siguen siendo esenciales, aunque ya no son excluyentes ni monopolizables”<sup>253</sup>.

Pero entonces ¿cómo transforma el entendimiento de las relaciones internacionales la mirada cosmopolita? Las unidades de las Relaciones Internacionales (Estado y nación, entre otros) son “deshuesadas”: a) porque en la sociedad del riesgo mundial los problemas nacionales ya no pueden resolverse a nivel nacional; b) porque los derechos humanos se utilizan contra los Estados y son defendidos por Estados contra Estados; c) porque el capital, sumamente móvil, obliga a los Estados establecidos de manera territorial a un autoderrocamiento o a una autotransformación<sup>254</sup>. Así, la mirada cosmopolita nos abre los ojos y nos permite ver que “siendo realistas, ya no es posible trazar fronteras políticas, ni

---

<sup>252</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>253</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>254</sup> *Idem*.

tampoco sociológicas, entre lo nacional y lo internacional, como tampoco se puede hacer en el ámbito de las desigualdades sociales”<sup>255</sup>.

Por otra parte, el cosmopolitismo metodológico principalmente se diferencia de los estudios actuales sobre la globalización en tres aspectos: 1) éste distingue sistemáticamente entre la perspectiva de actor social y la de observador sociológico; 2) sustituye la oposición entre nacional, corrientes, redes, *scapes*, por una tipología que sigue la lógica del “no sólo sino también” (lo transnacional, translocal, global-local, global-nacional, entre otros); 3) pone de manifiesto y analiza, por un lado, discrepantes espacios de opción para actores e instituciones sociales y políticas y, por el otro, accesos y perspectivas de índole sociológica<sup>256</sup>.

Ahora bien, para Beck, el cosmopolitismo se diferencia del universalismo, el relativismo, el multiculturalismo y el nacionalismo en varios aspectos, a pesar de que también tiene un poco de estos ismos en su definición. Respecto al universalismo, éste obliga a respetar al otro como igual en principio “pero sin contener ninguna exigencia de sentir cierta curiosidad por la alteridad de los demás”, la particularidad de los demás se sacrifica por la transformación de la igualdad universal, que niega la propia relación de origen e intereses. De esta manera, nos encontramos con la doble cara del universalismo, la cual exige respetar al otro pero también aceptar la hegemonía<sup>257</sup>.

Ciertamente, el cosmopolitismo tiene un mínimo de universalista. A este mínimo pertenecen normas de contenido que en ningún caso se pueden vulnerar. Las normas procesales universales del cosmopolitismo realista permiten regular el trato con la otredad más allá de las fronteras<sup>258</sup>.

Por otra parte, el universalismo se enfrenta al relativismo: mientras el primero intenta suprimir las diferencias, el segundo trata de acentuarlas. Lo peligroso de esto último es que una visión relativa desordenada puede convertir la visión del ombligo en la visión del mundo<sup>259</sup>, cayendo en las generalizaciones atroces que los

---

<sup>255</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>256</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>257</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>258</sup> *Ídem*.

<sup>259</sup> *Ibidem*, p. 80.



relativistas critican a los universalistas. Pero la relación con el cosmopolitismo es diferente, pues éste significa el reconocimiento de la alteridad tanto hacia dentro como hacia fuera, además de que no se ordenan jerárquicamente las diferencias culturales, ni se difuminan de manera universalista, simplemente se aceptan<sup>260</sup>.

Anteriormente se dijo que ha existido en la historia y en el quehacer filosófico cierta tensión entre el nacionalismo y el cosmopolitismo, sobre todo de parte del primero, que condenaba al segundo. Sin embargo, para Beck, el cosmopolitismo necesita de cierta dosis de nacionalismo, ya que éste representa el mejor y más fiable mecanismo para la producción y estabilización institucionalizada de alteridad colectiva. Estos estabilizadores son necesarios, pues su ausencia podría traer como resultado un universalismo sustancial<sup>261</sup>.

Por último, el multiculturalismo ensalza el planteamiento sociológico de la multiplicidad, pero carece de realismo cosmopolita. Como acepta la diferenciación nacional-internacional, las contingencias y ambivalencias en el planteamiento sociológico de la diferencia más allá de la asimilación e integración nacional no caen en su campo de visión<sup>262</sup>. La visión multicultural se vuelve peligrosa en el momento en el que corre el riesgo de caer en la contradicción de que la homogeneidad nacional debe ser sustituida por homogeneidades multinacionales, sin importar el individuo, que desde esta visión simplemente no existe<sup>263</sup>.

La mirada cosmopolita, y la necesidad de crear un marco metodológico para estudiar los fenómenos en el siglo XXI, implica una diferenciación entre las perspectivas de actor y observador (sea este último sociólogo, politólogo, internacionalista, urbanista u otro), en los planos transnacional, global-local, translocal, global-nacional, nacional-global y global-global. Así se obtienen una serie de parámetros relacionales que pueden mostrarse y elaborarse conceptualmente en un foco local (como la forma de vida transnacional de los turcos en Berlín); un foco nacional (como las familias o el matrimonio transnacionales); en un foco transnacional o translocal (por ejemplo los magrebíes en París que han desarrollado

---

<sup>260</sup> *Ibidem*, p. 83.

<sup>261</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>262</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>263</sup> *Ibidem*, p. 96.

formas de vida transnacionales y que son investigados y registrados tanto en sus países como en Francia); un foco global (el avance de la cosmopolitización interna y externa en espacios de experiencia a nivel de Estado-nacional en determinados países, con sus consecuencias y conclusiones para los planos político, teórico y empírico<sup>264</sup>).

Aunado a lo anterior, Beck considera que el cosmopolitismo metodológico debe estudiar en qué medida perviven determinadas formas de conflicto y su comprensión sociológica en el seno del Estado-nacional y sus categorías, y cómo se modifican los conflictos y el instrumental sociológico cuando se sitúan en diferentes perspectivas de actor así como entre las perspectivas de éste y del observador<sup>265</sup>. De esta manera, a pesar de que el conflicto no escapa de las categorías estatales, su conocimiento se amplía y refuerza al existir una nueva perspectiva o relación entre el sujeto y el investigador.

Pero el conflicto no es lo único presente en el siglo XXI. El cosmopolitismo lo sabe y por ello se preocupa de la integración entre los seres humanos, siendo uno de sus elementos centrales. Para Beck, la mirada nacional del observador sociológico es incapaz de tener en cuenta la realidad, por ello, la integración con el transnacional es imposible, y en su lugar se considera desintegradora y fragmentadora. Esto da lugar al prejuicio, en la política como en la ciencia, de que las identidades e instituciones transnacionales echan abajo o destrazan los vínculos nacionales<sup>266</sup>.

Este juicio de valor, que no escapa de la creencia de que lo propio es lo bueno mientras que lo extranjero desestabiliza, queda puesto en tela de juicio cuando se comprueba que las identidades, lealtades y formas de vida transnacionales pueden desactivar conflictos transnacionales tanto a nivel nacional como transnacional; así como crear puentes y enlaces transnacionales agudizando el sentido de ausencia de fronteras en el espacio nacional, de manera que se desactiven los focos de conflicto actuales y potenciales; además de contribuir a que ante crisis y riesgos

---

<sup>264</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>265</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>266</sup> *Ibidem*, p. 120.

globales, se puedan fundar y mejorar la colaboración y la integración a nivel global; mientras que las redes transnacionales pueden organizar los conflictos de misma índole en el seno de y entre las opiniones públicas nacionales para producir autorreflexividad transnacional pública, la cual es requisito de la política también transnacional<sup>267</sup>.

Con la mirada cosmopolita, “los espacios nacionales se desnacionalizan de tal manera que lo nacional deja de ser nacional y lo internacional deja de ser internacional”<sup>268</sup>; aun cuando se conserven esas categorías, su connotación se modifica, pues se amplía.

Los recipientes de poder que son los Estados-nacionales se rompen por dentro y por fuera, dando paso a una nueva pluralidad de espacio y tiempo, a un entendimiento diferente de lo social y lo político, constituyendo una forma distinta del mundo que nace como un concepto histórico nuevo: se funda lo que Ulrich Beck llama la Segunda Modernidad con una mirada cosmopolita<sup>269</sup>.

### **2.3. La cuestión intercultural en el cosmopolitismo**

La interculturalidad es un elemento inherente del cosmopolitismo de nuestros días, una preocupación constante, casi siempre presente en los trabajos que pretenden delinear el futuro de la humanidad (caracterizado por riesgos globales) en el que somos cada vez más conscientes de la diversidad entre nosotros, así como también de las similitudes y preocupaciones que nos unen al género humano. Baste decir que aunque el cosmopolitismo y el interculturalismo parezcan sinónimos en algunos elementos, no se pueden considerar lo mismo: el primero se nutre del segundo pero sus metas y objetivos implican todavía más que sólo el diálogo intercultural, el cual es fundamental. ¿Reconoce las diferencias y busca el diálogo para el entendimiento o al menos la tolerancia? Sí, pero no es lo único en su agenda. Por otra parte, el interculturalismo puede incluso, como se verá más adelante, ser un modelo a

---

<sup>267</sup> *Ídem.*

<sup>268</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>269</sup> *Ídem.*

implantarse en un Estado-nacional en primer término. A su vez, el cosmopolitismo implica una apertura mayor (no sólo cultural) y se fundamenta en riesgos globales, pertenencia a la humanidad y la necesidad de refundar instituciones resultantes de la Primera Modernidad. Dicho lo anterior, este apartado pretende exponer algunos elementos del interculturalismo y la manera en la que éstos son retomados por el pensamiento cosmopolita.

La cultura se ha convertido en un elemento crucial para entender diversos fenómenos y procesos que se presentan en el sistema internacional. Ciertamente es que vivimos una era donde la idea de un Estado-nacional immaculado, homogéneo, monocultural, es cada vez más lejana, frente a una realidad de creciente diversidad, donde las minorías cada vez reclaman más reconocimiento. Esta reconfiguración de estructuras preexistentes lleva a replantearnos la manera en la que se deben comunicar o relacionar las diferentes culturas que habitan espacios específicos, como las megaciudades o la identidad nacional promovida por el Estado-nacional.

Ahora bien, las cuestiones culturales han sido estudiadas desde tres grandes enfoques: el pluricultural, el asimilacionista y el multiculturalista. Éstos, llevaron a la separación y no al diálogo, a la ausencia de relaciones y de intercambios, al aislamiento<sup>270</sup>; de esta manera, la corriente asimilacionista, en el mejor de los casos pretendía absorber la diferencia, y en el peor, ésta simplemente se reprimía, se negaba o era devorada por una cultura que enarbolaba una mayoría aparentemente homogénea y en nombre de la salud de la identidad nacional. Por otra parte, el multiculturalismo reconocía las culturas pero ante sus ojos éstas eran estáticas y no algo que está en constante transformación por lo que indirectamente las aislaba de las otras. Las continuas disputas de las minorías que desean ser respetadas (y que por tanto refuerzan sus culturas e identidades a pesar de los esfuerzos de absorberlas) o la ausencia de solidaridad o de unión entre los grupos que reconoce el multiculturalismo dan lugar a que se replanteen estos enfoques. Lo anterior lleva a la aparición del intercultural, el cual pretende resolver algunos de los males de las visiones ya mencionadas: éste “defiende la valoración de todas las

---

<sup>270</sup> Jordi Vallespir, “Interculturalismo e identidad cultural”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, n. 36, España, s/e, diciembre 1999, p. 49.

culturas y la necesidad de interrelación entre ellas. El concepto de interculturalidad contiene una idea de intercambio entre las distintas partes y de comunicación comprensiva entre identidades culturales que se reconocen distintas entre ellas”<sup>271</sup>. Así, a diferencia de la asimilación o la multiculturalidad, la interculturalidad promueve el diálogo y sobre todo una estructura horizontal donde no hay una cultura predominante, sino un constante intercambio y negociación.

De esta manera, para el pedagogo español Jordi Vallespir, la “interculturalidad significa acercamiento y relación entre culturas diversas, reconocimiento explícito de la propia identidad cultural, valoración y aceptación de las identidades culturales diferentes, apertura hacia realidades distintas a la propia”<sup>272</sup>, para lo anterior se necesita de un elemento importante: la voluntad de las personas, ya que sin ésta, el diálogo intercultural resulta imposible.

De acuerdo con el sociólogo francés Danilo Martuccelli, esta voluntad para cultivar el acercamiento y diálogo con la diferencia puede ser analizado desde tres niveles: 1) un interculturalismo delimitado al ámbito nacional donde el problema fundamental es la convivencia entre diversos estilos de vida; 2) uno geopolítico donde las diferencias culturales son activadas (o creadas) para beneficiar algunos Estados-nacionales ya existentes o centros supranacionales en formación; 3) o bien, uno cosmopolita cuyo objetivo principal no es sólo tener la capacidad de comunicar a individuos diferentes y distantes sino participar en la creación de lazos solidarios entre ellos<sup>273</sup>. A esta división podría añadirse un nivel de análisis que esté enfocado a los intercambios presentes, inevitables y necesarios en las megaciudades, un nivel microespacial, eminentemente urbano.

Por otra parte, el nivel cosmopolita resulta ser el más ambicioso pues pretende comunicar y unir a personas de todo el mundo. Puede, por tanto, ser criticado de ingenuo en extremo, sin embargo, si el diálogo intercultural es fomentado desde los niveles más pequeños, es decir, desde las megaciudades o

---

<sup>271</sup> *Ídem.*

<sup>272</sup> *Ídem.*

<sup>273</sup> Danilo Martuccelli, “Interculturalidad y globalización: el desafío de una poética de la solidaridad”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 73/74, España, CIDOB, mayo-junio, 2006, p. 118.

las ciudades, pasando por las naciones y los bloques de países o regiones, la idea de un cosmopolitismo intercultural se antoja alcanzable.

El objetivo general de este proceso es el de crear un sentimiento de solidaridad entre los seres humanos que en su etapa final alcance a todos los habitantes de este planeta. Para ello, la definición de solidaridad debe cambiar: ya no puede ser entendida como una mera consecuencia de contigüidad espacial, de proximidad social y de similitud cultural<sup>274</sup>, sino, como analizábamos en el apartado anterior, desde una mirada cosmopolita, libre de los lineamientos limitados de la mirada nacional.

Aunado a lo anterior, Vallespir considera que para lograr la construcción de la interculturalidad es necesaria la afirmación de la propia identidad cultural frente a otras culturas<sup>275</sup>. Sin embargo, se debe dejar en claro que un Estado-nacional no necesariamente está constituido por una sola cultura, además de que los seres humanos tenemos la capacidad de disponer de más de una identidad. Luego entonces, esta afirmación de la que nos habla Vallespir resulta complicada si hay personas con conexiones transnacionales y que, por ende, cuentan con lealtades culturales divididas, quienes aún así pueden lograr el diálogo intercultural al convivir y al identificarse con más de un grupo.

Pero esta condición del reconocimiento de la identidad cultural no es la única característica presente en el pensamiento intercultural. Gérard Bouchard, historiador y sociólogo canadiense (de hecho, *québécois*) apunta una serie de rasgos presentes en la interculturalidad; la aplicación de éstos hace que lo intercultural deje de ser un enfoque y se convierta en un modelo<sup>276</sup>. Dichas características son: a) la dualidad mayoría-minoría; b) el proceso de interacción; c) los principios de armonización y la responsabilidad civil; d) integración e identidad; e) elementos de la precedencia *ad hoc* de la cultura mayoritaria; f) una cultura

---

<sup>274</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>275</sup> Vallespir, *opus citatus*, p. 51.

<sup>276</sup> De hecho, el trabajo de Bouchard está enfocado en nutrir el proyecto intercultural que se ha emprendido en Quebec y que precisamente se contrapone a la política canadiense de multiculturalismo.

común; g) la búsqueda de equilibrios<sup>277</sup>. Vale la pena desarrollar cada uno de estos incisos, a fin de entender la complejidad de la implementación de este modelo.

El interculturalismo no escapa del paradigma de la dualidad: la cultura mayoritaria se siente amenazada frente a las minorías culturales, las cuales son percibidas como hostiles a las tradiciones y valores (al *statu quo*), quienes además se resisten a la integración pues también sienten amenazados sus propios valores<sup>278</sup>. Ante esta situación, el interculturalismo pretende conectar culturas a través de sus raíces pero también a través de encuentros. Su objetivo es echar abajo los estereotipos, comportamientos excluyentes o reaccionarios provenientes del grupo mayoritario, además de que funge como un constante recordatorio para la vigilancia, el diálogo y ajustes consensuados necesarios, de manera que se alivie la relación nosotros-ellos en lugar de inflamarla<sup>279</sup>.

Sin embargo, el paradigma de la dualidad presenta un problema que puede convertirse en un peligro: al hablar de la mayoría y la minoría se puede caer en una visión reduccionista que presente a la primera como un grupo homogéneo y a la segunda como uno heterogéneo. No podemos pensar, de manera alguna, que los que se consideran mayoría constituyen un monolito bien organizado o bien delimitado, pues eso correspondería a una mirada nacional por demás equívoca. En cambio, la mirada cosmopolita, apoyada por el enfoque intercultural considera que hay diferencias de moralidad, de creencia, divisiones ideológicas, brechas generacionales, divisiones sociales, identidades regionales, etcétera, presentes en ambos grupos<sup>280</sup>.

De esta manera, la supuesta mayoría de la que se habla en algunos debates o la que se idealiza en los discursos políticos puede resultar meramente teórica e incluso imaginaria<sup>281</sup>, sin embargo, el sentimiento de pertenencia a algo abstracto como la identidad nacional puede ser tan fuerte que precisamente dé lugar a esta dicotomía tensa, sobre todo en los momentos en los que se forja una identidad

---

<sup>277</sup> Gérard Bouchard, "What is interculturalism?" en *McGill law journal*, Canadá, McGill LJ, 2011, p. 444. Traducción propia.

<sup>278</sup> *Ibidem*, p. 445. Traducción propia.

<sup>279</sup> *Ibidem*, p. 446. Traducción propia.

<sup>280</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>281</sup> *Ibidem*, p. 447. Traducción propia.

basada en lo que se percibe de las minorías: se es lo que no es el otro, no se es lo que es el otro. Esta lógica tiene bastante relación con la mirada nacional frente a la cosmopolita: la tensión responde a la lógica del “o esto o lo otro”, mientras el diálogo se acerca al polo del “no sólo sino también”, elementos ya analizados y citados en el apartado anterior.

La interculturalidad no pretende derruir la dualidad minoría-mayoría, el intentar disolverla daría lugar a una homogeneización y sería más bien resultado de un universalismo haciendo uso del enfoque asimilacionista de la cultura. De esta forma, el cosmopolitismo intercultural más bien lucha con los problemas que de esta relación puedan surgir. Además, reconoce el estatus de la cultura mayoritaria (esto es, su legitimidad, su derecho a perpetuar sus tradiciones, su herencia, así como a perseguir ciertos objetivos para alcanzar su desarrollo) pero dentro de un marco diseñado para reducir los excesos que todas las personas que se consideren parte de una mayoría son capaces de ejercer sobre las minorías<sup>282</sup>.

Sobre la segunda característica, el proceso de interacción, el modelo intercultural favorece los intercambios, las conexiones e iniciativas comunitarias; privilegia un camino de negociaciones y, sobre todo, ajustes mutuos, pero respetando los valores de la sociedad anfitriona<sup>283</sup>. La complejidad de esto estriba en que se debe ser cuidadoso al preservar los valores de la mayoría sin detrimento de los de las minorías, pues se puede caer en una lógica jerárquica donde en lugar de diálogo, la mayoría sólo se limite a dar concesiones sin llevar a cabo ajustes. Lo anterior se torna también complejo si tenemos en mente, como ya se ha mencionado, que a pesar de existir el mismo valor en varias culturas, cada una le da una connotación e importancia diferente (*vide supra*, 2.1.3).

Respecto a los principios de armonización y la responsabilidad civil, la interculturalidad convierte a todos los ciudadanos en responsables de mantener cotidianamente las relaciones interculturales, especialmente cuando se enfrentan a las incompatibilidades inevitables que emergen a nivel comunitario e institucional<sup>284</sup>.

---

<sup>282</sup> *Ibidem*, p. 448. Traducción propia.

<sup>283</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>284</sup> *Ibidem*, p. 449. Traducción propia.



Ahora bien, en cuanto a la integración y la identidad, con este modelo se aspira a una integración fuerte de tradiciones y culturas diversas coexistiendo<sup>285</sup>. Al hablar de identidad se debe hablar de integración, pero esto también trae consigo un peligro latente: la integración puede tener una connotación negativa, similar a la asimilación o la homogeneización propulsadas en un entorno etnocéntrico o una identidad nacional cerrada al diálogo en lugar de un intercambio intercultural. Así se ha entendido en muchos casos, obligando a las minorías a dejar atrás su bagaje cultural. De esta forma, tanto la interculturalidad como el cosmopolitismo velan porque esta integración sea efectiva, realmente incluyente, no con el fin de preservar las culturas puras (pues ello nos llevaría a un multiculturalismo guiado por la mirada nacional), sino con el objetivo de permitir el diálogo y el crecimiento mutuo.

Al hablar de los elementos de la precedencia *ad hoc* de la cultura mayoritaria, el interculturalismo permite el reconocimiento de éstos, los cuales deben ser mapeados cuidadosamente para proteger a las minorías de los excesos muchas veces inconscientes e involuntarios de la mayoría<sup>286</sup>. Este punto es importante pues busca eliminar los comportamientos excluyentes que estén justificados como parte de una herencia cultural o de una tradición.

A las minorías se les pide que se adapten a la sociedad anfitriona, adhiriéndose a sus valores básicos y respetando sus instituciones. Pero la mayoría también debe modificar su comportamiento: es importante fomentar la promoción razonable de los acuerdos concertados como un mecanismo para la armonización intercultural que prevenga o desactive tensiones, como una medida para fomentar la integración de inmigrantes y para reducir el riesgo de fragmentación pero también como una protección contra las formas de discriminación que frecuentemente surgen de las mayorías<sup>287</sup>.

Por otra parte, la siguiente característica que desarrolla Bouchard puede ser entendida más bien como un resultado esperado del modelo intercultural, pero que también resulta escandalosa pues parece contravenir el fin último del enfoque

---

<sup>285</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>286</sup> *Ibidem*, p. 458. Traducción propia.

<sup>287</sup> *Ídem*. Traducción propia.

intercultural (la convivencia y el respeto entre culturas), esto es, una cultura común, a la vez que evidencia que Bouchard no sale de la mirada nacional pues para él el interculturalismo llevado a la práctica consigue una cultura común de corte nacional al dar nacimiento a un sentido de pertenencia y a una identidad que se injerta entre las identidades iniciales; tanto la mayoría como las minorías se transforman con este modelo, eso es inevitable, e incluso deseable, no así su fusión en una nueva cultura homogénea donde todos se sientan identificados. Eso es criticable, pues si, como dice el autor, el impacto de la mayoría es proporcional a su peso sociológico y demográfico<sup>288</sup>, las minorías están condenadas a una lenta pero segura desaparición, sin importar cualquier esfuerzo que se haga para entablar un diálogo intercultural. Por otra parte, la idea de una cultura común también resulta equívoca e incluso irrisoria pues para llevar a cabo dicha empresa, se tendría que cerrar la puerta de la inmigración en su totalidad y después limar las diferencias culturales existentes entre las provincias. Lo primero es simplemente imposible (la crisis humanitaria que se vive en el siglo XXI lo deja claro) y lo segundo ya se ha intentado en el siglo XIX con deplorables resultados visibles en la actualidad.

Ahora bien, si nos atenemos a la idea de las múltiples identidades que pueden poseer los seres humanos, la defensa a Bouchard consideraría que la idea de una cultura común debe ser más bien entendida como el nacimiento de una identidad más, independiente de las preexistentes. Luego entonces, las identidades culturales de las minorías o las mayorías no desaparecerían, sino que se readaptarían, enriquecerían y, sobre todo, tolerarían (aunque quizá no se entiendan). Y dicha tolerancia permitiría la preservación de las tradiciones de las minorías a pesar del peso sociológico y demográfico del grupo mayoritario.

Finalmente, sobre la búsqueda de equilibrios, el interculturalismo siempre busca el balance y la mediación entre principios, expectativas y valores que frecuentemente compiten entre sí. Este enfoque busca nuevos caminos para lograr la coexistencia dentro y más allá de las diferencias en todos los niveles de la vida colectiva<sup>289</sup>.

---

<sup>288</sup> *Ibidem*, p. 460. Traducción propia.

<sup>289</sup> *Ibidem*, p. 461. Traducción propia.

Cierto es decir que estas características planteadas por Bouchard tienen un trasfondo nacional, pues justamente sirven para fortalecer o delimitar el proyecto intercultural de Quebec. Sin embargo, el desarrollo anterior de estos puntos permite su coincidencia con el cosmopolitismo, ya que, utilizando la palabra de Beck, estos elementos son “deshuesados”<sup>290</sup> de sus limitaciones nacionales; esto es, prácticas que cualquier ser humano puede realizar sin importar su nacionalidad y sobre todo, sin estar encerrado dentro de las fronteras artificiales del Estado-nacional. Pero con esto no se quiere decir que estas prácticas prescindan completamente del Estado, más bien, que el diálogo intercultural puede permear al punto de influir a las personas sin importar su ubicación geográfica, su identidad nacional o la cultura con la que se sientan más identificadas.

Hasta este punto se han desarrollado la interculturalidad y el modelo intercultural, tratando de enfatizar los elementos que son compartidos por el cosmopolitismo, o bien, abordarlos desde una mirada cosmopolita. Ahora bien, a continuación se ahondará más en la teoría cosmopolita propiamente dicha.

Anteriormente se mencionó la multiplicidad de cosmopolitismos y cosmopolitas a partir del siglo XX (*vide supra*, 2.1.3). De esto se desprenden visiones emancipadoras (sobre todo provenientes de América Latina), jurídicas (como la de Habermas), éticas y educativas (como la de Nussbaum o Appiah) y sociológicas-filosóficas (como la de Beck). La manera en la que estas visiones entienden el papel de la cuestión intercultural puede resultar muy diferente.

La internacionalista australiana Holli Thomas considera al cosmopolitismo como una teoría que comienza con el individuo, pero con miras a influir a toda la humanidad, cuya preocupación central es la de promover el interculturalismo<sup>291</sup>. ¿Cómo lo hace? Esta visión es más bien jurídica y promueve el institucionalismo, pues el interculturalismo es el objetivo, mientras los medios son un conjunto de instituciones que garanticen a nivel mundial el cumplimiento del diálogo intercultural.

---

<sup>290</sup> Ulrich Beck, *opus citatus*, p. 56.

<sup>291</sup> Holli Thomas, “Cosmopolitanism and cultural diversity” en Segunda Conferencia Global Interdisciplinary, Viena, 2-4 de diciembre, 2004, p. 2. Traducción propia.

El pensamiento de Thomas también sigue una línea crítica hacia el Estado-nacional: al aceptarse al Estado como la forma más alta de identidad ética se crean fronteras excluyentes<sup>292</sup>. Para reconocer las múltiples identidades (incluida la pertenencia a la especie humana misma), son necesarias instituciones que puedan reconfigurar a los Estados-nacionales.

Por otra parte, Thomas también reconoce que el cosmopolitismo se desarrolla desde la sociedad misma pues enfatiza la capacidad de las personas para crear nuevas identidades usando materiales de diversas fuentes culturales. Al estar los individuos cada vez más expuestos a otras culturas, buscando aprender, experimentar y quizás adaptar, o fusionar diferentes culturas con las tradiciones propias y cosmovisiones, se promueve el diálogo intercultural<sup>293</sup>.

Uno de los desafíos del cosmopolitismo es el de promover la unidad en la diversidad, para reconciliar la diferencia con la unidad cosmopolita, de manera que se conceptualicen formas de integración política con sensibilidad social, que sean comprensivas y que se ajusten a las diferencias<sup>294</sup>. Este objetivo, desde el punto de vista de Thomas, puede ser alcanzado mediante el cosmopolitismo institucionalizado, es decir, las instituciones o prácticas políticas y jurídicas basadas en planteamientos o valores cosmopolitas y que por tanto pretenden defender dichos valores en diferentes niveles, tales como el local, regional (o provincial), nacional, supranacional e internacional (sobre el cosmopolitismo institucionalizado se hablará con mayor detalle en el capítulo siguiente).

De este cosmopolitismo institucionalizado surgen acuerdos diseñados no sólo para promover la autonomía individual, sino para dar autonomía y reconocimiento a las diferentes culturas y comunidades a las que los individuos pertenecen<sup>295</sup>. Esta propuesta de Thomas se basa en el modelo de Held sobre la democracia cosmopolita que crea diferentes niveles de gobernanza, cada uno reconocido como autoridad legítima, donde los acuerdos emanados de ésta dan

---

<sup>292</sup> *Ibidem*, p. 4. Traducción propia.

<sup>293</sup> *Ibidem*, p. 5. Traducción propia.

<sup>294</sup> *Ibidem*, p. 10. Traducción propia.

<sup>295</sup> *Ibidem*, p. 7. Traducción propia.

protección a las diferentes culturas<sup>296</sup>. Esta propuesta puede resultar viable siempre y cuando la protección de las culturas no se torne en un aislamiento unas de las otras, pues eso daría lugar más bien a una política multicultural, en lugar de cosmopolita.

A esta visión institucionalizada se le antepone otra más bien ética, e incluso pedagógica: para algunos, el diálogo intercultural se desarrolla con la educación y las relaciones cotidianas que se establecen entre las personas diversas. Nussbaum ya hablaba de un programa educativo que enfatice los beneficios de reconocer y pertenecer a una comunidad mundial. El antropólogo belga Rik Pinxten va al punto pues también reconoce la importancia de la enseñanza: los valores cosmopolitas con elementos interculturales deben enseñarse a la gente para crear sensibilidades interculturales para que se aprenda a conocer y comprender la alteridad como una condición intrínseca de la humanidad, como un valor universal para la supervivencia del mundo<sup>297</sup>, pues si queremos sobrevivir y avanzar, debemos conocer a los otros y entender que se pueden lograr acuerdos con ellos en beneficio de la humanidad.

Desde la visión de Pinxten, también es necesario añadir la importancia que tiene la educación para combatir la cerrazón de algunas culturas cuyas moralidades aún están fuertemente basadas en las religiones. El fundamento de esto es que “en la situación actual de mundialización y de urbanización de la humanidad el ciudadano debe estar equipado con facultades interculturales que le permitan comunicar, interactuar y planificar con flexibilidad de perspectiva y sin posiciones dogmáticas”<sup>298</sup> a fin de derruir las inhibiciones implantadas por los sectores más conservadores de algunas religiones que apoyan un universalismo voraz frente al diálogo abierto (sobre todo el cristianismo y el islam).

Ahora bien, para Pinxten, el cosmopolitismo plantea dos caminos:

O bien continuamos pensando de manera exclusiva, y actuamos a partir de posiciones excluyentes (dejando a los otros fuera de nuestro grupo y, por tanto, sin

---

<sup>296</sup> David Held, citado en Holli Thomas, *opus citatus*, p. 7. Traducción propia.

<sup>297</sup> Rik Pinxten, “Hacia un cosmopolitismo renovado. La interculturalidad como capacidad de vivir la identidad y las fronteras” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 82/83, España, CIDOB, septiembre, 2008, p. 172.

<sup>298</sup> *Ibidem*, p. 174.

sus beneficios y derechos), y con ello nos conducirá muy rápidamente a conflictos cada vez más agudos y violentos para proteger nuestros privilegios, [...] O bien pensamos de manera inclusiva, lo cual nos conduce a reconsiderar el sistema de producción y de consumo, y a apuntar a la redistribución de bienes y beneficios a escala mundial, a partir de ahora y en adelante<sup>299</sup>.

A fin de cuentas, sin importar el significado que se le dé al cosmopolitismo, y con éste, a la cuestión intercultural, la bifurcación del camino es simple: o continuamos excluyendo o decidimos incluir; o cooperamos estableciendo lazos solidarios sin importar las fronteras nacionales o seguimos con la idea de que el otro nos es meramente ajeno —e incluso, considerado como enemigo— sólo porque nació al otro lado de la frontera o porque fue inculcado bajo otra religión. Aun así, se coincide con Pinxten en el hecho de que independientemente del camino que se escoja, las capacidades interculturales son necesarias<sup>300</sup>, pues enfrentamos riesgos globales que los Estados-nacionales por sí solos no pueden resolver, pero también porque el flujo migratorio, la interdependencia y las redes transnacionales no dejan lugar a dudas de que vivimos en un mundo en el que simplemente no nos podemos ignorar.

Este capítulo evidencia la cantidad de connotaciones que el cosmopolitismo ha recibido a lo largo de la historia. Actualmente, un grupo importante de pensadores abogan por un gobierno mundial o la institucionalización de un derecho cosmopolita aplicado a todos los países existentes. Otros autores asumen que esta corriente es una serie de elementos éticos, un *ethos*, que debe guiar las acciones de los seres humanos, así como definir las obligaciones que tenemos con los otros que nos son extraños. A su vez, para otros, el cosmopolitismo es también una manera de entender al mundo desde la visión de todos y con ello construir soluciones que convengan y que emanen de todas las partes, añadiendo, así, el elemento emancipador en su formulación.

La mirada cosmopolita, por otra parte, nos abre los ojos a un mundo completamente diferente al que existía hace 100 o 500 años. A pesar de la

---

<sup>299</sup> *Ibidem*, p. 171.

<sup>300</sup> *Ibidem*, p. 172.

existencia del cosmopolitismo antes de la inserción del Estado-nacional, es hasta este siglo en el que finalmente nos damos cuenta que para entender a nuestras sociedades tenemos que observar de una manera diferente y liberarnos de una visión sesgada basada en el saber moderno.

A guisa de conclusión, hay que remarcar que el cosmopolitismo en el siglo XXI debe ser entendido como ideal pero también como una realidad de la cual no se puede escapar y que permea o debería permear (consciente o inconscientemente) a todos los seres humanos que habitamos este planeta, y por ende, a nuestras sociedades, ciudades, Estados-nacionales, organizaciones intergubernamentales, entre otros.

La mirada cosmopolita será la clave para entender a nuestras sociedades, a través de la tolerancia y la empatía. Como se verá a continuación, el cosmopolitismo es necesario, mas no exclusivo, en el día a día de los habitantes de las megaciudades del siglo XXI.

### 3. El cosmopolitismo en las megaciudades del siglo XXI

« Entre une ville accueillante doit enfin nous conduire à un comportement tolérant et ouvert. [...] La sécurité est un impératif fondamental pour qu'une ville soit attractive. Elle est une condition nécessaire pour le développement d'une vie culturelle animée, particulièrement en soirée et la nuit. À l'inverse, la délinquance, les incivilités, les risques d'agression peuvent contrarier les efforts pour rendre une métropole plus séduisante et plus attractive et peuvent dissuader certaines pratiques culturelles, notamment dans les quartiers les plus difficiles. Un juste équilibre doit donc être trouvé entre hospitalité, tolérance et sécurité »<sup>301</sup>.

Daniel Janicot

"The twenty-first century is indisputably the century of multicultural cities and societies. This means it will also inevitably be the century of struggle for interculturalism, and against fundamentalism, which is a belief in cultural (or religious) purity. A cosmopolitan urbanism then, or cosmopolis [...] is a utopian social and political project for negotiating the socio-cultural transformations of human settlements in the coming age"<sup>302</sup>.

Leonie Sandercock

"The great possibility of the mongrel cities of the 21<sup>st</sup> century is the dream of cosmopolis: cities in which there is acceptance of, connection with, and respect and space for 'the stranger', the possibility of working together on matters of common destiny and forging new hybrid cultures and urban projects and ways of living"<sup>303</sup>.

Leonie Sandercock

---

<sup>301</sup> "Una ciudad acogedora debe finalmente conducir a un comportamiento tolerante y abierto [...]. La seguridad es un imperativo fundamental para que una ciudad sea atractiva. Es una condición necesaria para el desarrollo de una vida cultural animada, especialmente en la tarde y la noche. Por el contrario, la delincuencia, las conductas antisociales, los riesgos de agresión, pueden frustrar los esfuerzos para obtener una metrópolis más seductora y atractiva y pueden disuadir algunas prácticas culturales, específicamente en los barrios más difíciles. Un equilibrio justo debe, por consiguiente, ser encontrado entre hospitalidad, tolerancia y seguridad". Daniel Janicot, *La dimension culturelle du Grand Paris. Rapport au Président de la République*, Francia, La Documentation Française, 2013, p. 58. Traducción propia.

<sup>302</sup> "El siglo XXI es indisputablemente el siglo de las ciudades y sociedades multiculturales. Esto significa que también será inevitablemente el siglo de la lucha por el interculturalismo y contra el fundamentalismo, el cual es una creencia en la pureza cultural (o religiosa). Un urbanismo cosmopolita entonces, o cosmópolis, es un proyecto utópico político y social para negociar las transformaciones socio-culturales de los asentamientos humanos en la era venidera". Leonie Sandercock, "Cosmopolitan urbanism: a love song for our mongrel cities" en Jon Binnie, *et alius, Cosmopolitan urbanism*, Reino Unido, Routledge/Taylor & Francis Group, 2006, p. 50. Traducción propia.

<sup>303</sup> "La gran posibilidad de las ciudades mestizas del siglo XXI es el sueño de la *cosmópolis*: ciudades en las cuales hay aceptación de, conexión con, y respeto y espacio para 'el extraño', la posibilidad de trabajar juntos en cuestiones de destino común y forjando nuevas culturas híbridas y proyectos urbanos y formas de vida". Leonie Sandercock, *Cosmopolis II: Mongrel cities in the 21st century*, Reino Unido, Continuum, 2003, p. 127. Traducción propia.



La Edad Urbana que caracteriza la época en la que vivimos enfrenta un proceso imparable e incontrolado de urbanización del mundo con poblaciones cada vez más grandes aglomeradas en torno a megaciudades, ciudades que parecen sustituir algunas de las funciones que eran propias de los Estados-nacionales, sociedades cada vez más diversas, oleadas migratorias en aumento y gobiernos locales vinculados internacionalmente.

Pero las megaciudades también enfrentan altos niveles de desigualdad en su interior y con las áreas rurales en sus países, además de una tensión constante y también creciente entre los diversos grupos que la habitan, alimentando la exclusión y la segregación en detrimento de la sociabilidad.

Las megaciudades han sido consideradas espacios de diversidad y diferencia, añadiéndoles una connotación cosmopolita en un sentido insulso y banal. Por otra parte, dada la heterogeneidad de su población, son, indudablemente, centros inevitables de conflictos, por ejemplo, entre minorías raciales, étnicas, nacionales, entre otras.

Ante esta paradoja o dualidad, el cosmopolitismo en la megaciudad se manifiesta de dos maneras: como una realidad, refiriéndose a las manifestaciones cosmopolitas presentes en estos centros urbanos desde diferentes niveles o categorías (por ejemplo, la identidad cosmopolita de las clases altas o las vidas cosmopolitas de los migrantes pobres conectados transnacionalmente); a su vez, como un ideal, enfrentándose a los problemas presentes en estas urbes como la segregación, la marginación, la discriminación o la xenofobia, proponiendo soluciones con el fin de mejorar la sociabilidad, y con ello, la vida de estas sociedades.

De esta manera, el objetivo principal de este capítulo es demostrar que existen expresiones o esfuerzos cosmopolitas en las megaciudades, provenientes, en su mayoría, del cosmopolitismo institucionalizado y del cosmopolitismo banal, pero que no siempre tocan todas las fibras del tejido social, pues prevalecen la confrontación, el miedo y la exclusión entre los diferentes grupos, manifestándose en el espacio urbano.

Por tal motivo, este capítulo está dividido en dos grandes apartados: el primero de éstos pretende exponer la sociedad que habita la megaciudad y los problemas sociales que ésta enfrenta; mientras que el segundo hace referencia a las manifestaciones cosmopolitas provenientes del cosmopolitismo institucionalizado y del cosmopolitismo banal, a la vez que propone los lineamientos para un cosmopolitismo profundo, con el fin de convertir a la megaciudad en una cosmópolis.

### **3.1. Sociedad y megaciudad**

Las sociedades que habitan las megaciudades se hacen cada vez más diversas debido a la globalización y a la urbanización del mundo. Esto da lugar a sociedades más complejas caracterizadas por el conflicto y la fragmentación, los cuales fácilmente se pueden apreciar en el uso o apropiación del espacio urbano por algunos grupos, dejando fuera a otros.

Es cierto que las ciudades por naturaleza son diversas, pero en las megaciudades esto es más evidente e incluso problemático. Las diferencias no se dan sólo por cuestiones raciales, étnicas o nacionales, sino también por cuestiones de clase. Todo lo anterior reconfigura la megaciudad dando diferentes significados a los espacios públicos a través de la marginación, la exclusión o la segregación.

Dicho lo anterior, este apartado está dividido en dos secciones: la primera explora la relación entre los lugareños y los extraños, enfocándose en la migración, tanto internacional como interna, y el papel de la población flotante. En la segunda, se analizan las nuevas fronteras que se alzan al interior de la megaciudad, resaltando los elementos clasistas en procesos tales como la gentrificación y la exclusión.

### 3.1.1. La relación extraño-anfitrión en la migración y la población flotante de la megaciudad

La planificación urbana actualmente se centra en el ciudadano pues el modelo funcionalista (definido más bien por el uso racional del suelo) sólo consiguió degradar las ciudades y se volvió incapaz de solucionar las relaciones entre los habitantes cada vez más diversos. A su vez, nuevos enfoques sobre la migración, las grandes concentraciones de población y otros aspectos de la vida urbana nutrieron los nuevos planteamientos urbanos<sup>304</sup>. Los estudios urbanos actuales toman mayor conciencia del papel de los individuos respecto a la comunidad o a la identidad de la ciudad.

Hay diferentes visiones cuando se estudia el cosmopolitismo en las megaciudades, sin embargo, la figura del extraño está presente siempre, ya que la presencia de éste literalmente define la vida urbana moderna<sup>305</sup>: para el novelista británico Jonathan Raban, vivir en una ciudad es vivir en una comunidad de personas que son extrañas entre ellos; para el sociólogo estadounidense Richard Sennett, la ciudad reúne a personas que son diferentes, intensifica la complejidad de la vida social y representa a la gente entre sí como extraños; mientras que para el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, la vida en la ciudad se lleva a cabo por extraños entre extraños<sup>306</sup>.

A pesar de que la ciudad es, según estos autores, un lugar de extraños, la pugna se vuelve inevitable entre los que se ostentan o se consideran a sí mismos

---

<sup>304</sup> Ricardo A. Tena Núñez, *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*, México, IPN/Plaza y Valdés, 2007, p. 271.

<sup>305</sup> Kurt Iveson, "Strangers in the cosmopolis", en Jon Binnie, *et alius, opus citatus*, p. 71. Traducción propia. Nótese que la palabra *stranger* en inglés (como aparece en el texto original), o *étranger* en francés, puede referirse tanto al extraño como al extranjero. La connotación dada por varios autores consultados en este texto es la de extranjero, sin embargo, para efectos de esta investigación se entenderá como extraño pues permite referirnos también a las personas que migran del campo a la megaciudad, o de otras provincias o ciudades a la megaciudad y no solamente entre diferentes países.

<sup>306</sup> Jonathan Raban, Richard Sennett y Zygmunt Bauman citados en Jon Binnie, *opus citatus*, p. 71. Traducción propia.

como oriundos y los migrantes, aunque puede abarcar también a los que se consideran cultos y los incultos, o los que tienen empleo formal y los que no<sup>307</sup>.

La vida en las ciudades, entonces, históricamente se ha considerado como vivir entre extraños. En el Capítulo 1 se dijo que las ciudades aparecieron en el momento en el que un grupo de seres humanos, que nada compartían (y por tanto, eran mutuamente extraños), comenzó a vivir en un mismo territorio. La complejidad aumenta en el siglo XXI cuando nuevos elementos tales como el miedo a los otros o el deseo de refundar una comunidad son utilizados para definir el ordenamiento urbano<sup>308</sup> y cuando las migraciones traen a cada vez más extraños.

La megaciudad puede ser vista como una comunidad o un espacio de encuentro con los extraños que se vuelve placentero o creativo, pero también es el lugar de las agresiones, la violencia o la paranoia<sup>309</sup> cuando el miedo a lo diferente nos lleva a la estigmatización y a los prejuicios.

¿Qué o quién es el extraño? Para el geógrafo australiano Kurt Iveson, el extraño es el producto de una llegada con implicaciones espaciales y temporales. Éste ha migrado, cruzando las fronteras de grupos pre-existentes con el deseo de permanecer en ese nuevo lugar. Estas llegadas hacen que el extraño entre en contacto con otros individuos a los que no está conectado ni por parentesco, localidad u ocupación<sup>310</sup>, lo que da lugar a un sentido de pertenencia diferente pues el origen se vuelve distante y no hay compromisos con la residencia actual ni con la comunidad, ya sea por el rechazo de los lugareños o porque este extraño estudia, trabaja, consume o se divierte en otros espacios diferentes a los de su residencia o vecindario.

Las consecuencias de la llegada de extraños debe preocuparnos y no porque éstos sean malos o peligrosos, sino porque reconfiguran la manera en la que percibimos nuestra realidad urbana y porque algunas personas, consideradas como lugareños, pueden no ver con buenos ojos estos cambios.

---

<sup>307</sup> María Angélica Luna Parra, "Marginalidad y deterioro de la cohesión social", en Nelson Arteaga, *et alius*, *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*, México, Gobierno del Estado de México, 2003, p. 307.

<sup>308</sup> Kurt Iveson, *opus citatus*, p. 71. Traducción propia.

<sup>309</sup> Leonie Sandercock, *opus citatus*, p. 41. Traducción propia.

<sup>310</sup> Kurt Iveson, *opus citatus*, p. 72. Traducción propia.

Los flujos de gente y cultura han producido nuevas realidades demográficas en todo el mundo, pero sobre todo en las megaciudades y las ciudades occidentales, pues los extraños llegan en grupos cada vez más numerosos y su integración se vuelve un problema para los urbanistas, los planificadores, los tomadores de decisiones, e incluso para los internacionalistas. Para algunos, la llegada del extraño es percibida más bien como una amenaza al sentido socio-espacial y socio-temporal de una identidad existente<sup>311</sup>. Y esto puede ir más allá: puede ser entendido como un peligro para la identidad nacional.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿cómo deberían responder los locales a la interrupción causada por los extraños que arriban? La noción de hospitalidad es central en este punto<sup>312</sup>, siendo muchas de las veces más un ideal que una realidad. Pero ¿cómo definir la hospitalidad? Según Kant, ésta se refiere al derecho que tienen los extranjeros a no ser tratados hostilmente cuando llegan al territorio de otro<sup>313</sup>. Sin embargo, esta definición es puesta en tela de juicio si recordamos lo que este filósofo pensaba de aquéllos que a sus ojos no eran civilizados porque no eran europeos o blancos. En la actualidad, las oleadas migratorias hacia las megaciudades del mundo desarrollado provienen, precisamente, de estos lugares donde según Kant, la gente era maleducada, sucia y muy inferior en todos los aspectos (*vide supra*, 2.2.2.).

Por otra parte, se le puede reprochar a quien se ostenta a sí mismo como anfitrión la falta de hospitalidad hacia algunos extraños sobre todo si reparamos en el hecho de que las ciudades, por definición, son el refugio de éstos. Según Iveson<sup>314</sup>, para conocer a una ciudad, se debe juzgar la manera en la que los recibe. Es más, el recibimiento es una parte inherente de la vida urbana por lo que las ciudades, en general, y las megaciudades en particular, tienen la obligación de hacerlo.

Por otra parte, el asumirse como anfitrión otorga el poder de determinar las condiciones del recibimiento, con los peligros que esto conlleva. Algunas formas de

---

<sup>311</sup> *Ibidem*, p. 73. Traducción propia.

<sup>312</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>313</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>314</sup> *Ídem*. Traducción propia.

hospitalidad tienen el potencial de incluso reforzar, en lugar de enfrentar, las desigualdades políticas y sociales. Y a pesar de que esto parece contradictorio, si la hospitalidad es guiada por ciertos grupos —como algunos políticos— la bienvenida puede imponer a los extraños ciertas condiciones que limitan su identidad o su cosmovisión<sup>315</sup>. Por ejemplo, la prohibición del uso del velo en ciertas ciudades europeas a las inmigrantes y refugiadas musulmanas.

Ahora bien, la sociabilidad, definida por Giglia como “la disposición genérica del ser humano para entablar con los demás algún tipo de relación social”<sup>316</sup>, también puede ser entendida como la disposición del nativo para recibir al extraño. La pregunta que surge es ¿cómo relacionarse con los extraños si no sabemos cómo llamarlos o cómo entenderlos?

Primero, hay que aclarar que la relación entre el extraño y el que se considera a sí mismo nativo o anfitrión es bastante subjetiva porque en cierto sentido, todos compartimos la condición de extrañeza y la idea de una tierra natal, purificada de cualquier individuo ajeno, se hace cada vez más lejana y es completamente insostenible en la actualidad, poniendo en tela de juicio la premisa de que la identidad de la megaciudad es igual a la identidad nacional. Ergo, el nativo es extraño cuando transita entre diferentes colonias, participando de una gama de espacios vitales geográfica y funcionalmente diferenciados que constituyen las rutinas de la vida urbana tales como el trabajo, la educación, el entretenimiento, el consumo y la sociabilidad<sup>317</sup>.

Entonces, ¿de qué manera los locales deben responder a los extraños a la cuestión de cómo todos los habitantes urbanos deben responder a su extrañeza mutua?<sup>318</sup> Estos nativos indudablemente se refugiarán en su identidad muchas de las veces sin poder siquiera definirla, o se considerarán diferentes al extraño en contraposición a lo que perciben de éste. Pero pocos se darán cuenta que dependiendo el contexto, en forma multidimensional, todos serán extraños: para el migrante, el nativo también será extraño; para el que vive en el norte de una

---

<sup>315</sup> *Ibidem*, p. 74. Traducción propia.

<sup>316</sup> Ángela Giglia, *opus citatus*, p. 800.

<sup>317</sup> Kurt Iveson, *opus citatus*, p. 76. Traducción propia.

<sup>318</sup> *Ídem*. Traducción propia.

megaciudad y está visitando el sur, será también un extraño a los ojos de los sureños, por ejemplo.

Tristemente, la indiferencia mutua, o la indiferencia a la diferencia, es otra manera de vivir entre extraños que parece estar presente en muchas megaciudades, pues el simple hecho de que exista diversidad no significa que la gente vaya a interactuar<sup>319</sup>, lo que tiene relación con el hecho de que en las megaciudades de hoy la sociabilidad se está reduciendo. De hecho, se vive una sociabilidad poco sociable en las megaciudades y el encuentro con los otros se vuelve reservado, superficial, distanciado, efímero, desapegado, etcétera<sup>320</sup>.

En el momento en el que se acepta la condición propia de extrañeza, con su hibrididad, la percepción entre los extraños se desdibuja y éstos se vuelven semejantes. A decir de la filósofa franco-búlgara Julia Kristeva: “el extraño está dentro de mí, así que todos somos extraños. Si soy extraña, no hay extraños...”<sup>321</sup>. Este planteamiento debería dar lugar a la apertura de la otredad al cuestionarse las identidades propias.

Sin embargo, la visión de la comunicóloga mexicana María Angélica Luna Parra coincide con los enfoques más conservadores donde se piensa que los extraños ensucian con su presencia la tierra natal immaculada. Según esta autora, los elementos que constituyen la cohesión social y que hacen referencia a las identidades culturales y sociales (enmarcados en la lógica de la identidad nacional) son: a) un pasado común; b) valores comunes; c) tradiciones comunes; d) arraigo y pertenencia; e) territorio común; f) lazos de sangre<sup>322</sup>. Si se defiende esta idea estamos ciegos ante la realidad que se vive en nuestras ciudades, sobre todo en las megaciudades. Además de que indirectamente se declara que quienes no comparten esos elementos rompen y perturban la cohesión o el entorno confeccionado por el Estado mononacional.

Dicho sea de paso, posiblemente esta visión reduccionista pueda ser aplicable a poblados muy pequeños con nula o escasa migración en la actualidad o

---

<sup>319</sup> *Ibidem*, p. 77. Traducción propia.

<sup>320</sup> Ángela Giglia, *opus citatus*, p. 807.

<sup>321</sup> Julia Kristeva citada en Jon Binnie, *opus citatus*, p. 77. Traducción propia.

<sup>322</sup> María Angélica Luna Parra, *opus citatus*, p. 305.

de otros momentos históricos. Pero entre las megaciudades o las grandes ciudades en las que el ser humano ha vivido, este marco idealizado está equivocado.

Esta visión deja de tener sentido si volvemos al punto en el que las ciudades son, en sí mismas, espacios diversos, y la relación anfitrión-extraño es completamente subjetiva. Así, pierde su validez el esperar que todos los habitantes tengan un pasado común cuando muchos vienen de regiones diferentes, o cuando no todos los valores son comunes, pues hay algunos que existen en unas culturas o que tienen un significado diferente en otras y, sin embargo, coexisten o están presentes en la megaciudad. Lo mismo se puede decir de las tradiciones comunes.

De estos puntos que para Luna Parra dan cohesión a las megaciudades, sólo el compartir un territorio común parece razonable. Pero lo más peligroso de la visión conservadora o idealizada es que rechaza la hibridez y la complejidad de los habitantes en la megaciudad, así como el hecho de que ésta, a pesar de los conflictos, tiende a ser más abierta a la tolerancia de la diversidad y el respeto a la libertad personal, frente a otros asentamientos<sup>323</sup>.

Por otra parte, es cierto que la llegada de inmigrantes, sobre todo de otros países, supone cambios importantes en las ciudades. Pero ¿de qué manera y hacia dónde se mueven los flujos de personas? La migración más común y simple es la que se da desde las zonas rurales hacia los centros urbanos, al interior de los países. Por otra parte, la migración internacional, aunque siempre presente, no había tenido el volumen e impacto que tiene en el siglo XXI. Este tipo de migración se desplaza mediante redes de contacto ya establecidas. Esto es lo que explica que las antiguas metrópolis coloniales sean receptáculos de inmigrantes de sus antiguos territorios colonizados, como los magrebíes en Francia o los indonesios en Países Bajos. Lo mismo sucede con los países que deliberadamente reclutaron mano de obra barata en países subdesarrollados como Alemania en Turquía, o Estados Unidos en México<sup>324</sup>.

---

<sup>323</sup> Ángela Giglia, *opus citatus*, p. 805.

<sup>324</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 118.



Se crea una casta permanente de no ciudadano hacia estos extraños, lo que da lugar a un mecanismo de hostilidad social<sup>325</sup> entre los que se consideran a sí mismos nativos. Y a este respecto debe aclararse que los lugareños o nativos pueden considerarse como tales pero no como anfitriones, ignorando y volviendo invisible al migrante.

Aparece una categoría nueva entre rural, urbano y metropolitano: la población flotante, es decir, aquélla que se desplaza con los flujos económicos y según la permisividad de las instituciones, en busca de su supervivencia, con temporalidades y espacialidades variables según los países y las circunstancias<sup>326</sup>.

Esta población es característica de los países en vías de desarrollo, sobre todo en Asia, pero también hay población flotante en los países desarrollados, aunque con características completamente diferentes<sup>327</sup>. Su estudio se torna difuso pues por su gran movilidad hay pocas estadísticas al respecto, por lo que en algunos países no se conoce su número exacto. Por otra parte, los flotantes no son más que migrantes temporales, viviendo simultáneamente en sus comunidades y en las megaciudades.

La población flotante de Europa y Estados Unidos está más bien constituida por un grupo de turistas, viajeros de negocios o consumidores urbanos<sup>328</sup>. Éstos tienden a quedarse menos tiempo en las ciudades que visitan y sus excursiones pueden tener más bien fines recreativos. Por ejemplo, jóvenes de la picarda Amiens que visitan los bares del norte de París o familias residentes en Dover que van a surtirse de ciertos productos a Londres.

Ciertamente, esta población flotante en Europa y Estados Unidos enfrenta menos problemas que la que se asienta en ciudades chinas o en ciudades africanas. Sin embargo, tanto flotantes como migrantes que tienen la intención de permanecer en la megaciudad indefinidamente se enfrentan a las reacciones xenófobas, el racismo y el fanatismo religioso. Estos extraños se vuelven chivos expiatorios de las

---

<sup>325</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>326</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>327</sup> *Ídem*.

<sup>328</sup> *Ídem*.

crisis económicas y las incertidumbres sociales<sup>329</sup>, tanto por los que se consideran nativos como por otros migrantes ya asentados que piensan que sus trabajos peligran con las nuevas llegadas.

Ahora bien, la relación anfitrión-extraño respecto a los migrantes y los flotantes es, como ya se mencionó, bastante ambigua, basada en percepciones, juicios de valor y prejuicios personales, familiares o transmitidos por grupos como partidos políticos o los medios de comunicación.

Otro elemento que condiciona la relación anfitrión-extraño es el miedo, el cual se genera por estereotipos relacionados con la depravación y la posibilidad de perder las posesiones propias. Éste se desprende de la noción de otredad donde se reconoce que existen otros diferentes a uno, y por tanto son percibidos como enemigos potenciales o al menos como sospechosos, lo que da lugar a una serie de estigmas que se representan en lo social y lo espacial<sup>330</sup>.

Lo anterior lleva a una sociabilidad selectiva: el lugareño decide con quién es hospitalario y con quién es hostil. Se buscan personas que se nos parezcan para ser sociables con ellas y los otros diferentes se vuelven invisibles. Esto es igual para los migrantes que conviven con otros migrantes que provienen del mismo país y construyen comunidades cerradas como mecanismos de defensa contra los prejuicios y la xenofobia de algunos lugareños.

Pero la coexistencia o la convivencia se vuelven inevitables ahí donde los flotantes y los migrantes siguen llegando y donde todos estos extraños encuentran en su extrañeza un punto de coincidencia: comparten la ciudad y los problemas de ésta, incluso si no comparten identidades<sup>331</sup>. Desgraciadamente, el que no todos sean conscientes de lo anterior tiene implicaciones espaciales importantes que se traducen en la aparición de nuevas fronteras al interior de las megaciudades, como se verá en el siguiente apartado.

---

<sup>329</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>330</sup> Sophie Body-Gendrot, "Confronting fear", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 355. Traducción propia.

<sup>331</sup> Kurt Iveson, *opus citatus*, p. 79. Traducción propia.

### 3.1.2. Las fronteras en las megaciudades: la exclusión y la gentrificación

La relación entre extraños y anfitriones lleva a la creación de fronteras urbanas entre los que más tienen y los que no, o entre los que pertenecen al grupo étnico, nacional o racial privilegiado y los que no. Esta frontera urbana se traduce en los procesos de exclusión y de gentrificación, los cuales se manifiestan en formas tales como los asentamientos irregulares, los guetos, las ciudadelas, entre otros.

El espacio público es el lugar más afectado por los conflictos entre los grupos que habitan la megaciudad. Esta diversidad hace cuestionarnos el sentido de comunidad o de espacio comunitario. De esta manera, éste enfrenta una serie de problemas como la degradación y el desprestigio asociados a peligros resultantes de la crisis social contemporánea, donde los más privilegiados consideran que se deben crear refugios para aislarse de las amenazas que se viven en las calles, dando lugar a una fobia al espacio público la cual estigmatiza a los sectores populares que la ocupan diariamente, considerándolos clases peligrosas (como los pobres, los obreros, los inmigrantes y los marginados<sup>332</sup>).

Pero el miedo en las clases privilegiadas no necesariamente inmoviliza las acciones hacia los grupos considerados peligrosos: ante la invasión de éstos en los espacios públicos hay quienes han declarado la muerte de la ciudad, mientras que otros han apoyado una recuperación de los centros urbanos, donde los barrios populares viejos tienen un valor cultural, por lo que promueven cambios que llevan a la especialización con fines turísticos y comerciales, y por ende, a la gentrificación de éstos, terminando con la expulsión de los residentes y usuarios. Esto usualmente se desarrolla sin que los gobiernos locales o nacionales puedan intervenir, quienes no tienen el interés ni los medios para mantener áreas populares o incluso refugios para inmigrantes<sup>333</sup>, los cuales al no tener los recursos suficientes para pagar las rentas en estas áreas recuperadas por las clases medias y altas, muchas de las

---

<sup>332</sup> Ricardo A. Tena Núñez, *opus citatus*, p. 275.

<sup>333</sup> *Ibidem*, p. 278.

veces terminan reubicándose en asentamientos informales o en otras áreas empobrecidas más lejanas del centro de la megaciudad.

Ahora bien, el espacio público es el espacio primario de la cultura pública sin el cual la democracia se ve severamente perjudicada. Es el área en la que idealmente todos los ciudadanos interactúan, sin importar sus diferencias<sup>334</sup>. Sin embargo, estas últimas han llevado más bien a la apropiación de dicho espacio. De esto y de su importancia se entiende la lucha que se ha desarrollado entre diferentes grupos, donde la megaciudad es la más perjudicada al ser testigo de una fragmentación cada vez mayor.

Las clases populares ocupan los espacios públicos: viven en él y de él. Los prejuicios y el miedo llevan a que las personas que pertenecen al grupo dominante lo eviten, o al menos en ciertas zonas, y en su lugar se refugien en vecindarios fortificados, ciudadelas, clubes, etcétera, los cuales están equipados con restaurantes, tiendas departamentales, zonas recreativas y culturales, entre otros, que tienen como fin la seguridad de sus miembros, evitando a las personas consideradas peligrosas y, por ende, construyendo un espacio privatizado.

A la par de lo anterior, para el geógrafo escocés Neil Smith, las implicaciones de la fragmentación son más dramáticas, pues no sólo se construyen nuevos espacios privados, sino que también se desarrolla una conquista de clase sobre la ciudad a través de la gentrificación, con el objetivo de rehacerse con el espacio público que las clases populares ocupan y donde los gentrificadores tratan de eliminar la geografía y la historia de éstas, reescribiendo su propia historia social<sup>335</sup>. A su vez, esta conquista, o más bien reconquista, también es una advertencia a los migrantes más empobrecidos.

La gentrificación se define como el proceso “por el que los barrios pobres y proletarios, ubicados en el centro de la ciudad, son reformados a partir de la entrada del capital privado y de los compradores de viviendas e inquilinos de clase media”<sup>336</sup>. Este concepto implica la expulsión, como arriba se mencionaba, de las

---

<sup>334</sup> Sophie Body-Gendrot, *opus citatus*, p. 355. Traducción propia.

<sup>335</sup> Neil Smith, *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, España, Traficantes de Sueños, 2012, p. 67.

<sup>336</sup> *Ibidem*, p. 74.

personas que ocupaban esas áreas ya que, al aumentar el valor de la vivienda y las rentas, les es imposible seguir pagando a los dueños o los servicios.

Esta palabra fue acuñada en 1964 por la socióloga británica Ruth Glass<sup>337</sup> cuando describía el proceso en Londres. “Gentrificación” deriva del vocablo inglés *gentry*, y ésta a su vez deriva del latín *gens*. El primero se refiere a un grupo de la nobleza británica y a acaudalados terratenientes, mientras que el segundo se refiere a las familias acomodadas. Su connotación actualmente se refiere a estos grupos pero añadiendo a las clases medias.

Smith explica en su libro *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación* que si bien este concepto nace en la década de 1960, hay varios ejemplos de procesos similares en el pasado como las mejoras de Londres o el plan urbano del Barón Haussmann en París. Aunque dichos procesos no se conocieron como gentrificaciones (sino simplemente como “mejoras” o “Haussmann”), los objetivos (recuperar el territorio de los grupos peligrosos) y los resultados fueron similares. En el caso de París, simplemente, Haussmann se encargó de renovar la ciudad atravesando barrios obreros para bordearlos con lujosos edificios y así hacer más difícil la lucha de barricadas<sup>338</sup>. Esta represión y apropiación del espacio urbano contra las clases bajas surge a raíz de la inestabilidad política vivida en Francia durante la Primavera Europea, característica precisamente por las guerras de barricadas.

Ahora bien, tan pronto comenzó la gentrificación a surtir sus efectos en las ciudades estadounidenses (sobre todo en Nueva York), la crítica comenzó a hacerse latente. Esto llevó a que las inmobiliarias y el propio gobierno comenzaran a utilizar otras palabras para suavizar el impacto, o bien, intentar dar un significado diferente a la gentrificación, de tal suerte que se utilizaron palabras como revitalización, reciclaje, ascenso o renacimiento, las cuales sugerían “que en la etapa previa a la gentrificación, los barrios afectados carecían, de algún modo, de vida, que eran culturalmente moribundos. Si bien en algunos casos esto era cierto,

---

<sup>337</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>338</sup> *Ibidem*, p. 80.

también es verdad que con frecuencia comunidades obreras muy vitales perdieron su vitalidad cultural”<sup>339</sup> debido al proceso gentrificador.

El proceso está presente sobre todo en las ciudades de los países desarrollados, pero también en las megaciudades de los países menos desarrollados. Algunos ejemplos se pueden observar en el distrito Shinjuku en Tokio; Harlem, Nueva York; en Montparnasse, París; la colonia Roma en la Ciudad de México, entre otros.

Actualmente, las clases medias juegan un papel importante en este proceso, siendo los principales gentrificadores. Este grupo ha sido considerado diferente a las clases medias de hace 50 años no sólo por el ingreso sino por los estilos de vida y la identidad que han desarrollado.

A este grupo se le ha llamado de diferentes maneras: la nueva clase media, la nueva clase trabajadora, la clase media asalariada, el estrato medio, la clase media trabajadora, la clase media profesional o *yuppies*<sup>340</sup>. Su estudio es necesario en las megaciudad, pues ellos mismos consideran que poseen una identidad cosmopolita (lo que posteriormente se discutirá) y porque tienen un impacto importante en la construcción y mantenimiento de las fronteras urbanas en estos grandes centros urbanos.

Primero que nada, la definición de este grupo se torna difícil no sólo porque existan diferentes conceptos para definirla, sino también porque su conceptualización no puede darse simplemente por las ocupaciones que sus miembros llevan a cabo, o por sus grados de estudio o de ingreso, ni por sus afiliaciones políticas ya que hay tanto conservadores como liberales en sus filas. Si bien, algunos consideran que esta clase media, o *yuppies*, son quienes trabajan para las clases altas con el fin de controlar a las clases bajas, este grupo sigue pareciendo más una generalización empírica que una categoría teórica<sup>341</sup>.

Sin embargo, esta nueva clase media podría definirse, con el terrible riesgo de caer en vanas generalizaciones, como los jóvenes profesionistas con movilidad

---

<sup>339</sup> *Ibidem*, pp. 76-77.

<sup>340</sup> *Ibidem*, p. 162.

<sup>341</sup> *Ibidem*, p. 162.

ascendente nacidos en la segunda posguerra<sup>342</sup> y con una apertura mayor hacia la diversidad. Esto suena completamente contradictorio si recordamos la relación de hostilidad entre lugareños y extraños y lo que genera la gentrificación. Pero esta supuesta apertura o identidad marcada por el conocimiento de otras culturas o estilos de vida forma parte del cosmopolitismo banal que posteriormente se analizará. Por el momento, es menester añadir que una parte de esta clase media, sea un concepto teórico o no pero indudablemente un fenómeno presente en las megaciudades, participa de la gentrificación y la instauración de un tipo de ciudad en sentido ideológico-político: la ciudad revanchista.

La ciudad revanchista es un concepto propuesto por Smith, mientras que el revanchismo es un término que data del siglo XIX, el cual viene de la palabra francesa *revanche*, es decir, venganza, y se refiere al grupo conservador que tomó el poder después de la Comuna de París de 1871<sup>343</sup>, teniendo como uno de sus objetivos principales el vengar a Francia después de la vergonzosa derrota en la guerra franco-prusiana. Por otra parte, la ciudad revanchista nace en un contexto diferente, luego de las crisis económicas de los años ochenta y el inicio del neoliberalismo.

Al respecto, Smith argumenta que:

La venganza contra las minorías, la clase obrera, las mujeres, la legislación ambiental, los homosexuales y las lesbianas [*sic*], y los inmigrantes se transformó en el denominador común más importante del discurso público. Los ataques a la discriminación positiva y a las políticas migratorias, la violencia callejera contra los homosexuales y las personas sin hogar, los vapuleos contra las feministas y las campañas públicas contra la corrección política y el multiculturalismo fueron los vehículos más visibles de esta reacción. En pocas palabras, la década de 1990 fue testigo de la emergencia de lo que podemos denominar como ciudad revanchista<sup>344</sup>.

Los inmigrantes, las feministas, la clase obrera, los negros, los pobres y los homosexuales fueron los blancos de los revanchistas urbanos sobre todo en Europa y Estados Unidos. La ciudad revanchista es aquella que busca venganza de ciertos

---

<sup>342</sup> *Ibidem*, p. 159.

<sup>343</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>344</sup> *Ídem*.

grupos que anteriormente se vieron beneficiados por otras administraciones, quienes se dedicaron a implementar una discriminación positiva en detrimento de algunos grupos conservadores que cuando ocuparon el poder llevaron a cabo una serie de transformaciones políticas encaminadas a dejar desamparados a los grupos más vulnerables. La gentrificación propiamente dicha (la que se desarrolló en la década de 1950), se ha convertido en un gran aliado de la ciudad revanchista, ya que ambas comparten el deseo de reconquistar el espacio urbano arrebatándolo de las manos de las clases peligrosas.

Ante esta ideología (que prevalece en algunos lugares actualmente), se pueden percibir algunos conflictos característicos de las megaciudades —en mayor o menor medida dependiendo el contexto específico— tales como: a) una expansión de los procesos gentrificadores; b) un abandono de la ciudad e intensificación del gueto pobre; c) un uso defensivo del espacio; d) tensión entre los espacios que componen la ciudad, donde unos crecen a costa de otros; e) formación de muros entre diferentes fragmentos urbanos; e f) intervención activa del Estado y los gobiernos locales en la profundización de las divisiones donde se privilegia el interés privado sobre el público<sup>345</sup>.

Lo anterior no deja lugar a dudas sobre las consecuencias del revanchismo y de la reconquista de la ciudad por ciertos grupos. Lo paradójico es que los trabajadores, sean migrantes o no, son quienes realizan los trabajos más difíciles y laboriosos, desde hacer funcionar las fábricas hasta fungir como la mano de obra que remodela los edificios de la gentrificación o construye la infraestructura de la megaciudad como los rascacielos. Esta dualidad nos lleva a una contradicción entre riqueza y poder en la frontera urbana impuesta por los más privilegiados, y decadencia y exclusión para los considerados como peligrosos.

Se han utilizado varios conceptos para referirse a la situación que viven las clases menos favorecidas en el espacio urbano, tales como exclusión, marginación, asentamientos irregulares o la formación de guetos. Estos términos tienen significados y dimensiones diferentes por lo que no deben usarse indistintamente.

---

<sup>345</sup> Ricardo A. Tena Núñez, *opus citatus*, p. 291.



Para comenzar, el concepto de exclusión se ha utilizado para hacer referencia a elementos culturales y políticos tales como la desigualdad de género, la discriminación por raza o etnia, a la cuestión de los derechos humanos y la ciudadanía, así como al tema de los migrantes que no pueden pertenecer a una comunidad de derecho<sup>346</sup>.

Por su parte, la marginalidad se refería a los asentamientos irregulares que proliferaron en los sesenta en las periferias de las ciudades, donde se comenzaron a concentrar particularmente los migrantes pobres que no tuvieron acceso a un terreno o a una vivienda ofrecida por el mercado o por el gobierno<sup>347</sup>, creando un urbanismo pirata. Este término tiene una connotación espacial pues se refiere a poblaciones que literalmente se asientan al margen de las ciudades, con ejemplos emblemáticos como los cinturones de miseria en las ciudades industriales británicas durante el siglo XIX. Sin embargo, debido a las dinámicas urbanas en las que la población pobre se disgregó al interior de los centros urbanos, o por el crecimiento de la mancha urbana que literalmente se tragó esos vecindarios, así como un crecimiento de los suburbios de clases medias y altas en las afueras de la ciudad, el definir el margen de ésta o suponer que todas las clases bajas viven en las afueras es ilusorio.

Los asentamientos irregulares o informales se refieren a lugares fuera de lo legal, lo oficial o lo planeado, sin embargo, esto no significa criminalidad. Estos asentamientos son irregulares porque no forman parte de los planes oficiales. Actualmente, cerca de mil millones de personas que viven en este tipo de asentamientos llegaron a las ciudades en busca de empleo y de un lugar para vivir. Al no tener las posibilidades para costearse algo en el mercado privado, ellos mismos construyeron en terrenos que no les pertenecían<sup>348</sup>. La diferencia con la marginación es que estas personas no necesariamente se ubicaron en los márgenes o fronteras de las ciudades.

---

<sup>346</sup> Martha Scheingart, "Pobreza y segregación en las ciudades", en Nelson Arteaga, *et alius, opus citatus*, p. 260.

<sup>347</sup> *Ibidem*, p. 261.

<sup>348</sup> Geetam Tiwari, "Informality and its discontents", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 348. Traducción propia.

Ahora bien, el gueto es definido por el sociólogo francés Loïc Wacquant como:

Una formación socioespacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada [...] en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general<sup>349</sup>.

De esta definición pueden desprenderse varios elementos: uno de ellos hace referencia a lugares cerrados, restringidos, pero no especifica si se deben ubicar en las afueras de una megaciudad o de una ciudad, como es el caso de la marginación. Otro elemento importante es la estigmatización o represión por la pertenencia a una raza o cultura, a las cuales se le deben añadir cuestiones religiosas, nacionales, sexuales o étnicas.

Ahora bien, el término nació para hacer referencia a la comunidad judía que habitaba Venecia en el siglo XVI. Sin embargo, otras comunidades judías también fueron recluidas en guetos en otras ciudades europeas como Frankfurt o Praga más o menos en el mismo periodo de tiempo. En la actualidad, al igual que los judíos del siglo XVI, los grupos que habitan en guetos los utilizan para procurarse protección contra un entorno hostil, construyendo instituciones propias que actúan al margen de las oficiales. Cabe resaltar que la principal diferencia entre el gueto actual y el gueto judío es que los gobernantes no recluyen directamente a las minorías en éstos, en el primer caso, cosa que sí sucedía con el segundo, donde la nobleza fijaba zonas específicas en las cuales los judíos podían habitar y tener sus negocios argumentando que era para su propia protección. Luego entonces, el gueto en la actualidad es una cuestión incluso psicológica pues a pesar de que sus habitantes no son recluidos por la fuerza por los grupos dominantes, éstos encuentran refugio y protección en éste.

Es menester aclarar que los grupos privilegiados no necesariamente crean guetos, pues, al estar protegidos por las instituciones y los gobiernos locales o

---

<sup>349</sup> Loïc Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en las ciudades a comienzos del milenio*, Argentina, Manantial, 2001, p. 40.

nacionales, de los cuales forman parte o dominan, no necesitan, en teoría, crear otras instituciones para protegerse de las clases peligrosas. Además de lo anterior, no viven los estigmas ni la discriminación como sí lo hacían los judíos hace cuatro siglos en las ya mencionadas ciudades europeas.

Por otra parte, el gueto tampoco es sinónimo de pobreza y con esto se quiere decir que no todos los que viven dentro de estos espacios pertenecen necesariamente a las clases bajas. Al interior de los guetos hay jerarquías con líderes, gente poderosa, patriarcas, que pueden tener un nivel económico similar al de las clases medias o altas dominantes, pero que pertenecen al gueto porque encuentran en éste protección e identidad contra los estigmas y la discriminación. Ahora bien, en los guetos se desarrollan lazos de solidaridad y organización bastante interesantes debido a la necesidad de protegerse mutuamente y al hecho de encontrarse igualmente extraños frente a los otros.

Hoy en día, el gueto ya no está ocupado por dominados y explotados, sino por excluidos. Éste se mantiene separado del núcleo central de la vida económica de la sociedad exterior<sup>350</sup>, donde los lugareños o nativos lo evitan debido a la estigmatización y porque también saben que no serán bien recibidos.

Después de desarrollar los conceptos que retratan el otro lado de la frontera urbana en las megaciudades, se concluye que el concepto de exclusión es el que explica de una manera más amplia este proceso, pues no se basa en términos meramente espaciales sino culturales y políticos, aunque evidentemente tiene impactos en la ocupación del espacio urbano. Los marginados, los que habitan los asentamientos irregulares, los que habitan en los guetos comparten la exclusión por los grupos dominantes en las megaciudades y esta problemática es reforzada por las instituciones de los Estados-nacionales y los gobiernos locales.

Los barrios pobres que abundan en las megaciudades tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo evidencian, entonces, la carencia de democracia. Incluso cuando hay abundante tierra urbanizable, los pobres son forzados a asentarse en pendientes empinadas propensas a

---

<sup>350</sup> Fernando Díaz Orueta, "Pobreza y desarrollo urbano, nuevas pautas de segregación", en Nelson Arteaga, *et alius, opus citatus*, p. 35.

deslizamientos de tierra o en zonas bajas con inundaciones frecuentes. Hay, además, una carencia del espacio público planificado por los gobiernos<sup>351</sup>, así como los servicios básicos. El resultado es que estas personas excluidas construyen sus propios espacios de socialización.

A su vez, otro factor que promueve esta exclusión desde los gobiernos locales o nacionales es la división de la megaciudad en muchos municipios<sup>352</sup>, donde los grupos dominantes, sobre todo las clases altas, se ven favorecidos al diseñarse las demarcaciones administrativas. Pero esto también da lugar a una estigmatización donde ciertos municipios se ven como zonas para las élites o para las clases medias, mientras otros son considerados peligrosos, con altos índices de criminalidad, sólo por ser habitados por clases populares o inmigrantes pobres. Un ejemplo perfecto de esto se da entre los *arrondissements* de París donde el decimosexto se considera uno de los lugares más exclusivos para vivir mientras que el vigésimo viene acompañado de advertencias hacia los otros parisinos o los turistas debido a que es uno de los más diversos en cuanto a población migrante se refiere.

Otro elemento importante que se debe rescatar es el papel que juega la pobreza en la exclusión. Ésta ha sido definida no sólo por la capacidad adquisitiva sino también por una serie de valores culturales. Algunos, guiados por los prejuicios, han considerado que hay una relación directa entre pobreza y delincuencia, o pobreza y etnia, aunque no sea así<sup>353</sup>.

En las ciudades se puede ser pobre sin ser excluido al pertenecer a un sistema de redes sociales y mecanismos de solidaridad. Al contrario, se puede ser excluido aunque no se sea pobre<sup>354</sup>, y esto responde a cuestiones raciales, por ejemplo en el caso de Estados Unidos, o étnicas. De tal suerte que un hombre blanco oriundo de Nueva York desempleado y pobre sigue perteneciendo al grupo racial dominante, evitando la exclusión de la sociedad y de las instituciones

---

<sup>351</sup> Enrique Peñalosa, "Politics, power, cities", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 313. Traducción propia.

<sup>352</sup> *Ibidem*, p. 315. Traducción propia.

<sup>353</sup> Laura Petrella y Franz Vanderschueren, "Ciudad y violencia: seguridad y ciudad", en Marcelo Balbo *et alius*. *La ciudad inclusiva*. Chile, CEPAL/Cooperazione italiana, 2003, p. 216.

<sup>354</sup> Marcelo Balbo, "La ciudad inclusiva", en Marcelo Balbo, *et alius*, *opus citatus*, p.308.

gubernamentales. Por otra parte, un profesionista negro de Ghana de clase media probablemente sea excluido en la misma ciudad por ese sistema debido a su color de piel.

Sin embargo, también es cierto que en otros casos las clases altas excluyen a las clases bajas (a menos que las utilicen con fines políticos y populistas). La ciudad revanchista y la gentrificación pretenden arrebatar la ciudad a las clases que puedan perturbar el orden, como los pobres y los migrantes pobres. Pero también es interesante cuestionarnos cuál es la percepción de las clases bajas sobre los migrantes en general o sobre las clases altas. El resultado es que los primeros, que igualmente son considerados peligrosos por los más acaudalados, ven a los segundos como los enemigos, quienes les arrebatarán los pocos trabajos a los que tienen acceso. El migrante pobre, por otra parte, usualmente actúa a la defensiva al percibir la hostilidad de los nativos mientras que el migrante profesionista, sea de clase media o clase alta, se adapta con cierta facilidad al nuevo entorno pues se encuentra con sus semejantes: *yuppies* lugareños quienes, en su supuesta apertura cosmopolita al mundo (en un sentido completamente banal) lo aceptarán hasta cierto punto.

Concluyendo, las ciudades contemporáneas están marcadas por una relación hostil entre los nativos (quienes la mayoría de las veces actúan como anfitriones) y los extraños. Esta relación ambigua en la que en realidad todos son extraños aunque no lo acepten o no sean conscientes de dicha condición, tiene repercusiones espaciales importantes con la instauración de fronteras urbanas basadas en la exclusión, siendo la creación de guetos, ciudadelas fortificadas y los espacios gentrificados, los mejores ejemplos de lo anterior. Algunas de las preguntas que nos quedan por hacer son: ¿cómo es posible, entonces, hablar de cosmopolitismo en las megaciudades? Y ¿de qué manera se desarrolla éste si es que existe? Estas cuestiones se dirimirán en el siguiente apartado.

### **3.2. La megaciudad cosmopolita**

Las megaciudades son, por naturaleza, los centros de conflicto en la actualidad. A pesar de ser, históricamente, lugares predilectos de diversidad e intercambio cultural, los antagonismos latentes en el siglo XXI nos muestran un panorama funesto caracterizado por el miedo, la hostilidad y la indiferencia explícitos en la apropiación del espacio urbano, el cual tiende a ser bordeado por fronteras o burbujas de seguridad, conllevando al escaso diálogo de los diferentes grupos que viven en éste y de éste o que necesariamente lo transitan.

Parece contradictorio, o incluso imposible, entonces, que las megaciudades sean cosmopolitas si somos testigos del aislamiento entre sus habitantes y de la hostilidad que éstos muestran a los extraños que llegan con el deseo de mejorar sus condiciones de vida. Aun así, nadie dudaría en tildar a Londres, París, Tokio, Nueva York, Estambul, Sao Paulo, Ciudad de México o Shanghái de cosmopolitas. De hecho, lo harían sin temor a equivocarse. Pero para los sociólogos, politólogos, internacionalistas e incluso urbanistas, que sean estudiosos del cosmopolitismo como ideal filosófico y como realidad de nuestra época, el afirmar lo anterior se vuelve más complejo, debido a que el cosmopolitismo como tal es muy diferente al sentido burdo, e incluso vulgar, que se le ha dado en la cultura popular. Ser cosmopolita implica mucho más que simplemente leer una revista que se atreva a ostentarse como tal.

Definitivamente, hay manifestaciones cosmopolitas en las megaciudades, las cuales emanan de las instituciones, de las empresas y de los propios individuos. Sus visiones, alcances y objetivos (incluso su definición de lo que significa ser cosmopolita) varían considerablemente. El exponer lo anterior es el objetivo principal de este apartado, el cual divide a estas manifestaciones en cosmopolitismo institucionalizado y cosmopolitismo banal. Finalmente, una tercera sección habla del ideal cosmopolita para la megaciudad, de lo que debería ser para garantizar el diálogo intercultural y la coexistencia, esto es, la transformación de las megaciudades cosmopolitas en cosmópolis.

### 3.2.1. El cosmopolitismo institucionalizado

El cosmopolitismo institucionalizado se desarrolla desde diferentes niveles y por diferentes actores. Algunos de éstos, como los gobiernos nacionales, las organizaciones intergubernamentales o las instituciones supranacionales, actúan desde fuera de la megaciudad. Ahora bien, un cosmopolitismo desde dentro es aquél que emana de las decisiones tomadas por las instituciones o grupos al interior de las megaciudades, como los gobiernos municipales o locales. Se debe resaltar, a su vez, la importancia que tienen las organizaciones no gubernamentales, con presencia nacional o internacional, así como la sociedad civil organizada, en la promoción de valores cosmopolitas o la presión a los grupos políticos para que actúen en consecuencia.

Cuando, inevitablemente, la población heterogénea está agrupada en un mismo espacio no queda otra opción que intentar llegar a acuerdos entre ellos mismos en algún tipo de marco jurídico común. Esto no significa abandonar los elementos culturales propios, pero sí verlos no sólo como elementos de una identidad particular y distintiva, sino como soluciones fundadas en la propia experiencia que se proponen a los demás, confrontándose con las experiencias, propuestas y visiones de los otros. Dicho de otra manera, los acuerdos interculturales nacen de la necesidad de ponerse de acuerdo entre quienes tienen que compartir forzosamente algo<sup>355</sup>, en este caso, la megaciudad.

Por otra parte, si consideramos que vivimos en una sociedad del riesgo mundial, como apunta Beck (*vide supra* 2.2.), donde cualquier amenaza que parezca local puede tener consecuencias a nivel mundial, los conflictos y los problemas existentes en las megaciudades, por ejemplo, la exclusión y la pobreza urbana, son parte de esos riesgos. Esto también explica el desarrollo del cosmopolitismo institucionalizado en estas grandes urbes.

Pero también se debe aclarar que buena parte del cosmopolitismo institucionalizado no se refiere sólo a la búsqueda y promoción del diálogo

---

<sup>355</sup> Javier Peña, *La ciudad sin murallas. Política en clave cosmopolita*, España, El Viejo Topo, 2010, p. 225.

intercultural o a resolver los problemas existentes entre los grupos que habitan la megaciudad. Los problemas ecológicos, los desastres naturales, las epidemias o el terrorismo también caen en su campo de visión (simplemente, muchos de los ataques terroristas que se han desarrollado en el siglo XXI han sucedido en megaciudades de los países desarrollados como Nueva York en 2001, Londres en 2005 o más recientemente, París en enero de 2015).

Si a lo anterior añadimos que las megaciudades poseen poblaciones enormes, entonces el impacto de los riesgos mundiales en éstas son tales que los gobiernos se deben sentar a negociar y dialogar. Sobre esto, la necesidad de transformar a estos centros urbanos en ciudades resistentes o resilientes (*resilient cities*) es un esfuerzo del cosmopolitismo institucionalizado promovido desde fuera y un ejemplo perfecto de las consecuencias que percibe la sociedad del riesgo mundial.

La resiliencia se define como la capacidad para resistir y recuperarse de las crisis<sup>356</sup>, o de los riesgos mundiales e implica una inversión importante en tecnología, infraestructura e innovación frente al cambio climático, las catástrofes naturales, las crisis económicas o sociales, etcétera, pues si, por ejemplo, la bolsa de Nueva York cayera debido a una inundación, un ataque terrorista o un ataque nuclear, las consecuencias para el mundo, en sentido económico, serían incalculables, además de las pérdidas humanas.

Una visión más oscura de la institucionalización del cosmopolitismo es la que utiliza en el discurso valores cosmopolitas, como la promoción del género humano, pero con fines nacionales o intereses privados. Estas acciones son justificadas por los peligros que enfrenta la humanidad, por lo que han sido usados por Estados o grupos de Estados para justificar las invasiones en países donde están asentados grupos peligrosos, como los extremistas islámicos en Oriente Medio, bajo la bandera de la responsabilidad de proteger la integridad de la humanidad.

---

<sup>356</sup> Judith Rodin, *Realizing the resilience dividend. Resilience, climate change, secure livelihoods, transform cities, revalue ecosystems*, Estados Unidos, Rockefeller foundation, 22 de enero de 2014 [en línea] Dirección URL: <http://www.rockefellerfoundation.org/blog/realizing-resilience-dividend/> [Consulta: 07 de mayo de 2015]. Traducción propia.



Ahora bien, el cosmopolitismo institucionalizado tiene un impacto diferente cuando es guiado por los actores locales, pues éstos tienen más legitimidad y representación. Son quienes promueven la integración social y cultural de una manera más flexible y con una capacidad de adaptación mayor<sup>357</sup>. A éstos se les atribuyen funciones específicas de la gobernanza que incluyen la regulación y vigilancia del comportamiento societal a través del establecimiento de reglas o negociaciones de reglas de conflicto entre actores para facilitar la implementación de decisiones<sup>358</sup>.

De esta manera, el cosmopolitismo institucionalizado que se desarrolla desde dentro de las megaciudades tiende a ir encaminado a mejorar la sociabilidad y la interacción entre sus habitantes. Esto implica una gestión del espacio público, por ejemplo, el cual es conflictivo por naturaleza al ser un espacio de contestación para quienes no son escuchados<sup>359</sup> por lo que buscan influenciar las decisiones de los gobiernos locales y, algunas veces, también de los nacionales.

El cosmopolitismo institucionalizado engendrado desde dentro debe ser una práctica democrática genuina, donde se reconozca la existencia de procesos socio-espaciales conflictivos y se actúe con una visión igualitaria y abierta al diálogo para lograr un entendimiento entre todas las partes involucradas. Sin embargo, las políticas de las megaciudades, cosmopolitas por los valores que se supone persiguen, no están basadas en una mirada cosmopolita sino en una visión multicultural, nacional y algunas veces con intentos de homogeneización.

El multiculturalismo en el siglo XXI tiene tres grandes fallas: 1) se ha visto como un proyecto basado en el Estado, o que únicamente puede desarrollarse a través de éste; 2) se ha visto como un logro basado en lo étnico y racial fundado en un entendimiento estático y esencialista de la cultura; 3) se ha visto como producto de las democracias liberales occidentales *racializadas* que viven en una condición poscolonial aún sin resolver que confunde la mejor de las intenciones liberales<sup>360</sup>.

---

<sup>357</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 19.

<sup>358</sup> Steef Buijs, *et alius*, "Governance of megacities" en Steef Buijs, *et alius*, *opus citatus*, p. 275. Traducción propia.

<sup>359</sup> Erik Swyngedouw, "City or polis? Profitable politics...or the end of the political" en Steef Buijs, *et alius*, *opus citatus*, p. 231. Traducción propia.

<sup>360</sup> Leonie Sandercock, *opus citatus*, p. 46. Traducción propia.

Lo anterior lleva al rechazo por ciertos grupos que le acusan de neocolonial o intervencionista, además de que al convertir a la cultura en el elemento principal, el resultado, muchas de las veces, es más bien una acentuación de los conflictos debido a la discriminación positiva que se hace hacia ciertos grupos, la cual no es vista con buenos ojos por los más conservadores.

El cosmopolitismo institucionalizado debe tener una mirada cosmopolita. Y aunque esto parezca más que obvio, los ejemplos actuales demuestran que lo anterior no ha sido así. Al tener una mirada cosmopolita que reemplace al multiculturalismo se tiene otra perspectiva: los principios cosmopolitas permiten tomar la diversidad cultural en serio, porque establecen cómo convivir en un mundo común, respetando la pluralidad y el valor de las culturas. En cambio, la concepción multiculturalista, que se basa en una interpretación rígida y esencialista de la cultura y la pertenencia (regidas por los Estados-nacionales), propicia la separación e incomunicación de grupos, y en el peor de los casos, un conflicto por el poder que sólo puede ganar el más fuerte<sup>361</sup>.

Por otra parte, no todos los gobiernos locales actúan para mejorar las condiciones de vida de los más desprotegidos. Algunos siguen la idea de la ciudad revanchista y otros sólo se sientan a negociar pero sin aplicar lo acordado. Esto pone en tela de juicio las ideas kantianas, después retomadas por otros como Habermas, sobre la institucionalización de un derecho cosmopolita o la creación de un gobierno mundial, lo cual se torna bastante ingenuo, como ya se ha mencionado.

Finalmente, el cosmopolitismo institucionalizado, aunque presente en las megaciudades, no ha podido crear las condiciones de inclusión y de coexistencia necesarias ante la diversidad. Si cambia la mirada multicultural o la mirada nacional que lo dirige, a una cosmopolita, sin duda, será una parte esencial en la construcción de la cosmópolis.

---

<sup>361</sup> Javier Peña, *opus citatus*, p. 224.

### 3.2.2. El cosmopolitismo banal: lo diferente es *chic*

Existe una concepción del cosmopolita como la persona que consume muchos mundos y que se siente en casa en cualquier lugar adonde va. Este estereotipo nacido en el siglo XIX ha devenido en el cosmopolitismo banal que se vive hoy. Sin embargo, otros factores, como el aumento de las migraciones internacionales y de la globalización, también han contribuido a generar esta banalidad en las megaciudades del siglo XXI.

El cosmopolitismo banal está estrechamente relacionado con la división de clases. Es considerado, por algunos, la ideología de una nueva élite global<sup>362</sup>, aunque las clases medias (los *yuppies* o la nueva clase media) también participan de éste.

Se conserva el estereotipo histórico del cosmopolita como un individuo perteneciente a una minoría privilegiada que se distancia de su propia comunidad, que no acepta responsabilidad alguna con sus conciudadanos y que se permite el lujo de mantenerse al margen de los problemas de su propio entorno social, viviendo en una burbuja desterritorializada. Al cosmopolita se le acusa de superficial, por su insolidaridad y su parasitismo<sup>363</sup>, además de su deslealtad, su elitismo y su falta de respeto a sus raíces.

Esta cultura de corte burguesa, influencia al mundo fuertemente con valores provenientes sobre todo de Occidente, particularmente de Estados Unidos<sup>364</sup>, si bien en los países occidentales, la influencia de elementos culturales en la comida, la ropa u otros bienes de consumo está marcada por lo exótico de lugares tan lejanos como el Sudeste Asiático o África.

Ahora bien, el hecho de que el cosmopolitismo banal sea considerado como un elemento que da identidad a ciertos estratos de la población hace que sea fuertemente criticado desde la academia. Así, para Bauman, en este sentido, el proyecto cosmopolita es una falacia del discurso contemporáneo. El cosmopolitismo

---

<sup>362</sup> Daniel Hiernaux-Nicolas, "Cosmopolitanismo y exclusión en las ciudades globales", en Nelson Arteaga, *et alius, opus citatus*, p. 63.

<sup>363</sup> Javier Peña, *opus citatus*, p. 53.

<sup>364</sup> Daniel Hiernaux-Nicolas, *opus citatus*, p. 64.

ahora pertenece a las élites culturales que no expresa una nueva síntesis de cultura global. Los accionistas, ejecutivos e intelectuales son los nuevos cosmopolitas que viven en un mundo hecho de consumos y viajes entre los principales centros comerciales e instituciones metropolitanas globales interactuando con otros globalizadores<sup>365</sup>, de manera que sólo crean burbujas socioculturales las cuales sólo abren para interactuar con otros cosmopolitas de otras regiones.

Como ya se dijo, el cosmopolitismo considerado como un conjunto de habilidades y competencias es intrínsecamente un fenómeno de clases, relacionado con el conocimiento, la educación y el capital cultural. Algunas visiones de lo que significa ser cosmopolita consideran que para ser un sujeto mundial (*worldly*) o un *cosmopolites* para poder navegar dentro y entre diferentes culturas se requiere confianza y habilidad, pero sobre todo dinero<sup>366</sup>.

Precisamente, las manifestaciones dominantes contemporáneas del cosmopolitismo involucran conocimiento basado en competencias profesionales y conexiones transnacionales. El grado en el cual estas manifestaciones llevan a una democracia global o a una nueva exclusividad transnacional de élites constituye el núcleo de los debates actuales donde se cuestiona si la apertura al otro es genuina o falsa, orientada sólo al consumo transnacional<sup>367</sup>.

Sin embargo, es peligroso asumir que todas las élites actúan de manera cosmopolita. No se puede homogeneizar la experiencia de ese tipo de grupos<sup>368</sup>. Lo que se piensa es que todas estas clases privilegiadas están abiertas al consumo y el intercambio de diferentes mundos, pero no se debe olvidar que algunos de sus miembros forman bastiones importantes de xenofobia y de un etnocentrismo que no son condescendientes sino hostiles. De cualquier forma, la élite de la que nos interesa profundizar aquí es aquella que sí se vincula internacionalmente y consume lo que le pueda ofrecer el mundo sin sentir interés en la relación con los otros.

---

<sup>365</sup> Zygmunt Bauman citado en Jefferson Jaramillo Marín, *opus citatus*, pp. 192 y 193.

<sup>366</sup> Jon Binnie, "Introduction: grounding Cosmopolitan urbanism. Approaches, practices and policies", en Jon Binnie *et alius*, *opus citatus*, p. 8. Traducción propia.

<sup>367</sup> Gary Bridge, "The paradox of Cosmopolitan urbanism: rationality, difference and the circuits of cultural capital" en Jon Binnie, *opus citatus*, p. 55. Traducción propia.

<sup>368</sup> Jon Binnie, *opus citatus*, p. 9. Traducción propia.

Las élites construyen espacios donde se autodiferencian voluntariamente de los espacios tradicionales. Estos lugares siguen los estándares internacionales, ciertas modas, diseñados por arquitectos que también pertenecen al grupo. Lo anterior tiene relación con las fronteras de las megaciudades que se analizaron anteriormente pues estos espacios imponen un mecanismo de exclusión a través de la seguridad, las formas y estilos arquitectónicos y los estilos de vida de quienes los habitan<sup>369</sup>.

Las burbujas socioespaciales que construyen estos grupos llevan a la creación de ciertos distritos diferentes al resto de la ciudad, los cuales pueden ser distritos financieros, artísticos o zonas residenciales. De esta manera, se muestra una parte de la ciudad, mientras se esconde y se abandona otra<sup>370</sup>. Nadie duda que el distrito de Pudong en Shanghái o Santa Fe en la Ciudad de México son zonas *chic*, desarrolladas y visitadas por ejecutivos, hombres de negocios, turistas adinerados, etc. quienes obtienen una imagen sesgada de la ciudad donde los menos privilegiados, los que viven excluidos, simplemente son invisibles.

Además de los particulares, los gobiernos locales o nacionales fomentan la producción en serie de espacios cosmopolitas. Mientras para los primeros constituye un elemento de identidad, para los segundos es una estrategia clave de la gobernanza urbana contemporánea para conseguir un estatus de ciudad global, convirtiéndola en una marca, promoviendo la inversión, el turismo y el consumo. Desafortunadamente, estos espacios aparentemente cosmopolitas que celebran las diferencias culturales y las exponen para su consumo, son meramente artificiales, pues son espacios donde se mercantiliza la alteridad y la diversidad, lo que, en vez de generar nuevos y desafiantes encuentros, resulta en una homogeneización y domesticación de la diferencia<sup>371</sup>. Así, se crea un espacio construido y diseñado bajo estereotipos o adaptado a los valores de la cultura dominante.

El propio cosmopolitismo se ha convertido en una mercancía. El brillo de la diferencia cultural vende bien. Así, las imágenes del cuerpo negro o asiático, de la

---

<sup>369</sup> Daniel Hiernaux-Nicolas, *opus citatus*, p. 66.

<sup>370</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 185.

<sup>371</sup> Jon Binnie, *opus citatus*, p. 18. Traducción propia.

belleza exótica, de la música exótica, la comida exótica, etcétera, son desmenuzadas, escenificadas y consumidas a nivel global en los mercados de masas<sup>372</sup>. Las ropas con motivos africanos, por ejemplo, son tan populares en Europa como las imágenes de París lo son en Japón.

Si el cosmopolitismo banal se convierte en esta mercancía, entonces la relación con las formas de consumo y el consumismo es inevitable. Actualmente somos testigos de la mezcla de comidas, restaurantes y menús, esto está presente rutinariamente en casi todas las ciudades del planeta. Pero también penetra en otros ámbitos de la vida cotidiana como la música<sup>373</sup>, el cine, las formas de vestirse, etcétera.

Sin embargo, si bien, el hábito global de los gentrificadores, superficialmente hablando, parece reflejar las actitudes y prácticas del cosmopolitismo, incluyendo una activa celebración de un deseo de diversidad, en realidad excluye la diferencia al dibujar barreras simbólicas entre lo aceptable y lo que no lo es<sup>374</sup>. Esto se vuelve contradictorio cuando se aprecia la comida de un lugar, pero no a los migrantes que provienen del mismo. Se hace uso de estereotipos y de lo que se puede consumir pero no se quiere entablar un diálogo con los miembros de las culturas que se consumen.

¿Cómo entender que un grupo de esta clase media cosmopolita esté consumiendo comida india en un barrio gentrificado de Londres a la vez que discrimina y ve con malos ojos a una familia de inmigrantes indios que recién llegó al barrio? La celebración de la diferencia que se supone festeja el cosmopolita banal no es más que la celebración de tener la capacidad para consumir los productos desterritorializados de otras culturas en su propio vecindario.

Quien se asuma como cosmopolita pero no está abierto al diálogo intercultural y sólo al consumo de productos estereotipados carece de sensibilidad social, viviendo en una imagen del mundo falsa y sesgada. Lo peor del cosmopolita

---

<sup>372</sup> Ulrich Beck, *opus citatus*, p. 61.

<sup>373</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>374</sup> Jon Binnie, *opus citatus*, p. 16. Traducción propia.

banal es que tampoco puede entablar un diálogo entre clases, pues lo único que practica es la exclusión.

Si se crean espacios donde se consume la diversidad, también se crean espacios de pobreza y exclusión; no se participa del imaginario colectivo y sólo se puede consumir la diferencia a través de los medios de comunicación masiva como la televisión gratuita o los objetos de baja calidad que imitan los productos usados por las élites, de manera que la piratería funge como una válvula de escape para que las masas puedan adquirir un sucedáneo de los mismos productos de las clases altas<sup>375</sup>.

La situación de las clases excluidas es percibida como una falta de pertenencia a la nueva arquitectura social que crean las clases dominantes. Al existir este sentimiento, los idearios no se comparten ni se construyen imaginarios compatibles, apareciendo el inevitable conflicto a corto o mediano plazo<sup>376</sup>.

Lo anterior tiene relación con la movilidad que se percibe entre los diferentes grupos que ocupan la megaciudad: los inmóviles con patrones de empleo tradicionales (como las clases trabajadoras, las minorías étnicas o las clases bajas), posiblemente seguirán teniendo fuertes lealtades hacia sus tierras. Al no existir comunicación entre estas clases con escasa movilidad y las clases privilegiadas, en un mundo de tensiones étnicas y desempleo, los excluidos pueden ser fácilmente reclutados por partidos reaccionarios y nacionalistas, generando precisamente un nacionalismo reaccionario que fácilmente rechaza la diferencia<sup>377</sup>. El problema principal con lo anterior es que las reacciones no se dan contra el cosmopolitismo como mercancía sino específicamente contra los grupos de extraños pues lo exótico no pierde su valor en el mercado, a menos que llegue un producto más exótico o que pase de moda.

Concluyendo, la apertura a la otredad está basada en un tipo de consumo estético más que en un sentido genuino de alteridad. De esta manera, no se fomenta el encuentro real sino simplemente el artificio. El turismo constituye otro bien de

---

<sup>375</sup> Daniel Hiernaux-Nicolas, *opus citatus*, p. 67.

<sup>376</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>377</sup> Jon Binnie, *opus citatus*, p. 11. Traducción propia.

consumo: se consume la ciudad que se visita pero no se visita toda la ciudad ni se conocen todos los grupos que la habitan, sólo la sección turística. Si no hay diálogo intercultural, miramos a los otros que son diferentes pero no los entendemos; nos interesamos por ellos porque son exóticos o porque están de moda pero no porque podamos aprender algo de sus formas de vida o de sus cosmovisiones.

El cosmopolitismo banal en las megaciudades es nocivo para los proyectos que buscan el diálogo intercultural. Es el principal reto del urbanismo cosmopolita o de los ideales que persigue la cosmópolis. Las propuestas para transformar las zonas socioespaciales y abrir los ojos de los consumidores cosmopolitas serán los elementos a analizar en el siguiente apartado.

### **3.2.3. De la megaciudad a la cosmópolis**

A lo largo de este capítulo se ha esbozado una imagen de las personas que habitan las megaciudades en la que parecería difícil hablar de una empatía o cualquier otro tipo de valor cosmopolita ante la diversidad. Se ha mencionado que existen diferentes grupos, los cuales pueden entenderse por su posición, quizás incluso antagónica, como los extraños y los nativos (o anfitriones), o las clases cosmopolitas y las clases populares.

Por otra parte, se ha mostrado que los conflictos entre los diferentes grupos que habitan la megaciudad se presentan cotidianamente y que el cosmopolitismo, en su sentido banal, está a la orden de las clases medias y altas que lo utilizan para reafirmar una posición de clase, consumiendo de muchos mundos y con poco interés en realmente entender la riqueza de otras culturas, a la vez que excluyen a las clases bajas. Lo anterior es una generalización y una tendencia en todas las megaciudades, pero resulta peligroso el aventurarse a asegurar que todas las personas pertenecientes a cierta clase actúan de esa manera, pues también hay grupos con sensibilidad social y apertura real a la diferencia que llevan a cabo prácticas cosmopolitas, de forma que el conflicto no es innegociable, aunque sí inevitable y siempre presente.



Se ha desarrollado un largo debate sobre el futuro de las ciudades, resaltando las megaciudades por su importancia y complejidad. Para algunos, la formación de estos centros lleva al declive de la civilización como se le conoce en Occidente, mientras que para otros, esto debe ser celebrado como una gran posibilidad: la de vivir junto con los otros que son diferentes, aprendiendo de ellos, creando nuevos mundos con ellos, dejando atrás el miedo<sup>378</sup>.

Esta visión que celebra la diferencia reconoce que el cosmopolitismo no sólo emana de las élites transnacionales, sino que también es producido desde abajo y no necesariamente en un sentido banal<sup>379</sup>. También se reconoce que hay sociedades y actores colectivos los cuales tienen una predisposición más fuerte hacia el cosmopolitismo. Lo anterior es resultado de una herencia de la diversidad y un desarrollo histórico en el que ésta ha estado siempre presente, pero también a una suerte de condiciones que hacen necesario el diálogo y reconocimiento de los otros.

Entre los trabajos que se inscriben en esta línea, resalta la investigación sobre las estrategias que llevan a cabo los hombres de clases trabajadoras para superar las barreras raciales, escrita por la socióloga canadiense Michèle Lamont y la socióloga estadounidense Sada Aksartova<sup>380</sup>, la cual, de manera contundente, demuestra que las personas de clases bajas presentan una apertura a la diferencia.

Por otra parte, los sociólogos británicos Bronislaw Szerszynski y John Urry enuncian un conjunto de predisposiciones y prácticas cosmopolitas presentes en la actualidad:

- Una movilidad extensiva, donde las personas disponen de la posibilidad de viajar tanto real como imaginaria y virtualmente, y donde disponen también en número significativo de los correspondientes medios para viajar;
- La capacidad para consumir muchos lugares y ambientes;

---

<sup>378</sup> Leonie Sandercock, *opus citatus*, p. 38. Traducción propia.

<sup>379</sup> Jon Binnie, *opus citatus*, p. 9. Traducción propia.

<sup>380</sup> Michèle Lamont y Sada Aksartova, "Ordinary cosmopolitanisms: strategies for bridging racial boundaries among working class men" en *Theory, culture and society*, Estados Unidos, SAGE journals, agosto de 2002, 1-26. Traducción propia.

- Una curiosidad especial por otros lugares, personas y culturas y, por lo menos, una rudimentaria capacidad para localizar tales culturas de manera histórica, geográfica y antropológica;
- La capacidad para mostrar un mapa en cierta medida adecuado de la propia sociedad y de su cultura con un correspondiente conocimiento histórico-geográfico, así como la capacidad para distinguir estéticamente entre —y juzgarlos— distintos lugares, naturalezas y sociedades;
- Dotes semióticas que permitan interpretar y comprender las imágenes de uno mismo y de los demás, lo que se quiere decir con ellas; y de reconocer cuándo se expresan de manera irónica;
- Una apertura respecto a otras personas y culturas y una disposición/facultad para experimentar como enriquecimiento cada parte integrante del lenguaje y las culturas de los otros<sup>381</sup>.

Si bien, en estos puntos pareciera definirse también algunas prácticas del cosmopolitismo banal (tales como la capacidad para consumir muchos lugares y ambientes o la posibilidad de viajar), los otros puntos denotan una apertura e interés real por conocer a los extraños, haciendo uso de una capacidad, aunque rudimentaria, para localizar las culturas histórica y geográficamente, por ejemplo. Pero estas prácticas no se definen ni son exclusivamente practicadas, valga la tautología, por ciertas clases privilegiadas, pues los viajes, como aparece en el primer punto, pueden ser también imaginarios o virtuales. Esto es bastante significativo puesto que la apertura a la otredad, cuando es real y genuina, se puede desarrollar sin importar el estrato social al que se pertenezca.

El espacio y las conexiones transnacionales no sólo es habitado y transitado por las élites del capital y del saber, sino también por el emigrante corriente, los movimientos de defensa, los europeos musulmanes<sup>382</sup>, los mexicoamericanos, etc. Esto nos lleva a afirmar que existe una conciencia de vivir en un inevitable intercambio cultural al cual simplemente se debe uno adaptar. Sin embargo, este

---

<sup>381</sup> Bronislaw Szerszynski y John Urry citados en Ulrich Beck, *opus citatus*, p. 63.

<sup>382</sup> Ulrich Beck, *opus citatus*, p. 109.

conocimiento de otras culturas, o esta experiencia cosmopolita llevada a cabo por las personas de bajos ingresos dará un híbrido cultural diferente a aquél que desarrollarán las élites<sup>383</sup>, y esto es evidente porque mientras el cosmopolita ordinario, haciendo uso del término de Lamont y Aksartova, la mayoría de las veces no tendrá la opción de escoger a los extraños con los que tendrá que convivir, el cosmopolita de élite seguramente tendrá la posibilidad de elegir el entorno y las personas con las cuales será abierto, si es que decide serlo.

La socióloga australiana Leonie Sandercock, quien ha sido una de las pioneras y principales investigadoras en planeación urbana e intercambio intercultural, considera que el problema que aqueja a las megaciudades es que poseen sociedades de enclaves culturales donde las diferentes culturas no saben cómo hablarse entre ellas, ni están interesadas en el bienestar de los otros, asumiendo que no tienen nada que aprender ni nada que obtener de esa interacción. Lo anterior se convierte en un problema para los gobiernos locales y para los planificadores donde el contacto entre diferentes culturas es parte de la vida urbana y los barrios multiétnicos siguen multiplicándose, a pesar de los esfuerzos de ciertos grupos para impedir una contaminación cultural o mezcla étnica<sup>384</sup>.

Diferentes culturas representan diferentes sistemas de significado y dan diferentes versiones de lo que es el bienestar o una buena vida. Pero cada cultura se da cuenta sólo de una limitada gama de capacidades y emociones humanas, captando sólo una parte de la totalidad de la existencia humana. Por lo tanto, necesita de las demás para entenderse a sí misma de una manera más profunda, expandiendo sus horizontes morales e intelectuales, expandiendo su imaginación y limitando la tentación obvia de absolutizar su visión<sup>385</sup>. Pero esta apertura o reconocimiento entre culturas no sólo genera estos beneficios, sino también una serie de obligaciones y de responsabilidades hacia los otros.

---

<sup>383</sup> Jon Binnie, *opus citatus*, p. 9. Traducción propia.

<sup>384</sup> Leonie Sandercock, *opus citatus*, p. 40. Traducción propia.

<sup>385</sup> *Ibidem*, p. 41. Traducción propia.

La ciudad mestiza (*mongrel city*) que propone Sandercock caracteriza una condición urbana emergente en la que la diferencia, la otredad, la multiplicidad, la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad prevalecen<sup>386</sup>. La ciudad mestiza refleja la realidad de las ciudades de hoy. A su vez, estos elementos están caracterizados, como se ha repetido anteriormente, por el conflicto o la cerrazón. Si la ciudad mestiza es la realidad, la cosmópolis es el ideal y cabría preguntarnos hasta qué grado las megaciudades del mundo se han convertido en ciudades mestizas y si alguna ya ha comenzado a transitar hacia la cosmópolis.

Si una de las acepciones dadas al cosmopolitismo es aquella que se refiere a sentirse en casa en cualquier parte del orbe, la vida en las megaciudades de hoy en día nos lleva a la siguiente pregunta: ¿cómo podemos todos nosotros, con todas nuestras diferencias, sentirnos en casa, en las ciudades crecientemente multiculturales y multiétnicas del siglo XXI?<sup>387</sup>

La respuesta a esa pregunta está en el urbanismo cosmopolita, el cual tiene dos dimensiones: una, como un imaginario social de vivir juntos en la diferencia; otra, como una filosofía política capaz de superar la debilidad del multiculturalismo del siglo XXI<sup>388</sup>. Este cosmopolitismo —el cual se opone a la clausura, la restricción y la pureza de la identidad— está abierto a la continua renovación de relaciones y normas morales y culturales<sup>389</sup>, por lo que intenta romper todas las fronteras que se han producido en la megaciudad.

El urbanismo cosmopolita, o perspectiva intercultural, que propone Sandercock, tiene cinco componentes: 1) la dialéctica de la identidad y la diferencia; 2) la centralidad del conflicto, o una política democrática agonística (es decir, que promueva la argumentación en pro de la apertura); 3) el derecho a la diferencia; 4) el derecho a la ciudad; 5) un compromiso compartido con la comunidad política. A continuación se desarrollarán estos pilares.

La paradójica dialéctica de la identidad y de la diferencia se refiere a que todos crecemos en un mundo culturalmente estructurado, el cual nos moldea. Lo

---

<sup>386</sup> *Ibidem*, p. 37. Traducción propia.

<sup>387</sup> *Ibidem*, p. 38. Traducción propia.

<sup>388</sup> *Ibidem*, p. 39. Traducción propia.

<sup>389</sup> Javier Peña, *opus citatus*, p. 49.

anterior da lugar a que necesariamente veamos el mundo desde dentro de una cultura específica. Sin embargo, somos capaces de imaginar y desear un cambio cultural, pues ninguna cultura es perfecta o puede serlo, pero todas tienen algo para enseñar y contribuir a las demás. Así, el diálogo intercultural es un componente necesario para el crecimiento y el desarrollo cultural<sup>390</sup>.

El segundo pilar, la centralidad del conflicto, o una política democrática agonística, se refiere a que en las sociedades y políticas demográficamente multiculturales, los conflictos sobre los valores y estilos de vida, formas de ser y de saber son inevitables<sup>391</sup>, por lo que se necesita una política que precisamente sea agonística, es decir, que esté abierta al diálogo y a la argumentación de las cosmovisiones y maneras de pensar de los grupos que habitan en el mismo espacio, de forma que haya puntos de encuentro y se creen significados y valores compartidos, construyéndose así una verdadera democracia.

En el tercer pilar, el interculturalismo reconoce el derecho a la diferencia, expresado como la legitimidad y las necesidades específicas de las minorías y las culturas subalternas. Sin embargo, este derecho, desde la visión de la cosmópolis, debe ser perpetuamente impugnado contra otros derechos y redefinido de acuerdo con consideraciones y valores emergentes. Este derecho debe estar siempre basado en la coexistencia pacífica y el reconocimiento de retos sociales y globales compartidos como la justicia social<sup>392</sup>.

El cuarto pilar se refiere al derecho a la ciudad, el cual ya ha sido analizado desde muchas otras perspectivas, algunas de las cuales sólo se refieren a la relación existente entre las clases sociales, donde la desigualdad lleva a que los más pobres no puedan hacer uso de la urbe, a veces en sentido literal, mientras las clases privilegiadas se lanzan a la conquista de ésta, como ya se explicó mediante el proceso de gentrificación. Ahora bien, en un mundo que en el siglo XXI ya es predominantemente urbano, negociar la coexistencia intercultural pacífica, bloque por bloque, vecindario por vecindario, se convertirá en la preocupación central de

---

<sup>390</sup> Leonie Sandercock, *opus citatus*, p. 47. Traducción propia.

<sup>391</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>392</sup> *Ibidem*, p. 48. Traducción propia.

los ciudadanos, así como de profesionales en temas urbanos y políticos. El derecho a la ciudad es el derecho de todos los residentes a tener acceso a la vivienda y a espacios públicos apropiados, así como el derecho a participar como iguales en las relaciones públicas, comprometerse en debatir y decidir el futuro de la ciudad y crear nuevos espacios y construir nuevas formas interculturales, así como nuevas maneras de coexistir en el mismo espacio<sup>393</sup>. De forma que en la cosmópolis, el derecho a la ciudad se centrará en la coexistencia intercultural y ya no sólo en la coexistencia entre clases.

Por último, el quinto pilar, un compromiso compartido con la comunidad política, se refiere a que un sentimiento de pertenencia en una sociedad intercultural no puede estar basado en elementos raciales, religiosos, étnicos o cualquier otro tipo de marcas de identidad o de diferencia. En su lugar, ese sentido de pertenencia debe estar basado en un compromiso compartido con la comunidad política, y específicamente en una comunidad política fundada sobre los principios de una política democrática agonística, como se apuntaba párrafos atrás. En esta comunidad deben existir procedimientos para la resolución de conflictos, así como protecciones institucionales y legales contra la discriminación<sup>394</sup> y la exclusión.

Como se puede ver, estos elementos para la formación de un urbanismo cosmopolita o de la cosmópolis también se fundamentan en el cosmopolitismo institucionalizado, pues se requieren mecanismos, instituciones y normas que garanticen la coexistencia, basados en los pilares anteriormente descritos. La puesta en marcha de este esfuerzo no sería ingenua ni inalcanzable, a diferencia de otro tipo de cosmopolitismo institucionalizado, con miras a crear un gobierno mundial, pues nace de la sencilla y genuina necesidad de compartir un mismo espacio urbano.

Ahora bien, la identidad, a diferencia de lo que nos han hecho creer, no tiene que estar dada por cuestiones meramente nacionales, étnicas o raciales. En una ciudad esto es erróneo al ser por definición centro de diversidad, de tal suerte que en una megaciudad, esto es inconcebible e incluso irrisorio. Al contrario, ya se ha

---

<sup>393</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>394</sup> *Ídem*. Traducción propia.

mencionado que los individuos pueden poseer múltiples identidades por lo que puede existir un sentido de pertenencia emanado de la asociación con otras culturas y la cosmópolis reconoce, nutre y crea los espacios de relación y entremezcla cultural. El interculturalismo acepta que es indispensable la identidad grupal del ser humano precisamente porque ésta es inseparable del sentimiento de pertenencia<sup>395</sup>, además de que a diferencia del multiculturalismo, el primero no tiene una visión esencialista de la cultura; sabe que no hay culturas inmaculadas y que, al contrario, éstas se transforman con el tiempo y se refuerzan con la convivencia entre ellas.

Sin embargo, Sandercock reconoce que hay un riesgo latente en este ideal de la cosmópolis: existe un peligro casi irresistible de imponer o desear imponer nuestra identidad, nuestra forma de vida, nuestra propia definición de normalidad y bondad hacia los otros. Ante esto, no nos queda más que estar alertas y ser conscientes del peligro implícito que esto acarrearía<sup>396</sup>.

Ahora bien, para la instauración de este ente, se deben construir ciertos cimientos sólidos, o precondiciones institucionales como la libertad de expresión, espacios públicos participativos, ciudadanos empoderados, procedimientos convenidos, normas éticas básicas y la vigilancia activa de las prácticas discriminatorias. Otros valores cosmopolitas que deben estar presentes en este encuentro son el respeto mutuo y el consenso, la tolerancia, el dominio de sí mismo, la voluntad de conocer otras ideas o formas de pensamiento, el amor a la diversidad, una mente abierta para entender las necesidades de otros y, sobre todo, la habilidad de vivir con diferencias irresueltas<sup>397</sup>. De esta manera, el cosmopolitismo permea e impacta el desarrollo del espacio urbano.

Pero se debe dejar en claro, como anteriormente se hizo, que estos valores y elementos necesarios para la construcción de la cosmópolis algunas de las veces ya están presentes en las megaciudades. La diferencia principal es que actualmente son situaciones aisladas y no generalizadas entre todos los habitantes y usuarios

---

<sup>395</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>396</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>397</sup> *Ibidem*, p. 50. Traducción propia.

de la gran urbe. El diálogo y las negociaciones se tornan obligatorias en ciertos espacios como lugares de trabajo, escuelas, centros juveniles, centros deportivos, centros comunitarios, universidades, en las cuales, gente de diferentes culturas debe convivir rompiendo patrones ya establecidos y creando la posibilidad de iniciar nuevos apegos. En estos espacios ya se convive con la diversidad, pero el hecho de que haya intercambio cultural no garantiza que haya inclusión social, así que se debe trabajar para promover los valores de la cosmópolis<sup>398</sup> especialmente entre los niños.

El proyecto cosmopolita en la megaciudad se enfrenta al problema de la participación ciudadana. Ante esto, Sennett considera que cuando la megaciudad funciona como un sistema abierto, incorporando porosidad al territorio, se vuelve democrático no en un sentido legal sino como experiencia física<sup>399</sup>, de forma que el espacio público es el principal elemento a ser reconstruido por la cosmópolis, con el objetivo de crear un foro para que todos los extraños que lo utilicen puedan sentirse conectados, interactúen, a pesar de que es imposible que todos ellos se conozcan<sup>400</sup>.

El economista y ex alcalde mayor de Bogotá Enrique Peñalosa, considera que el espacio público dedicado al peatón puede impulsar sociedades más incluyentes, pues en estos lugares, las personas se conciben como iguales, desnudadas de sus jerarquías sociales<sup>401</sup>; la creación de estos espacios públicos abiertos (o realmente públicos) es un mecanismo importante de la megaciudad, con miras a convertirse en cosmópolis, porque en éste los usuarios son iguales en el sentido de que están compartiendo un mismo lugar sin importar el origen étnico, nacional, racial o el nivel socioeconómico.

Por otra parte, si bien la ética central del cosmopolitismo es una apertura cultural y la tolerancia y no la búsqueda de la igualdad económica y social<sup>402</sup>, el ideal

---

<sup>398</sup> *Ibidem*, pp. 44-45. Traducción propia.

<sup>399</sup> Richard Sennett, "The open city", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 296. Traducción propia.

<sup>400</sup> *Ibidem*, p. 297. Traducción propia.

<sup>401</sup> Enrique Peñalosa, "Politics, power, cities", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 311. Traducción propia.

<sup>402</sup> Chris Haylett, "Working-class subjects in the Cosmopolitan city", en Jon Binnie *et alius*, *opus citatus*, p. 187. Traducción propia.



de la cosmópolis es acabar con la exclusión, la discriminación y la diferencia entre los diferentes grupos que la habitan. En la medida en la que se acepten las diferencias entre los extraños que provienen de distintos orígenes y los nativos, el entendimiento entre estos últimos debe mejorar, pero ciertamente, esto no significa que la cosmópolis va a velar por la igualdad económica y social entre las clases o incluso entre los extraños, pues su tarea es llevar a la coexistencia, no a ningún tipo de homogeneización.

Ahora bien, la cooperación público-privada es vital en la implementación de la cosmópolis, pues garantiza la promoción económica, la seguridad, la tolerancia cultural y la solidaridad<sup>403</sup>, siempre y cuando no caiga en las tentaciones que ya describía Sandercock sobre el deseo casi irresistible de imponer el estilo de vida y la cultura de un grupo.

En las megaciudades está presente el cosmopolitismo; se puede decir que son ciudades cosmopolitas desde la dimensión banal, pero no se puede afirmar que son cosmópolis. Sin embargo, estas grandes urbes deben intentar alcanzar ese ideal, pues es la mejor forma de garantizar la coexistencia y la tolerancia, debilitando así la exclusión. Por otra parte, el hablar de cosmopolitismo en las megaciudades nos lleva a tantas acepciones y tantos significados que el alcanzar este ideal de una ciudad en donde se pueda vivir con la diferencia, se hace más difícil.

¿Hay verdaderos cosmopolitas en las megaciudades? Por supuesto que sí: la apertura inevitable, la curiosidad y el deseo de conocer otras formas de vida y de comprobar que no somos tan diferentes los unos de los otros, a pesar del color de la piel, el idioma, la historia familiar, la etnia o la raza es algo de lo que cada vez más personas se vuelven conscientes, a pesar de que la discriminación y el miedo a la diferencia también siguen ahí. ¿Las megaciudades transitan hacia las cosmópolis? Esto dependerá de las condiciones propias de cada megaciudad y de la disposición de sus habitantes para echar abajo muros y verdaderamente verse a los ojos, descubriendo que en su extrañeza son iguales.

---

<sup>403</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 370.

Se debe aclarar que el cosmopolitismo no es exclusivo en las megaciudades: está presente, en mayor o menor medida, con diferentes connotaciones, en todas las ciudades del mundo, pero es en las megaciudades donde tiene una importancia mayor, ya que las poblaciones son tan grandes y tan diversas, que el principal reto para la gobernanza y para la vida urbana es lograr el entendimiento y crear un sentido de pertenencia. Ahora bien, ante la urbanización del mundo, si se logra el entendimiento entre los habitantes y usuarios de estas grandes urbes, se podrán encontrar respuestas y sugerir nuevas propuestas para el entendimiento en las macro-regiones urbanizadas o incluso, si la teoría de Doxiades se cumple, en la ecumenópolis.

Por otra parte, no debe pensarse que el cosmopolitismo es la panacea para el futuro de las megaciudades. Se han expuesto los problemas que su estatus ocasiona, sus múltiples usos y las diferentes formas de implementación, así como las injusticias socioespaciales producidas por quienes se consideran cosmopolitas y consumen cosmopolitismo pero fomentan la intolerancia y la exclusión. El cosmopolitismo como una visión sobre cómo negociar y lidiar con la diferencia en las sociedades, sobre todo urbanas, nunca ha sido más pertinente que en la actualidad<sup>404</sup>, debido a que las prácticas cosmopolitas son más importantes ante la creciente urbanización del mundo y la heterogeneidad de su población. Ciertamente, no es un bálsamo, pero sí un medio para construir soluciones para que todos puedan vivir entre la diferencia y compartir el mismo espacio que habitan.

El cosmopolita no nace de la cosmópolis. La capacidad de entender a los otros, o al menos tolerarlos, es lo que coadyuva a la construcción de este ideal. Tanto los planificadores como los habitantes de las megaciudades deben repensar su ciudadanía para contribuir a este proyecto de un destino inevitablemente compartido.

---

<sup>404</sup> Jon Binnie, *et alius*, "Conclusion: the paradoxes of cosmopolitan urbanism", en Jon Binnie *et alius*, *opus citatus*, p. 252. Traducción propia.

## 4. Visiones cosmopolitas y sus desafíos en megaciudades específicas del mundo

*«...Paris est composée d'une multitude d'identités qui correspondent à autant d'espaces imprégnés d'une atmosphère et d'une vie culturelle particulières. Un certain nombre d'entre eux (notamment Saint-Germain-des-Prés, le Quartier latin, Montparnasse pour la rive gauche, et Montmartre) sont historiquement associés à la culture et la fête : c'est le Paris des artistes, des intellectuels, et des étudiants, mais aussi du jazz et des cafés [...] Un autre Paris est le Paris populaire du Canal Saint-Martin, de La Villette et de Belleville, des artisans du Faubourg Saint-Antoine, des Grands Boulevards... »<sup>405</sup>*

Daniel Janicot

*“La Ciudad de México se presenta como un modelo reducido del mundo y sus posibilidades; una zona de contacto: ‘un espacio social donde distintas culturas se encuentran, chocan y forcejean entre sí, condicionándose unas a otras hasta crear nuevas realidades materiales y simbólicas [...] Una ciudad cosmopolita, no contraria a lo provinciano sino a lo mononacionalista (al decir de Carlos Monsiváis)...”<sup>406</sup>*

Rodrigo Cánovas

*“Ethnic diversity is becoming one of the most important characteristics, particularly in the inner areas of this global city. More fragmented social structures will be, sooner or later, an inevitable feature of Tokyo. Will such a change lead to a more tolerant atmosphere for the ethnic minorities? This depends on whether ethnic diversity comes to be more widely recognized...”<sup>407</sup>*

Takashi Machimura

---

<sup>405</sup> “...París se compone de una multitud de identidades que se ajustan a muchos espacios impregnados de una atmósfera y de una vida cultural especial. Algunos de ellos (especialmente Saint-Germain-des-Prés, el Barrio Latino, Montparnasse en la orilla izquierda del río, y Montmartre), están históricamente asociados a la cultura y la fiesta: el París de los artistas, de los intelectuales, de los estudiantes, pero también del jazz y los cafés [...] Otro París, es el París popular del canal de Saint-Martin, de La Villette y Belleville, de los artesanos del Faubourg Saint-Antoine, de los grandes bulevares...”. Daniel Janicot, *opus citatus*, p. 82. Traducción propia.

<sup>406</sup> Rodrigo Cánovas, “Martínez Assad, Carlos (ed.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*. México, D.F: Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad, Centro Histórico de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, 2012, tomo 1 de 414 páginas y tomo 2 de 400 páginas”, en *Universum. Revista de humanidades y ciencias sociales*, n. 28, v. 1, Chile, Universidad de Talca, 2013, 263.

<sup>407</sup> “La diversidad étnica se está convirtiendo en una de las características más importantes, particularmente en las áreas internas de esta ciudad global. Estructuras sociales más fragmentadas serán, tarde o temprano, un rasgo característico de Tokio. ¿Dicho cambio conducirá a un ambiente más tolerante para las minorías étnicas? Esto depende de si la diversidad étnica viene a ser más ampliamente reconocida...”. Takashi Machimura, “Symbolic use of globalization in urban politics in Tokyo”, en *International journal of urban and regional research*, vol. 22, Reino Unido, Blackwell Publishers, 16 de diciembre de 2002, p. 191. Traducción propia.

Si una de las principales críticas que hace la mirada cosmopolita al nacionalismo metodológico se refiere al sofisma universalista de pasar de una sociedad nacional particular a la sociedad universal (*vide supra*, 2.2.), y esto lo transportamos al análisis de las megaciudades, la investigación que se ha llevado a cabo hasta este momento caería en la mirada nacional y la ilusión si se pretendiera pensar que las características o condiciones socioespaciales de una sola megaciudad pueden definir y explicar a todas las megaciudades en el mundo. De esta forma, si se han propuesto una serie de generalizaciones y perspectivas en el capítulo anterior, se debe a que son elementos vistos en todas las megaciudades y no basados en la experiencia particular de sólo una de éstas.

A pesar de lo anterior, y con el fin de enriquecer la visión y la comprensión del cosmopolitismo en las megaciudades del siglo XXI, este capítulo pretende exponer la manera en la que las manifestaciones cosmopolitas, y sus desafíos, se presentan en ciertas megaciudades del mundo. Con esto se refuerza el rechazo al sofisma universalista y se promueve una mirada cosmopolita.

Ahora bien, se ha explicado que la definición de megaciudad es bastante compleja y ambigua, donde el número de población a veces no es significativo mientras que las consideraciones cualitativas son subjetivas y varían de investigador a investigador (por ejemplo, algunos podrían considerar que Berlín, Barcelona, Johannesburgo, Chicago o incluso la galaxia Randstad en Países Bajos son megaciudades). Aun así, para efectos de esta investigación, en este capítulo se explicarán las condiciones socioespaciales y manifestaciones cosmopolitas de ciertas megaciudades las cuales aparecen enlistadas en la Tabla 2 (*vide supra*, 1.1.3.). Se aclara que no se hablará de las 28 megaciudades que aparecen en dicha tabla, pues es un tema tan amplio que sobrepasaría, por mucho, los límites de esta investigación. Por otra parte, también se aclara que de algunas ciudades no se hablará ya que constituyen meros receptáculos de población, sin funciones globales reales<sup>408</sup>.

---

<sup>408</sup> Lise Bourdeau-Lepage y Jean-Marie Huriot, "Les mégapoles sans fonctions globales", en *Belgeo*, n. 1, Bélgica, Revue Belge du Géographie, 2007, p. 95.

Para facilitar el estudio, se propone el análisis de algunas megaciudades características por región, así como las megaciudades de los países más desarrollados, pues son las que más migración internacional perciben. De esta manera, en este capítulo se analizarán las manifestaciones cosmopolitas y los principales desafío para la implantación de una cosmópolis en Nueva York, Londres, París, Ciudad de México, Shanghái, Tokio y El Cairo.

#### **4.1. Nueva York, Londres y París**

En este apartado se exponen megaciudades como París, Londres y Nueva York por constituir los principales centros urbanos de los países más desarrollados. No se habla de Tokio, pues estas megaciudades occidentales poseen más elementos en común que con la ciudad nipona, por lo que ésta será estudiada más adelante en otro apartado.

Las diferencias entre estas ciudades son muchas, pero también sus similitudes, ya que constituyen los principales centros de migración internacional y de diversidad en la actualidad, donde conviven grupos étnicos, raciales o nacionales numerosos, pero también están presentes espacios gentrificados de cosmopolitas banales.

Para comenzar, Nueva York es una megaciudad que aún hoy atrae a cada vez más personas. Las tensiones raciales en esta urbe se han aliviado a principios del siglo XXI, debido al gobierno local que ha intentado mitigar las causas del conflicto, además de que se ha desdibujado la división entre blancos y negros<sup>409</sup>. Ahora bien, la migración se ha convertido en la principal fuente de crecimiento de esta ciudad en las dos últimas décadas. La migración en Nueva York es muy variada: en el 2000, el 36% de su población había nacido fuera de Estados Unidos, de ese grupo, 30% provenían de países del Caribe, 24% de Asia, donde la mayoría

---

<sup>409</sup> Susan Fainstein "Behind the boom", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 81. Traducción propia.

era de origen chino; 19% eran europeos, 9% provenientes de América Central y de México, mientras que gente nacida en África constituía el 3%<sup>410</sup>.

Lo anterior da cuenta de la diversidad vivida en esta ciudad, aunque se debe aclarar, utilizando una mirada cosmopolita, que estos datos no son completamente ciertos si se es consciente que muchas de estas personas ya son estadounidenses pero con doble nacionalidad, descendientes de otros países, o que llegaron a este país a muy temprana edad, por lo que no conocen otra casa más que la que tienen en Nueva York. Esta transnacionalidad le resta valor a este tipo de porcentajes, los cuales no cuestionan por qué o cuándo se llegó al país ni cómo se perciben a sí mismas estas personas.

Si bien, la percepción de hostilidad racial parece haber disminuido, el aislamiento racial no. De esta manera, la segregación se ha mantenido estable con los afroamericanos concentrados en Harlem, Central Brooklyn y algunas partes de Bronx y Queens. Esto queda perfectamente ejemplificado en el Mapa 9 que muestra la diversidad racial en la megaciudad de Nueva York, donde se enumeran los cinco *boroughs* que componen a la ciudad central más algunas zonas de su área urbanizada. Cada punto equivale a una persona, representando el azul a la población blanca, el verde a la negra, el rojo a la asiática, el amarillo a la hispana y el marrón a otras. Es interesante observar que la población blanca vive sobre todo en Brooklyn (3), Staten Island (5) y el norte de Queens (2), así como en las afueras de la megaciudad. Por otra parte, Manhattan (4), Brooklyn (3) y Queens (2) constituyen los *boroughs* más diversos. También obsérvese la gran cantidad de hispanos que habitan en Harlem (1) que a pesar de ser un barrio de Manhattan, está numerado en el mapa por su importancia para la comunidad negra y por la gentrificación a la que ha sido objeto.

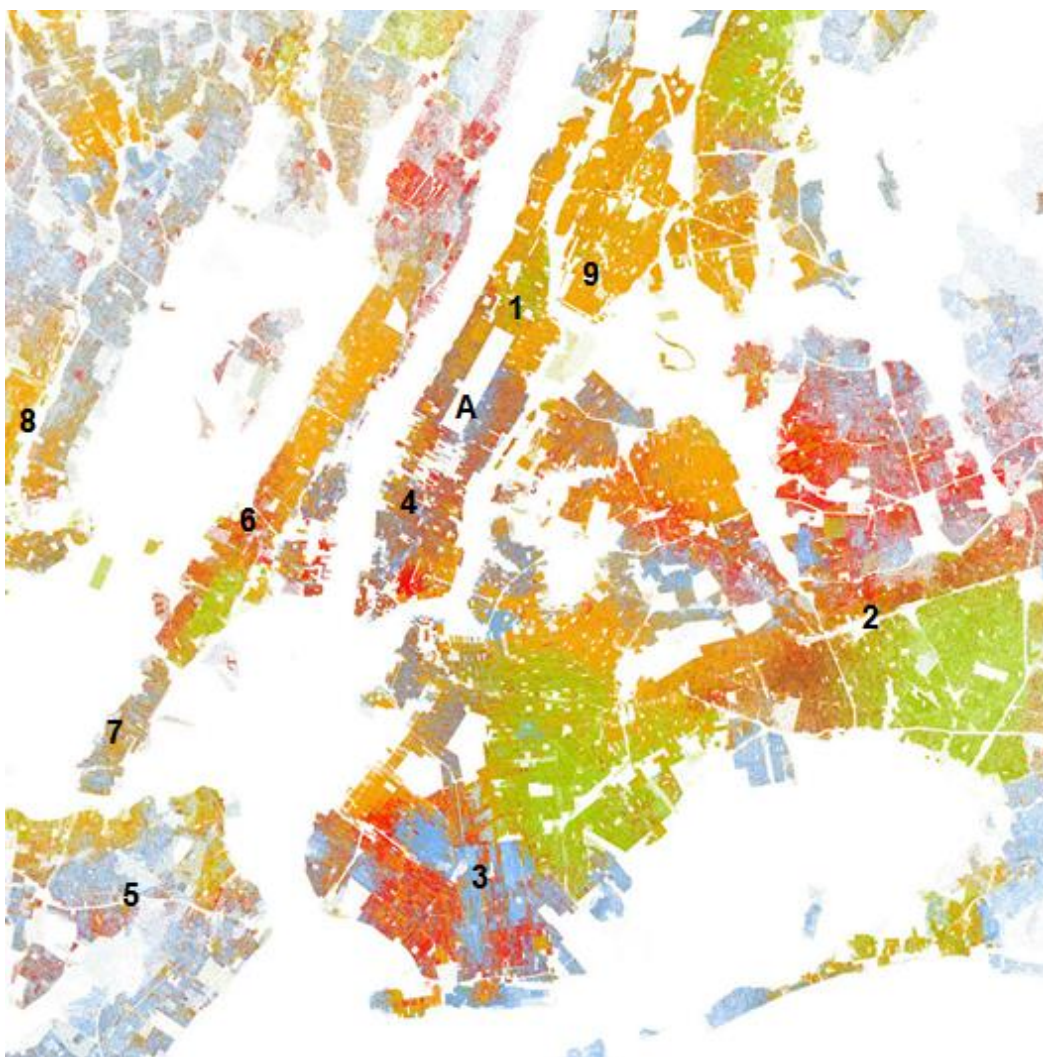
Así, a pesar de la diversidad existente en la ciudad y de la cantidad de vecindarios de migrantes, la división entre blancos y negros (pero también asiáticos y latinos) sigue siendo importante. La segregación racial se ve reflejada en el bajo rendimiento de escuelas, donde la población blanca es casi inexistente en los barrios más pobres, mientras los hombres afroamericanos constituyen el mayor

---

<sup>410</sup> *Ibidem*, p. 89. Traducción propia.

grupo de desempleo<sup>411</sup>. Si en la cosmópolis, la educación cosmopolita fomenta el diálogo y la inclusión, Nueva York está lejos de este ideal al permitir la existencia de este tipo de colegios, donde los niños no blancos no aprovechan su potencial mientras que los niños blancos no aprenden a vivir con la diferencia.

**Mapa 9. La diversidad de población en la megaciudad de Nueva York (2014).**



1. Harlem; 2. Queens; 3. Brooklyn; 4. Manhattan; 5. Staten Island; 6. Jersey City; 7. Bayonne; 8. Newark; 9. Bronx; A. Central Park.

Fuente: Léopold Lambert, “# TOPIE IMPITOYABLE /// Colonial Architectures and Situated Gentrifying Bodies”, en *The funambulist*, 17 de marzo de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://thefunambulist.net/2014/03/17/topie-impitoyable-colonial-architectures-and-situated-gentrifying-bodies/#more-14613> [Consulta: 10 de septiembre de 2014].

<sup>411</sup> *Ibidem*, p. 92. Traducción propia.

Ahora bien, Nueva York fue uno de los principales lugares en donde la gentrificación se desarrolló a gran escala en el siglo pasado. Este proceso fue posterior a la creación de guetos, sobre todo para negros, ocurrida hace más de un siglo. Esta separación estuvo marcada no sólo en la vivienda sino también en las escuelas, el empleo, los servicios públicos, la representación política, etcétera<sup>412</sup>. La gentrificación lanzó su principal ofensiva cuando comenzó a hacer lo propio en el barrio de Harlem en la década de 1980, esto es significativo puesto que dicho barrio es un símbolo preeminente de la cultura negra, tanto a nivel nacional como internacional, a la vez que constituye el gueto como refugio del racismo, sin servicios, con deterioro físico, crímenes callejeros, brutalidad policial y drogas<sup>413</sup>.

La socióloga estadounidense Monique Taylor sugiere que se ha desarrollado una crisis de identidad en Harlem sobre todo entre los pobladores de clase media, pues éste constituye el barrio negro más famoso de Estados Unidos, sin embargo, diferencias significativas de clase dividen a los profesionales instalados en la década de 1980 y a los residentes de larga duración pues unos piensan en la renovación del lugar, otros creen que con la llegada de gente blanca, los servicios mejorarán y otros consideran que así subirá el valor de las propiedades<sup>414</sup>, por lo que en algún momento tendrán que marcharse al no poder pagar las rentas.

Sin embargo, un elemento importante a destacar es que en la gentrificación de Harlem, siguen siendo los afroamericanos, pero de clases medias o altas, los que participan en este proceso, mientras los blancos constituyen una minoría<sup>415</sup>. De tal suerte que es una gentrificación en donde los desplazados pertenecen a la misma raza, utilizando el lenguaje estadounidense que es bastante ambiguo, aunque pertenecen a diferentes clases sociales.

La gentrificación en Nueva York es muy común y se ha venido desarrollando desde hace varias décadas, al igual que en Londres. Ésta es llevada a cabo por las inmobiliarias con el apoyo de los gobiernos locales, lo cual ha resultado en una muy interesante crítica a finales del siglo XX, que dio lugar al popular anuncio de 1985

---

<sup>412</sup> Fernando Díaz Orueta, *opus citatus*, p. 34.

<sup>413</sup> Neil Smith, *opus citatus*, p. 226

<sup>414</sup> *Ibidem*, p. 253.

<sup>415</sup> *Ídem*.



que mostraba las bondades de este proceso bajo el título de “¿Es la gentrificación una palabrota?” (*is gentrification a dirty word?*), pregunta a la que Neil Smith contesta tajantemente que sí<sup>416</sup>.

De forma que la relación entre los intereses privados y el gobierno ha sido crucial para mantener la exclusión en Nueva York. Por ejemplo, la doctrina de la tolerancia cero que se fundamentaba en la idea de que los actos vandálicos llevaban a los delitos graves, por lo que se debía castigar en consecuencia<sup>417</sup>, es bastante peligrosa y un ejemplo perfecto de las tensiones raciales al interior de Estados Unidos, donde los prejuicios y estigmas sociales favorecen a ciertos sectores de la población o a ciertos grupos étnicos o raciales. Su aplicación podría convertirse en una cacería de brujas contra minorías, argumentando la eliminación de enemigos de la sociedad como los pequeños delincuentes, los vagabundos, los consumidores, los traficantes de droga, las mafias, etcétera. Esta política de tolerancia cero es uno de los brazos de la ciudad revanchista.

Por otra parte, para introducirnos en el tema de las megaciudades europeas, se puede decir que tanto Nueva York como Londres atraen un gran flujo de inmigrantes, sin embargo, la diferencia basada en el origen nacional o religioso es menos notable en Nueva York que en Londres, pero la división entre blancos y negros en la primera da como resultado una segregación espacial de raza y clase que no ocurre tan extensamente en la segunda<sup>418</sup>. En Europa, en general, no se han alcanzado niveles tan extremos de exclusión como en Estados Unidos.

Ahora bien, mientras en Nueva York, la creación de guetos y la segregación en ciertos barrios para las minorías étnicas han estado presentes desde hace más de un siglo, en Europa, la existencia de áreas espaciales caracterizadas por afinidades étnicas no ha implicado la conformación de estos nichos o refugios<sup>419</sup>. De forma que la exclusión, las tensiones y el conflicto entre diferentes grupos existen, pero el espacio urbano no está tan fragmentado como en el caso de las ciudades estadounidenses.

---

<sup>416</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>417</sup> Laura Petrella y Franz Vanderschueren, *opus citatus*, p. 220.

<sup>418</sup> Susan Fainstein, *opus citatus*, p. 92. Traducción propia.

<sup>419</sup> Fernando Díaz Orueta, *opus citatus*, p. 35.

En el diario británico *The Guardian* se publicó un artículo en 2005 que hablaba sobre Londres como una ciudad cosmopolita. Este texto celebraba las posibilidades y oportunidades de vivir con la diversidad, mientras la discusión de la violencia asociada con grupos criminales ubicados dentro de las comunidades inmigrantes exponía los temores asociados con los encuentros con la diferencia<sup>420</sup>. Este artículo, sin dudas, expone el entusiasmo de ciertos grupos abiertos a la diversidad, pareciendo, incluso, un manifiesto o una declaración de la implantación de la cosmópolis ya no como un ideal sino como una realidad.

Londres, al igual que Nueva York, continúa creciendo sobre todo debido a la migración. Las personas nuevas que llegan a esta ciudad para vivir son jóvenes y extranjeros, continuando con una tendencia de más de 10 años en la que cerca del 95% de los inmigrantes en Londres nacieron fuera del Reino Unido<sup>421</sup>. Esto demuestra que estos extraños que se internan en esta megaciudad, pocas veces provienen del campo o de otras ciudades británicas.

Ahora bien, la distribución de los ingresos en el espacio urbano de Londres está compuesta por pequeños grupos de pobreza esparcidos en toda la megaciudad, frecuentemente cerca de vecindarios con las mayores concentraciones de riqueza como Camden, Kensington o Fullham. Los suburbios fuera de Londres parecen estables. Esto es diferente a lo que pasa en otras ciudades de Europa como París o Milán, donde la riqueza está concentrada en el centro y las minorías son relegadas a la periferia<sup>422</sup>. Aunque en el caso de París también hay suburbios acaudalados fuera de la ciudad propiamente dicha, tal es el caso de Boulogne-Billancourt.

Por otra parte, el mapa de las minorías étnicas cuenta una historia diferente con una distribución más dispersa de populosas comunidades de inmigrantes asiáticos, caribeños, irlandeses, chinos, entre otros, donde no se ve reflejada la

---

<sup>420</sup> Jon Binnie, *opus citatus*, p. 2. Traducción propia.

<sup>421</sup> Ricky Burdett, "The capital of suburbia", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 145. Traducción propia.

<sup>422</sup> *Ibidem*, p. 147. Traducción propia.

privación social, sino que se respira un abierto sentido de diversidad, contrario a los guetos en Nueva York (como Harlem o Bronx<sup>423</sup>).

La población de Londres es joven y está aumentando. Es una ciudad que recibe más de 24 millones de visitantes al año (el doble de su población total). Sin embargo, frente a esta muestra de su importancia como destino turístico internacional, el 43% de los niños que viven en ésta sufren condiciones de pobreza. Su población posee el segundo nivel más alto de desempleo de toda Inglaterra (no Reino Unido), donde el desempleo para los grupos étnicos, los cuales forman una tercera parte de la población de la megaciudad, alcanza más del doble del rango nacional<sup>424</sup>.

El Mapa 10 utiliza los datos estadísticos de aproximadamente 40 temas diferentes (tales como ingreso, edad, idioma, ocupación, escolaridad, grupo étnico, etc.) del censo de vecindarios de 2011 elaborado por el gobierno británico y los interpreta con la técnica de análisis de racimo o grupo (*cluster analysis*). De manera que este plano no muestra únicamente la diversidad étnica o de nacionalidades, ya que también toma en cuenta otros elementos económicos y de clase. Así, un *cluster* azul claro muestra los centros adinerados y banalmente cosmopolitas como Kensington, Chelsea y Knightsbridge, mientras en magenta se muestra una población mayoritariamente joven, proveniente de Bangladesh y otros países de Asia del Sur; en anaranjado se representa a la población más pobre y de clase trabajadora cerca de Lea Valley. Por otra parte, los suburbios del norte y noroeste de Londres, en rojo, con sus hogares de clase media y presencia de indios y otros propietarios asiáticos. Finalmente, en amarillo y verde amarillento se presentan los suburbios con las poblaciones más viejas<sup>425</sup>. Nótese que los británicos blancos no están representados como un solo grupo sino más bien por la clase social a la que pertenecen o la ocupación (aunque la mayoría habita en el sureste de Londres).

---

<sup>423</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>424</sup> *Ibidem*, p. 148. Traducción propia.

<sup>425</sup> s/a, "What does London really sound like?" en *London Sound Survey*, 28 de mayo de 2013, [en línea], Dirección URL: [http://www.soundsurvey.org.uk/index.php/survey/post/what\\_does\\_london\\_really\\_sound\\_like1/](http://www.soundsurvey.org.uk/index.php/survey/post/what_does_london_really_sound_like1/) [Consulta: 10 de septiembre de 2015]. Traducción propia.

**Mapa 10. La diversidad en la megaciudad de Londres (2011).**



Fuente: s/a, "What does London really sound like?" en *London Sound Survey*, 28 de mayo de 2013, [en línea], Dirección URL: [http://www.soundsurvey.org.uk/index.php/survey/post/what\\_does\\_london\\_really\\_sound\\_like1/](http://www.soundsurvey.org.uk/index.php/survey/post/what_does_london_really_sound_like1/) [Consulta: 10 de septiembre de 2015].

Londres puede ser considerada como la megaciudad que más ha avanzado hacia el ideal de la cosmópolis, sin embargo, las condiciones de las minorías étnicas o los migrantes no son las mejores y las tensiones también se hacen presentes. Ahora bien, en el caso de París, las condiciones son similares a las londinenses. Un ejemplo de lo anterior se da en el origen de las migraciones: ambas urbes atraen a personas provenientes de sus antiguas colonias, siendo en Francia en general y París en particular, la población de origen magrebí la que inmigra, constituida sobre todo por argelinos y marroquíes.

En el caso de París, los inmigrantes tienden a concentrarse en ciertas partes de las *banlieues*, o suburbios, sobre todo en el norte, como la Seine-Saint-Denis.

Dentro de la ciudad propiamente dicha, también hay grupos étnicos importantes, los cuales se concentran en algunos *arrondissements* como el vigésimo o el decimonoveno. De esta manera, se puede decir que en París no se vive entre guetos como en Nueva York, pues es común, por ejemplo, que el parisino blanco o étnicamente francés comparta el edificio con un francés de ascendencia marroquí, sin grandes conflictos.

Lo que se debe de dejar en claro es que la noción de raza no puede ser aplicada a la realidad europea. Ésta se utiliza en Estados Unidos y se puede considerar errónea porque el color de la piel, en sociedades que están marcadas por un inevitable mestizaje, no es determinante de un sentimiento de pertenencia. En Francia y Reino Unido, el constante intercambio entre los colonizadores y los colonizados llevó necesariamente a diferentes mezclas. En París, entonces, es fácil ver a una mujer blanca con cabello enrulado y facciones negroides o a un hombre negro con facciones europeas, los cuales muy posiblemente jamás han pisado África, y no tienen más que la nacionalidad francesa y el orgullo de ser parisinos. En Estados Unidos, país de inmigrantes, también se ha dado una mezcolanza entre las familias, pero aun así, la diferencia se da primero en el color de la piel.

Ahora bien, París también ha sido testigo de un proceso de gentrificación que ha afectado varios barrios dispersos en toda la ciudad, por ejemplo, los desarrollados en la Île de la Cité y la Île Saint-Louis. A su vez, las calles del Barrio Latino no están llenas de parisinos sino de turistas. Los parisinos de clase media viven en los *arrondissements* quinto, sexto y séptimo<sup>426</sup>, mientras las clases altas viven en el decimosexto.

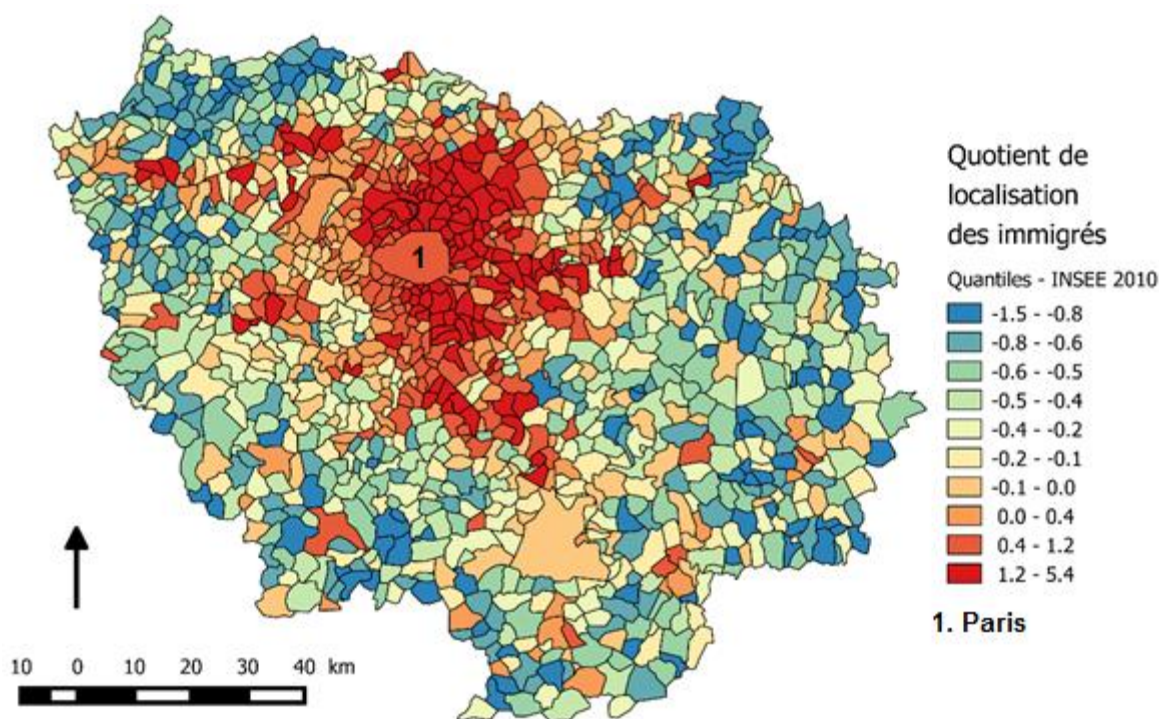
La gentrificación también ha alcanzado otras zonas como Montmartre, que constituye el barrio bohemio, Montparnasse, o Le Marais. Este último era un barrio obrero en el siglo XIX, después se transformó en un barrio judío y recientemente cobija a muchos inmigrantes, además de que se ha convertido en una zona repleta de clubes y bares, lugar de encuentro para homosexuales. Junto con este vecindario, el mercado de carne de Les Halles también ha sido gentrificado con un

---

<sup>426</sup> Neil Smith, *opus citatus*, pp. 284-285.

complejo para eventos culturales y de consumo cosmopolita<sup>427</sup>, aunque actualmente está también rodeado de inmigrantes y de locales que venden, entre otras cosas, *souvenirs* o ropa barata.

**Mapa 11. La diversidad de población en la región de Île-de-France (2010). Cociente de ubicación de inmigrantes.**



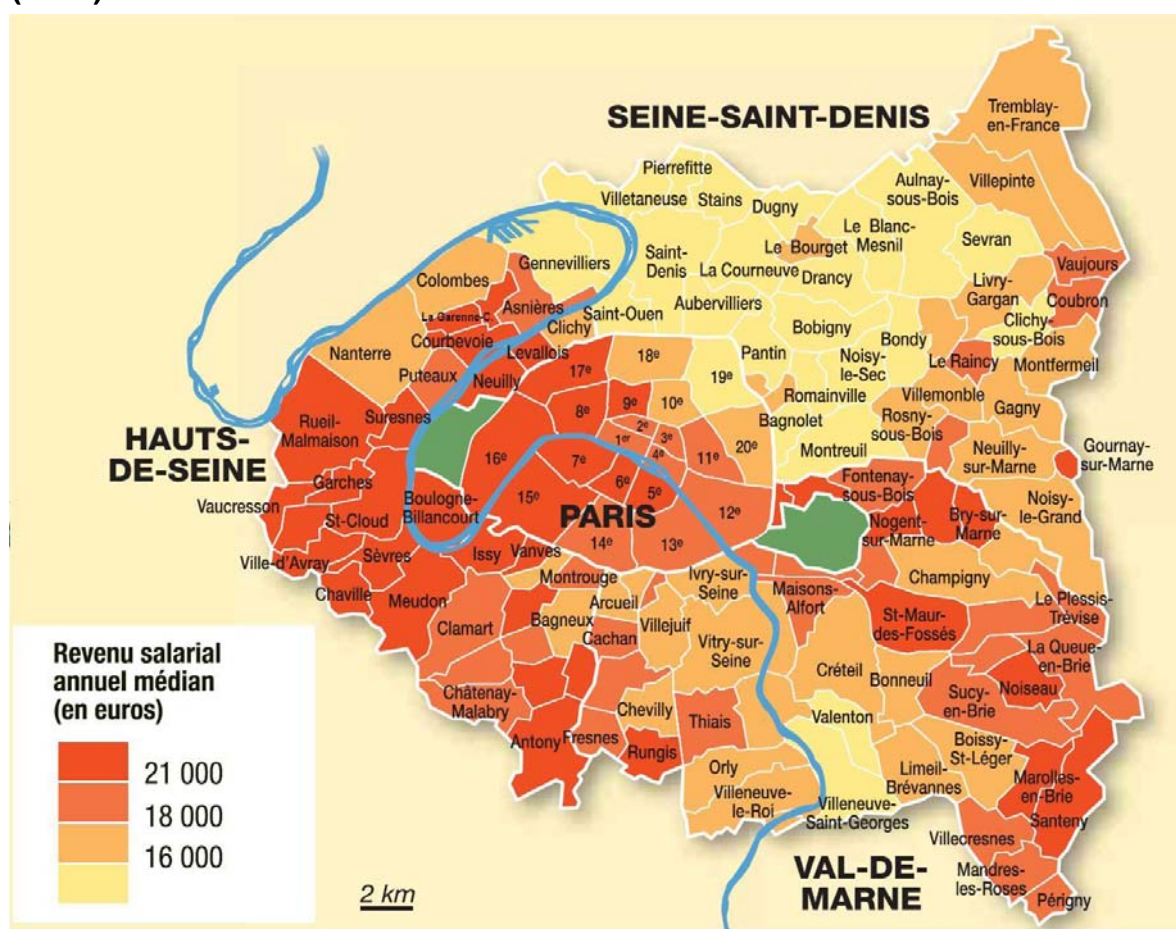
Fuente: Antoine Jardin, "Le vote intermittent. Comment les ségrégations urbaines influencent-elles les comportements électoraux en Ile-de-France ?", en *L'espace politique*, 2014, [en línea] Dirección URL: <https://espacepolitique.revues.org/3082> [Consulta: 10 de septiembre de 2014].

El Mapa 11 presenta la distribución por comuna del cociente de localización de inmigrantes (considerando a los que ya cuentan con la nacionalidad francesa y a los que no) en comparación con el promedio regional en Île-de-France (variable estandarizada y por deciles). Éste nos muestra elementos tanto socio-espaciales como de inmigración. Así, en rojo (decil 1.2-5.4) se puede observar un predominio de inmigrantes, sobre todo en las *banlieues* del norte, este y sureste de París, donde

<sup>427</sup> *Ibidem*, pp. 286-287.

también hay una baja representación de las clases medias altas y altas. Al contrario, los inmigrantes tienen poca representación en las zonas periurbanas y notablemente en la zona este de Seine-et-Marne. Conforme más se aleja de la aglomeración, el número de inmigrantes se reduce y esto puede apreciarse con los colores fríos del mapa. Es relevante mencionar que París como tal no posee una concentración de inmigrantes tan grande como en sus *banlieues* aunque está a sólo un decil antes del nivel más alto (0.4-1.2<sup>428</sup>).

**Mapa 12. Niveles de ingreso en los *arrondissements* parisinos y las *banlieues* (2007).**



Fuente: s/a, “Carte de Paris et banlieue” en W12, s/l, s/e, [en línea] Dirección URL: <http://www.w12.fr/3/carte-de-paris-et-banlieue.html> [Consulta: 12 de septiembre de 2015].

<sup>428</sup> Antoine Jardin, “Le vote intermittent. Comment les ségrégations urbaines influencent-elles les comportements électoraux en Ile-de-France ?”, en *L’espace politique*, 2014, [en línea] Dirección URL: <https://espacepolitique.revues.org/3082> [Consulta: 10 de septiembre de 2014]. Traducción propia.

El Mapa 12 muestra el ingreso medio en los *arrondissements* y los tres departamentos que rodean a París central. Resalta que en Seine-Saint-Denis y en Val-De-Marne el ingreso es mucho menor que el de Hauts-De-Seine y París, lo cual coincide con la concentración de población inmigrante representada en el mapa anterior. Sin embargo, también debe hacerse notar que en Hauts-De-Seine, si bien hay un ingreso promedio alto, la inmigración también es notoria, por lo que se desprende que no necesariamente hay una relación directa entre el nivel socioeconómico y la situación migratoria.

Por otra parte, con la creciente migración, sobre todo proveniente de los países de Medio Oriente, en Europa, las tensiones y la intolerancia también han crecido. Esta transformación en aumento de la composición étnica de las sociedades europeas tiene su origen desde los años sesenta. Y el problema es que los gobiernos y las sociedades europeas no han asumido todavía esa diversidad en su totalidad por lo que siguen hablando de inmigrantes cuando, cada vez más, se trata de nacionales pero con un origen étnico no europeo<sup>429</sup>. En el caso de París, las tensiones con la población de ascendencia musulmana después del asesinato de dos hombres musulmanes a manos de la policía en 2005, llevaron a una serie de disturbios que se extendieron al resto de Francia y que causaron una imagen negativa sobre el islam en el resto de la población francesa.

De esta manera, los atentados terroristas o las manifestaciones de ciertos grupos étnicos, nacionales, raciales o religiosos dan lugar a un cambio en la manera de pensar del resto de la población en estas megaciudades, la cual, desafortunadamente tiende a ser negativa. En las tres megaciudades aquí estudiadas se han presentado ataques terroristas o atentados que han afectado la percepción de las personas hacia algunos grupos, principalmente los musulmanes.

Nueva York en 2001, Londres en 2005 y París en enero de 2015. Para los grupos neoconservadores y otros ciudadanos, todo intento de diálogo o encuentro intercultural, después de estos incidentes es completamente ingenuo en el mejor de los casos<sup>430</sup>, ejemplificando el inminente choque de civilizaciones del que hablaba

---

<sup>429</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *opus citatus*, p. 118.

<sup>430</sup> Javier Peña, *opus citatus*, p. 223.



el politólogo estadounidense Samuel Huntington<sup>431</sup>. Estos hechos tienden a fomentar políticas más excluyentes y a cerrar de golpe las puertas de la apertura que de por sí habían sido abiertas con dificultad. Esto es evidente en el caso de Nueva York y la doctrina Bush contra el terrorismo (que de hecho, es un ejemplo de cosmopolitismo institucionalizado usado para promover la violencia y fundamentado en la cerrazón y el argumento de la defensa de la humanidad contra peligros tales como la *yihad* y el fanatismo islámico), o el reforzamiento de las opiniones más xenófobas en Francia como las del partido ultraconservador de Marine Le Pen, el Front National.

¿Pero qué sucedería si los atentados provinieran de personas que habitan la megaciudad? En el caso de Londres o, sólo por comentar, en los atentados de Madrid, era evidente que los ataques pudieron provenir de personas crecidas en esas ciudades o al menos en esos países. Esto lleva a un aseguramiento del espacio y a la intensificación de la vigilancia, afectando la vida de la gente ordinaria<sup>432</sup>, sobre todo la estigmatizada. En el caso de París, los atacantes de la revista Charlie Hebdo también vivían en Francia y esto ejemplifica la descomposición social que se presenta en las megaciudades, donde la estigmatización, la construcción de fronteras y la exclusión, así como una falta de respeto a los valores y tradiciones de otros grupos, inevitablemente llevan a funestos conflictos. Por ejemplo, la frase *Je suis Charlie* (soy Charlie) que resonó en muchos bulevares parisinos y se escribió en muchos *tweets* como un grito por la libertad de expresión, más bien reforzó la islamofobia y la intolerancia. Y fue tiempo después cuando algunos de los que más la defendían entendieron que también fue un error de los dibujantes de la revista el burlarse de las creencias religiosas de los musulmanes.

Después de los atentados, el espacio público tiende a volverse menos público, mientras se limita el acceso libre, de tal suerte que la movilidad es restringida por guardias de seguridad o policías, especialmente para las personas

---

<sup>431</sup> Samuel P. Huntington, *The clash of civilizations and the remaking of world order*, Estados Unidos, Simon & Schuster, 2011, 368 pp. Traducción propia.

<sup>432</sup> Sophie Body-Gendrot, *opus citatus*, p. 356. Traducción propia.

que son tratadas como sospechosas no por lo que hacen sino por lo que son, o por cómo lucen<sup>433</sup>. Esto ha sucedido en Londres y en París, lo que nos da una perspectiva nueva: si bien, las diferencias o las fronteras espaciales en estas megaciudades no son tan marcadas como en Nueva York, la intolerancia entre ciertos grupos es bastante grande. Cuando un indio que estudia una maestría en Países Bajos visita París y se le detiene arbitrariamente por su color de piel, se piensa inmediatamente que es un inmigrante indocumentado, hasta que éste muestra su permiso de residencia o su credencial de la escuela neerlandesa. Esto es penoso y nos aleja completamente del ideal de la cosmópolis.

Actualmente vemos un incremento en las tensiones entre diferentes grupos no sólo en las megaciudades, sino también en muchas otras ciudades de Estados Unidos y de Europa. La muerte de diferentes afroamericanos en varias ciudades estadounidenses a manos de la policía, que se ha intensificado en los últimos meses, junto con las protestas de esta comunidad contra la estigmatización y la fuerza policial injustificada son el mejor ejemplo de lo anterior.

Asimismo, es necesario mencionar la crisis humanitaria que se vive hoy en Europa con la llegada de grandes contingentes que migran de Medio Oriente (sobre todo de Siria) en busca de seguridad y mejores condiciones de vida. Esto constituye un reto crucial para Europa (y específicamente la Unión Europea) poniendo a prueba su lema: “Unida en la diversidad”. La Europa cosmopolita, que se ufana de ser abierta y diversa, ahora se enfrenta a fuertes críticas desde varios frentes: los euroescépticos, con mirada triunfal, alientan al cierre de las fronteras a estos extraños que huyen de la guerra y el hambre, mientras los europeístas ven decepcionados las tibias respuestas (aunque también las hay bastante agresivas) de los gobiernos nacionales y de las instituciones europeas frente a la crisis. Cabe preguntarnos si en verdad se están uniendo en la diversidad (y también la adversidad) o sólo es un discurso cada vez más difícil de mantener dada la coyuntura (particularmente a partir de la crisis griega, que algunos han declarado como la muerte del proyecto europeo a manos de los banqueros).

---

<sup>433</sup> *Ídem*. Traducción propia.

Aun cuando los migrantes no se dirijan específica o únicamente a Londres o a París, su paso por capitales europeas ha estado marcado por todo tipo de recibimientos: desde los más hostiles (como fue en Budapest), hasta los más amables (como fue en Frankfurt). Este escenario es un ejemplo perfecto de la relación que se establece entre los anfitriones y los extraños, pero también de la lucha entre nacionalistas y cosmopolitas, una lucha que se desarrolla inevitablemente en el espacio urbano europeo, participando todas las sociedades y sus instituciones.

Nueva York, Londres y París son consideradas cosmopolitas, y a pesar de que estas tres megaciudades viven y conviven con la diferencia diariamente, las tensiones siempre están presentes. No están en la lista de las más pobladas del mundo (sólo Nueva York), pero son las que más problemas enfrentan, además de que pertenecen al grupo de las megaciudades más poderosas. El panorama no resulta prometedor y más bien pareciera tender hacia un recrudecimiento de los conflictos. El cosmopolitismo como ideal nunca había sido más pertinente para ayudar a estas sociedades a superar sus diferencias. Su aplicación dependerá de la voluntad de las personas cuando se den cuenta que seguirán compartiendo el mismo espacio sin dejar de sentir orgullo por ser neoyorkinos, londinenses o parisinos, a pesar de esta diversidad.

## **4.2. Ciudad de México**

Las manifestaciones cosmopolitas en las megaciudades de América Latina se presentan de una manera muy diferente a las que podemos observar en las megaciudades europeas y estadounidenses, al igual que la exclusión y las tensiones entre grupos de extraños. Se debe destacar que las megaciudades latinoamericanas no concentran tantos migrantes de tantos países diferentes como sí lo hacen Nueva York, Londres o París; los extraños en estas aglomeraciones son más bien los indígenas discriminados, así como los migrantes que vienen de la provincia.

La Ciudad de México es la megaciudad más poblada y la que más problemas enfrenta en la región, de ahí el interés en enfocarnos solamente en ésta en el presente apartado. Su desarrollo urbano resulta bastante interesante, ya que en algún momento llegó a considerarse como el monstruo urbano imparable, la ciudad más grande del mundo, el desastre urbano del siglo XX. Esta percepción ha cambiado, pero algunos de los conflictos de hace unas décadas siguen actualmente presentes.

Primero que nada, se ha llegado a decir que las ciudades latinoamericanas oscilan entre los modelos europeos y los procesos conflictivos que caracterizan las ciudades estadounidenses<sup>434</sup> y no sería erróneo pensar lo anterior cuando muchas de las principales ciudades que comenzaron a aparecer en el siglo XVI, seguían patrones urbanos impuestos desde El Escorial por Felipe II a través de una cédula real escrita en 1576<sup>435</sup>.

Las ciudades latinoamericanas comenzaron a acentuar su exclusión en la época colonial<sup>436</sup> al formarse asentamientos para los colonizadores en detrimento de las poblaciones conquistadas. Esto es evidente en la Ciudad de México, donde el primer trazo urbano, que conservaba las principales calzadas de la ciudad mexicana, constituía una ciudad para los españoles mientras los indígenas eran marginados en asentamientos especiales para ellos conocidos como *calpullis*. De esta manera, cabría preguntarse si la exclusión presente en la Ciudad de México es algo nuevo o forma parte de un proceso heredado de la colonia.

Ahora bien, los indígenas que fueron llevados a los *calpullis* seguían utilizando los espacios públicos como los mercados y tianguis, mientras otros servían en las casas de los colonizadores. Fue esta exclusión, junto con otras injusticias, lo que llevó a una rebelión indígena a inicios del siglo XVII, tensiones similares a las que actualmente ocurren en diferentes megaciudades del mundo.

---

<sup>434</sup> Néstor Canclini, "Makeshift globalization", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 186. Traducción propia.

<sup>435</sup> Domingo García Ramos, *Iniciación al urbanismo*, México, UNAM, 1978, p. 78. Dicho sea de paso, el diseño en el que se basaba esta cédula real tenía influencia de un ordenamiento urbano más antiguo: el de la ciudad de Santa Fe, diseñada en la época de la bisabuela de Felipe, Isabel la Católica, específicamente en 1492 en el marco de la guerra para conquistar Granada, ciudad que a su vez se basó en la ciudad de Briviesca (Burgos), diseñada en tiempos de la infanta Blanca de Portugal (siglo XIV).

<sup>436</sup> Marcello Balbo, *opus citatus*, p. 307.

Según el antropólogo argentino, radicado en México, Néstor G. Canclini, las ciudades latinoamericanas construidas con patrones europeos han desarrollado funciones modernizadoras, integrando tanto a los inmigrantes extranjeros como a los migrantes de otras partes de los países. Además de la experiencia de vecindarios pobres y ricos situados en el centro y en la periferia, estas ciudades han fomentado la coexistencia de diferentes grupos étnicos. Sin embargo, en las dos últimas décadas, el crecimiento de la inseguridad y el miedo en casi todas las grandes ciudades latinoamericanas ha contribuido al fortalecimiento de las comunidades cerradas ricas y los sistemas de seguridad desterritorializado, que reflejan los usos de la tierra y las interacciones fragmentarias del modelo estadounidense<sup>437</sup>. Aunado a lo anterior, la discriminación hacia los indígenas o incluso hacia personas que ya no lo son pero conservan los rasgos es una práctica presente hoy en día.

Por otra parte, mientras otras ciudades latinoamericanas (como La Habana, Caracas, Río de Janeiro, Lima o Panamá), conservaron relaciones comerciales y culturales con países europeos e incluso africanos, lo que fomentó una apertura cosmopolita quizá más banal que real<sup>438</sup>, la Ciudad de México no pudo mantener ese tipo de contactos en el mismo periodo dada la efervescencia política de la Revolución, por lo que estos intercambios se fomentaron hasta después de que se pacificara el país. Sin embargo, hay que tener presente que la Nueva España gozó por tres siglos de un intercambio cultural impresionante siendo la joya de la corona española e indiscutible punto de paso y de encuentro entre Europa y Asia Pacífico, dada su ubicación geográfica. De esta manera, constituyó en el siglo XVII la ciudad más cosmopolita del mundo de acuerdo con el historiador mexicano Antonio Rubial García —quien incluso la compara con el Londres, el Nueva York o el París contemporáneos—, pues poseía una población compuesta por españoles, italianos,

---

<sup>437</sup> Néstor Canclini, *opus citatus*, p. 186. Traducción propia.

<sup>438</sup> *Ídem*. Traducción propia.

alemanes, flamencos, esclavos provenientes de las colonias portuguesas en África, chinos, hindúes, vietnamitas, filipinos, además de la increíble diversidad indígena<sup>439</sup>.

Aunado a lo anterior, en la época de Porfirio Díaz (e incluso desde tiempos del efímero imperio de Maximiliano I de México), también hubo un fuerte flujo cultural, manifestado en la importación de costumbres, modas y estilos arquitectónicos, principalmente de Francia. Pero esa apertura de la segunda mitad del siglo XIX también significó un proceso por borrar todo rastro que recordara la herencia indígena, e incluso, la española.

Ahora bien, las ciudades latinoamericanas comenzaron a crecer en la década de 1960. El crecimiento se dio, principalmente, por el flujo migratorio del campo a la ciudad; la ciudad de campesinos se convirtió en la ciudad de pobres. Para este momento, América Latina se convirtió en el continente con la mayor cantidad de población urbana<sup>440</sup>, la mayoría de la cual, aún hoy, vive en asentamientos irregulares, contando con servicios de mala calidad, sin títulos de propiedad o asistencia de los gobiernos para mejorar sus vecindarios.

Por otra parte, por más de 25 años, la Ciudad de México ha capturado el interés del mundo como la megaciudad siempre presente, siempre creciente y siempre en desarrollo. Esta condición de ser una megaciudad, de estar en la frontera entre el desastre y la supervivencia, ha configurado históricamente las mentalidades locales, sus conciencias colectivas, políticas urbanas y agendas políticas.

En la década de 1980, se consideró a la Ciudad de México como la más grande del mundo y también la que más problemas tenía. Era un referente para las otras ciudades en el mundo, una advertencia de lo que podía pasar si no se planificaba adecuadamente. Era vista como un desastre urbano, un entorno en crisis. Fue incluso considerada como la antesala de un Hiroshima ecológico y una cámara de gas urbana por la revista *Time* en un artículo publicado en 1989<sup>441</sup>.

---

<sup>439</sup> Notimex, "Antonio Rubial destaca rasgo cosmopolita de la ciudad de México", Cultura, México, Notimex, 13 de octubre de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.notimex.com.mx/acciones/verNota.php?clv=189754>, [Consulta: 20 de mayo de 2015].

<sup>440</sup> Ricardo A. Tena Núñez, *opus citatus*, p. 268.

<sup>441</sup> José Castillo, "After the explosion", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 176. Traducción propia.

El terremoto del 19 de septiembre de 1985 significó, sin duda, el mayor desastre natural en la Ciudad de México desde las inundaciones del siglo XVII. Éste destruyó 400 edificios de mediana altura y mató a un número indeterminado de personas. Las cifras oficiales estiman que fueron 5,000 los fallecidos. En los años posteriores al desastre, se ha estimado que en realidad murieron 35,000 personas<sup>442</sup>. Lo anterior dio como resultado el nacimiento de una sociedad civil: los ciudadanos debieron tomar el control frente a la falta de efectividad del gobierno tratando una crisis urbana nunca antes vista. Esto, junto con la llegada de ayuda humanitaria desde otros países, es un ejemplo de cosmopolitismo pues la gente que buscaba sobrevivientes entre los escombros no se preguntaba si eran nativos de la ciudad, o si provenían de otros estados de la república, de otros países, si eran judíos, católicos, protestantes, homosexuales... lo importante en ese momento era que todos eran humanos y, por tanto, debían ser salvados.

Si el terremoto cambió la percepción de los mexicanos y especialmente de los habitantes de la Ciudad de México, una serie de robos, secuestros y asesinatos a mediados de la década de 1990 contribuyó al incremento de barrios cerrados, a la privatización de la vida pública, la omnipresencia de guardias de seguridad... en fin, una reducción de la sociabilidad e incremento del miedo a la vida urbana. Lo anterior dio lugar a una nueva geografía de la ociosidad y el consumo al configurarse nuevos lugares como Polanco y Santa Fe, además de los ya existentes en Zona Rosa y Reforma. Esto trajo consigo la aparición de colonias de lujo fuera del centro de la ciudad que explican el atractivo global y cosmopolita (en un sentido sobre todo banal) de la megaciudad<sup>443</sup>.

Por otra parte, el crecimiento de la Ciudad de México no se ha limitado a las fronteras administrativas del Distrito Federal: la mayoría de éste ha ocurrido en el Estado de México. De hecho, el jefe de gobierno de la primera entidad sólo gobierna la mitad de la ciudad<sup>444</sup>. Y de aquí nace un problema, que enfrentan muchas megaciudades en el mundo, para definir derechos y obligaciones de los residentes

---

<sup>442</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>443</sup> *Ibidem*, p. 181. Traducción propia.

<sup>444</sup> *Ibidem*, p. 185. Traducción propia.

de la ciudad o para definir quién es residente y quién sólo usuario. Ahora bien, otro conflicto que se presenta es que los residentes del Distrito Federal llegan a ver como invasores a la población flotante que viene del Estado de México, la cual estudia, trabaja, consume y hace uso de los servicios y la infraestructura defecha pero paga sus impuestos al gobierno mexiquense. Esto genera una relación complicada entre los autodenominados nativos y estos extraños, aunque no causa los conflictos que se presentan en Europa y Estados Unidos dado que la población entre las dos demarcaciones tiende a ser étnicamente similar.

La población de la Ciudad de México es enorme: equivale a la suma de 16 de sus 31 estados, además de que su población es mayor que la de los países centroamericanos o Países Bajos. Esto demuestra una diversidad de grupos étnicos (aunque parecidos entre ellos), estilos de vida, producción y consumo de actividades. La naturaleza multicultural de la capital mexicana engloba 30 lenguas indígenas, así como otras provenientes de Europa. Tal diversidad puede ser enriquecedora, pero también dar lugar a muchos estereotipos distorsionados<sup>445</sup>. Sin embargo, a pesar de esta diversidad, predomina el español como lengua oficial, mientras las lenguas indígenas son excluidas y los que las hablan, discriminados. Si bien, el pasado prehispánico es idealizado y el mexica glorificado, el indio actual es ignorado, “condenado a la inanición o a morir en un lento pero implacable genocidio”<sup>446</sup>.

Ahora bien, el espacio urbano destinado a la recreación y a la cultura sólo se ha ubicado en ciertas áreas de esta megaciudad: la oferta cultural estaba concentrada en un triángulo constituido por Chapultepec, el Centro Histórico y la Ciudad Universitaria<sup>447</sup>, así como ciertas partes de la avenida Insurgentes<sup>448</sup>. Estos espacios, no necesariamente privados, parecieran más democráticos que los que hay en otras megaciudades del mundo en el sentido de que no se ubican

---

<sup>445</sup> Néstor Canclini, *opus citatus*, p. 188. Traducción propia.

<sup>446</sup> Horacio Cerutti Guldberg, “Identidad y dependencia culturales”, en David Sobrerilla, *Filosofía de la cultura*, España, Trotta, 1998, p. 134.

<sup>447</sup> Néstor Canclini, *opus citatus*, p. 189. Traducción propia.

<sup>448</sup> Pablo de Llano, “Un ‘monstruo para todos’”, en *El País*, Cultura, España, PRISA, 13 de marzo de 2015, [en línea] Dirección URL: [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/03/11/actualidad/1426109654\\_545316.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/03/11/actualidad/1426109654_545316.html) [Consulta: 08 de abril de 2015].



únicamente en vecindarios de clases altas, además de que todos, sin importar condición socioeconómica, pueden participar de éstos. Sin embargo, la intervención, la regeneración urbana y los planes de expansión sólo han beneficiado enclaves limitados, como el Centro Histórico, Reforma, Polanco y Santa Fe, o las colonias Roma y Condesa, segregando al resto de la población, creando una grieta entre la utopía globalizadora y la ciudad histórica<sup>449</sup>.

Para finalizar, la apertura a la diferencia y la tolerancia en la Ciudad de México y en otras megaciudades latinoamericanas debe marcar la relación con los grupos indígenas que la habitan, pues son los que presentan los más altos grados de exclusión social, desempleo y discriminación en el empleo. Habría que mencionar que las personas que llegan de los estados de la república si bien no son discriminados como los indígenas más pobres, en algunos casos son tratados de manera diferente. Así, la cultura mexicana, de manera incongruente, se ha basado en un constante intento de hacer desaparecer cualquier rasgo indígena, lanzándose a una conquista con objetivos similares a los que persigue la gentrificación en pro de la modernización (entendida como occidentalización), a la vez que idealiza el pasado prehispánico. De tal suerte que hemos hecho invisibles a los indígenas y esto es la principal muestra de que una conciencia realmente cosmopolita poco ha permeado. No se puede ser abierto y tolerante hacia las diferencias de los extraños que provienen de otros países si no se es abierto y tolerante hacia los indígenas que llegan a la megaciudad con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida.

Sin duda alguna, para América Latina es importante erradicar la desigualdad y la exclusión, las cuales a veces son peores que la misma pobreza. La manera en la que creamos y organizamos nuestras ciudades será un instrumento importante para construir la equidad y la justicia sociales<sup>450</sup>. Una planificación con una mirada cosmopolita puede contribuir a esto.

---

<sup>449</sup> Néstor Canclini, *opus citatus*, p. 191. Traducción propia.

<sup>450</sup> Enrique Peñalosa, *opus citatus*, p. 311. Traducción propia.

### 4.3. Shanghái y Tokio

Este apartado se enfocará en la megaciudad más importante de China, Shanghái, y la megaciudad de Tokio, ya que la primera constituye el ejemplo perfecto del ascenso y la nueva geografía en el sistema internacional, mientras que la segunda, como la ciudad más poblada y una de las más poderosas del mundo, ha seguido un interesante proceso con el fin de lograr su internacionalización y la apertura a las diferencias, aunque no con los efectos deseados.

Las condiciones socioespaciales y los tipos de cosmopolitismo que se desarrollan en estas ciudades son bastante variados: mientras el gobierno japonés y tokiota han fomentado políticas para la internacionalización, la llegada de capital extranjero y el incremento del número de familias de clases acomodadas en Shanghái, así como las empresas extranjeras, han supuesto un cambio en los patrones de consumo marcado por una apertura a costumbres y productos europeos y estadounidenses. Este proceso en Tokio se presentó hace casi dos siglos con la apertura al mundo gracias a las reformas Meiji, pero también con la presencia estadounidense en la segunda posguerra. A continuación se desarrollarán estos temas de manera más profunda.

La urbanización de las ciudades chinas es sorprendente si se piensa que hace unos años, la mayoría de la población era agrícola. Estos centros comenzaron a expandirse gracias a las reformas de 1979 y la década de 1980 que dieron lugar a un socialismo de mercado, lo cual otorgó a ciertas ciudades (14 en total) incentivos financieros y flexibilidad administrativa tratándose de inversores extranjeros<sup>451</sup>. Esto llevó a migraciones cada vez mayores de jóvenes provenientes de las áreas rurales con la intención de mejorar sus condiciones de vida, pero también permitió la aparición de seis asentamientos con más de 10 millones de habitantes (Shanghái, Beijing, Chongqing, Tianjin, Guangzhou y Shenzhen).

---

<sup>451</sup> Xiangming Chen, "China's new revolution", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 128. Traducción propia.

En las megaciudades chinas hay una cantidad importante de población flotante. Se piensa que quizá son 200 millones de personas<sup>452</sup>, cuyo número aumentará a cerca de 300 millones para 2020<sup>453</sup>. Esta población es el principal reto para el gobierno chino pues no tienen estatus de residentes, por lo que no tienen derechos de ciudadanos. Esto da lugar a que estas personas, que van y vienen desde lugares tan lejanos como las Regiones Autónomas de Tíbet y Xinjiang Uyghur vivan en condiciones deplorables. Esto queda mejor representado en el Mapa 13 donde se puede observar la ubicación de las megaciudades chinas y el largo camino que las personas provenientes de las dos Regiones Autónomas ya mencionadas deben recorrer en busca de mejores condiciones de vida.

**Mapa 13. Las megaciudades chinas (2014).**



Fuente: elaboración propia con base en los datos de Naciones Unidas, *World urbanization prospects, highlights*, Estados Unidos, Departamento de Relaciones Económicas y Sociales, 2014, p. 26.

<sup>452</sup> Pierre Haski, "A population on the move", en Frédéric Edelmann, *In the Chinese city. Perspectives on the transmutations of an empire*, Francia, Actar/Cité de l'architecture et du patrimoine/Centre de Cultura Contemporània de Barcelona/Diputació Barcelona, 2008, p. 122. Traducción propia.

<sup>453</sup> Xiangming Chen, *opus citatus*, p. 132. Traducción propia.

La sociedad urbana china está conformada por tres clases: la primera es la acaudalada, formada por los nuevos ricos (*baofahu*), los cuales viven en complejos residenciales cerrados y mantienen el consumo de las tiendas de lujo (aunque muchos también han decidido emigrar a otras ciudades como San Francisco debido a la contaminación de las ciudades chinas<sup>454</sup>); la segunda es la clase intermedia (*zhongjian jieceng*), que posee logros modestos siendo capaz de costearse una casa, un departamento o de viajar al exterior; mientras que el tercer grupo es el compuesto por la población flotante, los cuales no tienen acceso a las escuelas de las ciudades donde trabajan ni pueden beneficiarse de los programas de viviendas sociales<sup>455</sup>. Esto da lugar a condiciones de trabajo y de vida deplorables e inhumanas, que están muy por debajo de las de los *baofahu* o los *zhongjian jieceng*.

Las personas que llegan desde las zonas rurales a las grandes ciudades experimentan una mezcla social, e incluso sexual que antes no conocían; son liberados del peso de la tradición y descubren una cultura urbana de la que se apropian y transforman<sup>456</sup>, pero también son testigos de espacios de consumo no antes vistos, algunos de los cuales sólo son accesibles para las clases más altas.

En Shanghái se han desarrollado patrones de consumo al estimular un estilo de vida orientado hacia lo global. Esto incluso ha cambiado los patrones de alimentación entre las clases medias y altas, las cuales comienzan a consumir más productos traídos de Occidente, tales como carnes rojas, embutidos, vino o queso. Es así como se presenta el cosmopolitismo banal en las megaciudades chinas, a la par de un proceso de reestructuración de la economía nacional, en la cual se pretende dejar de ser un país exportador para convertirse en uno consumidor<sup>457</sup>.

Shanghái ha tenido una historia interesante respecto a la convivencia con la diversidad desde el siglo XIX: al estar gobernada por diferentes administraciones,

---

<sup>454</sup> Carlos Heredia Zubieta, participación en la Mesa Redonda y Presentación del Libro *BRICS: el difícil camino entre el escepticismo y el asombro*, Ciudad de México, 10 de septiembre, 2015.

<sup>455</sup> Jean-Louis Rocca., "The city moulded by its social classes", en Frédéric Edelman, *opus citatus*, pp. 235-237. Traducción propia.

<sup>456</sup> Pierre Haski, *opus citatus*, p. 124. Traducción propia.

<sup>457</sup> Héctor Arturo Oropeza García, participación en la Mesa Redonda y Presentación del Libro *BRICS: el difícil camino entre el escepticismo y el asombro*, Ciudad de México, 10 de septiembre, 2015.

hubo un florecimiento sorprendente de culturas híbridas y una constante interacción entre los chinos acaudalados que huyeron hacia la ciudad, provenientes de otras partes del reino, para salvar sus fortunas; la comunidad japonesa con sus clubes nocturnos, lavanderías y restaurantes; los judíos europeos con sus orquestas; e incluso rusos blancos, además de franceses, cuyas áreas controladas estaban fuera de las murallas de la ciudad, mientras los británicos y estadounidenses se encontraban un poco más alejados<sup>458</sup>. Este glamour cosmopolita prevalece en esta megaciudad en el siglo XXI.

Esta ciudad ha reconfigurado su espacio urbano: el desarrollo de nuevas zonas residenciales o del distrito financiero de Pudong, que fue concebido casi de la nada en una zona otrora llena de campos de cultivo, ha ido acompañado de una serie de expropiaciones por parte del gobierno con pocas compensaciones. Es un proceso diferente a la gentrificación que se da en las ciudades europeas y estadounidenses, pues los edificios no son mejorados, sino completamente destruidos para dar paso a las oficinas de las grandes firmas internacionales diseñadas por arquitectos de renombre internacional.

Ahora bien, los planes urbanos en Shanghái y otras ciudades chinas han llevado a la aparición de diferentes desarrollos residenciales con estilo alemán, francés, italiano, escandinavo, inglés, español, holandés, por mencionar algunos (¡incluso hay un desarrollo residencial con una réplica de la Torre Eiffel!). Esto constituye el mejor ejemplo del cosmopolitismo banal desarrollado en estas ciudades. Estas casas, lejos de ser el éxito esperado, han sido poco ocupadas debido a los altos precios. Aun así, indudablemente se consume la cultura al firmarse los contratos de estas propiedades.

Finalmente, las ciudades chinas deben reforzar la lucha contra la exclusión de los migrantes, quienes son los que permiten el desarrollo de la economía. Los patrones de consumo han cambiado, al igual que el diseño del espacio urbano, los cuales se han occidentalizado. Esta apertura es meramente estética. Ahora bien, la población residente china tiende a ser cerrada hacia los extraños, a pesar de que la

---

<sup>458</sup> Deyan Sudjic, "The speed and the friction", en Ricky Burdett y Deyan Sudjic, *opus citatus*, p. 183. Traducción propia.

presencia de firmas multinacionales es cada vez mayor no sólo en Shanghai. Su apertura cosmopolita debe estar marcada no por la occidentalización en sus patrones de consumo, sino por la aceptación de las diferencias y el mejoramiento de las condiciones de vida de los flotantes.

En el caso de Tokio, es el gobierno el que ha definido los objetivos para su desarrollo como ciudad global y como megaciudad. Tokio ha tenido presencia extranjera desde el siglo XIX, pero nunca a los niveles de otras megaciudades como Nueva York o Londres. Lo que se debe hacer notar en este caso, es que a pesar de que el gobierno promueve la internacionalización, es la población la que se mantiene renuente ante la llegada de estos extraños.

Con las reformas Meiji de 1868, la ciudad buscó su modernización y occidentalización con el fin de impedir su conversión en colonia por las potencias de la época, evitando sufrir la misma suerte de China<sup>459</sup>. Estas reformas cambiaron la manera de hacer política en el país al eliminar las castas militares y al industrializar el país, además de que se dio una nueva constitución de corte europeo e incluso la ciudad cambió su nombre de Edo a Tokio, convirtiéndose en la nueva capital, reemplazando a Kioto. Sin embargo, no era un proyecto cosmopolita, sino una transformación con un trasfondo político importante, aunque sí tiene cierto grado de cosmopolitismo pues adhirió elementos extranjeros a su administración y a su vida cotidiana con la disposición a la apertura. Aun así, durante este proceso, muchos japoneses renegaron de su pasado.

A pesar de lo anterior, muchos elementos culturales permanecieron casi intactos y la occidentalización insertó algunos elementos sin grandes cambios, mientras que otros fueron más bien reinterpretados para que coincidieran con los valores y la idiosincrasia de los japoneses. Ahora bien, este proceso después se convirtió en una americanización con la presencia estadounidense tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial, que incluso influyó en el trazo urbano de la ciudad en reconstrucción. Sin embargo, actualmente somos testigos de un renovado interés por fomentar una *rejaponización* de la ciudad contra estos elementos

---

<sup>459</sup> Takashi Machimura, *opus citatus*, p. 188. Traducción propia.

occidentales<sup>460</sup>. Lo anterior no necesariamente es antagónico, pues lo que se ha visto es que los tokiotas son abiertos al consumo de otras culturas y tradiciones (las cuales absorben y modifican), aunque no así a la presencia de los extraños pertenecientes a éstas.

Por otra parte, la apertura de la sociedad local a estos grupos extranjeros ha sido un objetivo primordial del gobierno local: se ha declarado que la internacionalización (*kokusaika*) es necesaria para el desarrollo de la megaciudad, pero aun así, varias comunidades se han mantenido cerradas hacia los nuevos miembros, los cuales, a su vez, también ven muchos inconvenientes al intentar adaptarse debido a las diferencias culturales, el idioma y las costumbres<sup>461</sup>. Esto da cuenta de la poca efectividad de las políticas impulsadas por las administraciones.

Las empresas juegan un papel importante, junto con el gobierno, pues para ambos, la llegada de extranjeros responde a elementos meramente económicos, de tal suerte que el recibimiento permanente de trabajadores de otros países es percibido de manera negativa, ya que los costos económicos y sociales en la educación, la salud, la seguridad, el bienestar y los conflictos son bastante elevados<sup>462</sup>. Esto se vuelve contradictorio porque mientras por una parte tratan de fomentar la diversidad, por la otra, prefieren evitar estos costos dando lugar a un cosmopolitismo institucionalizado manco al que sólo le preocupa el crecimiento económico, lo cual se vuelve evidente cuando se sabe que el gobierno japonés fomenta la inmigración, sobre todo temporal, pero solamente para personal capacitado.

La migración a Tokio, sobre todo de Corea del Sur, ha aumentado con los años. La diversidad está ahí presente pero estas minorías son aún demasiado pequeñas como para ser tomadas en cuenta, por ello es más fácil excluirlas y hacerlas invisibles. Ahora bien, recientemente, estos grupos étnicos han comenzado a desarrollar sus propios espacios para actividades culturales y económicas<sup>463</sup>; la diversidad está creciendo y los tokiotas, incluido el gobierno,

---

<sup>460</sup> *Ibidem*, p. 189. Traducción propia.

<sup>461</sup> *Ibidem*, p. 190. Traducción propia.

<sup>462</sup> *Ídem*. Traducción propia.

<sup>463</sup> *Ibidem*, p. 191. Traducción propia.

deben vencer a las fuerzas sociales y culturales que hacen a un lado a los extranjeros, si realmente se quiere construir un proyecto genuino de cosmópolis.

#### 4.4. El Cairo

Considerando su ubicación geográfica, El Cairo se convierte en la ciudad más poblada tanto de Medio Oriente como de África. Es a todas luces una megaciudad, constituyendo uno de los principales centros políticos, culturales y económicos de las dos regiones, razón por la cual se escribe el presente apartado.

A manera de introducción, El Cairo tiene una historia cosmopolita bastante amplia, siendo la capital del califato fatimí entre los siglos X y XI, teniendo influencia sobre un territorio basto que cubría buena parte de la costa norte de África y otras zonas del actual Medio Oriente, dando lugar a la convivencia entre muchos grupos étnicos. Actualmente, este pasado cosmopolita todavía está presente y se manifiesta desde abajo como desde arriba pues es practicado tanto por las élites (aunque evidentemente de manera más banal) como por los cosmopolitas ordinarios.

Sin embargo, el mayor reto que presenta esta megaciudad es la integración de su población flotante tanto por el gobierno como por las élites que la excluyen. Estos grupos actualmente ven a El Cairo como una megaciudad estrangulada por la sobrepoblación, resultado de la afluencia de los *fallahin* (campesinos), quienes son acusados de transformar la configuración urbana, convirtiendo a la ciudad en una ciudad de campesinos a través de las comunidades informales conocidas como *ashwaiyyat*<sup>464</sup>.

El Mapa 14 muestra las *ashwaiyyat* en la megaciudad de El Cairo en 2008 en color rojo, mientras el verde simboliza los asentamientos formales. Este mapa es meramente indicativo puesto que el número exacto de comunidades informales no

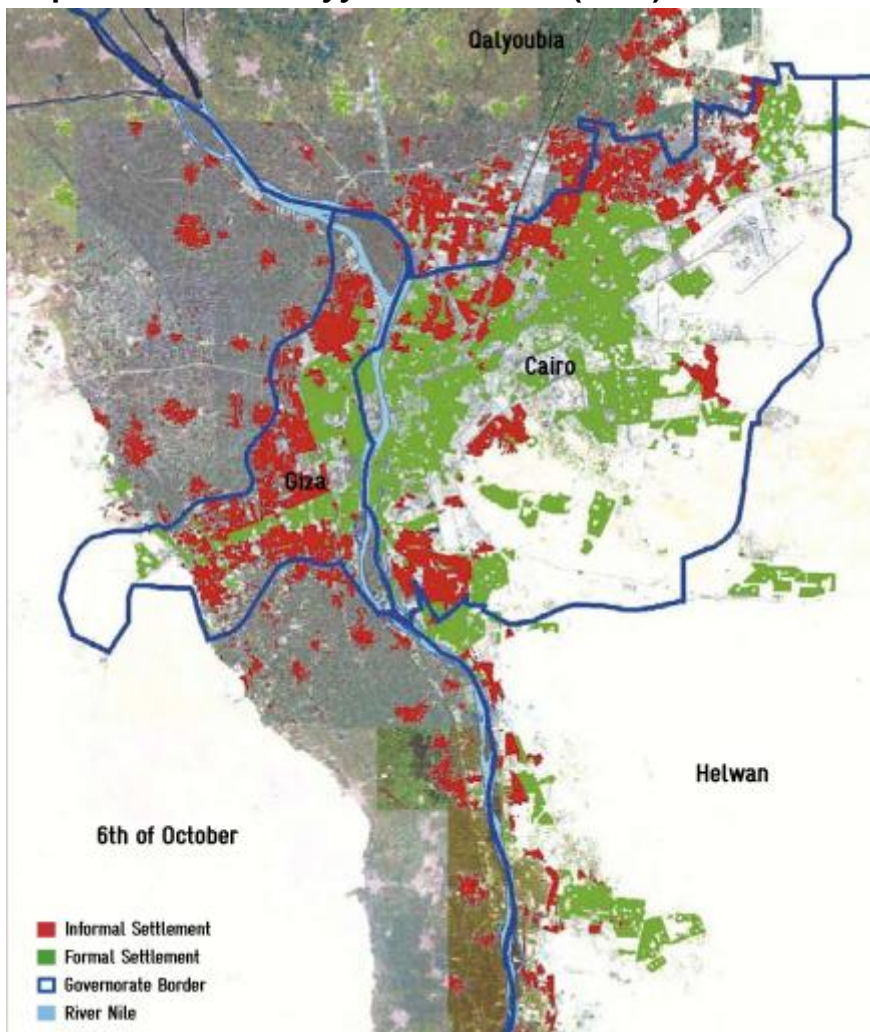
---

<sup>464</sup> Asef Bayat, "Ciudades del Medio Oriente", en Nelson Arteaga, *et alius, opus citatus*, p. 13.



se conoce ya que no hay datos estadísticos aceptados a nivel nacional por lo que las autoridades locales manejan diferente información<sup>465</sup>.

**Mapa 14. Las *ashwaiyyat* de El Cairo (2008).**



Fuente: Sarah Sabry, *Egypt's informal areas, innacurate and contradictory data*, en Cairo's informal areas, between urban challenges and hidden potentials. Facts, voices, visions, [en línea] Dirección URL:

[http://www.citiesalliance.org/sites/citiesalliance.org/files/CA\\_Docs/resources/Cairo's%20Informal%20Areas%20Between%20Urban%20Challenges%20and%20Hidden%20Potentials/CairosInformalAreas\\_Ch1.pdf](http://www.citiesalliance.org/sites/citiesalliance.org/files/CA_Docs/resources/Cairo's%20Informal%20Areas%20Between%20Urban%20Challenges%20and%20Hidden%20Potentials/CairosInformalAreas_Ch1.pdf) [Consulta: 10 de septiembre de 2015].

<sup>465</sup> Sarah Sabry, *Egypt's informal areas, innacurate and contradictory data*, en Cairo's informal areas, between urban challenges and hidden potentials. Facts, voices, visions, [en línea] Dirección URL: [http://www.citiesalliance.org/sites/citiesalliance.org/files/CA\\_Docs/resources/Cairo's%20Informal%20Areas%20Between%20Urban%20Challenges%20and%20Hidden%20Potentials/CairosInformalAreas\\_Ch1.pdf](http://www.citiesalliance.org/sites/citiesalliance.org/files/CA_Docs/resources/Cairo's%20Informal%20Areas%20Between%20Urban%20Challenges%20and%20Hidden%20Potentials/CairosInformalAreas_Ch1.pdf) [Consulta: 10 de septiembre de 2015]. Traducción propia.

La supuesta apertura de los grupos privilegiados es meramente banal, pues el rechazo a estos extraños que vienen del campo o de ciudades más pequeñas está siempre presente. Ahora bien, el gobierno pareciera no existir en estas *ashwaiyyat*, pues no brinda servicios ni intenta formalizar estos asentamientos, por lo que las personas tienden a adaptarse para obtener seguridad o incluso créditos informales. Los migrantes pobres usualmente tienden a ser asociados con ciertas patologías tales como el fanatismo, la religiosidad, la criminalidad, la desesperanza, etcétera<sup>466</sup>.

Sin embargo, este estigma de la ruralización no es completamente cierto pues la migración del campo a la ciudad ha disminuido en los últimos años, aumentando la migración de ciudades menores a la megaciudad. Ahora bien, respecto a la relación entre nativos y extraños, el 80% de la población de El Cairo nació ahí, mientras que el 20% restante vino de otras ciudades y no del campo<sup>467</sup>, siendo, en su mayoría, jóvenes.

Sólo por mencionar, esta acusación de las élites sobre la ruralización que se presenta en El Cairo también puede observarse en Estambul, aunque de una manera más hostil, pues los medios masivos de comunicación turcos han prevenido a los estambulitas de clase media y alta sobre la invasión de los turcos negros (los *warash*), refiriéndose a los migrantes provenientes de Anatolia, pues, acusan, amenazan la estructura social de la sociedad. El resultado de esto, visto en las dos megaciudades, es que algunos grupos de élite literalmente se han refugiado en las nuevas ciudadelas privadas<sup>468</sup>.

Para los cairotas nativos, la mitad de la gente que habita las *ashwaiyyat* son considerados extranjeros, subsistiendo en condiciones anormales. Estos extraños son vistos como un grupo que vive en el pasado y no permite la modernización de la ciudad, pues con sus tradiciones, parecen no abrirse al mundo. La cuestión es que las clases medias y altas entienden por apertura al mundo la entrada de

---

<sup>466</sup> Asef Bayat, *opus citatus*, p. 13.

<sup>467</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>468</sup> *Idem*.

productos importados y de modas occidentales, en lugar de un genuino conocimiento de otras culturas y cosmovisiones.

Ahora bien, el estigma social nutre la idea de que las personas que habitan las *ashwaiyyat* son fundamentalistas o terroristas. Si bien es cierto que los islamistas pueden estar presentes en las áreas empobrecidas de la ciudad, tampoco es posible generalizar o pensar que su comportamiento político emerge de una cultura aprendida del barrio informal. De hecho es un error enorme pensar que las personas que viven en estas comunidades constituyen un monolito cultural y ocupacional, pues en éstas en realidad es palpable la diversidad, además de que no hay una identidad del barrio, pues ésta está más bien dada por el parentesco y la etnia a la que se pertenece<sup>469</sup>, aun así, estas comunidades también ofrecen un sentido de solidaridad.

Lo anterior puede traducirse como un cosmopolitismo real, donde la población flotante (compuesta principalmente por migrantes, migrantes temporales, refugiados, parados) y las clases populares actúan como cosmopolitas ordinarios, conviviendo en el mismo espacio, compartiendo el vecindario y también el abandono del gobierno, así como la estigmatización. En las *ashwaiyyat* no parece existir el Estado y la necesidad de procurarse condiciones de vida modestas lleva a que estos grupos tiendan a ser solidarios entre ellos, aunque no posean la misma identidad.

Pero también hay que aclarar que El Cairo no debe pensarse como una megaciudad cuyos habitantes comparten la misma religión. Si bien, la mayoría profesa el islam de corte sunní, también hay un grupo importante de cristianos (coptos), quienes por décadas han coexistido sin grandes problemas, por lo que su unión durante la Revolución egipcia de 2011 era evidente. Esta revolución es importante debido a que congregó a diferentes grupos con el objetivo de derrocar a Hosni Mubarak, participando tanto las personas de las *ashwaiyyat*, como gente perteneciente a otras clases sociales.

Con el país aparentemente pacificado, el gobierno de Abdel Fatah al-Sisi ha anunciado un plan para construir una nueva capital. Esto puede ser visto como un

---

<sup>469</sup> *Ibidem*, p. 16.

símbolo de la renovación nacional traída por la nueva administración<sup>470</sup>, pero en una lectura más crítica, este proyecto parece más bien una solución contra la ruralización de la ciudad: ante la inminente expansión de las *ashwaiyyat*, pareciera que las élites no se lanzan a la reconquista de la ciudad, como los gentrificadores y las inmobiliarias en Nueva York u otras ciudades estadounidenses, sino que prefieren retirarse a un nuevo asentamiento (que pretende ser construido de la nada en siete años) completamente planificado, sin los males producidos por los extraños indeseables.

Finalmente, en el caso de El Cairo, los elementos de clase juegan un papel importantísimo, al igual que en otras megaciudades, en la configuración espacial. La pugna entre las clases medias, junto con las élites, y las clases bajas se puede traducir en la vida dentro y fuera de las *ashwaiyyat*. Aun así, mientras los grupos más privilegiados ven a los otros como fuerzas que impiden la modernización y la bienvenida al siglo XXI, los habitantes de los asentamientos informales presentan una solidaridad impresionante ante el abandono del Estado y la necesidad de brindarse seguridad. Finalmente, se puede decir que entre los dos grupos se desarrollan prácticas cosmopolitas, pero en el caso del primero, éste es más bien banal mientras que en el segundo, los cosmopolitas ordinarios nacen al tener que compartir un mismo espacio y al ser igualmente estigmatizados por los grupos de mayor poder.

Concluyendo, las siete megaciudades analizadas en este capítulo presentan una historia y una composición de sus sociedades bastante variada: mientras que para Nueva York, Londres y París, la diversidad con la que se vive día a día es el resultado de oleadas migratorias cada vez mayores y de países tan diversos y tan lejanos, en el caso de la Ciudad de México y El Cairo, la diversidad se da, sobre todo, entre los numerosos grupos indígenas en el caso de la primera, y la población rural en ambas. Por otra parte, tanto Shanghái como Tokio ejemplifican la realidad

---

<sup>470</sup> Patrick Kingsley, "A new New Cairo: Egypt plans £30bn purpose-built capital in desert" en *The Guardian*, Cities, Reino Unido, The Guardian, 16 de marzo de 2015, [en línea] Dirección URL: <http://www.theguardian.com/cities/2015/mar/16/new-cairo-egypt-plans-capital-city-desert> [Consulta: 07 de mayo de 2015].

que se vive en el siglo XXI donde la región del Asia-Pacífico está reconfigurando el sistema internacional, dando un papel protagónico a estas dos megaciudades, pero también a otras tales como Beijing, Osaka, Yakarta, Manila, entre otras.

Shanghái, con su tradición de apertura a la diversidad y al intercambio, hoy se configura como la ciudad más cosmopolita de China, a pesar de que su población flotante no vive en las mejores condiciones. Es un caso interesante pues sigue creciendo, sigue atrayendo inversores internacionales y migrantes, pero aun así, no tan diversos como los que atraen las ciudades europeas.

Es interesante hacer notar que si bien estas megaciudades presentan problemas para convivir con la diversidad, se debe añadir que también constituyen una marca, un producto cosmopolita a ser consumido en otros países, pues incluso se han convertido en las ciudades ideales para algunos. Los nombres de las megaciudades más influyentes parecen conocerse en cualquier rincón del mundo.

Los desafíos de estas megaciudades para convertirse en cosmópolis son bastante variados, pero una mirada cosmopolita puede plantar valores entre sus habitantes para echar abajo las fronteras construidas por los temerosos o los recelosos: la solución no está en construir una nueva ciudad en medio del desierto; ni en fingir que los indígenas son invisibles y, por tanto, ignorarlos; tampoco está en recluir a los negros en algunas escuelas y a los blancos en otras, invocando un *apartheid* contemporáneo; ni condenar a los migrantes trabajadores a condiciones inhumanas mientras los ricos disfrutan del *landscape* con diseño extranjero; ni pretender que se habla de libertad de expresión cuando se hacen burlas de las creencias religiosas de otros. La solución está en mirar a esos otros y darse cuenta que nos somos mutuamente extraños, que de esa extrañeza se puede aprender y, sobre todo, que debemos tolerarnos al compartir el mismo espacio, constituido no sólo por las megaciudades, sino por el planeta mismo. La manera en la que hagamos a todos conscientes de esto y convirtamos a nuestras megaciudades en cosmópolis, para después llevar este ideal al resto del orbe, definirá al género humano constituyendo, así, un *mundus urbano*.

## Conclusiones. Hacia un *mundus urbano*

A lo largo de cuatro capítulos se ha demostrado que el cosmopolitismo en nuestros días es vigente y necesario. Este concepto engloba un ideal pero también una creciente realidad que se manifiesta en todo el mundo, especialmente en las megaciudades, incluso si sus habitantes no son conscientes de ello, o no quieren serlo. Sin embargo, también son numerosas las fuerzas que obstaculizan los ideales cosmopolitas de la tolerancia y la coexistencia, tales como la banalidad y la exclusión.

Los dos conceptos clave de esta investigación —megaciudad y cosmopolitismo— se han desarrollado exhaustivamente con el fin de conocer la realidad que se vive en el mundo en el siglo XXI, además de demostrar la manera en la que su connotación ha transitado a lo largo de muchos siglos de cambios sustanciales en las estructuras políticas y sus configuraciones sociales, hasta como los entendemos hoy en día. Es impresionante que estos dos conceptos hayan sobrevivido después de tanto tiempo, encontrándose ya, incluso, en la Atenas de Diógenes.

De manera que es correcto decir, como se apuntaba en el Capítulo 1, que las megaciudades han acompañado a los seres humanos casi desde que éste se volvió sedentario y construyó los primeros asentamientos importantes. Çatal Hüyük, Jericó, Ur, Atenas, Roma, Constantinopla, Teotihuacán, Beijing... ciudades muy diferentes entre ellas, pero todas megaciudades, aunque es claro que nunca equiparables con las aglomeraciones actuales, sobre todo del Este de Asia: si bien es cierto que Roma fácilmente tuvo más de un millón de habitantes antes de Cristo, una ciudad con 40 millones de almas no tiene paralelo histórico. Incluso, en esa época, todo lo que hoy es Europa estaba poblado por menos de 40 millones de personas<sup>471</sup>. Hoy una sola ciudad puede alcanzar ese tamaño.

Poblaciones cada vez más grandes compartiendo su diversidad, flujos migratorios crecientes, riesgos globales y la erosión del almidonado ente jurídico-político que desde el siglo XVII ha gobernado a los humanos, el siglo XXI está

---

<sup>471</sup> Deyan Sudjic, "Identity in the city", en Steef Buijs, *et alius, opus citatus*, p. 181. Traducción propia.

repleto de cambios galopantes, donde volvemos a replantearnos nuestro pasado y nos cuestionamos un futuro urbano que la mayoría de la población en el mundo compartirá. La manera en la que nos organicemos a pesar de las diferencias determinará el destino del género humano.

Como se expuso en el Capítulo 2, el proyecto cosmopolita es posible, necesario e inminente, pero de una manera diferente a como ha sido considerado por algunos filósofos o politólogos: no se trata de la instauración de un gobierno mundial, no de un gran sistema jurídico universal que elimine la soberanía estatal. El proyecto cosmopolita implicará el tomar conciencia de lo ilógico que resulta hablar de categorías tales como nosotros y los otros, enemigos y amigos, nacionales y extranjeros, cuando todos compartimos la misma condición de seres humanos que deben, valga la tautología, compartir un mismo espacio.

Esta conciencia de pertenecer a una misma comunidad, y por tanto, de tener una serie de obligaciones éticas con los otros, comienza a aparecer en las megaciudades debido al cúmulo de etnias, culturas y naciones presentes entre sus habitantes. Esto aún se mantiene incipiente pues, como se vio a lo largo del Capítulo 3, la cosmopolitización enfrenta una serie de fronteras construidas entre las clases, donde prevalecen la exclusión y la intolerancia.

En el mismo capítulo se comentó que nadie dudaría en llamar cosmopolitas a ciertas ciudades, tales como París, Shanghái, Tokio, Londres o Ciudad de México. Esto demuestra la triste connotación que lo cosmopolita adquirió hace unos tres siglos y nos permite advertir que al hablar de estos temas se debe ser cauteloso para no caer en un cosmopolitismo banal, vacío, basado en los clichés, los lugares comunes y el consumismo.

Por otra parte, el cosmopolitismo ha sido acusado de ser la nueva herramienta con la que países como Estados Unidos o entidades como la Unión Europea (UE) intentan controlar a otros países más débiles o contra potenciales o abiertos enemigos, invocando la responsabilidad de proteger a la humanidad de ciertos riesgos globales, resultando en invasiones preventivas o acciones por el estilo. Estas acusaciones se vuelven poco creíbles cuando descubrimos que los principales críticos de esta corriente vienen de los países que, maquiavélicamente

para algunos, mueven los hilos de la política internacional para poder intervenir a su antojo en cualquier territorio aquí y allende.

Lo anterior se ejemplifica con las cavilaciones de Samuel Huntington en lo referente al choque de civilizaciones y la necesidad de americanizar al inmigrante, aportando una visión maniquea, por no decir manca, donde el diálogo y la negociación parecen inalcanzables y el conflicto inminente. Ahora bien, es en las megaciudades de los países más desarrollados donde se percibe la mayor diversidad étnica y racial y precisamente, el cosmopolitismo puede servir para mejorar la interacción entre estos diferentes grupos quienes, algunas veces, ni siquiera saben cómo interactuar entre ellos.

La mayor parte de las megaciudades están esparcidas en los países menos desarrollados. Si bien, estas urbes no están habitadas por grupos tan diversos provenientes de diferentes países como en los casos de Nueva York, Londres o París, ciertamente también conviven diferentes grupos étnicos provenientes de las provincias o del campo. Esto desmiente la idea de que el cosmopolitismo sólo se lanza al conocimiento de lo extranjero, porque éste está vacío sin provincialismo. Más aún, es completamente contradictorio e incongruente pensar que alguien que se ostente como cosmopolita esté abierto a las ideas de otros países y a conocer (y consumir) otras culturas mientras discrimina al indígena con quien comparte, en sentido jurídico, nacionalidad.

El cosmopolitismo banal es uno de los más grandes obstáculos que enfrenta el ideal cosmopolita. Éste, como se mencionó en el Capítulo 3, está presente en todas las megaciudades, si no y en todo el mundo. El valor de lo exótico como mercancía y el consumismo que conlleva, transforman los ideales genuinos de apertura, pues se consume lo diferente porque está de moda y genera un falso sentido de autenticidad (porque muchos terminan consumiéndolo), no porque en verdad se quiera entender la otredad. Si lo anterior es traspasado al espacio urbano, la construcción de plazas comerciales u otros espacios públicos que celebran las diferencias, enmarcándose en este tipo de cosmopolitismo, dan como resultado lugares artificiales, estereotipados, además de excluyentes.



De manera que el estudio del cosmopolitismo en las megaciudades nos lleva obligadamente a la cosmópolis. ¿Se debe trabajar para convertir a las megaciudades del mundo en cosmópolis? Este ideal surge como respuesta a la exclusión e incluso al discurso de la ciudad revanchista. Es un concepto que no se desarrolló en el Capítulo 1 debido a que no se refiere a un fenómeno urbano actual, sino a una idea para mejorar la sociabilidad y la coexistencia entre los diversos grupos que comparten un mismo espacio, algo necesario dada la situación vivida en las grandes urbes de nuestros días.

El concebir a las megaciudades como cosmópolis no es un proceso fácil e implica cambiar el paradigma del Estado-nacional. Esto se logra a través de una mirada cosmopolita, como se desarrolla en el Capítulo 2, con el fin de pensar un cosmopolitismo metodológico. Esto nos hace desprendernos de concepciones dadas, estáticas y esencialistas, como la simple idea de que la identidad es imposible de desarrollar si no está enmarcada en un Estado, o bien, donde la cultura no puede existir en términos fuera de los nacionales. De esta manera, en esta investigación se ha hecho un esfuerzo por analizar a la megaciudad con la lente cosmopolita. Sin embargo, es difícil ya que a pesar de que cada vez más personas son conscientes de la época urbana-cosmopolita que vivimos, aún podemos encontrar fuertes bastiones xenófobos que no desean comprender a los extraños.

Siguiendo la línea de la mirada cosmopolita, mientras en el Capítulo 3 se exponen los elementos en común entre las megaciudades, tales como la exclusión, la hostilidad entre clases y entre extraños, la gentrificación y la ciudad revanchista, así como el cosmopolitismo ordinario, emanado desde abajo, el banal y el institucional, el principal objetivo del Capítulo 4 es, sin duda, mostrar las particularidades de ciertas megaciudades en específico. Para esto, se escogieron megaciudades emblemáticas y representativas de diferentes regiones, aunque en el caso de Europa y Estados Unidos, se decidió hablar de tres de ellas debido a que son las más diversas del mundo, a pesar de la exclusión y el conflicto entre los diferentes grupos que las habitan.

Particularmente, se debe resaltar que Londres es una ciudad muy abierta a la diferencia, contrario a lo que vemos en Nueva York, donde la exclusión ha llevado

a la creación de guetos y a un constante choque más bien racial (blancos contra negros) que étnico. En el caso de París, megaciudad considerada la capital de la cultura del mundo, el problema entre musulmanes y laicos ha generado muchas tensiones entre la población. De esta manera, podríamos decir que la capital británica está transitando hacia la cosmópolis, aunque el camino se ve difícil y el conflicto sigue haciéndose presente.

En el caso de la Ciudad de México, al igual que en otras ciudades latinoamericanas, la apertura es más bien hacia lo europeo y sofisticado y no hacia otros grupos: la discriminación contra los indígenas, los asiáticos o los centroamericanos tiene una larga historia en el país, constituyendo el principal obstáculo para comenzar a pensar en la instauración de la cosmópolis.

Por otra parte, en el caso de Shanghái y las otras megaciudades chinas, el crecimiento de éstas, dado gracias al capital extranjero, las reformas del gobierno central y al trabajo de millones de personas, no se ha traducido en una virtuosa interacción: la población flotante (proveniente desde lugares tan lejanos como la frontera con Kazajstán), que a veces no habla como lengua materna el chino mandarín ni proviene del mismo grupo étnico, no goza de derechos en las megaciudades donde es usuaria, mientras las clases privilegiadas consumen y disfrutan las bondades de la inversión extranjera, abriéndose al mundo, cambiando, incluso, sus patrones de alimentación con productos occidentales.

Tokio es un caso particular. Es la megaciudad más poblada del mundo, es la capital de un país desarrollado pero también un referente obligado para los países del Asia Pacífico. Si bien, su apertura a la diversidad se desarrolló como manera preventiva para impedir la injerencia de las potencias occidentales, y después como resultado de la derrota ante Estados Unidos y el inminente proceso de americanización, actualmente Tokio enfrenta un deseo incesante de internacionalización (o cosmopolitización), que descansa sobre el gobierno nacional y el local, pero no es apoyado por su población. Éste es el principal obstáculo en el caso nipón, pues si los japoneses no desean escuchar y ver a los extraños, las políticas tomadas por las administraciones poco efecto surtirán.

Por último, en el caso de El Cairo, es importante aclarar que siendo una de las ciudades más importantes y representativas de África y Medio Oriente, se ha ruralizado en las últimas décadas, de acuerdo con las élites que la habitan. Esta población asentada en asentamientos informales proviene de otros países y regiones y satisfacen sus necesidades por ellos mismos ante la ausencia del Estado. La diversidad, en este caso, también es ignorada por las clases medias y altas, aunque esta población flotante constituye cosmopolitas ordinarios quienes aprenden a convivir a pesar de no compartir nada más que el suelo que habitan. Finalmente, el anuncio del proyecto para la nueva capital de Egipto es un ejemplo perfecto de la falta de diálogo, además del miedo a los otros, lo que lleva a las élites egipcias a querer habitan un nuevo espacio libre de los rurales.

Como puede observarse en el desarrollo de los párrafos anteriores, el estudio del cosmopolitismo en las megaciudades conlleva al análisis de las relaciones de clase, pues si bien se ha acusado en numerosas ocasiones que el cosmopolita pertenece a una élite que le permite consumir de muchos mundos, las clases bajas también se vinculan transnacionalmente, aunque la apertura, en ambos casos, tiende a ser más bien banal. Por otra parte, el entender la configuración de las clases nos permite entender la bienvenida que estos nativos dan a los extraños.

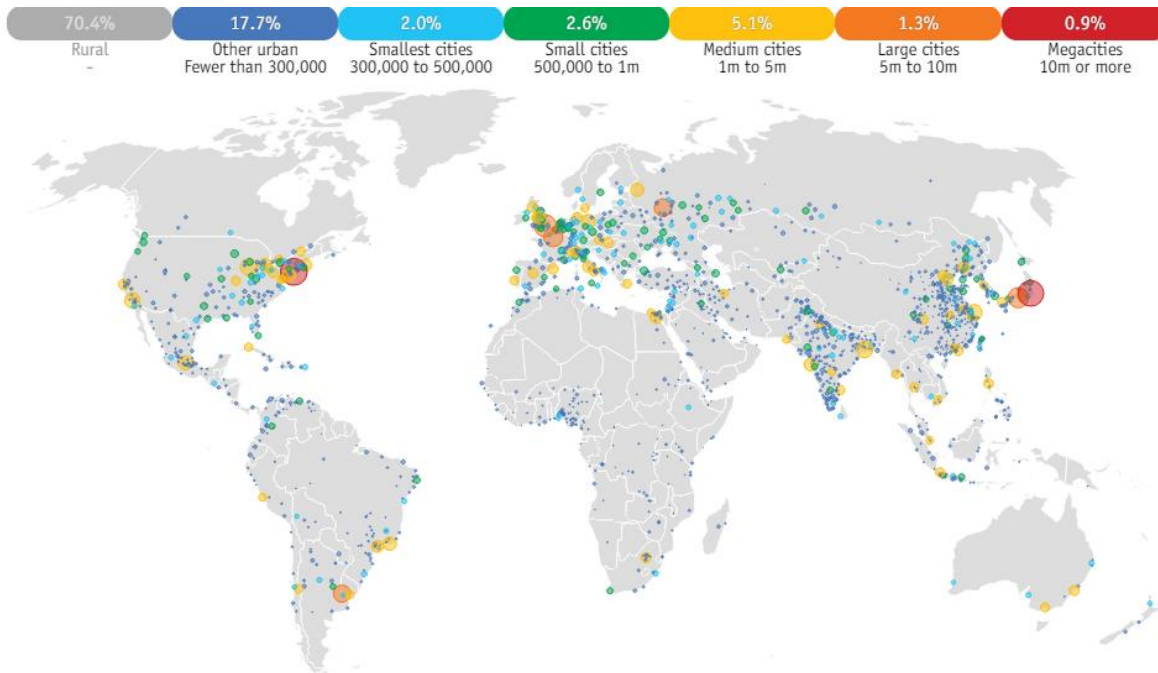
Sin duda alguna, estamos transitando hacia un *mundus urbano*. Esto se traduce no sólo como el aumento en el uso del suelo urbano o de la población asentada en ciudades, sino como el inevitable futuro donde la forma urbana se hace omnipresente y donde tendremos que convivir con los otros, quizá no entenderlos, pero forzosamente tolerarlos. Las megaciudades son los primeros ejemplos de esta nueva era; el analizar las manifestaciones genuinas de cosmopolitismo y aprender de las acciones llevadas a cabo en pro de las cosmópolis, serán elementos de los cuales se podrá aprender mucho para poder convivir en el futuro que nos depara: un mundo de extraños urbanos.

## Anexo 1. La urbanización del mundo (1950-2030)

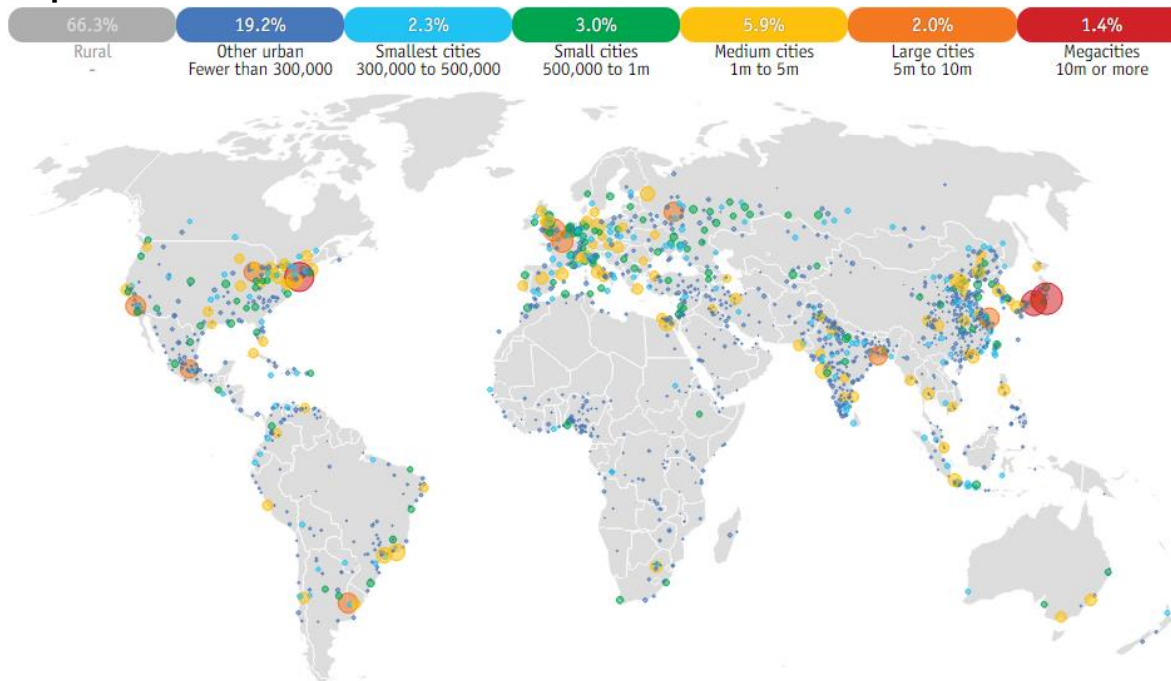
El presente anexo muestra mapas elaborados por *The Economist* con datos históricos de Naciones Unidas —desde 1950 y con una proyección hasta 2030— donde se presentan diferentes tipos de asentamientos humanos con colores: el gris representa la población rural; el azul marino a asentamientos humanos con poblaciones menores a 300,000 habitantes; el azul aguamarina a las ciudades más pequeñas; el verde a las ciudades pequeñas; el amarillo mostaza, las ciudades medias; el anaranjado, las grandes ciudades; y el rojo, las megaciudades. Posteriormente, se presentan una serie de gráficos con la misma información en los que se pretende analizar la composición de los asentamientos humanos remarcando, entre otras cosas, el crecimiento de las megaciudades, pero también el momento en el que la población urbana se volvió mayor a la rural.

Mapas tomados de: The Data Team, “Bright lights, big cities. Urbanization and the rise of the megacity” en *The economist*, Reino Unido, 4 de febrero de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.economist.com/node/21642053> [Consulta: 20 de enero de 2015].

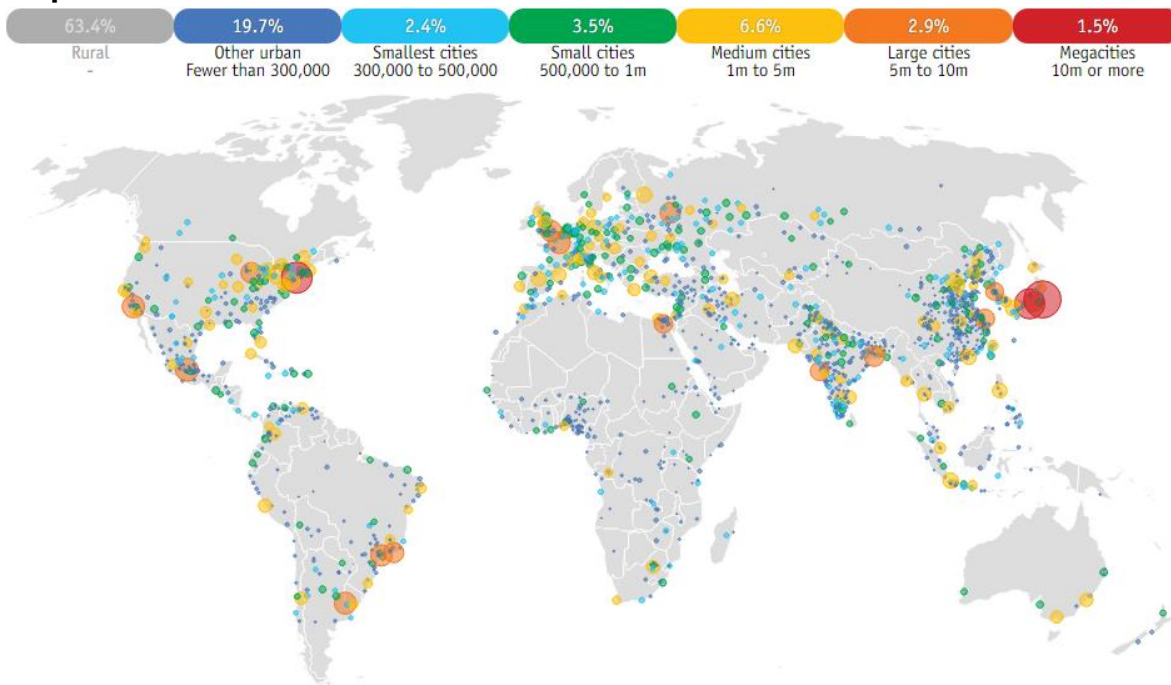
### Mapa 15. La urbanización en el mundo en 1950.



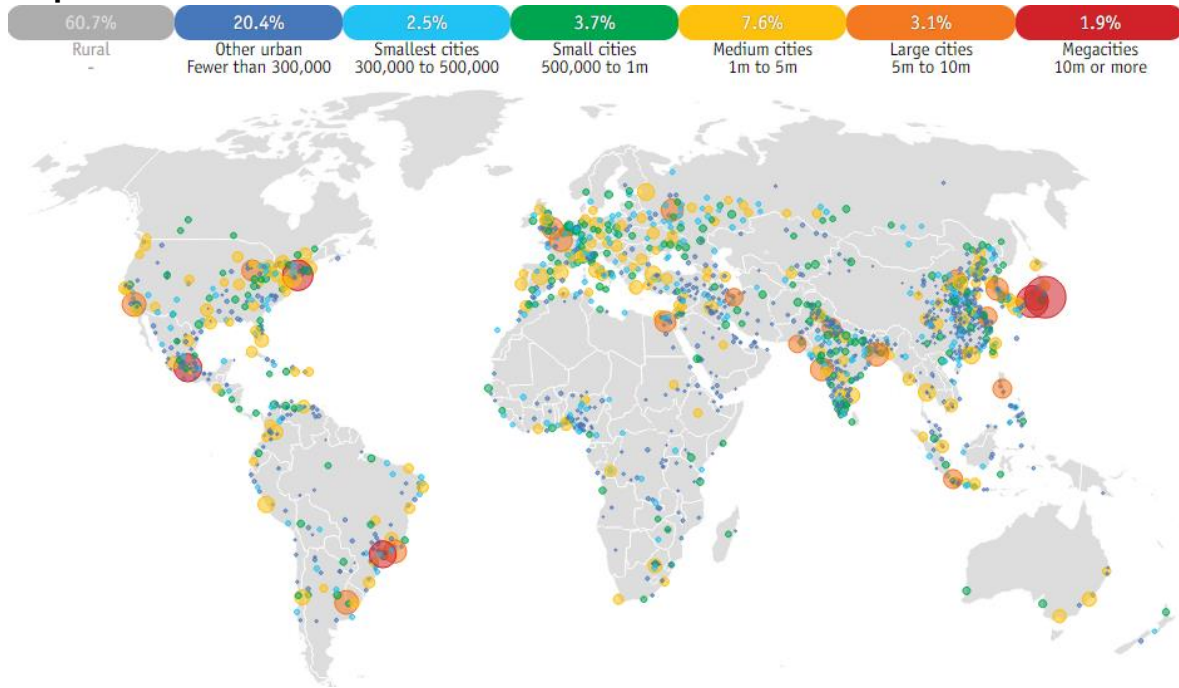
### Mapa 16. La urbanización en el mundo en 1960.



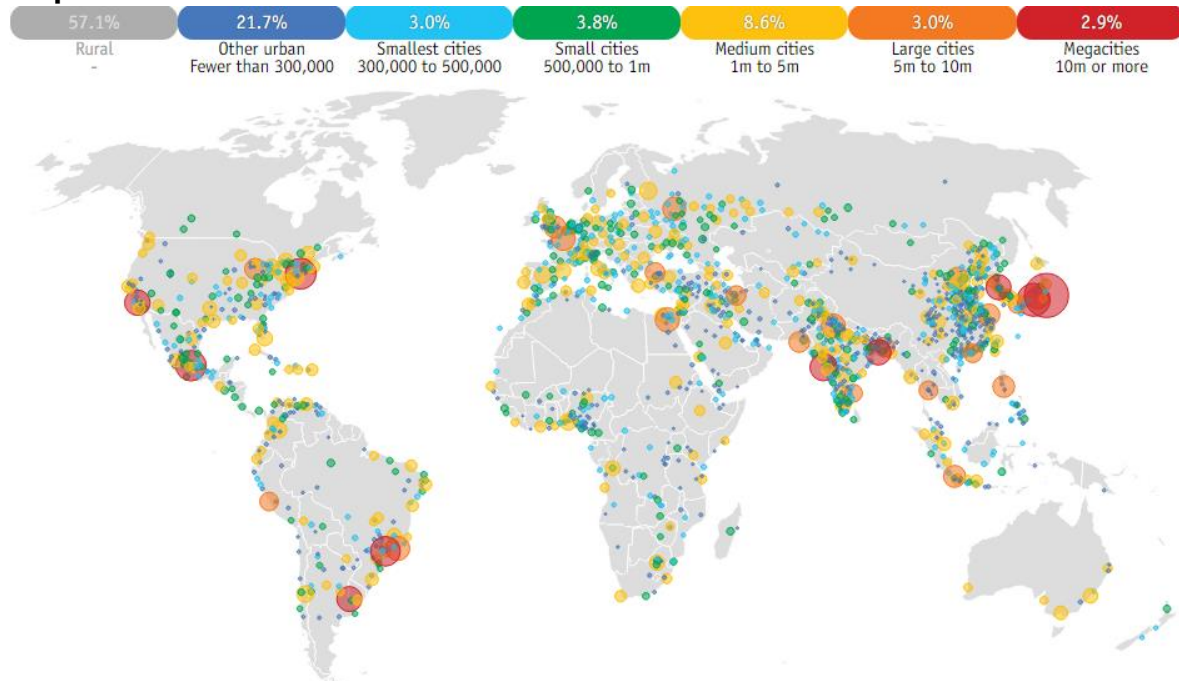
### Mapa 17. La urbanización en el mundo en 1970.



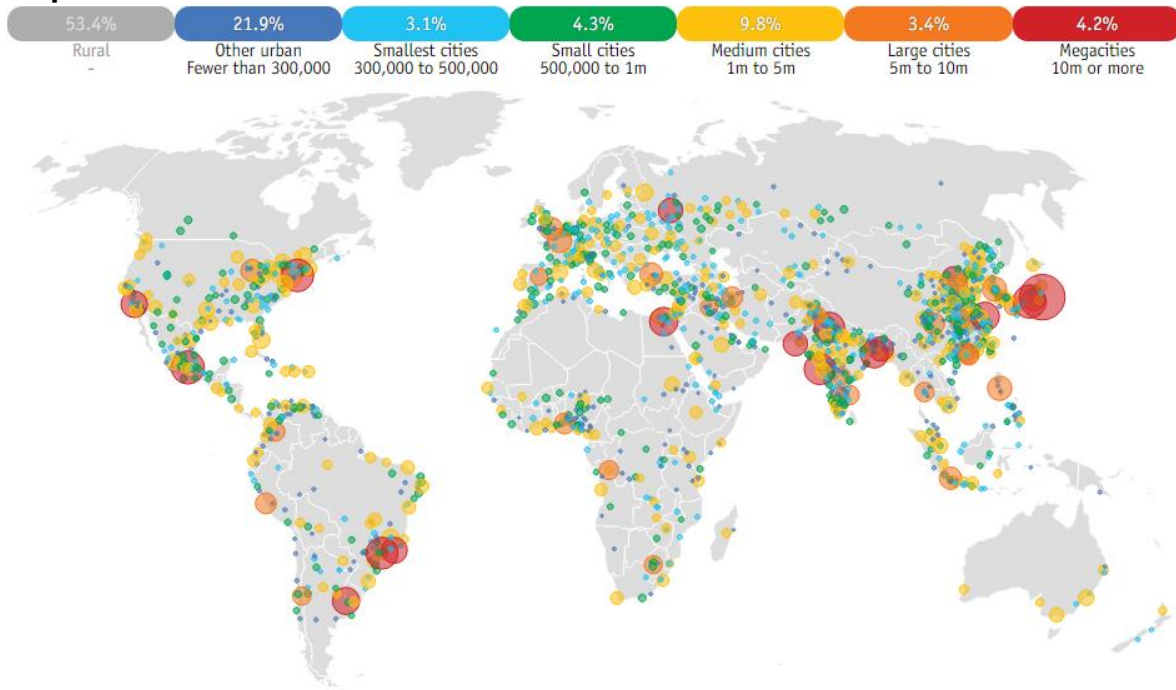
**Mapa 18. La urbanización en el mundo en 1980.**



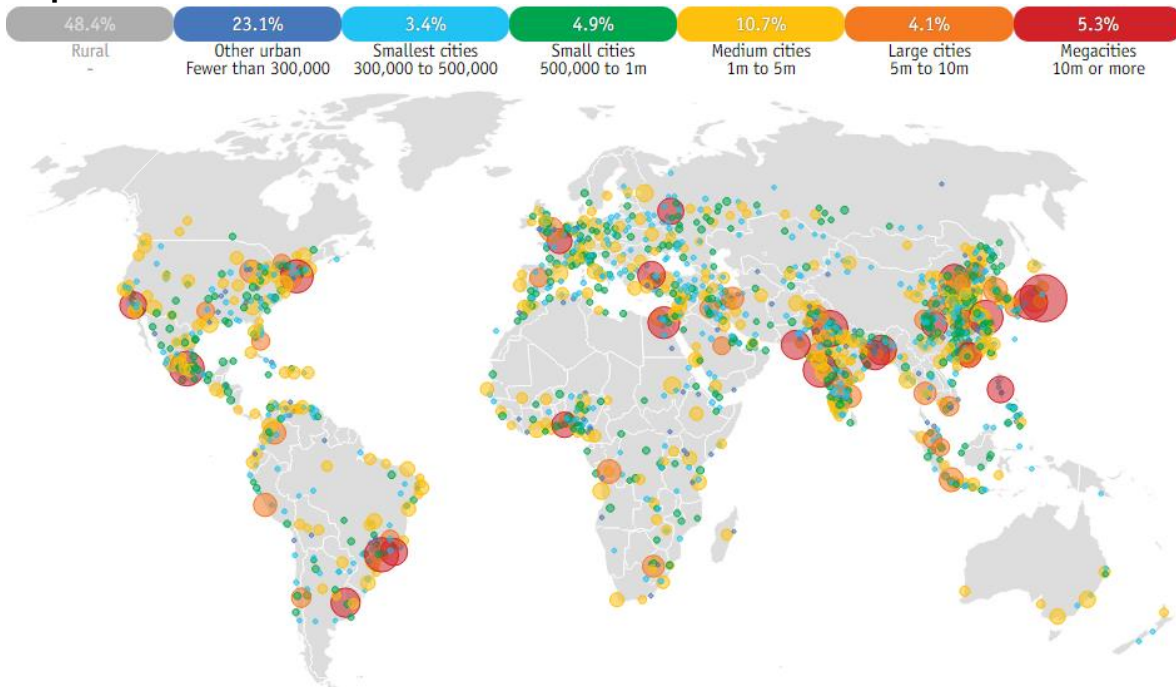
**Mapa 19. La urbanización en el mundo en 1990.**



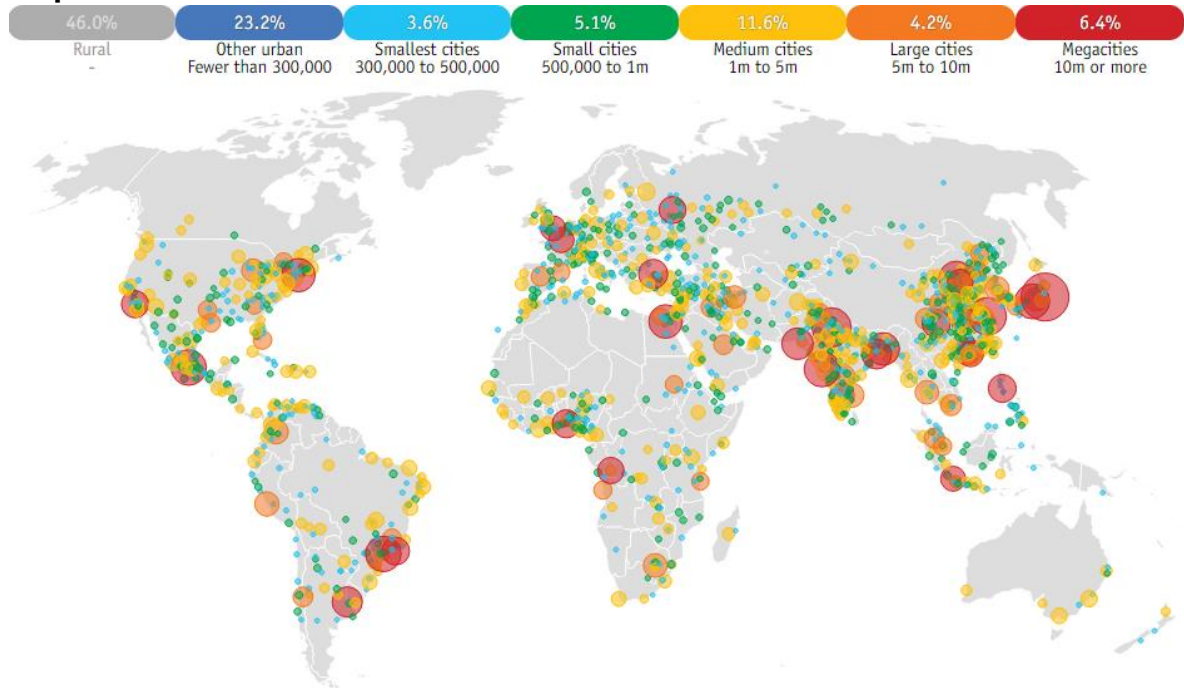
**Mapa 20. La urbanización en el mundo en 2000.**



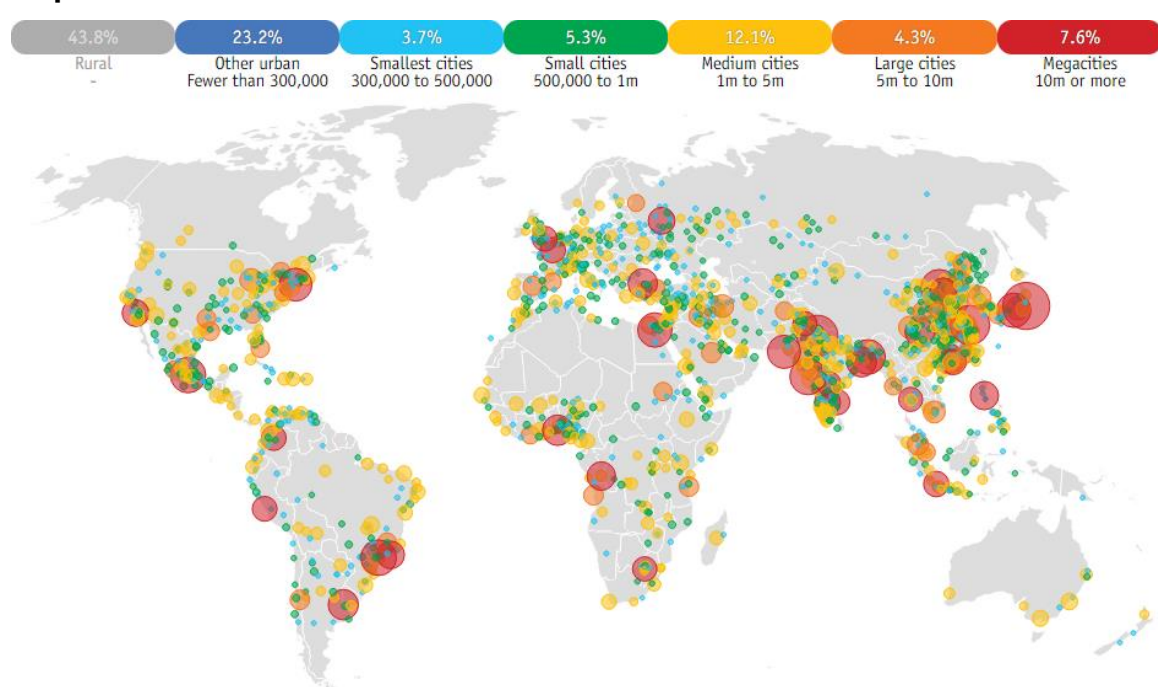
**Mapa 21. La urbanización en el mundo en 2010.**



**Mapa 22. La urbanización en el mundo en 2015.**

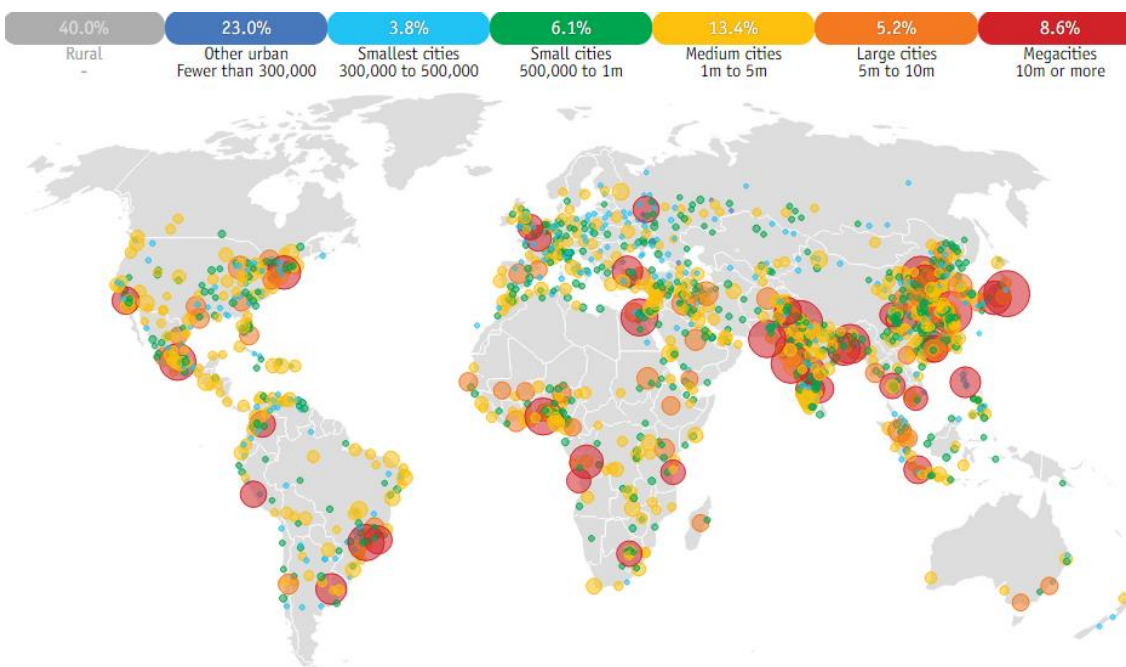


**Mapa 23. La urbanización en el mundo en 2020.**





## Mapa 24. La urbanización en el mundo en 2030.

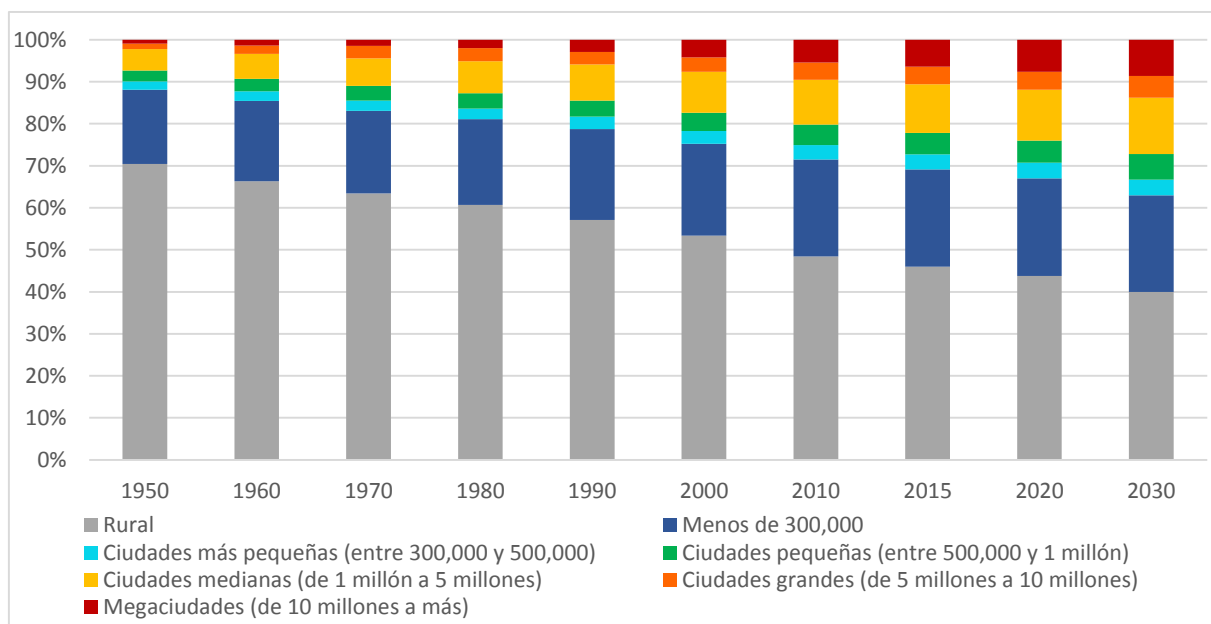


**Tabla 6. Porcentaje de población por tipo de asentamiento humano (1950-2030).**

Año	Rural	Menos de 300,000	Ciudades más pequeñas (entre 300,000 y 500,000)	Ciudades pequeñas (entre 500,000 y 1 millón)	Ciudades medianas (de 1 millón a 5 millones)	Ciudades grandes (de 5 millones a 10 millones)	Megaciudades (de 10 millones a más)
1950	70.4	17.7	2	2.6	5.1	1.3	0.9
1960	66.3	19.1	2.3	3	5.9	2	1.4
1970	63.4	19.7	2.4	3.5	6.6	2.9	1.5
1980	60.7	20.4	2.5	3.7	7.6	3.1	2
1990	57.1	21.6	3	3.8	8.6	3	2.9
2000	53.4	21.8	3.1	4.3	9.8	3.4	4.2
2010	48.4	23.1	3.4	4.9	10.7	4.1	5.4
2015	46	23.1	3.6	5.1	11.6	4.2	6.4
2020	43.8	23.2	3.7	5.3	12.1	4.3	7.6
2030	40	23	3.7	6.1	13.4	5.2	8.6

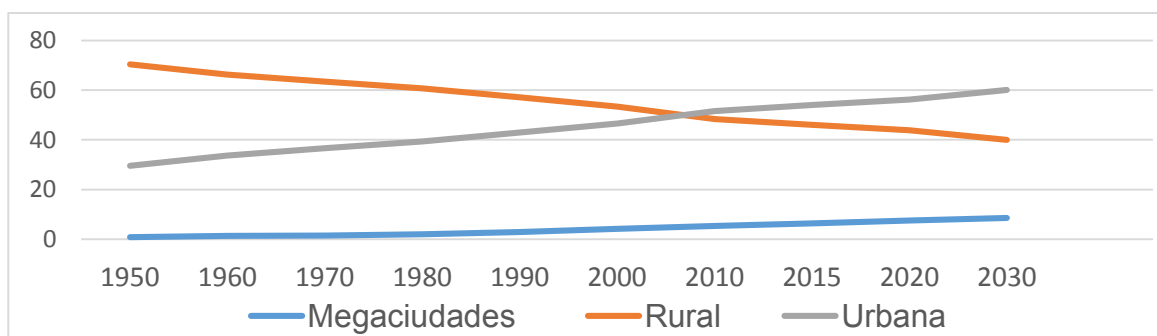
Fuente: elaboración propia con base en los datos obtenidos en The Data Team, "Bright lights, big cities. Urbanization and the rise of the megacity" en *The economist*, Reino Unido, 4 de febrero de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.economist.com/node/21642053> [Consulta: 20 de enero de 2015]

**Gráfico 1. Distribución de la población por tipo de asentamiento (1950-2030).**



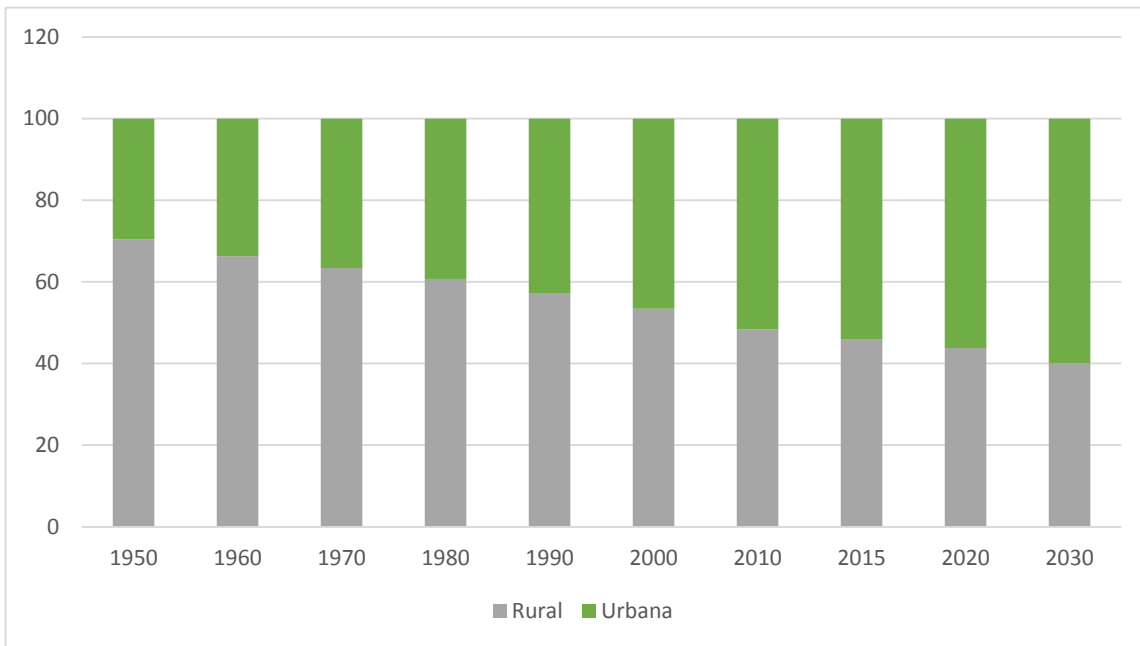
Fuente: elaboración propia con base en los datos obtenidos en The Data Team, “Bright lights, big cities. Urbanization and the rise of the megacity” en *The economist*, Reino Unido, 4 de febrero de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.economist.com/node/21642053> [Consulta: 20 de enero de 2015]

**Gráfico 2. La relación entre la población urbana y la rural y el crecimiento de las megaciudades (1950-2030).**



Fuente: elaboración propia con base en los datos obtenidos en The Data Team, “Bright lights, big cities. Urbanization and the rise of the megacity” en *The economist*, Reino Unido, 4 de febrero de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.economist.com/node/21642053> [Consulta: 20 de enero de 2015].

**Gráfico 3. La población urbana contra la población rural (1950-2030).**



Fuente: elaboración propia con base en los datos obtenidos en The Data Team, “Bright lights, big cities. Urbanization and the rise of the megacity” en *The economist*, Reino Unido, 4 de febrero de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.economist.com/node/21642053> [Consulta: 20 de enero de 2015].

## Fuentes consultadas

- Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración*, España, Trotta, 2001, 320 pp.
- Appiah, Kwame Antohy, *Cosmopolitismo. La ética en un mundo de extraños*, Argentina, Katz discusiones, 2007, 242 pp.
- Arteaga, Nelson, *et alius, Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*, México, Gobierno del Estado de México, 2003, 395 pp.
- Audi, Robert, "Nationalism, patriotism, and cosmopolitanism in an age of globalization", en *The journal of ethics*, vol. 13, n. 4, Estados Unidos, Springer, 2009, pp. 365-381.
- Balbo, Marcelo, *et alius. La ciudad inclusiva*. Chile, CEPAL/Cooperazione italiana, 2003, 313 pp.
- Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, España, Austral Paidós, 2006, 206 pp.
- Beck, Ulrich, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, España, Paidós, 2005, 263 pp.
- Beck, Ulrich, *Ulrich Beck, pioneer in cosmopolitan sociology and risk society*, Reino Unido, London School of Economics/Springer, 2014, 193 pp.
- Bhutto, Benazir, *Reconciliación. Islam, democracia y Occidente*, España, Belacqva, 2008, 411 pp.
- Binnie, Jon, *et alius, Cosmopolitan urbanism*, Reino Unido, Routledge, Taylor & Francis Group, 2006, 259 pp.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel, *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Taurus/UN-Habitat, 2000, 418 pp.
- Bouchard, Gérard, "What is interculturalism?" en *McGill law journal*, Canadá, McGill LJ, 2011, pp. 435-468.

- Bourdeau-Lepage, Lise y Huriot, Jean-Marie, “Les mégapoles sans fonctions globales”, en *Belgeo*, n. 1, Bélgica, Revue Belge du Géographie, 2007, pp. 95-114.
- Brenner, Neil y Keil, Roger, *The global cities reader*, Estados Unidos, Routledge, Taylor & Francis Group, 2006, 456 pp.
- Buijs, Steef, *et alius, Megacities, exploring a sustainable future*, Países Bajos, 010 Publishers, 2010, 379 pp.
- Burdett, Ricky y Sudjic, Deyan, *The endless city*, China, London School of Economics/Deutsche Bank’s Alfred Herrhausen Society, 2010, 510 pp.
- Camacho Cardona, Mario, *Diccionario de arquitectura y urbanismo*, México, Trillas, 2001, 776 pp.
- Cánovas, Rodrigo, “Martínez Assad, Carlos (ed.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*. México, D.F: Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad, Centro Histórico de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, 2012, tomo 1 de 414 páginas y tomo 2 de 400 páginas”, en *Universum. Revista de humanidades y ciencias sociales*, núm. 28, vol. 1, Chile, Universidad de Talca, 2013, pp. 259-265.
- Caves, Roger W., *Encyclopedia of the city*, Estados Unidos, Routledge, Taylor & Francis Group, 2005, 564 pp.
- Central Intelligence Agency, *The world factbook*, Estados Unidos, CIA, 2014 [en línea] Dirección URL: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sn.html> [Consulta: 28 de julio de 2014].
- Cerutti Guldberg, Horacio, “Identidad y dependencia culturales” en David Sobrerilla, *Filosofía de la cultura*, España, Trotta, 1998, pp. 131-143.
- Coupé, F., *Las urbanizaciones piratas*, s/l, s/e, s/a, [en línea], Dirección URL: [http://www.bdigital.unal.edu.co/2227/3/3\\_-\\_2\\_Capi\\_1.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/2227/3/3_-_2_Capi_1.pdf) [Consulta: 28 de julio de 2014].
- De Llano, Pablo. “Un ‘monstruo para todos” en *El País*, Cultura, España, PRISA, 13 de marzo de 2015, [en línea] Dirección URL: [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/03/11/actualidad/1426109654\\_545316.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/03/11/actualidad/1426109654_545316.html) [Consulta: 08 de abril de 2015].

- Den Hartog, Harry, *Shanghai new towns*, Países Bajos, 010 Publishers, 2010, 416 pp.
- Douzinas, Costas, “Entre la polis y el cosmos: el cosmopolitismo que vendrá” en *Tabula Rasa*, núm. 11, Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, julio-diciembre, 2009, pp. 53-66.
- Edelmann, Frédéric, *In the Chinese city. Perspectives on the transmutations of an empire*, Francia, Actar/Cité de l’architecture et du patrimoine/Centre de Cultura Contemporània de Barcelona/Diputació Barcelona, 2008, 340 pp.
- Fainstein, Susan S., “Cities and diversity. Should we want it? Can we plan for it?” En *Urban affairs review*, vol. 41, n. 1, Estados Unidos, Sage Publications, 1 de septiembre de 2005, 3-19.
- Fine, Robert, *Cosmopolitanism*, Reino Unido, Routledge, Taylor & Francis Group, 2007, 176 pp.
- Fontdeglòria Xavier, “China quiere comer más carne”, en *El País*, Economía, España, PRISA, 24 de abril de 2015, [en línea] Dirección URL: [http://economia.elpais.com/economia/2015/04/24/actualidad/1429904046\\_653374.html](http://economia.elpais.com/economia/2015/04/24/actualidad/1429904046_653374.html) [Consulta: 08 de mayo de 2015].
- G. Cortés, José Miguel, *Visiones críticas de la metrópoli contemporánea. Otras ciudades posibles*. España, Generalitat Valenciana/Institut Valencià d’Art Modern, 2012, 195 pp.
- García Ramos, Domingo, *Iniciación al urbanismo*, México, UNAM, 1978, 417 pp.
- Ghalioun, Burhan, “L’utopie cosmopolitique” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 82/83, España, CIDOB, septiembre, 2008, pp.297-304.
- Giglia, Ángela, “Sociabilidad y megaciudades”, en *Estudios sociológicos*, vol. 19, núm. 57, México, Colegio de México, septiembre-diciembre, 2001, pp. 799-821.
- González Ulloa Aguirre, Pablo Armando, *Democracia cosmopolita en el marco de la globalización. ¿Hacia dónde ir?*, México, UNAM/FCPyS /Plaza y Valdés, 2011, 159 pp.

- Hall, Peter y Pain, Kathy, *The polycentric metropolis: learning from mega-city regions in Europe*, Reino Unido, Earthscan, 2006, 228 pp.
- Harvey, David, “Cosmopolitanism and the Banality of Geographical Evils” en *Public culture*, Estados Unidos, Duke University Press, 2000, 29 pp.
- Heater, Derek, “Does Cosmopolitan thinking have a future?” en *Review of international studies*, vol. 26, *How might we live? Global ethics in a new century*, Reino Unido, Cambridge University Press, diciembre 200, pp. 179-197.
- Heredia Zubieta, Carlos, Mesa Redonda y Presentación del Libro *BRICS: el difícil camino entre el escepticismo y el asombro*, Ciudad de México, 10 de septiembre, 2015.
- Huntington, Samuel P., *The clash of civilizations and the remaking of world order*, Estados Unidos, Simon & Schuster, 2011, 368 pp.
- Janicot, Daniel, *La dimension culturelle du Grand Paris. Rapport au Président de la République*, Francia, La Documentation Française, 2013, 400 pp.
- Jaramillo Marín, Jefferson, “Cosmopolitismo(s) y modernidad(es)” en *Revista Diálogos de Saberes*, núm. 29, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, julio diciembre de 2008, pp. 175-200.
- Jardin, Antoine, “Le vote intermittent. Comment les ségrégations urbaines influencent-elles les comportements électoraux en Ile-de-France ?”, en *L’espace politique*, 2014, [en línea] Dirección URL: <https://espacepolitique.revues.org/3082> [Consulta: 10 de septiembre de 2014].
- Kingsley, Patrick, “A new New Cairo: Egypt plans £30bn purpose-built capital in desert” en *The Guardian*, Cities, Reino Unido, The Guardian, 16 de marzo de 2015, [en línea] Dirección URL: <http://www.theguardian.com/cities/2015/mar/16/new-cairo-egypt-plans-capital-city-desert> [Consulta: 07 de mayo de 2015].
- Lambert, Léopold, “# TOPIE IMPITOYABLE /// Colonial Architectures and Situated Gentrifying Bodies”, en *The funambulist*, 17 de marzo de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://thefunambulist.net/2014/03/17/topie-impitoyable->

colonial-architectures-and-situated-gentrifying-bodies/#more-14613

[Consulta: 10 de septiembre de 2014].

- Lamont, Michèle y Aksartova, Sada, “Ordinary cosmopolitanisms: strategies for bridging racial boundaries among working class men” en *Theory, culture and society*, Estados Unidos, SAGE journals, agosto de 2002, pp. 1-26.
- Leonie Sandercock, *Cosmopolis II: Mongrel cities in the 21st century*, Reino Unido, Continuum, 2003, 288 pp.
- Lincoln Institute of Land Policy, *Atlas of urban expansion*, Estados Unidos, LILP, 2014 [en línea] Dirección URL: <http://www.lincolninst.edu/subcenters/atlas-urban-expansion/historical-sample-cities.aspx> [Consulta: 22 de octubre de 2014].
- Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, España, Anagrama, 2010, 324 pp.
- López Villafañe, Víctor, “La industrialización en la frontera norte de México y los modelos exportadores asiáticos” en *Comercio Exterior*. Vol. 54, Núm. 8, agosto 2004, pp. 674-680.
- Machimura, Takashi, “Symbolic use of globalization in urban politics in Tokyo”, en *International journal of urban and regional research*, vol. 22, Reino Unido, Blackwell Publishers, 16 de diciembre de 2002, pp. 183-194.
- Marcuse Peter, “Space and race in the post-fordist city: the outcast ghetto and advanced homelessness in the United States today” en Mingione, E., *Urban poverty and the underclass*, Reino Unido, Blackwell, 1996, pp. 176-216.
- Marquina Sánchez, María de Lourdes, “Riesgos globales del crecimiento metropolitano” en Arroyo Pichardo, Graciela y Ballesteros Pérez Carlos (coordinadores), *La complejidad paradójica del mundo contemporáneo*, México, UNAM/Ediciones del Lirio, 2015, pp. 183-208.
- Martuccelli, Danilo, “Interculturalidad y globalización: el desafío de una poética de la solidaridad”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 73/74, España, CIDOB, mayo-junio, 2006, pp.91-121.



- Morenilla, Juan, “Ciudades gigantes, desafíos gigantes”; en *El País*, América Latina, España, PRISA, 11 de marzo de 2015, [en línea] Dirección URL: [http://elpais.com/elpais/2015/04/09/planeta\\_futuro/1428595647\\_142720.html](http://elpais.com/elpais/2015/04/09/planeta_futuro/1428595647_142720.html) [Consulta: 08 de abril de 2015].
- Munizaga Vigil, Gustavo, *Las ciudades y su historia: una aproximación*, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1991, 228 pp.
- Naciones Unidas, *World urbanization prospects*, Estados Unidos, 2014 [en línea] Dirección URL: [http://esa.un.org/unpd/wup/Maps/CityGrowth/2014\\_2030GrowthRate.pdf](http://esa.un.org/unpd/wup/Maps/CityGrowth/2014_2030GrowthRate.pdf) [Consulta: 03 de febrero de 2014].
- Notimex, “Antonio Rubial destaca rasgo cosmopolita de la ciudad de México”, Cultura, México, Notimex, 13 de octubre de 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.notimex.com.mx/acciones/verNota.php?clv=189754>, [Consulta: 20 de mayo de 2015].
- O’Shea, Stephen, *Los cátaros. La herejía perfecta*, España, Grupo Zeta, 2002, 278 pp.
- Olcina Cantos, Jorge, “Megaciudades: espacios de relación, contradicción, conflicto y riesgo” en *Investigaciones geográficas*, n. 54, España, Instituto de Geografía/Universidad de Alicante, 2011, pp. 171-201.
- Oropeza García, Héctor Arturo, Mesa Redonda y Presentación del Libro *BRICS: el difícil camino entre el escepticismo y el asombro*, Ciudad de México, 10 de septiembre, 2015.
- Pablo de Llano. “Miquel Adrià: ‘México DF no me parece una ciudad caótica’” en *El País*, CULTURA, México, PRISA, 27 de abril de 2015, [en línea] Dirección URL: [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/24/actualidad/1429911323\\_957370.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/24/actualidad/1429911323_957370.html) [Consulta: 28 de abril de 2015].
- Pacione, Michael, *Urban geography. A global perspective*, Reino Unido, Routledge, Taylor & Francis Group, 2009, tercera edición, 703 pp.
- Peña, Javier, *La ciudad sin murallas. Política en clave cosmopolita*, España, El Viejo Topo, 2010, 299 pp.

- Pinxten, Rik, “Hacia un cosmopolitismo renovado. La interculturalidad como capacidad de vivir la identidad y las fronteras” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 82/83, España, CIDOB, septiembre, 2008, pp.167-177.
- Pirenne, Henri, *Las ciudades de la edad media*, España, Alianza Editorial, 1983, 83 pp.
- Polanyi, Karl *La gran transformación*, España, Ediciones de La Piqueta, 1988, 425 pp.
- Randle, Patricio H. “Lewis Mumford y Jean Gottmann. Megalópolis: dos concepciones contrapuestas”, s/t, s/l, s/e, s/a, [en línea], Dirección URL: <http://www.fundacionspeiro.org/verbo/1990/V-289-290-P-1399-1411.pdf> [Consulta: 08 de julio de 2014].
- Reader, John, *Cities*, Reino Unido, William Heinemann, 2004, 358 pp.
- Reynoso Jurado, Marcela, “La idea cosmopolita de la migración en las Relaciones Internacionales”, tesis para obtener el título de Licenciada en Relaciones Internacionales. Asesor: Pablo Armando González Ulloa Aguirre, FCPyS/UNAM, 2012, 111 pp.
- Ricardo A. Tena Núñez, *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*, México, IPN/Plaza y Valdés, 2007, 396 pp.
- Rodin, Judith, *Realizing the resilience dividend. Resilience, climate change, secure livelihoods, transform cities, revalue ecosystems*, Estados Unidos, Rockefeller foundation, 22 de enero de 2014 [en línea] Dirección URL: <http://www.rockefellerfoundation.org/blog/realizing-resilience-dividend/> [Consulta: 07 de mayo de 2015].
- Rowe, L.S., “The city in history” en *American journal of sociology*, vol. 5, núm. 6, Estados Unidos, The University of Chicago Press, mayo, 1900, pp. 721-745.
- s/a, “Carte de Paris et banlieue” en *W12*, s/l, s/e, [en línea] Dirección URL: <http://www.w12.fr/3/carte-de-paris-et-banlieu.html> [Consulta: 12 de septiembre de 2015].

- s/a, “What does London really sound like?” en *London Sound Survey*, 28 de mayo de 2013, [en línea], Dirección URL: [http://www.soundsurvey.org.uk/index.php/survey/post/what\\_does\\_london\\_really\\_sound\\_like1/](http://www.soundsurvey.org.uk/index.php/survey/post/what_does_london_really_sound_like1/) [Consulta: 10 de septiembre de 2015].
- Sabry, Sarah, *Egypt’s informal areas, innacurate and contradictory data*, en Cairo’s informal areas, between urban challenges and hidden potentials. Facts, voices, visions, [en línea] Dirección URL: [http://www.citiesalliance.org/sites/citiesalliance.org/files/CA\\_Docs/resources/Cairo's%20Informal%20Areas%20Between%20Urban%20Challenges%20and%20Hidden%20Potentials/CairosInformalAreas\\_Ch1.pdf](http://www.citiesalliance.org/sites/citiesalliance.org/files/CA_Docs/resources/Cairo's%20Informal%20Areas%20Between%20Urban%20Challenges%20and%20Hidden%20Potentials/CairosInformalAreas_Ch1.pdf) [Consulta: 10 de septiembre de 2015].
- Sandercock, Leonie, *Towards cosmopolis: planning for multicultural cities*, Reino Unido, Wiley, 1998, 258 pp.
- Schlomo, Angel *et alius*, *A planet of cities: urban land cover estimates and projections for all counstries, 2000-2050*, Estados Unidos, Lincoln Institute of Land Policy, 2010, 103 pp.
- Sluga, Glenda y Horne, Julia, “Cosmopolitanism: its past and practices”, en *Journal of world history*, vol. 21, núm. 3, Estados Unidos, Univesity of Hawai’i Press, septiembre 2010, pp. 369-373.
- Smith, Neil, *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, España, Traficantes de Sueños, 2012, 380 pp.
- Soja, Edward, *Postmetrópolis: estudios críticos de ciudades y regiones*, Estados Unidos, Blackwell Publishing, 2000, 594 pp.
- Stade, Ronald, “Cosmos and polis, past and present”, en *Theory, culture & society*, s/l, Malmö University, enero de 2007, 1-13 pp.
- The Data Team, “Bright lights, big cities. Urbanization and the rise of the megacity” en *The economist*, s/l, 2014, [en línea] Dirección URL: <http://www.economist.com/node/21642053>. [Consulta: 03 de febrero de 2015].
- Thomas, Holli “Cosmopolitanism and cultural diversity”. Segunda Conferencia Global Inter-disciplinary, Viena, 2-4 de diciembre, 2004.

- Unión Europea, *Símbolos de la Unión Europea*, s/l, Unión Europea, s/a, [en línea] Dirección URL: [http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/index\\_es.htm](http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/index_es.htm) [Consulta: 14 de febrero de 2015].
- Vallespir, Jordi “Interculturalismo e identidad cultural”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, n. 36, España, s/e, diciembre 1999, pp. 45-56.
- Wacquant, Loïc, *Parias urbanos. Marginalidad en las ciudades a comienzos del milenio*, Argentina, Manantial, 2001, 204 pp.
- Whittick, Arnold, *Enciclopedia de la planificación urbana*, España, Instituto de Estudios de Administración Local, 1975, 447 pp.
- Wyrobisz, Andrzej, “La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en la América” en *Estudios latinoamericanos*, n. 7, Polonia, Academia de Ciencias de Polonia, 1980, pp. 11-34.